

Imágenes de sí y pathos político:

Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009). Vol. 2

Autor:

Dagatti, Mariano

Tutor:

Vitale, María Alejandra

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ÁREA LINGÜÍSTICA

IMÁGENES DE SÍ Y *PATHOS* POLÍTICO
LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE NÉSTOR KIRCHNER (2006-2009)

Tesis entregada por Mgter. Mariano DAGATTI
como requisito para la obtención del grado de
Doctor en Filosofía y Letras

TOMO II

Directora y Consejera de estudios: Dra. María Alejandra VITALE

Co-directora: Dra. Elvira NARVAJA DE ARNOUX

BUENOS AIRES, 13 DE NOVIEMBRE DE 2014

CAPÍTULO 4

LOS DISCURSOS DE ATRIL. FORMACIONES DE LENGUAJE, CUERPO Y PRAXIS POLÍTICA

CAPÍTULO 4

LOS DISCURSOS DE ATRIL. FORMACIONES DE LENGUAJE, CUERPO Y PRAXIS POLÍTICA

Cada sujeto es dominante en su lugar.
Barthes, *El susurro del lenguaje*

Todo poder político obtiene finalmente la subordinación por medio de la teatralidad.
Balandier, *El drama*

Cuando el día de su asunción estrechó, frente al Congreso de la Nación, las manos de los presentes, dejándose tocar y abrazar, desbordando a los custodios, Kirchner ofreció a propios y extraños, en esa danza del entrevero, una muestra de su pensamiento sobre la relación entre política, sociedad y medios de comunicación: la mejor relación posible entre un dirigente y los ciudadanos es aquella en la que no hay intermediarios de ningún tipo. Como laboratorio de esta teoría de la inmediatez, Kirchner impuso un estilo de “comunicación directa” con la opinión pública: redujo al mínimo las conferencias de prensa y concedió entrevistas en ocasiones contadas. Apenas los micrófonos de *Caiga quien Caiga*, un programa de humor basado en la actualidad, lo encontraron dispuesto a bromear y a soltar frases cuya situación de intercambio no hubiera sido previamente preparada. Alguna vez abrió las puertas de su despacho a las cámaras de *Showmatch*, el programa de entretenimiento más visto de la televisión argentina. Durante la campaña presidencial, había almorzado, acompañado por Eduardo Duhalde, con Mirtha Legrand, una de las “divas” de la televisión; una vez electo, repitió el convite, esta vez con Cristina Fernández.

Pueden destacarse algunas entrevistas que le concedió en 2003 al matutino *Página/12*, antes y después de su asunción al cargo; una entrevista con Magdalena Ruiz Guiñazú con motivo del cuarto aniversario de su gobierno, una para la revista *Debate* el día anterior a su destacado discurso en el ex-centro clandestino de detención “La Perla” en Córdoba por un nuevo aniversario del último golpe militar. Es pertinente mencionar, en fin, su presencia en un par de programas de televisión de marcado tono oficialista como *6-7-8* y *Café ‘Las palabras’*. La enumeración se detiene: apenas la foto de los “personajes del año” que realiza la revista *Gente*, muy conocido semanario de farándula y sociedad, contó a fines de 2003 con la presencia del matrimonio presidencial. “Una pena. Una concesión. En todo caso: un grave error. *Gente* no suma, resta”, escribió José Pablo Feinmann en *Página/12*.¹ La aparición atentaba, según el autor, contra el mensaje

¹ Véase Feinmann (2003).

de “desmenemizar” el país” que el gobierno pretendía comunicar. Se entiende: “desmenemizar” el país significaba, entre otras cosas, “desmediatizar” la política.

Lejos de ser una iluminación repentina, el estilo de Kirchner sintonizó una preocupación por el papel de los medios de comunicación que recorría las secretarías de prensa de los gobiernos latinoamericanos. El pacto que en el orden del sentido común habían firmado los principales medios de comunicación y el neoliberalismo estaba a la vista de todos (Rincón, 2008; De Moraes, 2011). Las consecuencias de estas cavilaciones variaban, luego, según el estilo y la ideología de cada presidente: Hugo Chávez y Rafael Correa tenían programas de televisión (emisiones diarias o semanales, depende el caso), en los que exponían sus planes de gobierno, criticaban a sus adversarios y componían un diálogo cotidiano con los ciudadanos que las cámaras retransmitían a todo el país. Capacidad oratoria, estilos de habla y gestualidad diferenciaban un interés común por llegar al pueblo sin intermediarios. Lula da Silva acusaba a la prensa de ser “pájaros de mal agüero”² y optaba por visitar los pueblos y establecer una comunicación cara a cara. Tabaré Vázquez dejaba entrever, según Luciano Álvarez, “una especie de paranoia, de desconfianza con los medios”, que traducen sus apariciones públicas en el mensaje: “Tabaré soy yo, y entre el pueblo y yo no hay nadie”. El equipo de gobierno de Michelle Bachelet había diseñado un plan de “comunicación ciudadana”, que implicaba, entre otras cosas, muchas salidas a terreno para tener contacto directo con la gente. Evo Morales, que llegó a la presidencia después de una larga trayectoria sindical, al igual que Lula da Silva por ejemplo, se consideraba a sí mismo “más orador de territorio que de pantalla”. Correa también hablaba de “dar la cara y no gobernar en un escritorio”; las similitudes con el Kirchner que promulgaba recorrer la Argentina y esquivar los «cómodos sillones» no son casuales ante el fantasma de los tecnócratas del pasado.

Como resultado de su estrategia para llevar el mensaje presidencial a la opinión pública de la manera más directa posible, los discursos de atril se transformaron en el espacio privilegiado por Kirchner para formular declaraciones públicas sobre asuntos de coyuntura. Adoptó como costumbre la de abordar el micrófono para fijar posición sobre un tema de la agenda política o electoral al cabo de la firma de convenios en el Salón de actos de la Casa de Gobierno o en las ceremonias de inauguración de obras públicas en distintas localidades del país. Fue en uno de esos primeros actos, durante su salutación con motivo del “Día del periodista”, que el mandatario recordó una pequeña herida en la frente que había tenido al chocar con la cámara de un fotógrafo durante sus abrazos con los asistentes el día de su asunción: definió el hecho entre risas como «el primer atentado mediático de la democracia». Gracia y síntoma, tres palabras: democracia, medios y atentado atisban un estado de tensión. En una entrevista con el diario *La*

² Todas las menciones adjudicadas a los dirigentes latinoamericanos fueron extraídas de Rincón (2008).

Nación, Enrique Albistur, el entonces secretario de Medios de la presidencia, caracterizó el método de comunicación del santacruceño con una figura: la de “el atril del asesino”.³ La razón es sencilla: desde el púlpito, el orador puede disparar a gusto.

1. Los discursos de atril: formaciones del lenguaje

Los discursos de atril fueron el género discursivo⁴ privilegiado de la estrategia de comunicación de Kirchner como dirigente político nacional. Al respecto, consideramos la noción de formación de lenguaje, desarrollada por Boutet, Fiala y Simonin-Grumbach (1976) en el marco de una teoría materialista de las prácticas lingüísticas. Entendemos, en este sentido, que la definición de los discursos de atril como formación de lenguaje permite señalar, por un lado, la reivindicación que el locutor realiza de un género en desuso, en oposición a los debates o intervenciones televisivas, prácticas consolidadas durante la etapa neoliberal y dominantes en la actualidad. Por otro lado, la reivindicación que el locutor realiza del lenguaje político en detrimento del predominio de los lenguajes económico y mediático.

Kirchner se instaló como líder por su acción de gobierno, configurando –según Cheresky– “una representación del pueblo sustentada en una relación directa con la ciudadanía, aunque esta relación revistiera un carácter virtual o imaginario y sólo ocasionalmente se tradujera en el contacto real o mediado” (2006: 29). Es cierto que esta relación directa no podía evitar la mediatización de sus discursos; más aún, es cierto que la mediatización de los actos, su televisación, era un elemento decisivo de toda la puesta en escena: regularmente, sus intervenciones, fueran en la Casa de Gobierno o en diferentes encuentros y localidades, se transmitían, y Kirchner no hablaba para su público inmediato sino para la prensa gráfica y audiovisual.

Poder político y teatralidad, los discursos de atril como esfera de comunicación implican una puesta en escena que, pese a las diferencias que pueda tener con una arquitectura de espectáculo, debe atender en simultáneo a las condiciones edilicias, climáticas y de coyuntura del lugar (qué tipo y qué cantidad de público, para empezar) y a la circulación de la palabra presidencial una vez que ésta fuera grabada y difundida en los medios de comunicación. Sabemos que Kirchner se manejaba públicamente de una

³ Enrique Albistur, entrevista publicada en el diario *La Nación*, suplemento “Enfoques”, Buenos Aires, 4 de febrero de 2007.

⁴ Por género discursivo, hacemos referencia a la clásica definición de Bajtín (2002): “Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*”. Según Steimberg, pueden definirse como “*clases de textos u objetos culturales, discriminables en todo lenguaje o soporte mediático, que presentan diferencias sistemáticas entre sí y que en su recurrencia histórica instituyen condiciones de previsibilidad en distintas áreas de desempeño semiótico e intercambio social*” (2013: 49). Véase un abordaje pormenorizado en la entrada “Géneros discursivos”, realizada por Machado (2012), en la compilación de Brait *Bakhtin Conceitos-chave*.

manera irreverente y jocosa. Brindaba una imagen más o menos distendida, más o menos seria según el caso, que distaba, no obstante, de la ironía cómplice y suave con que enfrentaba a los cronistas “irreverentes” de *Caiga quien caiga*. González (2006) usa estas palabras para definir su estilo: “áspero y de barricada”. Como dirigente, permanecía, por estilo y no por instinto, a distancia de la imagen del caudillo pero también lejos de transmitir irresolución o incompetencia.

Género privilegiado de la oratoria kirchnerista, dedicamos el presente capítulo, pues, al estudio de los discursos de atril como formaciones de lenguaje. Primeramente, proponemos algunas consideraciones acerca de los actos políticos como rituales de presencia que orientan una forma de concebir la representación política. En segundo lugar, conectamos esta forma de lazo espacial con la proxemia y la elocuencia del cuerpo como arma de persuasión política. En tercer lugar, presentamos los formatos de los discursos de atril, considerando su relación con la escritura y la oralidad: una sección aborda comparativamente las características discursivas de la lectura de un discurso escrito y su contraste con la oralidad. Partimos de la constatación que el tipo de acto o ceremonia predetermina el registro oral u escrito de la alocución. Enseguida, estudiamos comparativamente las dos posibilidades y su relación con fenómenos relevantes en la configuración de las imágenes kirchneristas, por ejemplo, la espontaneidad y la informalidad.

Teniendo en cuenta que la construcción de imágenes de sí de Kirchner como orador político entraña, además de un arte verbal, un *enjeu* corporal, ocupamos el tramo final del capítulo en analizar la dimensión corporal y gestual en la figura pública de Kirchner como enunciador político. El objetivo general es avanzar en la dirección de una semiología de la política. Ciertamente, no existe palabra política que sea ajena al propio cuerpo que la enuncia. No se puede pensar fuera del lenguaje, pero tampoco fuera del cuerpo. Por lo tanto, los procesos de identificación y los modos de construcción de credibilidad del kirchnerismo están ligados en algunos de sus aspectos al cuerpo del representante que, al tiempo que enuncia una palabra política, es también, en su modo de presentación mismo, político.

En términos de gestualidad, exponemos, en primer lugar, el modo en que Kirchner construye un cuerpo institucional, tratando de exhibir que es un sujeto político capaz de satisfacer los requisitos de enunciabilidad que un orden democrático le impone por sus posiciones institucionales: racionalidad, autenticidad, proximidad triangulan, a propósito, como vértices de la reputación del dirigente. Asociado a ello, advertimos cómo los ritmos corporales intervienen en la puesta en escena de un estilo oratorio: diferentes “estilos de presencia corporal” (Barrier, 2002) otorgan al orador modos de representación singular de su propia actuación pública. En tercer lugar, argumentamos que la construcción de un espacio común, de un vínculo directo entre el orador y la

audiencia, es el resultado no sólo de operaciones simbólicas o de una identificación con los estilos de la palabra y del cuerpo, sino también de un modo de escenificar las interacciones oratorias y de estructurar los espacios del intercambio oral, a partir de operaciones indiciales que involucran el cuerpo del orador y su espacio.

2. Los discursos de atril: lenguaje, ritual y presencia

Fase de la *actio* o *pronuntiatio*,⁵ los discursos de atril fueron el género discursivo privilegiado de la estrategia de comunicación de Kirchner como dirigente político nacional. Constituyen una clase de los “monólogos de estrado”, según la definición de Goffman (1987: 147), dado que su estructura es de intercambio asimétrico y las posibilidades de intervención del auditorio son restringidas y específicas (aplausos, bravos, llamados de atención, saludos, “movimientos diversos”).

Considerando el contexto argentino del “posneoliberalismo”⁶, los discursos de atril pueden ser definidos, en el marco de una teoría materialista de las prácticas lingüísticas, como una “formación de lenguaje” que apuesta a contrarrestar el modo dominante de interpenetración de lo político y lo mediático, en una época en la que lo mediático político se vuelve, al decir de Rosanvallon, una “máquina salvaje que destruye la apariencia de las distancias” (2009: 289). Como fundamento de la construcción de liderazgo, Kirchner evitó, como afirma Sarlo (2011: 37), todo lugar donde no le estuviera garantizado “el dominio total de la escena”.

Formada por analogía con el concepto de “formación social” de Poulantzas (1968), la noción teórica de “formación de lenguaje” refiere, según Boutet, Fiala y Simonin-Grumbach (1976) a un “conjunto reglado de prácticas de lenguaje” organizadas por “relaciones de fuerza”. Introduce la idea de que “existen relaciones de fuerza *entre* las prácticas de lenguaje y no sólo de que lo lingüístico lleva la *huella* o *refleja* relaciones de fuerza exteriores”. Se propone no separar los dos órdenes de lo simbólico y lo social, sino mostrar de qué modo “el lenguaje es *constitutivo* de las relaciones sociales, a la vez tanto *agente* como *lo que está en juego*”. Según la noción, las relaciones de dominación, construidas históricamente, son localizables en un doble nivel: en las propias formas lingüísticas y en la producción y circulación de sentido. El primero remite a la imposición histórica de un género o de una práctica verbal (las “dominantes”) en detrimento de otras consideradas “dominadas”, mientras que el segundo tiene que ver con el hecho de que ciertos objetos o lenguajes adquieren una

⁵ La *actio* o *pronuntiatio* era considerada la quinta fase preparatoria del *discurso oratorio* en la Antigua Retórica. Beristáin resume: “es la puesta en escena del orador al recitar su discurso como un *actor*, con la dicción adecuada y los gestos pertinentes para realzarlo y lograr el efecto que se propuso. Consiste, pues, en hacer uso de la *palabra* y recitar las expresiones que lo constituyen. Su estudio consideraba todo lo relacionado con la voz y con el cuerpo” (1995: 401).

⁶ Véase al respecto De Moraes (2011).

legitimación social importante –lo que Bajtín describe al hablar de “ascenso al horizonte social”– al tiempo que otros circulan de manera restringida.

Esta definición de niveles permite focalizar la importancia de la reivindicación del discurso de atril, un género en desuso, que Kirchner realiza como alternativa a los géneros dominantes, como las entrevistas, las charlas y las participaciones en programas de opinión política (o formatos similares), sedimentados durante la etapa neoliberal en nuestro país. En otras palabras, con los discursos de atril, el locutor recuperó una formación de lenguaje político que había sido mayormente dejada de lado durante los años noventa por la preferencia de una cultura televisiva de lo político⁷. Esta elección ostenta, está de más decirlo, una cultura política, que incluye, en el plano de la circulación, la primacía del lenguaje político en detrimento del predominio de los lenguajes técnico-económico y mediático-informativo. No es la única razón: reporta al orador algunas ventajas: en primer lugar, el orador tiene en todo momento la iniciativa y el control de la palabra; en segundo lugar, y como efecto espejado del primero, no hay posibilidad de pregunta (o no hay necesidad de responder, si la pregunta fuera esgrimida por algún asistente ocasional o por alguno de los otros oradores). Tercero, el discurso de atril permite una vía de comunicación directa con la ciudadanía, emulando, en pequeña escala⁸, la tradición de los discursos “clásicos” frente a las grandes masas.

Batalla genérica y lingüística, los discursos de atril ofrecen a Kirchner la posibilidad de inscribirse estilísticamente en una tradición política, la del peronismo y la de la militancia, en la que la presencia de los auditorios inmediatos y el contacto directo con “la gente” eran factores decisivos. Con una pretensión de inmediatez a contracorriente de la evolución mediática de las prácticas comunicacionales políticas⁹, la satisfacción del “imperativo de presencia” propia del desarrollo de una democracia mediatizada encuentra en la estrategia del orador carriles alternativos: convierte a los discursos de atril en “instituyentes funcionales de la proximidad” (Rosanvallon, 2009: 288), compitiendo, tanto como es posible en sociedades de esta índole, con el absoluto de la “esclavitud televisiva” (Sarlo, 2011: 38).¹⁰ Los discursos de atril de Kirchner significan, pues, momentos prácticos de teatralidad que otorgan al poder del orador una

⁷ Remitimos a Centocchi, Tatavitto y Varela (2003).

⁸ Esto no quita que haya habido discursos multitudinarios, pero en líneas generales estos casos fueron excepcionales y respondían a una adaptación del género a la coyuntura y no a una característica genérica estructural. Véase Sarlo (2011).

⁹ Véase a propósito de esta cuestión Verón, 1987; Le Bart, 1998; Courtine, 2006; Piovezani, 2009, y, específicamente, Constantin de Chanay y Turbide, 2011.

¹⁰ Como sugiere Rosanvallon, la mediatización de lo cotidiano es, con todas las perversiones que engendra y las ilusiones que conlleva, “una especie de respuesta a la crisis de la representación, expresión pervertida de una demanda y una oferta de presencia”. Las apariencias “restauran las distancias de un modo inédito y más sutil. Es preciso considerar, pues, que el imperativo de presencia puede fundar tanto una renovación del arte de gobernar, al darle un carácter profundamente democrático, al instituir una forma inédita de aprehensión de la vida social, como constituir la matriz de una mortal regresión” (2009: 289).

carnadura sensible como antídoto a “la baja intensidad de las muestras de adhesión” que habían caracterizado la relación entre política y sociedad en los años 90 (Sidicaro, 2010: 244).

En *La audacia y el cálculo*, Sarlo llamó la atención sobre el hecho de que desde la crisis de 2001 ese “espacio donde el político comunica había perdido todo interés y toda credibilidad”: “los políticos no habían podido generar actos de enunciación que no fueran los que les ofrecían las (precarias) condiciones institucionales, tales como discursos de gobierno o declaraciones” (2011: 179-180). Sin embargo, Kirchner hizo de los discursos de atril un factor de consolidación de la autoridad presidencial, en el que convergían medidas de trascendencia económica, reparaciones a víctimas del terrorismo de Estado, anuncios de obras públicas, escenas de “lecturas resistentes” de la prensa¹¹, escenificaciones de alianzas políticas, celebraciones patrias. “Todo poder –afirma Rosavallon (2007: 231)– requiere una puesta en escena para dar consistencia visible y sensible a sus funciones e imponer su autoridad”.

Es posible hablar en este sentido de “recorporización contemporánea de lo político” (Rosavallon, 2009: 274): los discursos de atril figuran “un *cuerpo cercano*, desimbolizado, permanentemente ofrecido a la vista del público, reducido a su presencia real y ya no instalado en una imagen altiva y forzada”. Si la política moderna se había “escabullido a los sentidos”, el poder empático impone su verdad sensible como una respuesta orientada a devolverle legibilidad y visibilidad al poder. Por esa razón, la presencia le da un carácter permanente a la representación: “El poder se vuelve –en palabras de Rosavallon (2009: 275)– como inmanente, inmerso en la sociedad, amoldándose a sus movimientos: la abolición de la distancia instala el equivalente de una nueva temporalidad democrática”. Así, “la utopía regeneradora de una democracia directa es reemplazada por un régimen efectivo de inmediatez”.

Conviene destacar, por esta dirección, que el género no define una política en términos estrictamente indiciales, carnales, sino también en términos simbólicos: contribuye a producir identidad colectiva. La dimensión física hace a la percepción de un poder como legítimo: por eso no es casual, para Rosavallon, que “una nueva *militancia de la presencia*” crezca a medida “que declinan las organizaciones tradicionalmente representativas” (2009: 276).

Pruebas de espacio y ejercicios del cuerpo, los discursos de atril como formación del lenguaje operan, por lo tanto, como “medios directos de producción de la sociedad” (Rosavallon, 2012: 63). Concentración popular, tono patético, sensación de transparencia, estos actos cotidianos tienden a hacer sensibles tanto una representación de la unidad social como cierta manera de ser iguales, confundiendo a los individuos en una misma masa indistinta, absorbiéndolos visiblemente en un simple componente

¹¹ Para una aproximación a la noción de “lectura resistente”, remitimos a Littau (2008).

numérico de un conjunto entusiasta (Ozouf, 1976).¹² Ante todo, hacen vivir a sus participantes una experiencia de constitución de un espacio verdaderamente público, bajo la forma de concentraciones abiertas, que contrastan con un mundo mediático definido por sus desniveles y su fijación en los individuos:

(1) Querido amigo Gobernador; querido Intendente; queridos amigos de las distintas organizaciones sociales presentes; trabajadores de la construcción; cooperativistas; hermanos y hermanas de La Matanza: muchas gracias por **participar de este verdadero acto, de esta verdadera asamblea popular, que hoy tenemos este trabajo que hemos logrado entre todos**, porque la tarea del Arroyo Cildañez, la tarea de recuperar Aguas Argentinas para los argentinos, que tantos nos costó, hay algunos que se oponían terminantemente porque decían que no iba a darle previsibilidad a la Argentina, porque no conocen el rostro oculto de la Patria, **acá están los miles de argentinos que estaban sojuzgados** y no tenían agua por aquellos que tenía que cumplir con el contrato y tenían que dar las responsabilidades que corresponden para que haya una verdadera y un verdadero respeto a todos los argentinos.

En esta tarea, que me permite mirar a los argentinos con los ojos de frente, que si ustedes me permiten quiero aprovechar, desde acá de La Matanza, para hablarle a todos el país y decirles que estamos levantando la Argentina con mucho esfuerzo [...] (22 de marzo de 2007)

Como es posible observar en el fragmento anterior, los actos políticos en los que Kirchner pronuncia sus discursos de atril funcionan a menudo como una puesta en escena de la voluntad popular, como un catalizador que representa la unidad del pueblo argentino («este verdadero acto, de esta verdadera asamblea popular») frente a una oposición existente aunque indeterminada («hay algunos que...»); más aún, como una demostración física de legitimidad: «el rostro oculto de la Patria, acá están los miles de argentinos que estaban sojuzgados». Esta cristalización física del conjunto se constituye asimismo en una base de autenticidad («que me permite mirar a los argentinos con los ojos de frente...») y de la representatividad («hablarle a todos el país y decirles que estamos levantando la Argentina con mucho esfuerzo»), porque el acto, mediatizado, es la puerta de entrada a la comunicación con la totalidad de los ciudadanos.

Con frecuencia, y de una manera perfectamente razonable, el verdadero objeto del acto no reside en su pretexto inmediato, la conmemoración de un acontecimiento, la celebración de una institución o la evocación de un gran principio; más bien, se trata de un símbolo de la proximidad, de la legitimidad: un instante directamente legible de

¹² Este proceso de igualación simbólica, si bien enmarcado en un tono pesimista, ya fue descrito por Canetti en *Masa y poder* cuando habla de la voluntad de descarga de la masa: “Sólo todos juntos pueden liberarse de sus cargas de distancia. Eso es exactamente lo que ocurre en la masa. En la *descarga*, se elimina toda separación y todos se sienten *iguales*. En esta densidad, donde apenas cabe observar huecos entre ellos, cada cuerpo está tan cerca del otro como de sí mismo. Es así como se consigue un inmenso *alivio*. En busca de este momento dichoso, en donde ninguno es *más*, ninguno mejor que el otro, los hombres devienen masa” (en Sloterdijk, 2002: 14).

unión-fusión, ofreciendo a la sociedad un espectáculo del poder. Se trata de sacramentos de la inmediatez, que pretenden no poner en juego ninguna interfaz.¹³

Ahora bien, entendidos como género, estos discursos no constituyen simplemente instantes de congregación; son a menudo, cuando ocurren fuera de la Casa de Gobierno, verdaderas coronaciones de los viajes del dirigente por todo el territorio nacional. Viajar, recorrer, caminar: estos procesos de cuerpo en tránsito son el único medio que tiene un funcionario, desde la óptica de Kirchner, para estar en comunicación *inmediata* con el pueblo. Sus desplazamientos se convertirán en verdadero instrumento de gobierno, ya que cumplirá una triple función: sostén corporal de la representación, forma de comunicación directa, reemplazo de las instituciones desfallecientes. El líder en viaje permite que los ciudadanos puedan apropiarse de un modo casi físico del vínculo representativo. Mirar, saludar, tocar: la proximidad es también una coartada de la unanimidad, ya que la familiaridad sostiene la ficción de la unión¹⁴.

Los discursos de atril como formación de lenguaje revisten un carácter ritual: estar en la calle, compartir un acto, estar en contacto con los ciudadanos significa en sí mismo un signo de legitimidad que el kirchnerismo pretendió incorporar al imaginario político de la poscrisis. Con relativa autonomía de la legitimidad electoral, los discursos de atril asumieron un extraordinario valor simbólico y operaron como una muestra de la presencia de la voluntad popular. Son, si nos atenemos a la distinción de Goffman, un tipo de ritual confirmativo que sirve para mantener o regular una relación. Podría decirse que, en una de sus dimensiones, cumplen una función *fática*.¹⁵

“Las personas piensan del poder aquello vinculado a lo que ven: su esplendor, su ceremonial, su ritualidad”, afirma González (en Nun, 2005: 244). En sintonía, Augé (1998: 26) concluye que “la actividad ritual crea identidad” y “no es solamente la traducción de ésta”. Como proceso de *unión-fusión*, la ritualidad del acto descansa igualmente sobre un uso preciso de la distancia al otro y sobre contactos corporales lícitos según las circunstancias. Ya Durkheim había señalado que “la personalidad

¹³ En el mismo sentido, De Ípola (1987) y Plotkin (1993) destacan cómo los actos y las grandes movilizaciones durante el primer peronismo se inscriben en la lógica de constitución del emergente liderazgo de Perón, principalmente por el efecto de eliminación de las instancias intermedias.

¹⁴ Estos argumentos retoman, en una orientación *ad hoc*, las propuestas de Ozouf (1992) acerca del cuerpo y las fiestas populares.

¹⁵ El valor de esta función fática puede apreciarse si tenemos en cuenta cómo ha cambiado la experiencia de la masa en sociedades mediatizadas. Sloterdijk, trabajando sobre la obra de Canetti, afirma: “En lo esencial, las masas actuales han dejado de ser masas capaces de reunirse en tumultos; han entrado en un régimen en el que su propiedad de masa ya no se expresa de manera adecuada en la asamblea física, sino en la participación en programas relacionados con medios de comunicación masivos” (2002: 16). Por lo tanto, “Ahora se es masa sin ver a los otros. El resultado de todo ello es que las sociedades actuales o, si se prefiere, pos-modernas han dejado de orientarse a sí mismas de manera inmediata por experiencias corporales: sólo se perciben a sí mismas a través de símbolos mediáticos de masas, discursos, modas, programas y personalidades famosas. Es en este punto donde el individualismo de masas propio de nuestra época tiene su fundamento sistémico. Él es el reflejo de lo que hoy más que nunca es masa, aunque ya sin la capacidad de reunirse como tal. Por recordar aquí las palabras del psicólogo social David Riesman: *the lonely crowd*.” (Sloterdijk, 2002: 16).

humana es cosa sagrada, nadie osa violarla y hay que mantenerse a distancia del reducto de la persona, al mismo tiempo que el lugar por excelencia es la comunión con el otro” (en Le Breton, 2009: 90-1). Espacio de encuentro, el género *performa* a partir de la distancia pública¹⁶ una familiaridad entre el orador y el público (Hall, 1971, 1984).

3. Los discursos de atril: proxemia, elocuencia y cuerpo

Cuando Le Breton afirma que la autoridad “no es sólo una actitud moral, a menudo comprende una espacialidad simbólica, un uso específico de los ámbitos y los cuerpos que no deja nada librado al azar” (2009: 92), está haciendo referencia a la importancia de la proxemia en la construcción (y el mantenimiento) de los lazos de identificación que un dirigente propone. Los discursos de atril resultan, en este sentido, formaciones decisivas en la configuración de las distancias que separan a los interlocutores, ya que el atril, en tanto dispositivo de interacción, puede ser considerado un “objeto-centro, cristizador de proxemia” (Barthes, 2003: 166).

Proxemia es el neologismo propuesto por Hall para categorizar el “conjunto de observaciones y teorías referidas al uso que el hombre hace del espacio en tanto producto cultural específico” (1978: 30)¹⁷. Forma parte, como afirma Barthes, de “una tipología de los espacios subjetivos en la medida en que el sujeto los habita afectivamente” (2003: 166)¹⁸. Esa es la razón por la cual una indagación del *ethos* y el *pathos* en la construcción del liderazgo de Kirchner no debería subestimar la relevancia del género que estructuraba cotidianamente sus alocuciones públicas.

Esto es, la verosimilitud de los discursos públicos de un dirigente no puede medirse de manera exclusiva por la fuerza persuasiva de sus palabras, sino por el modo en que el locutor compromete su cuerpo con esas palabras, organizando una puesta en escena que regula y prescribe *in toto* los efectos de su discurso. Ya Aristóteles le

¹⁶ Hall distingue varias distancias con respecto al otro, social y culturalmente variables: la distancia íntima es la de la afecto, la ternura, el amor, pero también la de la hostilidad o la agresión; la distancia personal corresponde a la separación mantenida entre los individuos en interacción, brinda las condiciones óptimas de visión y audición a fin de apreciar el comportamiento del otro y presenta variaciones sensibles de un grupo a otro; la distancia social es la de dos individuos separados por una mesa o un escritorio; la distancia pública es la que mide el alojamiento de un locutor con respecto a un grupo reunido en torno a él y al que se dirige en la forma de un discurso, una clase, una arenga, etcétera (Le Breton, 2009: 90-1).

¹⁷ Para Calsamiglia y Tusón, la proxemia “se refiere, básicamente, a la manera en que el espacio se concibe individual y socialmente, a cómo los participantes se apropian del lugar en que se desarrolla un intercambio comunicativo y a cómo se lo distribuyen. (...) También tiene que ver con la distancia que mantienen entre sí los participantes en un intercambio comunicativo” (2007: 38).

¹⁸ “Por mi parte, –afirma Barthes (2003: 165-6)– utilizaré la palabra [proxemia] para aplicarla solamente al espacio restringido que rodea inmediatamente al sujeto: espacio de la mirada familiar, de los objetos que podemos alcanzar con el brazo, sin movernos (...) espacio privilegiado del sueño, del descanso, del trabajo sedentario en la propia casa: la esfera del ‘gesto inmediato’ (Moles), el metro cúbico de los gestos a partir del cuerpo inmóvil: microespacio. Ejemplos de Moles: el niño en su cuna, el hombre de negocios en su oficina, el intelectual en su mesa, el jubilado en su sillón (tevé, pipa, anteojos, periódicos).”

reconocía a la *actio* el poder de impresionar a los oyentes, aunque la consideraba un artificio ajeno a la esencia del arte de la Retórica. Para Cicerón (1991: 73), en un tono menos peyorativo, la acción es “como una especie de la elocuencia del cuerpo”, de allí que “cuando se perora, la acción es la única soberana”.

Construir una imagen dirigencial en la lid pública entraña un desafío verbal y corporal, ya que palabra y cuerpo son materias significantes de todo *mundo ético*. La expresión corporal y gestual de un locutor hace a la eficacia persuasiva de su discurso. Su fuerza de movilización tiene real asidero cuando la voz y el cuerpo mismo devienen actores discursivos. El habla política aparece así como la coincidencia de diferentes dimensiones enunciativas que encuadran las palabras, agencian los gestos, regulan los comportamientos, prevén las circunstancias, producen en suma una *mise en scène* que es indisociable de la toma de palabra por parte del orador.

Épocas de “una *representación-empatía*”, “la buena representación”, para Rosanvallon, no se puede reducir a un discurso, a una lengua: hablamos de toda una *gestualidad* del poder, cuya legitimidad depende para el orador de la capacidad para delinear una figura sensible, en cobrar expresivamente cuerpo (2009: 273). Las investigaciones en el área del discurso político, inicialmente confinadas al plano de la palabra, encuentran en la semiótica¹⁹ un complemento indispensable para “deshacer los complejos dispositivos de palabras, imágenes y sonidos” (Courtine, 2006) que regulan la sustancia política en una esfera pública mediatizada.

No hay política sin cuerpo: los argumentos en esta dirección abundan: así, por ejemplo, en *Metamorfosis do discurso político*, Courtine llama la atención sobre el poco interés concedido en el estudio del discurso político a todo aquello que excede los *corpora* escritos, siendo que “el mensaje político ya no es únicamente lingüístico, sino que se ha vuelto *collage* de imágenes y performatividad discursiva” (2006: 75). Con un horizonte similar, Verón mencionaba a modo de conclusión parcial, en su ya clásico texto “La palabra adversativa”, que la principal limitación de su esquema de análisis residía “en el hecho de que trata el discurso político como si éste fuera sólo un fenómeno de lenguaje” (1987: 11); y por esa razón, dedicaba sus páginas finales al análisis del cuerpo enunciante entendido como materia significante.

El interés por el cuerpo al momento de analizar el dominio semiótico del discurso político es correlativo de las mutaciones que la enunciación política ha tenido como resultado del dominio del aparato audiovisual de información. Cualquier discurso político resulta, en la actualidad, un “ente de palabra” y una “presencia carnal”, por lo

¹⁹ En los últimos treinta años, ha sido la semiótica la que con mayor grado de sistematicidad ha desarrollado un marco teórico-metodológico para estudiar el cuerpo, de la mano (no casualmente) de la preocupación por las emociones. Desde el clásico estudio sobre las pasiones de Greimas y Fontanille (1994), la disciplina ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a organizar un marco para estudiar la relación entre *estesis* y emoción.

que su dispositivo enunciativo puede ser concebido, en efecto, como un proceso de *escenificación*, en el que la construcción de imágenes de sí y de los otros es decisiva en la confección de una identidad política, cualquiera fuere su grado de homogeneidad.

Queremos recuperar aquí los desarrollos analíticos de Fontanille en torno al cuerpo como operador significativo. Para el autor, “el cuerpo es ante todo la sede de la experiencia sensible y de la relación con el mundo en cuanto fenómeno, en la medida en que esa experiencia puede prolongarse en prácticas significantes y en experiencias estéticas” (2008: 19-20). Éste cumple, en efecto, dos funciones: la de testigo y la de testimonio²⁰. Habría, en este sentido, dos “modos semióticos principales de la inscripción corporal en la semiosis: la “envoltura” y el “movimiento”. La envoltura es, para Fontanille, “la figura de la *cenestesia*, esto es, una red de sensaciones puestas en común y conectadas entre sí en todos los sentidos” (2004: 75): “un cuerpo todo-percibiente” cuya constitución testimonia un anclaje deíctico (espacio-temporal) en relación con las figuras que recoge (el cuerpo, a través de los sentidos, experimenta una situación vital: ve o mira, toca, oye o escucha, siente). El movimiento, en cambio, “es la figura de la *kinestesia*”, esto es, la de “un cuerpo ‘explorador’ que se adentra en el mundo mientras se abre a él” (2004: 75): “un recorrido a través de las materias y de los lugares resistentes, fuentes de afectos y de esfuerzos”.

¿Por qué interesan estas dos inscripciones semióticas del cuerpo para indagar los discursos de atril? Porque como género éstos imponen el carácter multisensorial de la enunciación política, en tanto testigo sensible de una situación, de un lugar, de una demanda, de un abrazo y en tanto testimonio de un Estado próximo, de una representación presentificada, de un liderazgo físico. Cuando el orador recorre el país, o incluso cuando convoca a distintas fuerzas a la Casa Rosada, pone en escena su cuerpo como garantía del vínculo de inmediatez entre la fuerza que representa y los actores que participan de esas ceremonias rituales. Como afirma Fontanille (2001),

la enunciación es un proceso que no se constituye alrededor de un mero ‘yo lingüístico’, sino que se configura en y por el discurso, en un *yo sensible, afectado*, fuertemente *anclado en un cuerpo*, sede de la *mira* y la *captación*, a partir de las cuales se representa nuestra experiencia del espacio y del tiempo (en Varela, 2010: 41-42)

Esfera de comunicación, los discursos de atril instauran una relación con los otros en términos de una experiencia sensible, que puede ubicarse del lado de lo que Clore, Wiggins e Itkin denominan “conducta cálida” (en Knapp, 1980: 195), esto es, una conducta que alimenta los efectos físicos de cercanía. La esfera de lo sensible,

²⁰ Como ocurre a lo largo de sus últimas obras, Fontanille juega con la ambivalencia en la lengua francesa del término *témoin* (a la vez, testigo y testimonio) para señalar que el cuerpo es testigo en tanto puede enunciar la verdad porque la ha visto, escuchando o percibido, es decir, porque asiste a los hechos, pero también es testigo en tanto testimonio: “objeto ‘inanimado’ que sirve de referencia, que atestigua el estado originario de un sistema o de una situación, que vale en suma, como certificación de una determinada verdad” (2004: 73).

según Filinich (2004: 5), atiende a los polos de la experiencia: la percepción del mundo exterior, a través de la actividad de los sentidos, y la sensación de la vida interior, de los afectos, emociones, pasiones. El lugar de confluencia, de pasaje e inscripción de ambos registros es el cuerpo propio. Todo aquello que ponga en juego la percepción sensorial, que afecte los sentidos: la sensibilidad entera del cuerpo convoca, bajo la forma primaria de la atracción o la repulsión, la respuesta afectiva. Ahora bien, esta activación sensible del cuerpo y de los afectos, la llamada “experiencia estética”, tiene una forma particular de acontecer: relación por contagio (en Varela, 2010: 43).

Los discursos de atril como género oratorio y la recorrida (también llamada “caminata”) como forma de contacto político son en Kirchner fenómenos físicos complementarios que involucran al cuerpo como operador principal. Constituyen un dispositivo testimonial, en los términos de Fontanille (2004), en la medida en que la legitimidad y la credibilidad del locutor dependen fuertemente de la percepción directa y de la presencia física en los lugares mismos del acontecimiento. Así, por ejemplo, en un discurso en San Fernando, el orador relata:

(2) Yo hace algunas horas estuve en mi amada provincia Santa Cruz, hace menos horas estuve en la amada provincia de Catamarca y ahora estoy en el límite de San Fernando y Tigre. Eso es lo que tenemos que seguir haciendo, caminando el país, caminando la Patria, hablando con la gente, tomándonos de la mano y construyendo el país que los argentinos nos merecemos. (13 de septiembre de 2007)

Movilidad permanente, presencia, elogio de la caminata, diálogo, contacto; los elementos se agrupan en torno a la experiencia de un yo sensible que orienta e hila el relato según el devenir de su cuerpo: se trata, en términos de Fontanille, de *testimoniar* las experiencias, o sea conservar en el cuerpo, “a título de memoria figurativa, las marcas y huellas de sus interacciones sensoriales con otros cuerpos” (2004: 73).

Como referencia, el cuerpo-envoltura exhibe en su oralidad huellas de un conocimiento de primera mano, brindado por la percepción directa del acontecimiento tematizado. Experiencias, sensaciones, heteroglosia; como resultado de su presencia física en diferentes lugares, y anclado en el presente de la enunciación, el locutor da cuenta de una manera de concebir la política en la que movilidad, la presencia, el contacto, la visita, la información de fuentes directas es preferencial:

(3) **Cuando digo** que el Norte fue el gran condenado del proceso anterior **es porque cuando recorrí el Norte argentino me conmoví muchas veces**. Uno en el Sur lucha, pelea, pero tenemos una calidad de vida distinta. **Yo vi lo que sufrieron los hombres y mujeres del Norte argentino**, por eso el crédito del BID, por eso hay que multiplicar la inversión, por eso hay que llevar los interconectados, hay que llevar el gas, las rutas, hay que fortalecer los hospitales; hay que hacer mucha inversión en infraestructura, porque no puede ser que falten obras básicas de servicios –junto con algún sector del Conurbano que también sufre lo mismo- cuestiones que son inalienables para los seres humanos. (11 de mayo de 2007)

(4) **El día 20 voy a estar en Bolívar inaugurando un gimnasio junto el Intendente [...] Vamos a estar en la inauguración del gimnasio y estoy feliz de poder ir a Bolívar a conocer otra localidad donde tengo algunos amigos y que estoy seguro que me voy a hacer amigo de toda la gente de Bolívar.** También es una ciudad que lucha, que tiene gente que la quiere mucho igual que Navarro. **La tarea nuestra es tratar de estar en todos lados, uno a veces no puede llegar, pero hay que caminar, hay que estar, hay que recorrer todo el país.** Los gobernantes tenemos que darnos cuenta que tenemos que trabajar al lado del **palpitar de la sociedad.** (11 de octubre de 2007)

Como itinerario de un cuerpo *dispuesto*, la recorrida –y los discursos de atril que a menudo las coronan– se convierten en signo decisivo de una política de la presencia en el kirchnerismo. Son la clave para detectar ese «palpitar de la sociedad» al que refiere el orador. Como testigo, Kirchner recorre las ciudades, los pueblos, y como resultado de ese cuerpo en tránsito percibe: ve, toca, escucha, siente, llora; toda una verbalización de los sentidos y las sensaciones introduce predicados experienciales de un cuerpo-todo percibiente. Semejante disponibilidad sensible está ligada de manera indisociable al poder deíctico de su cuerpo: ver, escuchar, sentir es siempre ver, escuchar y sentir desde un lugar determinado en un momento determinado, de suerte que toda indicación sensorial proporciona al mismo tiempo coordenadas precisas:

(5) **Recién cuando recorría la planta, cuando fuimos a ver las nuevas inversiones que no estaban cuando vinimos en el 2005,** lo que causa muy buena impresión y da mucha potencialidad, **vimos jóvenes argentinos** de 20, 21, 22, 30, 35, 40 años trabajando con esperanza, con fe y con fuerza. (28 de marzo de 2007b)

Persona, espacio y tiempo son inscriptos en un “yo” encarnado, presencial, percibiente («Recién cuando recorría la planta, cuando fuimos a ver...», «vimos jóvenes argentinos»), que da fe de «las nuevas inversiones» por causa de una memoria también perceptiva, presencial: «cuando vinimos en el 2005». La deixis es, según nos recuerda Fontanille, “una propiedad del cuerpo en tanto *cuerpo-punto*” (2004: 80). Por ejemplo, en el fragmento 6, la legitimidad es el resultado de una prueba física:

(6) **He vivido horas hermosas; he compartido con la gente el vernos, el tocarnos, el besarnos,** el darnos fuerzas, tenemos un gran pueblo; hemos recuperado nuestra autoestima, nos habían hecho sentir que éramos los peores del mundo y les puedo asegurar que el recurso humano y los argentinos son admirados en todo el mundo. (22 de septiembre de 2007)

«El vernos, el tocarnos, el besarnos, el darnos fuerzas»: la experiencia intercorporal da cuenta de una identidad *energética*, en el que el contacto hace las veces de dispositivo de transmisión, de “descarga”, por utilizar la metáfora canettiana. Si uno recorre las alocuciones de Kirchner, es posible advertir asimismo toda una retórica indicial de la metonimia:

(7) **Usted señor presidente y yo disfrutamos, con el gobernador, con todos los amigos presentes aquí que nos acompañaron, el recorrido de la fábrica.**

Disfrutamos el compartir con los trabajadores rostros alegres, llenos de esperanzas, esos ojos de los chicos y chicas jóvenes que me llevo hoy, me emocionaron hasta las lágrimas, ver la esperanza que tienen, que se les abren las puertas de un futuro y no como hace años atrás que se les cerraban; todo esto lo tiene que hacer sentir muy bien a usted, nos hace sentir muy bien a nosotros. (19 de julio de 2007)

«Rostros alegres», «ojos»: la proximidad entre los cuerpos se expone en una suerte de plano detalle. Este efecto de cercanía también resulta en operaciones como la heteroglosia. Fenómeno característico del estilo dialógico generalizado²¹, la heteroglosia es signo de un cuerpo que percibe, que recoge informaciones a su paso; hablamos de un cuerpo receptivo:

(8) Yo había recorrido la Argentina, había visto productores quebrados, había visto trabajadores con los brazos caídos, había visto abuelos y padres que me abrazaban y me decían: Néstor, pingüino -como ellos querían- mi hijo va a estar peor que yo; el abuelo me decía: mi hijo va a tener que venir a vivir conmigo, porque estamos perdiendo el derecho, hasta el derecho a la vivienda, en vez de ser esas sociedades que estamos recuperando, donde el padre o el hijo siempre va a estar mejor que el abuelo, porque es una sociedad que avanza, con movilidad social ascendente, que reconstruye su clase trabajadora, que reconstruye su clase media, esa clase media que había sido también abofeteada también fuertemente, que tiene que tener mucha memoria con todas las cosas que le pasaron, que tiene que acordarse de lo que era la Argentina de ese 2001. (21 de abril de 2009)

Como complemento de esta deixis centrada en un cuerpo testigo, el cuerpo-movimiento remite a la figura de la *kinestesia*: “un manojito de sensaciones reunidas alrededor de una sola *kines*, es decir, a partir del movimiento que ellas suscitan simultáneamente, o que las dirige a todas a la vez” (Fontanille, 2004: 75). Esta existencia dinámica del cuerpo explorador se mide, entre otras cosas, “por el esfuerzo y por el afecto experimentados, en la experiencia concreta de los obstáculos y los lugares críticos, y por la resistencia de las materias y los lugares recorridos” (2004: 75). Referencia déctica y organizadora, para que el cuerpo perciba, vea, toque, escuche, es preciso que siga un recorrido: el cuerpo en movimiento se caracteriza por su apertura al mundo; en concreto, por la mayor *disponibilidad sensorial*, por su condición de “una verdadera *máquina que registra*” (Fontanille, 2004: 78).

Verdadera ‘superficie de inscripción’, interfaz entre los ‘contenidos’ de los sentidos y las ‘expresiones’ cuyas huellas recoge, el cuerpo-testigo deviene, por el trazo de la memoria, testimonio:

(9) A mí, me tocó recorrer la Argentina quebrada y prendida llamas, yo la recorrí. Yo me acuerdo cuando nuestros productores no tenían ni nafta para poner a los tractores, y estaban totalmente endeudados en todos los bancos. (1 de junio de 2009)

²¹ Remitimos al capítulo 3 de nuestra investigación; en especial a la sección § 2.3.4.

Memoria y testimonio se conjugan en un cuerpo singular, vuelto evidente por la deixis, que explora y percibe el territorio nacional: «A mí, me tocó recorrer», «yo la recorrí», «Yo me acuerdo». Condensación de inscripciones pasadas, el cuerpo-explorador de Kirchner ofrece una cartografía del testimonio: testimonio de su legitimidad social, de su aceptación social, de su cercanía con el pueblo, del fervor popular, de su praxis federal, de su coraje, del amor y la solidaridad:

(10) **Yo he tenido la suerte de estar cuatro veces en Santiago del Estero, no sé si iré alguna vez más como presidente pero seguramente iré como un argentino más, como un ciudadano** -como somos todos cuando dejamos esta tarea- Espero que Gerardo me invite a compartir **días hermosos y tardes hermosas como las que compartimos inaugurando viviendas, obras de todo tipo, en el trabajo conjunto. Nunca me voy a olvidar del cariño, del amor y de la solidaridad de los santiagueños**, voy a estar eternamente agradecido. **A cada lugar que voy digo** que hay que estar con los santiagueños en Santiago para darse cuenta de la calidad, la hombría de bien de los hombres y mujeres de Santiago del Estero. (16 de octubre de 2007b)

(11) **Pero lo bueno de caminar, de tocarnos las manos, de saludarnos, de darnos fuerzas, de escuchar lo que la gente nos dice, es que nos da una fuerza espiritual tremenda.** Les puedo asegurar que ustedes hoy en Coronel Suárez **nos han hecho vibrar fuertemente.** Hay muchas veces que en la soledad, cuando se vienen todos los intereses encima, uno tiene que ponerse firme, tiene que ponerse con toda esa potencia que tenemos los argentinos de creer en nosotros mismos. Pero yo sabía, Cristina, lo viste y lo ves en cada pueblo, **estuvimos en San Juan, en Bragado, en Arrecife, en Alberdi, donde vamos, en todos esos lugares donde hemos estado últimamente he notado que a veces uno creía que estaba luchando solo, pero estaba luchando con todos ustedes y cada uno me acompañaba de su casa, de su trabajo, dándome las fuerzas que correspondía.** (7 de junio de 2007b)

El cuerpo que explora, el cuerpo que se mueve, que visita cada punto de la geografía nacional; el cuerpo que percibe la fuerza, que vivifica el abrazo, el gesto candoroso; el cuerpo que vibra: testimonios de una argumentación orientada a demostrar el vínculo directo, la inmediatez, la proximidad entre el representante y los representados. Dejar todo, poner todo, jugarse, dar la cara, ser auténtico, ser franco: en todo y cada uno de esos casos, hablamos no sólo de tópicos y figuras destinadas a satisfacer y a volver pregnantas las condiciones de lo enunciable de una época, sino también de un cuerpo en acción, de un cuerpo en riesgo, de un cuerpo que hace cuerpo:

(12) Este diez de diciembre se va a ir un presidente que **entró caminando a la Casa Rosada**, por la puerta que corresponde, y se va a ir con las mismas convicciones que entró, **caminando, por esta puerta, en medio del pueblo y de la gente**, ya no como presidente sino como un pingüino que vuelve a su tierra, con sus hermanos y sus hermanas. (12 de septiembre de 2007)

(13) Todavía recuerdo cuando el día 27 de mayo de 2003 fuimos a Entre Ríos donde había docentes que hacía cuatro meses que no cobraban y cuando lo hacían les pagaban con “papelitos”. **Con Daniel nos bajamos en el medio de las movilizaciones, en medio del caos que vivía aquella Provincia y fuimos juntos a poner en marcha las clases y a solucionar los temas.** Ahí con Daniel Filmus al frente conjuntamente conmigo, que me tocaba ser presidente, **fuimos a**

poner la cara por todos los argentinos para que esa Provincia se pudiera poner en marcha como después lo hicimos en San Juan. (31 de mayo de 2007)

Resulta claro: la proxemia que Kirchner busca instaurar, los efectos de inmediatez a los que el propio género parece conducir, las inscripciones discursivas de la presencia, se organizan en una confrontación abierta con una concepción de lo político reducida a los géneros y las prácticas de lo mediático:

(14) **A aquellos que creen que la vida política es estar todo el día en la televisión y se olvidan que, a 20 minutos del Obelisco, hay hermanos y hermanas que están dando una lucha de dignidad [...]** Estas viviendas dignas, **tendrían que venir a verlas**, no le están tirando a los hermanos y hermanas una choza para vivir, una casa con dignidad, **la que yo he visto ahora es espectacular**. Les puedo asegurar, no como Presidente que es una cuestión circunstancial de la vida, sino como ciudadano argentino me siento orgulloso. Por eso **los quiero abrazar fuertemente**, a los gorros amarillos, vuelve la mano del trabajo y la construcción. A las mujeres con los gorros amarillos, que son un ejemplo de dignidad, que se pusieron a levantar sus casas, levantando la pala y el pico, dando un verdadero ejemplo. A las Madres de Plaza de Mayo que hoy cumplen 30 años de lucha, un verdadero ejemplo, Hebe querida. **Es la primera vez que vengo acá y quedé absolutamente sorprendido**. Me tienen como uno más, trabajando con ustedes, sin ningún tipo de condicionamiento, porque esto es despertar a la Argentina, demostrar que podemos, muchachos. **En aquel edificio que tenemos enfrente**, tienen el compromiso de honor de este argentino, de este pingüino, que vamos a hacer el hospital que ustedes quieren hacer **entre todos, todos juntos** para darles el lugar que corresponde, vamos a ayudar con toda nuestra fuerza. (5 de octubre de 2007b)

La comunidad política aparece en los actos de Kirchner como una comunidad de los cuerpos: con los discursos de atril el orador apuesta por una unidad física que enfatice la pretendida unidad simbólica. No es causal que el antagonismo se encarne, después de todo, en toda una deixis de la presencia. El yo-cuerpo de la enunciación estructura la alteridad y la identidad a partir de una proxemia embragada: el uso de los pronombres demostrativos («aquellos» vs. «estos»), la centralidad de la subjetividad como organizador de la representación (la primera persona del singular y del plural, las referencias espaciales y temporales: «20 minutos», «enfrente», «acá», el uso de verbos de movimiento como «venir», que ponen el centro en el enunciador), el deseo del contacto («los quiero abrazar»); todo conduce a una oposición entre una concepción física de la presencia y una concepción mediática de la presencia, en la que la proxémica se vuelve una dimensión decisiva de la configuración de las identidades.

4. Los discursos de atril: oralidad y escritura

Como formación de lenguaje y como operador de proxemia, los discursos de atril constituyen un género relevante para pensar el modo en que Kirchner ha alimentado corporalmente los *mundos éticos* y las pasiones que desplegó. Los formatos de las alocuciones, el hecho de que éstas descansaran en un texto escrito o de

que se encomendaran al decorrer de una oralidad “espontánea”, constituyen, al respecto, variables a tener en cuenta, dado que no carecieron de variantes según la coyuntura política, la composición de las audiencias y la importancia de la alocución.

Factor decisivo, la interrelación de la oralidad y la escritura determinó parcial aunque estructuralmente las momentáneas características oratorias del locutor. Distingamos dos grandes formatos: la lectura de discursos preparados con antelación,²² que le conferían al habla la cohesión de la escritura; o bien, una alocución que deja fluir la oralidad, apenas amparada por apuntes en apariencia sueltos: en estas ocasiones, el discurso adquiere un dinamismo propio; la palabra, por momentos, piensa.²³

El formato del discurso está predeterminado por el auditorio, o mejor dicho, por las características singulares del acto en el que será pronunciado: el tipo de auditorio inmediato, el carácter más o menos protocolar de la alocución, el carácter más o menos relevante de la situación de comunicación, la actualidad política y sus acontecimientos extraordinarios son factores que determinan *antes* del acto si el discurso será leído, hablado o si tendrá en cuenta ciertos elementos externos como cuadros de estadísticas, recortes de periódicos o documentos oficiales²⁴.

Consideremos algunos ejemplos. La lectura de los discursos en ocasión de la apertura de sesiones del Congreso de la Nación, en la Cumbre del Mercosur o en la celebración de la Cena Anual de Camaradería con las Fuerzas Armadas son alocuciones formales, realizadas dentro de contextos institucionales con audiencias singulares: el

²² El tema de la lectura de discursos abre la cuestión, siempre problemática, de los asesores de imagen y los *ghost writers*. Independientemente de la importancia que este fenómeno pueda tener para otras investigaciones, en nuestra tesis nos centramos en el hecho del locutor efectivo en una situación determinada.

²³ Más cerca del segundo que del primero, es posible mencionar un tercer formato: en éste el orador deja fluir su oralidad, apostando a la espontaneidad y la improvisación, aunque repara a menudo en estadísticas, cuadros, apuntes, recortes de diario, de modo que la argumentación encuentra en los datos pruebas de fuerza: el discurso como conferencia, como exposición, como informe.

²⁴ El relevo de los DNK permite distinguir, como dijimos en la sección “Materiales de trabajo...” del capítulo 1, en función de la situación de comunicación y de los auditorios directos involucrados, diferentes sub-tipos de alocuciones: (a) en la Casa de Gobierno, (b) en diferentes localidades del país, (c) ante corporaciones y actores socioeconómicos predominantes (Fuerzas Armadas, Unión Industrial, Bolsa de Comercio, etc.), (d) ante asambleas de pares (Mercosur, ONU, cenas de camaradería, reuniones bilaterales o multilaterales, foros internacionales), (e) ante la Asamblea Legislativa y (f) Mensajes por Cadena Nacional. La enumeración muestra hasta qué punto se conjugan en el género rituales institucionales y estilos oratorios: la enorme mayoría de los discursos pronunciados pertenecen a los sub-tipos (a) y (b), mientras que sub-tipos como el de la Asamblea Legislativa o el de la Cadena Nacional están integrados por un único caso. Asimismo, los sub-tipos (c), (d), (e) y (f) son discursos de índole institucional, en el sentido de que su existencia responde a la posición institucional del sujeto. Éstos, como era de esperar, muestran una mayor cantidad de indicios de las figuras asociadas al *ethos* institucional, así como un incremento de la dimensión dialéctica del estilo dialógico del orador, mientras que los discursos de la clase (a) y (b) ofrecen mayores indicios de los *ethé* de interfaz. Cuando uno considera las alocuciones de la etapa PJ, la tipología se reduce, de forma lógica, a los sub-tipos (a) y (b), con un especial aumento, hacia el final del período estudiado, de las visitas al conurbano bonaerense con motivo de la campaña electoral de 2009 por la diputación de la provincia. Las marcas de los *ethé* de interfaz abundan en esta segunda etapa, aunque, como mencionamos en el capítulo 1, el orador no abandona en ningún caso ciertas dinámicas propias del *ethos* institucional.

Congreso en un caso, las comitivas gubernamentales de los países latinoamericanos en otro, las Fuerzas Armadas en el último; en ellas, la animación del orador queda reducida a un mínimo ademán: una mirada, un gesto enfático, una sonrisa. Otra forma común de la oratoria es aquella del estilo “disertación”, en la que Kirchner, en general ante un auditorio de tipo corporativo o frente a actores socioeconómicos preponderantes, refuerza su discurso con cuadros, datos, relevos estadísticos. La exposición no carece de expresividad, aunque ésta aparece regulada por un tono mesurado y un estilo corporal amplio y articulado. Tercera modalidad, discursos como los ofrecidos en localidades del interior (Mendoza, Santiago del Estero, Formosa San Juan, Caleta Olivia, Rosario, etc.) y del conurbano bonaerense (Lomas de Zamora, Florencio Varela, Hurlingham, Avellaneda, La Matanza) frente a audiencias masivas y heterogéneas, consisten en *performances* netamente orales, en las que despliega al máximo su repertorio oratorio.

La distinción de los formatos resulta más relevante, a nuestro entender, que la consideración de las variaciones compositivas, temáticas y estilísticas detectables en el orden de los sub-tipos comunicativos²⁵, debido a que estamos interesados en indagar cómo los formatos, articulados de manera clara con la posición institucional del locutor, son decisivos en la articulación de los *ethé* institucional y de interfaz. Es notorio, por ejemplo, que Kirchner prefiere el fluir de la oralidad antes que la lectura de un discurso, pero si como presidente de la Nación ofreció en su último año de gobierno una decena de lecturas (v. g. Asamblea Legislativa, Cumbre del Mercosur, Mensaje por Cadena Nacional, Ceremonia de Camaradería de las Fuerzas Armadas), como presidente del PJ nunca leyó un discurso. En suma, los formatos funcionan como matrices cóporo-gestuales, como formas de alocución relativamente estabilizadas, que, aun cuando no definan las dinámicas físicas del orador, las determinan en gran medida.

Es comprensible: la oralidad se corresponde mejor con las operaciones de autenticidad que despliega el locutor. En las formas más comunes y habituales del discurso oral se tiende al uso abundante de la yuxtaposición y la coordinación para

²⁵ Una comparación entre los sub-tipos permite afirmar que los sub-tipos (a) y (b) se caracterizan por exordios y peroraciones de marcado tono afectivo y por un incremento de la dimensión conversacional, mientras que el sub-tipo (c) muestra una preocupación por la ostentación de un *ethos* institucional, basado por ejemplo en la recurrencia de pruebas extratécnicas como las estadísticas, en el fuerte componente prescriptivo y programático, en la mostración de signos de racionalidad, previsibilidad y equilibrio, así como en la inscripción recurrente en una zona de saber. Se acentúa asimismo la dimensión dialéctica del estilo dialógico generalizado y se mitiga el componente patético, llegando, en el caso de los discursos escritos, a manifestaciones prácticamente alexitímicas. El discurso ante la Asamblea Legislativa, en tanto, constituye un caso excepcional (y no sólo por su singularidad): si bien se caracteriza, como corresponde al género, por el predominio del componente descriptivo, marcado por el tono de “balance” del gobierno y resulta manifiesta la *dispositio* oratoria y el uso de la *partitio*, es abordado a menudo por una oralidad que irrumpe en el protocolo y que actualiza el ritual con marcas estilísticas propias: en repetidas ocasiones, el hilo de los argumentos deja paso a digresiones, expresiones emotivas, a un lenguaje y una gestualidad desubicada respecto del ritual: ironías, efectos de conversacionalización, emociones dichas dan cuenta de un orador que no se adapta de manera integral a las restricciones del género y que procura dejar marcas de su singularidad en un contexto institucional.

relacionar oraciones y a un menor uso de nexos de subordinación. El orden de las palabras sirve en muchos casos para señalar el foco informativo. La coloquialidad, por ejemplo, opera a menudo con base en una menor complejidad sintáctica. Asimismo, dado el grado de improvisación característico del discurso oral, es común que quien habla modalice aquello que dice, ya sea para mostrar duda o seguridad o para señalar su actitud respecto al contenido de sus palabras. La oralidad es, en Kirchner, el territorio de un léxico menos culto, descuidado, relajado, en el que los lenguajes técnicos dejan paso a un registro coloquial. Citamos a continuación un extenso fragmento que nos permite dar cuenta de algunos “estilemas” orales:

(15) **Este presidente que soy yo está feliz**, hoy, por varias cosas. Primero, porque **quiero felicitar** a los cooperativistas, 200 mil guardapolvos hechos por los cooperativistas, organizados por sí mismos, 635 cooperativistas. **Mis felicitaciones, felicitaciones** porque demuestran la calidad del recurso humano argentino. **Es decir**, demuestran **cómo se va recuperando la autoestima, cómo entramos a sentirnos que nosotros mismos podemos hacer**. [...]

Después también -yo tengo una particularidad- cuando ustedes saben que asumí el Gobierno, y el señor **Escribano**, de “La Nación”, **decía que yo duraba tres, cuatro o cinco meses, que le habían dicho en los Estados Unidos. Y todavía deben estar los que le dijeron contando el almanaque: “No, este dura tres meses, seis meses”, le dijeron; está escrito, eh. Debo reconocer el valor del señor, del periodista de escribirlo, pero bueno... fue un error más. Como ustedes saben dice tal cifra es muy buena, o tal ley –La ley ahora que salió, la Ley Previsional, terminamos con la dictadura del sistema previsional donde nadie podía elegir, es un tema central y esencial. Pero los especialistas dicen que... yo a veces me río. [...]**

Pero **yo lo que les quería decir que a mí me tocó asumir** con el 22,7 de los votos, y el 27 por ciento de desocupación. **Es decir**, que yo tenía más desocupados que votos, esa es la realidad. **Voy a ser sincero**, es una frase que no me pertenece porque **si no cuando llegue a casa tendré una franca discusión, es una frase de Cristina**. Pero es una frase, como todas las que dice Cristina, muy inteligente y es la verdad, habían más desocupados que votos. Pero esa fue la realidad y asumimos la tarea de conducir la Argentina.

Creo que ando con un problemita ahí, en el ojo, pero dije: “**yo quiero estar hoy acá, quiero hablar con ustedes y voy a estar mañana donde tengo que estar, dando el discurso del día primero**”. **Pero tengo una satisfacción profunda [...]** (28 de febrero de 2007)

Ejemplo destacado del estilo dialógico generalizado de Kirchner, el extracto precedente permite discernir múltiples rasgos de su oralidad. En primer lugar, el predominio enunciativo de la primera persona del singular, caracterizado, además, por el uso recurrente de expresiones de volición y sentimiento («quiero», «quería», «estoy feliz», «tengo una satisfacción profunda») y de actos de habla expresivos («quiero felicitar», «mis felicitaciones»). Se trata de un yo sensible, cuyo afán de autenticidad es incluso expuesto de manera clara: «Voy a ser sincero...».

En segundo lugar, el humor, manifiesto en diferentes momentos, sea como un recurso empático («Este presidente que soy yo...» o «si no cuando llegue a casa...»), basado éste último en estereotipos de las relaciones matrimoniales, o como recurso polémico, tal el caso de la ironía por mimesis: «el señor **Escribano** decía... Y todavía

deben estar...». Tercero, las reformulaciones intradiscursivas («Es decir...») y las anáforas («cómo se va... cómo entramos...»): mecanismos retórico-argumentativos que le dan cohesión al fluir oratorio. Asimismo, las repeticiones o redundancias («le dijeron...», «sentirnos que nosotros...»); los marcadores organizativos no ordinales y “espontáneos”, inclusive («Después también...»). Hay que considerar, en esta línea, el uso de expresiones coloquiales del tipo «cómo entramos a sentirnos...».

Es preciso notar también las aclaraciones («-yo tengo...»), las suspensiones («pero bueno...», «dicen que...»), los giros digresivos («o tal ley –La ley...»), los diminutivos («problemita»), la incorporación de otras voces que acuden imprevistamente a dialogar o polemizar con el orador (Escribano, Cristina Fernández), las interjecciones que funcionan como operador fático («eh»), los relevos gestuales («un problemita ahí...»), que indican un cuerpo conjugado con la palabra.

Si comparamos el extracto 15 con los tres que siguen, el contraste resulta muy marcado. El primero pertenece al único Mensaje por Cadena Nacional que Kirchner ofreció durante su último año de gobierno, sobre el caso Gérez; el segundo pertenece a su último discurso ante la Asamblea Legislativa; el tercero, a su participación en la Cumbre del Mercosur en Paraguay:

(16) Hace poco más de cien días, **manos anónimas** secuestraron al testigo del caso Echecolatz, Jorge Julio López. Hace dos días que no tenemos noticias del testigo del caso Patti, Luis Gerez.

Todo hace pensar que en ambos casos ha actuado lo que se conocía como "mano de obra desocupada", **es decir** elementos paramilitares o parapoliciales, que quieren amedrentar y lograr su objetivo de mantener la impunidad. **Se trata de** la misma metodología que utilizaron tras **el histórico juicio** a las juntas militares: extorsionar para obtener impunidad. En aquel momento fueron las leyes de obediencia debida y punto final. [...]

El estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, se encuentra en la base de nuestro crecimiento y nuestra recuperación e inserción en la comunidad internacional.

Gran parte de la tarea de **reconstrucción** de la República Argentina, **la recuperación** de su dignidad a nivel internacional, está basada en el acento que **ponemos** en la lucha por el **efectivo imperio** de los derechos humanos y su correlato inseparable, el estado de derecho.

Es nuestra convicción que la reconstrucción del país debe hacerse en base a la verdad, la justicia y la eliminación de todo tipo de impunidad. Ningún país serio puede ceder a la extorsión criminal de quienes merecen castigo.
(29 de diciembre de 2006)

(17) Los argentinos hicimos un esfuerzo enorme y un número creciente de **compatriotas** se pudo sumar al empleo, y **la medición** del último trimestre de 2006 –cuando la esperábamos para 2007– marcó **un descenso de la desocupación**, después de catorce años, a un dígito. Podemos decir que tenemos **el 8,7 por ciento** de desocupación, perforando la barrera de los dos dígitos, característica de la década anterior. **Esta es** sólo un tercio de la que padecíamos al hacernos cargo de la gestión del Estado nacional. Sólo entre el tercer trimestre de 2005 y el mismo período de 2006, la creación neta de puestos de trabajo registrados fue 658.000. Y desde 2003 **se han creado** 3.400.000 empleos.”

“El respeto y la defensa de los derechos humanos en nuestro país también guían nuestras acciones en el ámbito internacional. [...] La Argentina **fue electa** para integrar el flamante Consejo de Derechos Humanos. Junto con Francia, nuestro

país participó activamente en el proceso de adopción de la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas. Este documento, **que se inspira en nuestra inmensa tragedia, es el primer instrumento jurídico vinculante de carácter universal** que reconoce ese delito como un crimen de lesa humanidad. [...] (1 de marzo de 2007)

(18) **Es preciso decir** que necesitamos aprovechar este encuentro para pensar a fondo esta empresa colectiva de nuestros pueblos que es el MERCOSUR. Creemos que debemos hacerlo con realismo y con espíritu constructivo. **Este realismo y aquel espíritu de construcción** nos obligan a ir reconociendo las dificultades y los retrasos, sin ceder a las miradas apocalípticas que periódicamente se alzan en cada uno de nuestros países anunciando el fin del MERCOSUR.

Todos los gobiernos de nuestra región **han situado la cuestión de la integración** como un punto central de sus respectivas agendas, esto es muy bueno y auspicioso. **Sin embargo**, los ritmos y la profundidad de los avances no responden siempre con contundencia a ese enunciado. **Está claro que** estamos construyendo un dispositivo político ambicioso y trascendente, llamado a transformar definitivamente nuestra cultura y nuestro horizonte como países soberanos, pero ese **trascendental hecho** se pierde en el vértigo informativo diario. (29 de junio de 2007)

En todos los casos, la escritura se ancla en un nosotros que alterna entre el exclusivo gubernamental («Es nuestra convicción...», «ponemos») y el inclusivo «los argentinos» («Los argentinos hicimos...»). No sorprende: la escritura es el formato de la institución y, por ende, el formato de la representación-delegación.

Estas huellas enunciativas son acompañadas por un léxico de índole formal: desde el uso del inusual vocativo «compatriotas», de conectores elaborados como «sin embargo» o de un vocabulario técnico («instrumento jurídico vinculante»), hasta el uso del pretérito perfecto («han situado», «se han creado») y la disposición anterior del adjetivo («histórico juicio», «trascendental hecho»), que intensifica la cualidad y forma una unidad de pensamiento con el sustantivo, tiñéndolo de un valor subjetivo. Por momentos, este uso de los adjetivos suele connotar un estereotipo literario: la hipálage «manos anónimas» parece ir en esta dirección.

Abundan las oraciones simples, impersonales («Todo hace pensar que...», «Se trata...», «se encuentra...», «se han creado», «Es preciso decir que...», «Está claro que...», «debe hacerse»), pasivas («está basada», «fue electa») y copulativas («es el primer...» «Ésta es...»); de manera análoga, el recurso de la nominalización es transversal: «recuperación», «reconstrucción», «eliminación», «medición», «descenso de la desocupación», «creación neta de empleos», «proceso de adopción», «crecimiento», «inserción». Pero también hay que considerar fenómenos sintácticos como la paráfrasis explicativa («se conoce como... es decir...»), la relativa apositiva («que se inspira») y las anáforas cohesivas («Ésta...», «Este proceso... y aquel...»), que le otorgan a los discursos de Kirchner jerarquías, niveles y desarrollos inusuales para su estilo de pronunciamiento público.

Así pues, el formato de lectura se caracteriza por un tono protocolar (sobre todo en los exordios y las peroraciones, carentes de la emotividad que caracteriza otros subtipos), por el predominio de los componentes descriptivo y programático, por el predominio de cláusulas copulativas y, más en general, de oraciones bimembres simples, no marcadas. También es notoria la presencia de subordinadas no anafóricas, explicativas o relativas (introducidas, por ejemplo, por el pronombre relativa “cuyo/a”)²⁶. La lectura está marcada por un tono, si no apático, calmo, moderado, en el que se vuelve evidente que la carga ritual se impone sobre la “actualidad” de los argumentos. Entre las tendencias principales, es posible identificar también la desagentividad (i. e. «Gran parte de la tarea de reconstrucción de la República Argentina, la recuperación de su dignidad a nivel internacional, está basada...»), la despersonalización (i. e. «Es preciso decir»), el «estilo sustativo» (i. e. las nominalizaciones). Cohesión, *dispositio* y *partitio*, léxico formal, negaciones metalingüísticas, enunciados de saber, equilibrio, apositivas explicativas, disminución de las reformulaciones intradiscursivas, adjetivación rica, reducción a cero de las figuras de suspensión; todas estas figuras, en suma, se corresponden con una enunciación que gira en torno al carácter representativo-delegativo de la instancia.

En el formato de lectura, el juego personal del “yo”, “todo el tornasol de nuestro imaginario”, como lo llama Barthes en *Del habla a la escritura*, se reduce al mínimo: en general, la escritura dificulta la improvisación y sus signos (todas “esas migajas del lenguaje” –del tipo «¿no?»– que podrían relacionarse con la función *fática* o de interpelación), mientras que la oralidad “improvisada” está regulada por la relación del orador con la ‘actualidad’ (en un sentido estricto: la situación de comunicación concreta, y en un sentido amplio: la actualidad como agenda de temas). No se trata, claro está, de que la palabra como *flumen* sea por sí misma fresca, natural, espontánea, verídica, expresión de una interioridad pura; por el contrario (sobre todo en público) – afirma Barthes– “es inmediatamente teatral, pide prestados sus giros (en el sentido estilístico y lúdico del primer término) a todo un conjunto de códigos culturales y oratorios: la palabra es siempre táctica”; pero, claro está, “cuando pasa a lo escrito borramos la inocencia misma de esa táctica, perceptible para quien sabe escuchar, como otros saben leer” (2005: 9-10).

²⁶ De hecho, para Barthes, esta clase de discursos “permite y explota [...] una cosa que repugna al lenguaje hablado y que se llama en gramática la *subordinación*: la frase se vuelve jerárquica, se desarrolla en ella, como en una puesta en escena clásica, la diferencia de los papeles y de los planos; al socializarse (puesto que pasa a un público más amplio y menos conocido), el mensaje reencuentra una estructura de orden; las ‘ideas’, entidades apenas distinguibles en la interlocución, donde son desbordadas constantemente por el cuerpo, son puestas en relieve aquí, disimuladas allí o en contraste allá. Este nuevo orden, incluso si su surgimiento es sutil, se ve favorecido por dos artificios tipográficos, que se agregan de este modo a las ‘ganancias’ de la escritura: el paréntesis, que no existe en el habla y que permite señalar con claridad la naturaleza secundaria o digresiva de una idea, y la puntuación que, como se sabe, divide el sentido (y no la forma, el sonido)” (2005: 10-11).

La escritura, pues, apuesta a erigir un estadista, un hombre de gobierno, hace honor a la posición institucional, mientras que la oralidad apuesta a dotar a ese estadista de los matices y las coloraciones de un estilo oratorio, de imágenes de interfaz, de tradiciones del habla. Como fenómeno semiótico, la oralidad política simula desplegar el reino de la autenticidad, de la espontaneidad, de la sinceridad, de la irreticencia; al escribir lo que dice, se protege, se vigila, se censura: “el habla –dice Barthes (2005: 9-11)– es peligrosa porque es inmediata y no se corrige (salvo si se complementa con una corrección explícita)”; en cambio la escritura “tiene tiempo”; de allí que apuesta a pensar mejor: a pensar menos para el auditorio y más para la “verdad”.

5. La gestualidad en la oratoria política

5.1. La gestualidad: estado del arte

“El lenguaje tiene espesor”, solía decir Barthes hacia el final de su vida; “está dotado de entonaciones, se articula con la gestualidad de manera decisiva, y está acompañado de unos rasgos fisionómicos precisos (en Fabbri, 2004: 42). Consideramos, bajo ese postulado, que las imágenes de sí que un orador despliega en sus *performances* públicas son el corolario de tácticas y técnicas de la palabra, como así también de una entonación, un ritmo y una proxémica del cuerpo en acción, que sugieren una experiencia multisensorial de la presencia.

La comunicación oral, afirman Calsamiglia y Tusón, “es multicanal, en el sentido de que hay que atender no sólo a lo puramente lingüístico sino también a lo paraverbal, lo cinésico y lo proxémico” (2007: 49). Como afirma Poyatos, la comunicación interpersonal involucra una triple estructura básica de comunicación, “esa triple e inseparable realidad del lenguaje vivo, hablado, que existe sólo como un conjunto verbal-paralingüístico-kinésico formado por sonidos y silencios y por movimientos y posiciones estáticas” (1994: 130). Si lo que pretendemos, afirma el autor, es entender el discurso en toda su complejidad hemos de ser capaces de dar cuenta de “lo que decimos, cómo lo decimos y cómo lo movemos” (1994: 15).

El estudio de la dimensión gestual tiene una importante tradición en la época contemporánea. Las investigaciones en este campo han seguido históricamente –según Cosnier (en Calbris, 2003)– dos grandes líneas. La primera es aquella de la utilización del gesto: el gesto indica un propósito. Es el gesto oratorio, el gesto del Cicerón de *De oratore*. La segunda línea es la del gesto como expresión personal. El gesto revela la personalidad, permite adivinar al prójimo, descubrir sus intenciones, evaluar su carácter y sus competencias. Durante el siglo XX, estas dos tradiciones fueron diversificándose,

ampliando sus labores de investigación y desarrollando diferentes tipologías a modo de abordaje del fenómeno gestual²⁷.

El auge de las investigaciones de la dimensión gestual de la comunicación puede identificarse a fines de los sesenta y comienzos de los setenta con publicaciones como la de Ekman y Friesen “The repertoire of non-verbal behaviour: categories, origins, usage and coding” (1969), la de Bouissac *La mesure des gestes: Prolégomènes à la sémiotique gestuelle* (1973) y la de Rector *Comunicação não verbal: a gestualidade brasileira* (1973). Obras más recientes, tales como las de McNeill *Hand and Mind: What Gestures Reveal about Thought* (1992) y *Language and Gesture* (2000), el *Dictionary of World Wide Gestures* de los Baum (1997) y la compilación *Los gestos. Sentidos y prácticas* (2003), realizada por Escudero Chauvel para la revista *deSignis*, constituyen en conjunto un panorama señero de la cuestión. La reciente publicación de *Gesture and the dynamic dimension of language* (2007) de Duncan, Cassell y Levy aporta, por su parte, una actualizada revisión de la obra de McNeill.

A pesar del rigor y la relevancia de estos trabajos, el análisis gestual ha sido por lo general dejado de lado al momento de estudiar el discurso político. En los últimos años, el estudio de Calbris (2003) ha venido a saldar en parte esa deuda. Su libro versa sobre la expresión gestual del pensamiento político de Lionel Jospin y da cuenta de cómo un hombre político de izquierda desdobla su cuerpo en el proceso gestual, utilizando la mano derecha para evocar su vida privada y la izquierda para referir a su vida social. En América Latina, un breve artículo realizado por Gimete-Welsh y Sankey García, titulado “La gestualidad en el discurso político” (2005), propone un estudio de la gestualidad de seis presidentes mexicanos en la contienda electoral de 2000, tomando al cuerpo como “un continuo de múltiples posibilidades de expresión que se encuentran social y culturalmente determinadas”.

Los trabajos de Calbris y de Gimete-Welsh y Sankey García son deudores de los desarrollos teóricos llevados adelante por McNeill en las últimas dos décadas, desde su clásico *Hand and Mind*. McNeill fue el primero en conjugar las dos líneas tradicionales de la teoría de la gestualidad y formular una nueva propuesta de investigación, basándose en la relación común que, a su entender, las cadenas verbal y gestual tenían con los procesos cognitivos. Según el autor, es necesario considerar el gesto y el habla como diferentes canales de expresión de un mismo proceso mental subyacente. Constituyen, por la manifestación simultánea de su sincronía temporal y su coherencia semántica, un sistema de comunicación unificado.

²⁷ A los aportes del estructuralismo, desarrollados sobre todo por un autor como Birdwhistell y su modelo de la doble articulación verbal, basado en «kinemas» y en «kinomorfemas», deben agregarse el desarrollo teórico de lo gestual en los estudios sobre las interacciones conversacionales en la microsociología de Goffman y otras corrientes de investigación, tales como la pragmática sistémica de la escuela de Palo Alto, la etnometodología de Garfinkel y la etnografía de la comunicación con Hymes.

Calbris retoma estas premisas y, dentro de una teoría semiológica de la gestualidad, elabora una exhaustiva tipología gestual, que articula con la determinación significativa de la simetría corporal. Los ejes de su trabajo procuran responder a los interrogantes acerca de cómo funcionan los gestos significantes y de qué modo expresan el pensamiento en una situación de comunicación cara-a-cara con el interlocutor. Para ello construye como *corpus* una serie de entrevistas televisivas realizadas al ex Primer Ministro francés. Su objetivo no es ni el Jospin-persona ni el discurso político sino los mecanismos fundamentales de expresión gestual del pensamiento político.

Su investigación revela que el funcionario está obligado a expresarse simultáneamente como individuo y como responsable de un gobierno de izquierda, y que esta dicotomía se advierte corporalmente en una bipolaridad hemisférica. La categoría de análisis que utiliza es la de gesto coverbal, es decir, la de aquel gesto que resulta paralelo a la palabra que se enuncia. Partiendo de la idea de que el análisis semántico del gesto coverbal muestra que el lazo entre los datos físicos y semánticos del signo gestual es natural, la hipótesis de su pesquisa es que el lazo natural analógico depende de nuestra experiencia perceptivo-motriz. Por esa razón, Calbris subsume las diversas funciones del gesto y se centra sobre los principios de su funcionamiento simbólico a partir de los elementos físicos que lo constituyen: un mismo gesto puede cambiar de función y acumular muchas funciones o, dentro de la función referencial, por ejemplo, puede cambiar de referente o tener muchos referentes al mismo tiempo.

Su propuesta semiótica es que, en lugar de proceder a una clasificación de funciones, se investigue la significación del gesto y la motivación del signo gestual común a las diversas funciones. El gesto coverbal²⁸ aparece como:

un signo eminentemente contextual, *convencional*, *motivado* y *polisémico*. *Convencional*, porque es un signo propio de un grupo que comparte la misma cultura y la misma lengua; *motivado*, porque presenta un lazo analógico, de contigüidad o semejanza, entre su dimensión física y su significación; *polisémico*, porque puede expresar nociones diferentes según los contextos situacional, verbal, vocal y prosódico, y kinésico (2003: 17).

La conclusión a la que arriba es que los gestos coverbales simbolizan en cada situación nociones abstractas tales como el esfuerzo, los objetivos, la decisión, el rigor, el equilibrio, el realismo. Los conceptos serían seguidos de operaciones mentales basadas sobre líneas de semejanza y/o contigüidad, derivadas de esquemas imaginarios, ellos mismos extraídos de nuestras experiencias perceptivas. El gesto, por ende,

²⁸ Pese al fenómeno de la coverbalidad, los gestos se distinguen de los signos lingüísticos por cierta cantidad de *propiedades semióticas*: poseen un carácter global y sintético (se admite en general que no presentan «doble articulación»), no obedecen a ninguna «gramática» (reglas de organización sintagmática), son fuertemente polisémicos y dependientes del contexto, son ampliamente idiosincrásicos aunque estén casi siempre «motivados» (oponiéndose así a los signos lingüísticos, en los que domina la arbitrariedad) (cf. Calbris y Porcher, 1989).

expresaría un estado del proceso mental no consciente de acceso a lo abstracto a partir de nuestras diversas experiencias perceptivas.

Gimate-Welsh y Sankey García establecen, por su parte, en la línea de Haviland (2000), una tipología gestual de acuerdo a lo que definen como diferentes ‘mapas cognitivos’ de la democracia. Proponen tres tipos de gesticulación: una gesticulación de «carácter interaccional», que apunta a una construcción de imágenes de sí y se caracteriza por gestos batuta y gestos indiciales; una gesticulación de «carácter virtual intelectual», caracterizada por una gestualidad icónica y metafórica, y una gesticulación «paternalista», cuyo tipo gestual no tiene patrones definidos *a priori*²⁹. Hipotéticamente, estos tres tipos de gesticulación se ligarían con tres concepciones de democracia: a) una democracia incluyente; b) una democracia del poder institucional, caracterizada por un alto grado de egocentrismo y distancia interaccional; y c) una democracia en construcción, referida por una gesticulación que desciende de lo alto hacia el centro.

Aunque no abordan las relaciones de lo gestual con las nociones de *ethos* y de *pathos*, las dos investigaciones sientan para nosotros antecedentes valiosos para el análisis de la gestualidad de Kirchner en sus discursos públicos. De Calbris nos interesa su definición de los gestos coverbales y la ligazón que establece entre la dimensión gestual de la enunciación de un político y la construcción eficaz de diferentes *ethé*: Jospin el socialista, Jospin el pedagogo, Jospin el Primer Ministro en funciones. Sin embargo, la autora se preocupa por los aspectos de co-ocurrencia de las expresiones verbal y gestual del pensamiento político y deja mayormente de lado la eficacia sociopolítica de esta encarnación. Inversamente, menos estrictos y rigurosos en el diseño de una clasificación de los variantes gestuales, Gimate-Welsh y Sankey García tienen la virtud de concentrar su atención en la dimensión pragmática de las gesticulaciones, esto es, intentan avanzar en el desarrollo de una tipología performativa de la gestualidad y, por lo tanto, ligar la dimensión gestual del discurso político con una pragmática de sus efectos socio-políticos.

5.2. *Corpus*, técnica, método y tipología de análisis gestual

²⁹ Con el único fin de aclarar esta tipología, conviene recuperar las definiciones específicas. Los gestos icónicos exhiben una relación formal cercana al contenido semántico del habla; emergen en el contexto de un acontecimiento concreto, de un objeto o de una acción manifiesta por el discurso. Los gestos indiciales, por ejemplo los deícticos, seleccionan sus referentes a partir de que comparten una proximidad espacio temporal. Estos dos tipos podrían resumirse en lo que, desde otra perspectiva, Ekman y Friesen han denominado ilustradores, es decir, movimientos directamente vinculados con el habla, que sirven para ilustrar lo que se dice verbalmente. Los gestos metafóricos son imaginativos, como los icónicos, sin embargo, apuntan a una imagen abstracta. Sería lo que Ekman y Friesen han denominado emblemas, aquellos actos no verbales que tienen una traducción verbal directa, o una definición de diccionario, compuesta habitualmente por una o más palabras o quizás una frase (v. g. el dedo pulgar hacia arriba que indica el éxito de una acción o los dedos en “v” de los movimientos hippies a modo de deseo de paz). Son gestos referenciales en la medida en que seleccionan sus referentes con base en la proximidad espacio-temporal compartida con ellos. Por último, los gestos batuta son movimientos rápidos de marcación o énfasis.

La confección del *corpus* gestual estuvo orientada por el recorrido interpretativo de la dimensión verbal. La presunción del carácter coverbal de todo gesto nos hubiera impedido obrar de otra manera. Teniendo en cuenta el conjunto de los discursos, las *performances* públicas analizadas han sido el resultado del cruce de dos variables: su relevancia y el acceso efectivo al registro, ya sea por el material ofrecido por la Vocería del PEN como por los videos existentes en la plataforma de *YouTube*³⁰

El análisis gestual de estas alocuciones públicas alcanza un alto grado de fecundidad en algunos casos y carece de relevancia en otros³¹. La razón de esta diferencia radica en que las *performances* del locutor están determinadas en parte, como dijimos, por su formato, o sea por su relación con la escritura y la oralidad. Los procedimientos utilizados para analizarlas consisten en la elaboración de una tipología de gestos, basada sobre todo en la propuesta de Calbris (2003). Ésta funciona a modo de grilla de observación para clasificar (i) las dinámicas icónica o simbólicamente relevantes; (ii) para identificar determinadas secuencias y ritmos gestuales (manuales, faciales, torsales), y (iii) para indagar la relación del cuerpo presidencial con su audiencia, regulando el espacio gestual de interacción. La consideración analítica de las entidades y los componentes del discurso político, en la línea de Verón (1987), permite estudiar de manera combinada cuerpo y lenguaje.

Con la preocupación por esta triple dimensión de trabajo, pretendemos abordar el fenómeno de la gestualidad, y *a fortiori* del cuerpo, de una manera que no se reduzca a “construir desesperadamente –como afirma Fabbri (2004: 33)– una auténtica lexicología gestual, en la que se dota a cada gesto de un significado específico, como una entrada lexicográfica”. El propósito metodológico apunta, en ese sentido, como propone Fabbri, a “crear universos de sentido particulares para reconstruir en su interior unas organizaciones específicas de sentido, de funcionamientos de significado, sin pretender con ello reconstruir, al menos de momento, generalizaciones que sean válidas en última instancia” (2004: 41).

Teniendo en cuenta el marco teórico-metodológico recién desarrollado, consideraremos a continuación los elementos técnicos concernientes al análisis del

³⁰ Remitimos al respecto a la sección “Materiales de trabajo...” del capítulo 1.

³¹ Respecto del análisis de corpus, conviene realizar dos salvedades. En primer lugar, este estudio empírico se atiene únicamente a la expresión cóporo-gestual del locutor, dejando de lado el tipo de soporte utilizado, en este caso el documento audiovisual, entendido como lenguaje en sí mismo. No resultan de interés para la construcción del objeto de investigación ni los puntos de vista, ni los tipos de plano, ni los montajes con que se organiza la materialidad fílmica, aun cuando favorezca o dificulte la percepción de los movimientos del locutor. En segundo lugar, las filmaciones obtenidas no ofrecen en la mayoría de los casos la posibilidad de observar la mitad inferior del cuerpo, haciendo, en algunos, incluso difícil visualizar la parte superior. De todas maneras, y pese a estos problemas, fue posible seguir la dinámica de brazos, manos y cabeza, que son –según Gimete-Welsh y Rayo Sankey (2005: 2)– “las partes del cuerpo que exhiben mayor marcación gestual”.

corpus, la selección de gestos a estudiar y el método de análisis adoptado para hacer el relevo gestual de las principales dinámicas còrporo-gestuales del enunciador.

El método ha sido desarrollado en tres etapas, a saber: (a) la anotación y codificación de las diferentes dinámicas còrporo-gestuales; (b) la extracción selectiva de las dinámicas utilizadas, acompañadas de su contexto verbal; (c) el análisis de las dinámicas seleccionadas y el estudio de su eficacia pragmática. Los tipos de gestos o dinámicas corporales han sido clasificados a partir de una tipología *ad hoc*, que no obstante toma en cuenta la propuesta pionera de Calbris:³² apertura de brazos, puño [poing], pirámide [pyramide], palma o mano hacia abajo [main à plat], bol, bol invertido [bol retourné], garra, escuadra [équerre], índice [index], mano o palma hacia delante [paume en avant], mano extendida [main raidie], mano hacia arriba, cuadro [cadre], palma oblicua [paume oblique], autocentración sin contacto [auto-centration sans contact], autocentración con contacto [auto-centration avec contact], intervalo, aro [rond], aro descendente, señalamiento o señal, cejas enarcadas, ceño arrugado, afirmación o asentimiento, negación y encogimiento de hombros³³.

La codificación del análisis de ejemplos será la siguiente: el nombre de la dinámica utilizada y el hemisferio corporal en el que fue realizada serán colocados en negrita entre corchetes antes del comienzo del segmento verbal que dicho gesto complementa; el segmento verbal ligado a una dinámica identificada estará representado en *cursiva* y definido en su inicio por el nombre del gesto entre corchetes y en su conclusión por un asterisco en negrita. La fecha del discurso será referida al final del párrafo en el que se encuentra el ejemplo analizado, entre paréntesis. Si por motivos de economía de espacio o reiteración no se consignara el párrafo entero del que se extrajo el ejemplo, se notificaría la ausencia de texto, ya sea anterior o posterior, con puntos suspensivos entre paréntesis. Por ejemplo:

Nosotros, se los puedo asegurar, [**puño izquierdo**] *tenemos que caminar por ese rumbo** (10 de febrero de 2007)

Si la dinámica utilizada se encontrara modificada por un modalizador de énfasis, del tipo bobina [**b**], movimiento repetitivo [**mr**] o sacudida [**s**], este rasgo se encuentra marcado de la siguiente forma:

Los argentinos asumimos con vergüenza a [**mr puño izquierdo**] *los que nos endeudaron y nos llevaron a esa situación** (...) (10 de febrero de 2007)

³² Notificamos entre corchetes aquellos gestos cuya designación ha sido traducida del original de Calbris.

³³ La mayoría de estos gestos, a su vez, puede verse modificada por tres modalizadores de énfasis: la bobina (la imagen sería la de un gesto circular, que gira sobre sí mismo), la sacudida (sacudir una mano, por ejemplo, o un puño) y los movimientos repetitivos, que podrían considerarse como una sacudida más ostentosa durante un lapso temporal mayor.

Otros elementos modalizadores a ser considerados son: [ha] hacia abajo; [hd] hacia la derecha; [hi] hacia la izquierda; [hf] hacia el frente; [sc] sin contacto; [cc] con contacto. Así, por ejemplo, el señalamiento hacia la derecha se notifica como sigue:

(...) [señalamiento hd] *los que endeudaron la Argentina son los que siguen diciendo que tenemos que firmar cualquier acuerdo** (...) (10 de febrero de 2007)

6. Los discursos de atril: modos, ritmos y espacios del cuerpo

6.1. Cuerpo y gestualidad: breves comentarios antropológicos

“Comprender la comunicación es comprender también la manera en que el sujeto participa en ella con todo su cuerpo”, afirma Le Breton en *Las pasiones ordinarias*, y agrega: “Ninguna palabra existe sin la corporeidad que la envuelve y le da carne” (2009: 38-40). Los movimientos del cuerpo, las dinámicas gestuales de un orador implican un proceso de dos caras, que articula conjuntos de estereotipos gestuales, algunos de ellos propios de ciertos grupos sociales y de ciertas posiciones institucionales, con un estilo gestual propio del orador, una cierta idiosincrasia gestual que dialoga con esos estereotipos, dotando a cada orador particular de una marca singular. Los modos, los ritmos y los espacios del cuerpo de un individuo son el resultado de la sedimentación de modos colectivos del gesto, de instituciones y escuelas de estilo y también de ejercicios individuales del hábito gestual. Confluyen en él dinámicas corporales fruto de estratificaciones físicas, familiares, grupales, de clase, de época, y también arquetipos dormidos en el fondo del inconsciente colectivo.

En lo que sigue, nuestra propuesta de análisis del cuerpo en los discursos de atril se inscribe en la perspectiva de la antropología del cuerpo y de las emociones de Le Breton (1990, 1992, 2009). Según el autor, los gestos que alimentan la relación del sujeto hablante con el mundo y colorean su presencia no competen a una fisiología pura y simple ni a una sola psicología: una y otra vez se entremezclan con una simbólica corporal para darles sentido, se nutren de una cultura afectiva que el sujeto vive a su manera (2009: 9). Aunque la expresión corporal de las sensaciones parece la emanación de la intimidad más secreta del sujeto, no por ello está social y culturalmente menos modelada. Cultura y estilo se interpenetran: la cultura brinda esquemas de experiencia y acción sobre los cuales el individuo borda su conducta según su historia personal, su estilo y, sobre todo, su evaluación de la situación. Se trata de formas organizadas de la existencia, identificables dentro de un mismo grupo porque competen a una simbólica social, pero se traducen de acuerdo con las circunstancias y las singularidades individuales presentes (2009: 108). La gestualidad no es una emanación singular del individuo sino la consecuencia íntima, en primera persona, de un aprendizaje social y

una identificación con los otros que nutren su sociabilidad y le señalan lo que debe sentir y de qué manera, en esas condiciones precisas.

Los movimientos del cuerpo durante la interacción (gesto, mímicas, posturas, desplazamientos, etcétera) se arraigan en la afectividad de los individuos. A imagen de la palabra enunciada o del silencio en una conversación, nunca son neutros o indiferentes, manifiestan una actitud moral frente al mundo y dan al discurso y el encuentro una carnadura que aumenta su significación. Esto quiere decir que en el interior de una comunidad social, las manifestaciones corporales y afectivas de un actor son virtualmente significantes a los ojos de sus interlocutores. Son modos de afiliación a una comunidad social, una manera de reconocerse y de poder comunicarse juntos contra el fondo de una vivencia similar.

Los movimientos del cuerpo tienen, para Le Breton, una ambigüedad que a veces transforma en pantalla de proyección imaginaria, apta para revelar mejor la afectividad mutua de los interlocutores presentes. Dentro de una misma comunidad cultural, los actores disponen de un registro somático común que mezcla tanto las percepciones sensoriales como las gestualidades, las mímicas o las posturas. Una simbólica corporal traduce la especificidad de la relación con el mundo de un grupo en un parentesco singular, impalpable pero eminentemente preponderante, que conoce innumerables matices según las pertenencias sociales, culturales o regionales, las generaciones, etc. El individuo habita su cuerpo de acuerdo con las orientaciones sociales y culturales que lo atraviesan, pero vuelve a representarlas a su manera, según su temperamento y su historia personal. (Le Breton, 2009: 39)

La gestualidad no es sólo comunicación, es igualmente ‘producción’, como lo pone de relieve Kristeva (1968) y, por lo tanto, también develamiento, espejo de sí con la interferencia de la relación con el inconsciente. Agreguemos que aunque los movimientos del cuerpo del individuo abrevan en un fondo social y cultural común a su grupo de pertenencia, aquél los produce de manera muy personalizada, lo que hace aun más ambigua su significación. Ningún gesto, postura o mímica remite a una significación simple e inmutable cuya razón de ser posea la historia natural. Además de las variaciones sociales y culturales, las diferencias mismas de estilo de un individuo a otro asumen aquí una importancia decisiva (Le Breton, 2009: 50).

6.2. Los órdenes significantes del cuerpo: semántica, ritmo y proxemia

Construir una imagen presidencial en la arena pública entraña un desafío verbal y corporal: el grado de seducción que un orador político logra desplegar en sus discursos reposa no sólo en la fuerza persuasiva de sus palabras, sino también en el modo en que compromete su cuerpo, organizando una puesta en escena integral. Es sabido que no nos vemos envueltos meramente por una voz, cualquiera sea su timbre o

su tono, o por palabras, cualquiera sea su significado, sino por un *cuerpo en escena* que habla a través de palabras y gestos, que articula con ellos ciertos universos simbólicos y ciertas formas de vida a las que reenvía de manera tácita o expresa.

Por el postulado de coverbalidad que McNeill desarrolla en *Hand and mind* sabemos que gesto y habla consisten en diferentes canales de expresión de un mismo proceso mental subyacente: de esta forma, un puño apretado, que está colectivamente asociado a la idea de fuerza, de empuje, de esfuerzo, de lucha, puede canalizar un ánimo de confrontación o uno de unidad, según acompañe un segmento verbal cargado de polémica o un segmento de invitación al trabajo conjunto. Iconismo, indicialidad y simbología recubren la carga semiótica de cada gesto, dando lugar a que una misma noción pueda ser evocada por múltiples gestos y a que un mismo gesto pueda manifestar diferentes nociones. Cada cuerpo es la repercusión, la resonancia de un pasado y de un dinamismo propio: ofrece a los ojos del público un arte capilar de las distancias, del movimiento, de la arquitectura del contacto, que organiza de una manera relativamente autónoma y suplementaria los motivos de confianza del trabajo político de representación y las topografías de las multitudes representadas.

Dedicaremos las secciones que siguen, por lo tanto, al estudio de tres órdenes significantes: un orden icónico-simbólico, un orden rítmico y un orden proxémico, a partir del cruce de indicios lingüísticos y corporales. Éstos involucran invariablemente una consideración sobre el cuerpo y la gestualidad del orador, entendidos como operadores fundamentales de la construcción de las pruebas subjetivas de lo político. Merece nuestra atención, en primer lugar, el modo en que Kirchner intenta demostrar que es un dirigente racional y auténtico, que es un sujeto político capaz de satisfacer las condiciones de enunciabilidad que la sociedad le impone por sus posiciones institucionales. Cualesquiera que fueran las figuraciones que hubiera desplegado en sus alocuciones públicas con el fin de generar identificación social, Kirchner tenía que garantizar al mismo tiempo que era un verdadero político, que cumplía con las condiciones para ser el jefe de la República o el líder del movimiento más popular de la Argentina. Asociado a ello, pretendemos advertir cómo los ritmos corporales, especialmente a partir del funcionamiento de la dinámica gestual, intervienen en la puesta en escena de un estilo oratorio. En tercer lugar, trataremos de argumentar que la construcción de un espacio común, de un vínculo directo entre el orador y la audiencia, es el resultado no sólo de operaciones simbólicas, de la evocación de potentes tradiciones políticas o de una identificación con los estilos de la palabra y del cuerpo, sino también de un modo de escenificar las interacciones oratorias y de estructurar los espacios del intercambio oral, a partir de operaciones indiciales que involucran el cuerpo del orador y su relación con los auditorios.

Las tres orientaciones, que de ninguna manera agotan el fenómeno del cuerpo en el discurso político, son relevantes, no obstante, para pensar cómo Kirchner ofrece de sí imágenes de sensatez y autenticidad, basadas, respectivamente, en el realismo y la coherencia y en la sinceridad y la emoción, y cómo regula un modo de comportarse en el espacio público a partir de un ritmo y una proxémica del cuerpo que varían en los centenares de alocuciones realizadas. Permiten retomar, de una manera amplia, las tres coordenadas que Efron (1972) establece para pensar la condición cultural del cuerpo: la dimensión simbólica (gestos que despliegan los significados sugeridos por el lenguaje), la dimensión espaciotemporal (amplitud de los gestos, forma, plano de su realización, miembros interesados; en suma: ritmo) y la dimensión interactiva (tipo de relación con el interlocutor, el espacio o los objetos del marco).³⁴

6.2.1. La dimensión simbólica: hacia una semántica del cuerpo

La dimensión simbólica remite para nosotros a la cuestión del gesto respecto de la racionalidad y la autenticidad en la oratoria kirchnerista, esto es, cómo el orador despliega una gestualidad que tiende a satisfacer, estilísticamente, las demandas institucionales de competencia y transparencia.

6.2.1.1. El cuerpo racional

Comencemos por la racionalidad o competencia. Las promesas pequeñas, la conciencia de los límites, el rechazo de la demagogia, la necesidad de ajustar los proyectos a los medios existentes son capaces, recuerda Charaudeau (2006: 122), de garantizar el espíritu de seriedad que conviene al político y de construir una imagen de aquel que, reivindicando para sí cierto pragmatismo, se preocupa del bien público de manera realista, en comparación con las otras dos actitudes que serían la de «inmovilismo» y la de «sueño irrealizable».³⁵ Realismo, coherencia, equilibrio, saber, carácter: las actitudes de justo punto medio y de potencia confieren al orador la imagen de un dirigente razonable y competente.

En el capítulo 2 hemos descripto la racionalidad como una condición de enunciabilidad que el locutor debe satisfacer en la producción de su imagen a riesgo de

³⁴ En *El arte de la retórica*, Aristóteles afirma que “La acción reside en la voz, a saber, cómo conviene usar de ella de acuerdo con cada una de las pasiones, por ejemplo, cuándo deberá ser alta, baja o mediana, y cómo se emplearán los tonos, a saber, agudo, grave y medio, y qué ritmos para cada caso”. En efecto, “Tres son las cosas que suelen considerarse, y son éstas, la magnitud, la armonía y el ritmo. Los que poseen estas cualidades, obtienen casi siempre los premios en los concursos públicos [...] (2007: 286). Entre las cualidades de la elocución corporal, enumera: pureza, grandeza, conveniencia, ritmo, período, cultura y elegancia, vivacidad.

³⁵ No parece inadecuado recordar que estos dos extremos, el de la abulia y el de la promesa irrealizable, caracteriza para Kirchner la práctica política neoliberal en la Argentina de fin de siglo. De la Rúa y Menem aparecen en los DNK como los principales ejemplos de cada uno de estas posturas.

resultar ilegítimo; ahora es el momento de ver cómo esta condición es satisfecha por la vitalidad de un cuerpo en escena. Observemos, por inicio, ciertas variantes gestuales del tipo aro [Fig. 1]³⁶, aro descendente [Fig. 2] y bol [Fig. 3], que refuerzan la figuración racional, mediante el énfasis de la seriedad, la responsabilidad y la coherencia:

(19) Queridos amigos, nuestra posición [**bol derecho**] *es razonada, seria,** que no nos coloquen como en la década pasada en la situación de que hacemos esto o se viene el caos. (15 de febrero de 2007)

(20) No tengan ninguna duda, [**aro descendente derecho**] *lo dije el día que me tocó asumir,** no vine a dejar las convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno. (20 de marzo de 2007)

(21) También se me pregunta [...] respecto a la exportación de gas. [**aro izquierdo**] *Esto tiene que quedar absolutamente claro** (...) [aro izquierdo] *En este caso yo cumplo con las leyes argentinas*...* (29 de mayo de 2007)

Gestos estereotipadamente “finos” como el intervalo [Fig. 4] y la enumeración [Fig. 5], que funcionan como signos de mensura y precisión, y variantes como la escuadra [Fig. 6], que dan fe de la prudencia del orador operan de forma análoga:

(22) Se priorizó la exportación, [**intervalo izquierdo**] *se dijo que la Argentina iba a crecer al 1 ó al 1,5 por ciento,** entonces las empresas pensaron que era mejor no invertir que invertir. (23 de mayo de 2008)

(23) China, [**enumeración**] *que gasta el 7% del petróleo del mundo, el 27% en acero** y está haciendo 50.000 millones de dólares de inversión, tiene cortes programados en la ciudad de Shangai por el crecimiento que tiene... (23 de mayo de 2008)

(24) [...] hay que ver de dónde partimos, hay que ver dónde estábamos para poder entender [**escuadra derecha**] *cómo hemos avanzado** y cómo estamos tratando de llegar. (20 de marzo de 2007)

(25) [**escuadra izquierda**] *Día a día cuando vemos que crece el empleo** nos da una fortaleza muy grande. (29 de abril de 2009)

El cuerpo resulta, pues, el soporte de operaciones gestuales que tienden a mostrar a Kirchner como un sujeto razonable y competente; sumado a ello, la ostentación de valores como la precisión y la prudencia confieren a la imagen racional del mandatario una escenificación integral que reposa en buena medida en el funcionamiento icónico de estos signos: el aro descendente traza una línea imaginaria cuya continuidad es conforme con el aspecto durativo de la coherencia; el bol permite colegir una lógica de la evidencia apoyada en la decantación; el intervalo exige una

³⁶ Cada gesto será expuesto en fotogramas capturados de las filmaciones de las alocuciones presidenciales o, en su defecto, por una ilustración *ad hoc*. El orden está dado por la enumeración de las figuras, bajo el formato [Fig. 1], [Fig. 2] y así en lo sucesivo. Los movimientos de afirmación y negación, las cejas enarcadas y el ceño fruncido, puesto que son representaciones fácilmente identificables para cualquier lector, no serán tenidos en cuenta. En el DVD-ROM, está disponible una carpeta con la totalidad de los gestos repertoriados. Véase “Anexo”.

motricidad fina que está en sintonía con el efecto de precisión que produce la estadística; la escuadra, bajo su forma de L, expresa el carácter incoativo de un proceso, así como mitiga, a diferencia de la mano extendida o el puño, el alcance de la progresión. Con un alto grado de iconicidad, el locutor recurre también a gestos de simetría manual, que manifiestan niveles de control y equilibrio. Así, por caso, el cuadro [Fig. 7], que, como todo gesto simétrico, parece ligar esa formulación a un deseo o voluntad general y, por lo tanto, a una idea de integración o convivencia:

(26) **[cuadro]** *Queremos convivir integrados a un mundo,* pero también es hora de que ese mundo les ponga freno a los fondos buitres y a los bancos insaciables...* (19 de diciembre de 2007)

(27) Eso no significa que algunos no entiendan **[cuadro]** *que hay que encontrar un método de convivencia** en la Argentina y que la forma de encontrar ese método de convivencia es votando y eligiendo a quienes nos tienen que gobernar. (19 de marzo de 2009)

Convivencia, integración: se trata de poner en escena un dirigente sensato, que sopesa en equilibrio posiciones disimétricas, capaz de sugerir con su imagen la garantía de un proyecto político que otorgue sustentabilidad al modelo económico, político y cultural de la poscrisis. Las variantes gestuales que organizan la institución visible del liderazgo refuerzan los aires de competencia del orador, en contra de los «viejos paradigmas» en los que las palabras, las decisiones no se traducen en «hechos concretos, verificables, mensurables»:

(28) En los nuevos paradigmas el éxito deberá medirse **[escuadra]** *en la capacidad de decisión y de empuje para encarar** los cambios que deban concretarse para que gracias a la creación de **[bol derecho]** *mayores posibilidades** de progreso social los hijos **[escuadra]** *puedan aspirar a vivir mejor que sus padres**, **[bol derecho]** *sobre la base** de su esfuerzo, su propia capacidad y trabajo. **[cuadro]** *Para reconciliar las instituciones con la sociedad deben** producirse hechos concretos, **[aro]** *verificables, mensurables**. Nos llevará tiempo. (16 de diciembre de 2007)

Escuadra, bol, cuadro, aro: estas señales físicas de la decisión medida, del saber repasado, de los fundamentos, del equilibrio, de la precisión colaboran en la configuración del cuerpo de un orador competente y racional. Dimensión de liderazgo, conformidad con los órdenes discursivos de una época, el cuerpo hace de la razón una experiencia sensible; de la competencia, una expresión multisensorial.

6.2.1.2. La superficie de la autenticidad: ética y pasión

La autenticidad es un ejercicio de extimidad, proximidad, espontaneidad, que condiciona tanto una política de la palabra como una política del cuerpo; una política que es, respecto de estas sustancias, doble, ya que la ostentación de lo auténtico implica en Kirchner tanto una figuración ética como una figuración pasional. La primera remite

a la condición de un orador sincero, que ofrece su conciencia como garantía moral; la segunda, en cambio, remite a la condición de un orador patético, preso de emociones profundas e incontrolables, capaz a su vez de mover y agitar los ánimos de sus auditorios. Son estas figuraciones las que intervienen de forma transversal en los procesos de extimidad y proximidad que oficia el orador como procedimientos autenticantes y, por ende, como dispositivos de contacto directo.

6.2.1.2.1. La figuración ética

La figuración ética involucra en el plano corporal y gestual movimientos enfáticos de afirmación y negación, variantes de autocentración y un uso múltiple de las palmas de las manos, que robustecen el efecto autentic: en un sentido, envuelven al cuerpo como garante de las palabras, entregando a la puesta en escena una gramática pluricanal; en otro sentido, hacen de la regulación del espacio gestual de interacción una dinámica proxémica intersubjetiva que establece una superficie de contacto y apertura hacia los demás. El cuerpo político se despliega, entonces, como una corporalidad plana, sin pliegues, que alcanza la pura transparencia y funda en la ficción del contacto un vínculo de verdad epidérmica:

(29) Yo sé que jamás voy a levantar mi mano contra otro argentino, [**negación**] *no creo** en reprimir las ideas ni en perseguir a aquellos que piensan diferente, tengo toda la tolerancia que debe tener alguien que [**afirmación**] *cree** profundamente en la democracia. (9 de abril de 2007)

(30) [**autocentración con mano derecha**] *Yo les quiero contar que no soy ni eufórico ni depresivo, pero que me siento optimista y con fuerza, me siento con absolutas ganas de avanzar y construir un país distinto.** (20 de abril de 2007)

(31) [**afirmación**] *Creo honestamente** que tenemos que avanzar con todas nuestras fuerzas, que tenemos que poner toda nuestra mayor capacidad de creación, [**palma derecha hd**] *pero les voy a contar algo** que me pasa en privado todas las mañanas: es tal el endeudamiento que tiene la Argentina que para saber y para darme fuerzas para seguir la tengo que imaginar. (20 de marzo de 2007)

Vestigios de la materia, el orador expresa sus creencias y sus sensaciones a partir de un encadenamiento de palabras que es hilvanado, con mayor o menor vehemencia, por una sintaxis gestual cuyas funciones, aunque variables, no carecen en ningún caso de énfasis semiótico. Un ejemplo trivial pero no falto de claridad: cuando mueve su cabeza para confirmar lo que sus palabras afirman o niegan, Kirchner exhibe el compromiso de su conciencia a partir de la implicancia de su cuerpo: porque *sinceramente* cree, asiente; porque *sinceramente* no cree, niega.

A diferencia de esta confirmación sincrónica, la autocentración [Fig. 8] pone el acento en el orador y, por eso mismo, le permite *ofrendar* al auditorio su cuerpo, que se pretende abierto y expuesto, en garantía. Puede ser realizada con contacto o sin contacto

o con cualquiera de los hemisferios; en cualquiera de sus variantes, se trata de un orador que se muestra *tal cual es*. El gesto expone ante el auditorio a un sujeto que quiere contarles a los ciudadanos cómo se siente y qué piensa, dándoles la oportunidad de conocerlo en profundidad. El cuerpo opera como recaudo de la palabra:

(32) [**autocentración con mano derecha cc**] *Yo les quiero contar que no soy ni eufórico ni depresivo, pero que me siento optimista y con fuerza, me siento con absolutas ganas de avanzar y construir un país distinto.** (18 de marzo de 2007)

(33) Dijimos que veníamos a terminar con la impunidad, que queríamos justicia, verdad y memoria, y salieron a decir que por qué removía el pasado. [**autocentración con mano derecha cc**] *Yo pensaba y pienso** que no es el pasado sino que es el presente doliente de 30.000 argentinos que fueron desaparecidos por pensar diferente. (20 de mayo de 2009)

(34) Yo sé que jamás voy a levantar mi mano contra otro argentino, no creo en reprimir las ideas ni en perseguir a aquellos que piensan diferente, tengo toda la tolerancia [**autocentración sc**] *que debe tener alguien** que cree profundamente en la democracia. (9 de abril de 2007)

La autocentración pone en foco la figura singular del líder, las características y valores que posee, y refuerza el efecto discursivo de la inmediatez: la idea de que el auditorio puede conocerlo directa y profundamente. El gesto expone un individuo que quiere contarle a su auditorio cómo se siente, qué piensa, cuál es el grado de tolerancia que debe tener un profundo demócrata: «Yo les quiero contar...», «Yo pensaba y pienso...», «Yo sé que jamás... tengo toda la tolerancia que debe tener alguien que cree...». Atrae la atención sobre el locutor y deja su esencia humana al descubierto.

Las palmas de las manos, sobre todo aquí las palmas hacia delante [Fig. 9], funcionan, de manera habitual, como signos de regulación fática. Representan un grado de exposición máximo y cumplen el proceso inverso y complementario de la autocentración: ponen el eje en el canal de contacto, en la inmediatez del vínculo, que es también, además de físico, simbólico:

(35) [**mano derecha hd**] *Acá tienen un gobierno, con el Presidente a la cabeza,** dispuesto a escuchar, a corregir, a hacer todo lo que haya que hacer para que las cosas funcionen cada día mejor. Porque uno de cada diez cosas seguramente hace cuatro bien, tres regular y tres mal, y debe tener la voluntad permanente de establecer un contacto con la tierra y con la gente para saber corregir el error que pueda estar cometiendo en cada instancia, en cada momento. (29 de abril de 2007)

(36) Les agradezco a todos profundamente, les agradezco a todos [**mano derecha hd**] *el acompañamiento que nos hacen en cada lugar del país que vamos y los convoco a ustedes** [a que se incorporen] (20 de mayo de 2009)

Las palmas hacia delante conforman la variante gestual que privilegia el cuerpo dirigencial para chequear el contacto y confirmar el «acompañamiento», así como

también para reforzar la convocatoria («los convoco a ustedes»). Funcionan de una manera liminar, lugar del vínculo pero también de la frontera. De un lado, el gesto fático que testea el estado del canal; del otro, el gesto interpelativo que convoca a sus destinatarios a la identificación. En todos los casos, funciona icónicamente como el gesto que regula la representación física de incorporación al *mundo ético* del enunciador. El enunciador se *entrega*, y al hacerlo se vuelve presencia en el límite mismo del contacto y como garantía del universo común que defiende.

Así como la afirmación y la negación señalan un énfasis y aun un compromiso corporal con la palabra, la autocentración ofrece en garantía del verosímil político los procesos internos del orador, mientras que la extensión de las manos hacia delante pone el foco en el canal de contacto entre el orador y las audiencias. Los gestos del ex presidente, sea por la verificación sincrónica de la creencia manifiesta, sea por el refuerzo de la expresión subjetiva o sea por la regulación fática del intercambio, subrayan el efecto discursivo de extroversión y proximidad: la autenticidad opera como efecto de una figuración ética.

6.2.1.2.2. La figuración pasional

Empero, la dimensión autenticidad del *ethos* kirchnerista no reposa meramente en una extroversión de aquellas verdades que conformarían las convicciones del orador, sino también en la escenificación de una dimensión emotiva que pone el acento en los afectos. Es sabido que una de las formas de movilizar las pasiones de un auditorio es mostrarse a sí mismo como sujeto apasionado y compasivo. Ya Quintiliano en *Instituciones oratorias* había definido que “El principal precepto para mover los afectos, a lo que yo entiendo, es que primero estemos movidos nosotros” (1942: 346):

Por donde si queremos hablar con verosimilitud, hemos de parecernos en los afectos a los que sienten de veras, y que hablemos con aquella viveza de sentimientos de que queremos que se revista el juez. ¿Cómo se dolerá éste si ve que yo no me duelo? ¿Cómo se irritará si no se irrita el orador que pretende excitar en él esta pasión? O ¿cómo llorará si le ve a aquél muy sereno? No puede ser; porque ninguno se abrasa sino con el fuego, ni se ablanda sino con las lágrimas, ni alguno puede dar el calor que no tiene. Primeramente, pues, nos debemos mover nosotros y sentir compasión si queremos que se mueva el juez (1942: 346)

La expresividad, la afectación, el despliegue de una gama de emociones que abarcan desde el dolor hasta la felicidad, desde la calma hasta la ira, dotan a la imagen de Kirchner de un barniz emotivo. Éste confiere una tónica horizontal a la dinámica asimétrica que domina de suyo cualquier representación política, acentuando el buscado proceso de inmediatez y proximidad.

Contra el semblante de los políticos impertérritos, el *pathos* de la autenticidad garantizaría un universo político en el que los representantes son afectados por los

avatares de la ciudadanía. Sin dejar de lado ni las palabras emotivas, ni los sentimientos a flor de piel, ni los relatos íntimos, ni las causalidades inequívocas, la figuración pasional es el corolario de una sintaxis gestual en la que las manos, el torso y el rostro coronan, a partir de gestos y expresiones como las cejas enarcadas, el ceño arrugado, el encogimiento de hombros, el puño y la garra, lo que Rosanvallon ha llamado, en términos más generales, “una política de la presencia” (2009: 269):

(37) [...] muchísimas gracias por este día que me han brindado en Córdoba y la posibilidad de poder trabajar junto a ustedes con fuerza y viendo la realidad, asumiendo la realidad, asumiendo la alegría y también **[cejas enarcadas]** *asumiendo el dolor a veces** de no poder solucionar todo... (14 de diciembre de 2006)

(38) [...] **[cejas enarcadas]** *ver sufrir** a tantos argentinos en una Argentina como ésta es algo tremendamente doloroso. (13 de julio de 2007)

Las cejas enarcadas funcionan por lo general como un índice de compromiso sentimental o afección. Tristeza, sufrimiento, dolor; todas formas de la afección, en las que lo humano se constituye en la relación íntima con los otros: el lamento por el sufrimiento de «tantos argentinos», el dolor por la humana impotencia de «solucionar todo». A través de esta expresión del rostro, un Kirchner emocionado se manifiesta como garante de un *mundo ético* donde los dirigentes son afectados por su prójimo.

Figura de tensión, el ceño arrugado es un gesto facial que tiende a resaltar una idea de preocupación, esfuerzo o agobio, y que se constituye en el signo físico por excelencia de la percepción que tiene Kirchner de la difícil situación social y de los ingentes esfuerzos que se requieren para una mejora gradual:

(39) Cuando uno ve los rostros y los ojos de argentinos y argentinas, en este caso aquí en Córdoba, que ponen sus esperanzas en que podamos traer soluciones quienes tenemos la responsabilidad de tener la iniciativa política del país, en las provincias y en los municipios, **[ceño]** *la innumerable** cantidad de temas, les puedo asegurar que es motivo a veces de agobio y de extrema responsabilidad (...) **[ceño]** *Pero se puede*, claro que hay que dar **[ceño]** *innumerables batallas.** (14 de diciembre de 2006)

El ceño imprime al cuerpo presidencial las huellas de las preocupaciones por los problemas sociales y de las dificultades por resolverlos, y refuerza la imagen resolutiva y firme de liderazgo que Kirchner construye argumentativamente. «Innumerable(s)», «agobio», «extrema responsabilidad», «batallas»; una semántica de la lucha envuelve las huellas de un rostro en tensión.

Mientras tanto, el encogimiento de hombros [Fig. 10] parecería ser el proceso corporal que mejor representa la noción de indefensión; o mejor dicho, que acompaña la solicitud permanente de ayuda que el orador manifiesta en sus alocuciones:

(40) [...] nadie puede salvar al pueblo por sí solo, necesita la colaboración del conjunto de la sociedad, **[encogimiento de hombros]** *el sentirse ayudado y solidario*.* (20 de abril de 2007)

(41) La Argentina, nuestra bandera, nuestra enseña nos está pidiendo que tengamos coraje, fuerza y coraje para darle a la patria lo que necesita. A cada hogar argentino **[apertura de brazos]** *le tendemos las manos y el corazón*,* **[encogimiento de hombros]** *ayúdennos a hacer** esta patria cada vez mejor, que los argentinos se sientan orgullosos. (7 de abril de 2009)

La dinámica del encogimiento de hombros recrea, en su carácter icónico, la llegada al propio cuerpo del abrazo del otro. Un encuentro corporal, un contacto inmediato. Es la forma en que la representación de la ayuda solicitada cobra sustancia en el cuerpo de Kirchner. Tendría, en este sentido, un funcionamiento inverso a la apertura de brazos, cuya lógica trabajaremos hacia el final del capítulo: no indica una búsqueda del contacto, sino su recepción, «el sentirse ayudado y solidario». Intensifica la horizontalidad que el pedido de ayuda consideraba de manera implícita.

Dos dinámicas son centrales a la hora de reforzar la experiencia física, emotiva, de una tensión política: el puño [Fig. 11] y la garra [Fig. 12] izquierdos. Éstos implican a menudo un carácter incoativo ligado al esfuerzo y la lucha, dotando al cuerpo en escena de la tensión que toda transformación o cambio presuponen:

(42) Poder mirar muchos rostros que están acá **[garra izquierda]** y *decirles que con aciertos y errores estamos poniendo todo nuestro esfuerzo** por hacer un país distinto... (29 de abril de 2009)

(43) Les puedo asegurar que he venido **[puño izquierdo]** a *poner** todo lo que tengo, **[mr garra izquierda]** *con mis aciertos y mis errores, como todos los seres humanos; me vine a jugar con todos ustedes por un país distinto**. (29 de abril de 2009)

(44) Sé –y les pido que me ayuden– que junto a ustedes vamos a poder pasar las vallas más difíciles; creo en ustedes, creo en la gente, **[garra izquierda]** *creo en la gente que está dispuesta a hacer ese país distinto*.* (14 de febrero de 2007)

(45) [...] debemos luchar **[puño izquierdo]** *por fundar** la patria, por reconstruirla... (11 de junio de 2009)

La noción de “cambio” recorre los fragmentos precedentes, manifestándose físicamente en un cuerpo cuyos gestos expresan las fuerzas en pugna que el discurso kirchnerista describe. El puño y la garra izquierdos implican al cuerpo presidencial en el compromiso por «un país distinto», por «fundar la patria». Presenciamos un proceso de “envolvimiento” corporal: el cuerpo mismo se vuelve tirante y se contrae ante la representación del cambio. El puño izquierdo dota al proceso político de firmeza y determinación, trabajando sobre todo en el plano deontológico: «debemos», y volitivo: «Les puedo asegurar». La fuerza del líder tiende a garantizar el poder colectivo. La garra izquierda, en cambio, tiende a codificar aquello que es del orden de la potencia y a reforzar la petición de vínculo con sus destinatarios: «creo en la gente que está

dispuesta...», «me vine a jugar con todos ustedes...». En este caso, la fuerza colectiva alimenta el poder del líder.

Sinteticemos. Como la locuacidad del orador sugería en sus expresiones acerca de los hechos y los sentimientos de su vida privada, la figuración pasional de la autenticidad encuentra en el rostro, afirmación máxima del “yo”, manifestaciones significativas de cualidad e intensidad. Las cejas enarcadas, el ceño fruncido, los movimientos de la boca ofrecen a los auditorios presentes un muestrario de afecciones que, por más que respondan a la unicidad de una aventura personal, dan cuenta de un patrimonio compartido. Las mímicas y las emociones que lo atraviesan revelan, como señala Le Breton (2010), “una simbología social de la que el sujeto se sirve con su estilo particular”. Ésta es, en cualquier caso, una composición en la que se entrecruzan lo íntimo y lo público; de allí que las afecciones que transitan el rostro de Kirchner eleven a la palestra pública los “aires” de humanidad del líder.

La figuración pasional de la autenticidad también implica una cierta disposición del torso respecto de la presencia imaginaria del Otro. Pensemos, por ejemplo en el encogimiento de hombros. Asimismo, un tercer elemento patético, las manos, especialmente gestos como el puño y la garra, adquieren a menudo un carácter incoativo ligado al esfuerzo y la lucha, dotando al cuerpo de Kirchner de una vibración singular.

¿Potencia, deber, cambio? Operadores de frontera, elementos de interfaz, si uno recorre los fragmentos anteriores (37-45), puede ver que estos síntomas del cuerpo, a la vez que gestionan el lazo entre la aventura personal y el patrimonio compartido, entre el líder y el cuerpo social, están atravesados por la tónica del cambio: «traer soluciones», «se puede, claro que hay que dar innumerables batallas», «nadie puede salvar al pueblo por sí solo, necesita la colaboración del conjunto de la sociedad», «estamos poniendo todo nuestro esfuerzo por hacer un país distinto», «me vine a jugar con todos ustedes por un país distinto», «junto a ustedes vamos a poder pasar las vallas más difíciles».

Seamos claros. «Innumerables batallas», «salvar al pueblo», «dolor», «agobio», «extrema responsabilidad», «esfuerzo», «poner todo», «me vine a jugar», «pasar las vallas», un vocabulario de la tensión y la adrenalina, una semántica romántica atraviesa la oratoria presidencial, pero el conflicto se esparce más allá de la lengua en las relaciones concretas con el público y a la expresión heroica le corresponde un inconsciente del cuerpo tironeado por las fuerzas en pugna: «pasado» y «futuro», «alegría» y «dolor», «agobio» y «esperanza», soledad y «colaboración», arrojo y «solidaridad», «fundar», «reconstruir», «un país distinto», la tensión que recorre la disposición regeneracional del DNK cobra en el cuerpo la forma de un relato *encarnado*.

6.2.2. La dimensión espacio-temporal: los estilos de presencia corporal

La imagen pública de un dirigente político es el resultado de complejos dispositivos de mediatización del cuerpo y la palabra. Esta imagen difiere, no obstante, de aquéllas que un representante ofrece de sí con el fin de convencer y conmover a los auditorios que en persona interpela. Es el caso de las configuraciones imaginarias que Kirchner alentó en sus discursos públicos: éstas ameritan lecturas que desborden el continente mediático y tengan en cuenta una métrica idiosincrásica del cuerpo y de la palabra que cambia de acuerdo a las situaciones de alocución y a la interacción con audiencias para las cuales las formas oportunas de comunicación varían.

Con la preocupación por la eficacia performativa de sus alocuciones, Kirchner le devolvió a los actos políticos un papel central en la construcción de una imagen de gobierno: convirtió a los discursos de atril en acontecimientos discursivos, en momentos de gran condensación simbólica, en los que los argumentos, la puesta en escena y la organización misma del acto ponían en diálogo símbolos, tradiciones y actores diversos. Las palabras del presidente valían tanto como los actos en que eran pronunciadas. Sería, por supuesto, abusivo pensar que los centenares de discursos que Kirchner pronunció en los inicios del gobierno tuvieron el mismo peso e implicaron una pareja movilización de gente y recursos. Como orador hablaba cotidianamente en diferentes localidades y con diferentes excusas, pero sopesaba los actos de acuerdo a un oportuno sentido de la construcción de la imagen pública y de las alianzas políticas.

Los actos, como las palabras, construyen estilo y gestión, y Kirchner estaba al tanto de ello: el último discurso presidencial ante la Asamblea Legislativa, el acto de entrega de los atributos de Cúmpora, el Acto Homenaje a la denominada “Masacre de Margarita Belén” o el acto por la inauguración del Parque de la Memoria, así como los discursos en el Mercado Central y en la Plaza de los Dos Congresos durante el “conflicto del campo” o el discurso por el Día de la Lealtad, resultan hitos del último Kirchner. Sin embargo, la imagen pública de un orador no se puede reducir a sus discursos más representativos: los discursos casi cotidianos, los actos conmemorativos y las inauguraciones de obras públicas devienen sustanciales en el establecimiento de redes de confianza y adhesión que refuerzan, modulan o contrarían las representaciones mediáticas dominantes. Las alianzas provinciales y municipales (hubo actos destacables en Mendoza, San Juan, Rosario, Córdoba, por citar sólo algunas de las ciudades más pobladas del interior), las pujas de poder con los actores socioeconómicos predominantes (i. e. los actos en las sedes de la Unión Industrial, de la Bolsa de Comercio, de la Cámara de la Construcción), el entramado mismo de la Concertación como proyecto político (actos en Mar del Plata con el intendente radical Daniel Katz, con Julio Cobos en Mendoza, con Gerardo Zamora en Santiago del Estero; las visitas a Puerto Madryn, Chaco, Tandil, Bragado) es impensable si no se consideran los discursos de atril en su uso comunicativo conjunto.

La presencia corporal de un dirigente es, después de todo, y como lo demuestran investigaciones como *Le portrait du Roi y Politique de la représentation* de Louis Marin, una dimensión de la representación como exposición del poder, como puesta en escena del cuerpo del soberano, como teatro de la política en sus dimensiones institucional y estilística. Los líderes políticos, así como los proyectos políticos, a diferencia de las estatuas y los monumentos, son identidades fluctuantes y maleables que precisan ser leídas, en efecto, como la encarnación de una red vasta de imaginarios e ideologías políticas que no puede ser tallada en piedra. La imagen pública de Kirchner es, además de una construcción mediática y de un conjunto de símbolos y gestos que las crónicas mitifican, el resultado de una política del cuerpo y de la palabra. La escenificación del cuerpo de Kirchner constituye, por lo tanto, un mecanismo específico de interfaz entre las posiciones institucionales y el estilo de liderazgo.

Con el fin de avanzar en esta política de las “formaciones menores”, tomamos el total de los discursos que Kirchner pronuncia en el período de estudio y observamos la cuestión de los ritmos del cuerpo en su habla pública. Como resultado, es posible afirmar que las imágenes del orador en sus discursos están organizadas por un par de sintaxis gestuales que regulan los “aires” que despliega, subrayando, por veces, un estilo moderado y formal, por veces, un estilo intransigente y confrontativo.

Comencemos por la sintaxis paradigmática, que es aquella sintaxis gestual en la que predominan combinaciones amplias y articuladas. Hablamos, en la línea de Barrier (2002), de un “estilo de presencia corporal” caracterizado por una intensidad débil y una fuerte extensidad, que se relaciona a los actos habituales de personas dotadas de un débil dinamismo gestual, pero que controlan a la vez el tempo, el espacio y la intensidad general de los diferentes índices. En ella los significados lingüísticos son reforzados por una cadencia gestual que dota al locutor de una imagen equilibrada, articulada y rítmica. Consiste en una progresión eminentemente manual, nutrida por una variedad gestual amplia y articulada, una escansión corporal de segmentos argumentativos menores y una duración del signo gestual que, por momentos, acentúa los rasgos de precisión y exactitud y otras veces los de distinción, coherencia, equilibrio y previsión.

Esta sintaxis remite a un régimen de autocontrol de los afectos, perfectamente congruente, según Barrier, con las normas de “civilidad republicana”, esto es: “en materia de cosa pública, conviene no dejarse llevar”. La gestualidad en su conjunto apoya el recorrido, pero sin exceder los grados medios de la intensidad y la extensión. Fluidez verbal moderada, débil variación de *curvas entonativas*, economía general de movimientos son características que definen esta sintaxis, dominada por gestos circunspectos y rectilíneos, que separan en secuencias las etapas del pensamiento. Así, por ejemplo:

(46) Debemos tener el coraje y la cultura argentina de hacerlo, **[cuadro]** *porque es muy difícil, hermanas y hermanos.** Se los quiero contar porque **[bol invertido derecho]** *a veces donde uno toca se encuentra con pus**, **[mano derecha extendida]** *porque fueron muchos años** **[bol derecho]** *de premiar** al más vivo y al más pícaro y ahora **[bol izquierdo]** *hay que premiar al más honesto, al que más estudia, al que más investiga, al que más trabaja, al que más “pone el lomo” para levantar a su familia y a su país.**” (20 de febrero de 2007)

Por su parte, la gestualidad sintagmática está amparada en una retórica de la repetición, la *gradatio* y la anáfora. Define una sintaxis marcada por la entonación: un mismo gesto, a partir de movimientos repetitivos o circulares, acompaña un segmento argumentativo extenso, mitigando o reforzando su fuerza ilocutiva a través de un cierto énfasis corporal. Se trata menos de un vocabulario que de una maniobra de transición en la que se citan el cuerpo y la modulación:

(47) [...] **[mr mano izquierda extendida]** *la dignidad se practica con las acciones de todos los días, la dignidad se practica en los hechos y no en la consigna, la dignidad se practica tomando acciones todos los días que lleven a defender las posibilidades de un país distinto, la dignidad se practica no mintiéndole a la gente, la dignidad se practica trabajando, la dignidad se practica haciendo, la dignidad se practica no robando, la dignidad se practica haciendo trabajo, la dignidad se practica generando inclusión social, la dignidad se practica** **[apertura de brazos]** *abriendo los brazos** y las puertas para un país distinto. (29 de marzo de 2007)

Estamos en presencia de lo que Barrier ha denominado como “el estilo de figuratividad máxima sobre el eje de la intensidad y el de la extensión”. La intensidad se percibe al nivel de la puesta en tensión de segmentos corporales, del tono postural y vocal, así como en la tonicidad de los movimientos, la densidad de la energía proyectada en el canal kinésico y su ritmo organizador. Las modulaciones altas y bajas del flujo prosódico acentúan el encuadre afectivo de la relación. Mientras tanto, el eje extensional permite proyectar las modalidades de expansión del flujo comportamental, expansión que aparece aquí como máxima para este estilo de orador, animado por “una vehemencia de tribuno”. En este caso, la expansividad de sus movimientos es regulada por movimientos centrífugos y curvilíneos.

Si uno observa con atención los fragmentos 46 y 47, puede advertir que una misma extensión de palabras es acompañada por diferentes ritmos del cuerpo: mientras que el fragmento 46 involucra cinco gestos, escansiones corporales variadas, uso variable de los hemisferios, el 47 reporta el movimiento repetitivo de un mismo gesto cuyo *in crescendo* es coronado por la simbólica apertura de brazos.

De un lado, entonces, la amplitud, la linealidad de los gestos al servicio del antagonismo y el sincretismo; del otro: economía motriz al servicio de la separación de los hechos y las ideas, apoyada en un estilo más bien circunspecto, que muestra gestos de precisión y tecnicidad. Insistamos: estas configuraciones gestuales demuestran hasta

qué punto las imágenes que un orador ofrece de sí son el resultado de una actuación pública que en ningún caso prescinde del cuerpo.

Las percepciones acerca del grado de intemperancia o moderación de un político están atadas a una coreografía y una entonación que hacen de la palabra política un juego multisensorial. Conectemos estos argumentos con aquellos vertidos en torno a los *ethé* políticos y al estilo dialógico generalizado: se trata de indicios del cuerpo que vuelven creíbles, según corresponda, los ánimos de tolerancia de un dirigente respetuoso de las instituciones y de las formas de la república o los raptos de furia de un orador indignado que entiende a los marcos institucionales como una fachada de intereses oscuros.

6.2.2.1. La sintaxis paradigmática: combinación, variedad y riqueza gestual

Cuando manifestaba su renuencia a las «verdades absolutas» y su predisposición al diálogo, Kirchner precisaba ofrecer señales de apertura en términos de alianzas con diferentes fuerzas, movimientos y organizaciones sociales, pero también en términos de argumentos que sostuvieran racional y emocionalmente la propuesta, y no menos respecto de la puesta en escena de un estilo oratorio que hiciera creíble la convocatoria. La confrontación puede resultar útil para construir enemigos, marcar un territorio, sincerar tensiones y presiones de fuerzas en pugna, imponer presencia, incluso afianzar una identidad; cuando de lo que se trata, en cambio, es de tejer alianzas, de seducir a ciudadanos indecisos, de sumar el apoyo de actores socioeconómicos predominantes o de atraer inversiones, conviene que ésta ceda su espacio al diálogo, y la predisposición al diálogo implica tanto la generación de vías de contacto y negociación como la ejercitación de una disciplina de la palabra y el cuerpo.

El estilo oratorio de Kirchner enviaba señales de diálogo a los distintos sectores sociales y políticos, entre otros canales, a través de un ritmo del cuerpo que la gestualidad paradigmática modula y cuya cadencia encuentra en el uso de las palmas de las manos un dispositivo de contacto que vuelve *literalmente* física la estrategia de comunicación “proxémica” del dirigente. Ésta cumple una función fática, la de testear el estado del *feed-back*, y una función conativa, la de interpelar al auditorio:

(48) [**palma hd**] *Acá tienen un gobierno, con el Presidente a la cabeza,** dispuesto a escuchar, a corregir, a hacer todo lo que haya que hacer para que las cosas funcionen cada día mejor. (4 de octubre de 2007)

(49) [**palmas oblicuas**] [...] *los convoco a ustedes,** pero a través de ustedes a aquel argentino y argentina, a aquel trabajador y estudiante, a aquel que nos puede ver y escuchar a través de los distintos medios, [**palmas oblicuas**] *que venga a trabajar,** que abra el espacio donde crea, que practique la idea que quiera practicar, pero que se incorpore a esta Argentina [...] (25 de mayo de 2009)

(50) Ustedes, como parte activa de esta sociedad, tienen un rol fundamental. **[palma izquierda oblicua]** *Los insto** a volver a crear, como lo están haciendo, con todas sus fuerzas, a volver a pensar fuerte, con ideas fuertes; la diferencia, la verdad relativa son elementos fundamentales en la construcción de una Argentina distinta, una Argentina plural. (25 de mayo de 2009)

La presentación del «gobierno, con el Presidente a la cabeza» y la convocatoria plural a los argentinos encuentra en las palmas de las manos un grado máximo de mostración gestual que busca volver creíble el espíritu plural del orador. La transversalidad, la diversidad, la apertura al diálogo cobran la forma de valores encarnados en un cuerpo moderado, pausado y amplio. En estos casos, el orador se presenta a sí mismo como un hombre confidente que está dispuesto al intercambio de opiniones y que tiene en estima el consenso como un valor democrático.

Las palmas de las manos, ya sean en posición oblicua, hacia arriba o hacia delante [Figs. 13, 14 y 9], actúan en general como operadores de contacto y, por ende, de intermediación vincular; representan una exposición al otro, un símbolo de apertura total y, por consiguiente, de unidad en la diversidad, de unión en la diferencia, de encuentro en la libertad irreductible de cada uno.

(51) Quiero comenzar diciéndoles que por ahí ustedes no lo saben pero yo soy medio santafesino: mi abuela y mi abuelo, suizos alemanes, son de la colonia La Esperanza y de allá fueron para el sur. **[palma derecha hacia arriba]** *Así que estamos emparentados por la historia** pionera de la fundación de esta querida y hermosa provincia. (13 de junio de 2007)

(52) Quiero llamar a todos los argentinos a no caer en ningún tipo de división partidaria. Hay momentos de la historia en que nuestra bandera nos debe cobijar a todos. **[palmas oblicuas]** *Debemos tener la grandeza de caminar juntos por la avenida de la patria** para volver a construir esa nación que dé justicia, dé dignidad, dé trabajo y recupere la producción. (31 de marzo de 2009)

(53) Nadie se tiene que asustar cuando se discuten intereses, **[palmas hacia arriba]** *tenemos que ser una sociedad madura.** **[palmas hacia arriba]** *Cuando nos sentamos a una mesa a discutir** **[palma izquierda oblicua]** *yo tengo que tratar de sintetizar los intereses de todos los argentinos.** (4 de octubre de 2007)

Tomemos por ejemplo el fragmento 53: las palmas hacia arriba exponen gestualmente una petición de principio y un espacio de discusión. El dirigente se dirige a la sociedad, mostrándose como un líder competente para quien los grados de diálogo y de discusión de un grupo social dan cuenta de su madurez. Inscripto en el colectivo «los argentinos», Kirchner presenta la moderación como una demanda de la época («tenemos que», «tengo que»), mientras que el pasaje de la primera persona del plural a la primera del singular está escrito en el cuerpo por la variación gestual de las palmas de la mano: la síntesis que Kirchner debe tratar de encarnar es representada por la inclinación hacia fuera de la palma izquierda, que cobra valor como indicio de apertura.

Detengámonos ahora en las palmas oblicuas. Éstas organizan un espacio piramidal, cuya base está en la audiencia y cuya cima está en el cuerpo del líder, que

representa a la vez que regula, con elocuente fuerza icónica, la relación de liderazgo: la inclinación de las manos ligan al cuerpo presidencial con la plataforma social que lo sostiene. La figuración triangular integra, por lo demás, un dispositivo conativo que articula la fuerza directiva de ciertos actos de habla («los insto», «los convoco») con una destinación positiva dirigida al conjunto de los argentinos.

Las alocuciones públicas de Kirchner ensayan así la construcción de un cuerpo transparente, moderado y dialógico, que gestiona un espacio gestual de interacción de marcada índole proxémica, exhibiendo ante sus auditorios la efigie de un orador racional y auténtico. Estamos en presencia de un hombre tolerante que ha venido, según nos dice, a unir, a dialogar, a abrirse a los demás con el afán de construir un nuevo país con las formas informales que nutren lo político, con el deseo de adoptar «nuevos paradigmas» que hagan rendir «las distintas particularidades» sin enfrentar a los argentinos «por divisas partidarias».

6.2.2.2. La sintaxis sintagmática

El carácter sintagmático que en ocasiones domina el ritmo gestual de Kirchner dota a la imagen dirigencial de una presencia enérgica, dueña de un espacio de interacción que aparece como limitado en relación con la intensidad de su despliegue y de la tonicidad de sus movimientos. Es una imagen marcadamente diacrónica, que precisa de la latitud del tiempo para imponer su dinámica, su tono y su eficacia. Su construcción está diseñada a partir de modalizadores enfáticos, como los movimientos repetitivos, las sacudidas y los temblores y las dinámicas manuales circulares.

Puede definirse como una gramática corporal de la redundancia y no sería equivocado diferenciarla de la dinámica paradigmática por el componente aspectual: vista por un observador exterior, la constelación sintagmática plantea cuestiones como la incoación, la duración y la terminación de un gesto en el marco de una argumentación que lo excede. Como forma de organización, la ilación sintagmática pone el acento en el ritmo del cuerpo, mientras que la paradigmática enfatiza, en un ritmo armónico y coordinado, la singularidad del gesto. Si el estilo de presencia corporal moderado de Kirchner suele ser respecto del cuerpo la expresión convencional de una variedad gestual amplia y articulada, sobre todo manual, en la que cada gesto tiene una importancia diferencial, el estilo “encendido” del orador es el resultado, no menos convencional, de una sintaxis que hilvana una menor cantidad de tipos gestuales, que se articulan, no obstante, con segmentos lingüísticos más extensos. El ritmo sintagmático significa en los hechos una “hinchazón” de la semiótica anafórica de los argumentos e implica, por lo general, una *aceleración*, un punto máximo o *umbral* y un descenso gradual o *inercia gestual* que insinúan un inconsciente del cuerpo:

(54) [**mr palma derecha oblicua**] *Porque creo en la movilidad social ascendente, porque creo en la clase media argentina, porque creo en los universitarios argentinos, porque creo en los intelectuales, en los actores, en los artistas que quieren una patria distinta; porque creo en los gorritos amarillos de la construcción que aparecieron por miles, gracias a Dios, en todo el país; porque creo en los metalúrgicos que van levantando la industria, porque creo en los trabajadores de SMATA, en los trabajadores rurales; porque creo en los trabajadores de comercio, porque creo en todos los argentinos que piensan y elaboran para llevar un país distinto; porque creo en aquellos docentes que trabajan, estudian, investigan y ponen todo para hacer una patria distinta; porque creo en la convivencia, porque creo en un país plural, porque creo realmente y creemos todos los argentinos en saber superar las divergencias con amor y con cariño; porque* [**palma ha**] como dijo recién el Gobernador,* [**apertura de brazos**] Dios quiera que nuestro pueblo lo pueda acompañar, Dios quiera que tengamos muy buena memoria para saber de dónde partimos y dónde estamos,* [**palmas hf**] será pingüino o pingüina*, cuando llegue el tiempo lo dirá. (15 de mayo de 2007a)*

(55) [**s cuadro**] *Estamos recuperando posiciones, estamos recuperando el tiempo perdido, estamos construyendo un modelo* de Argentina donde baja la desocupación, la pobreza y la indigencia. [**aro derecho**] Una Argentina que en 5 años creció al 50 por ciento, una Argentina* donde millones de argentinos, [**índice izquierdo**] como decía Cristina*, recuperaron la autoestima y se sienten parte activa, [**s apertura de brazos**] una Argentina que construye la Patria Grande junto a los otros pueblos de América latina, una Argentina con autonomía en la globalización, una Argentina abierta al mundo* [**aro izquierdo**] pero con un claro sentido de reconstrucción* de la nación, [**mr mano izquierda extendida**] una Argentina que vuelve a honrar su bandera, que vuelve a honrar sentirse argentino, que vuelve a valorar el sentido de lo nacional, una Argentina que busca la defensa del ser y la integración nacional, una Argentina que busca la solidaridad, una Argentina que cree en Dios y en las transformaciones*, [**s apertura de brazos**] una Argentina que cree en el tiempo que viene, una Argentina que cree en los derechos humanos, una Argentina que cree en la justicia y la equidad, una Argentina que cree en el futuro que viene.* (20 de julio de 2007)*

La condición anafórica de estos fragmentos en los planos verbal y gestual expone a las claras una disposición a la inflamación de los ánimos, en la que se entretejen la convicción y el compromiso del líder. En el fragmento 54, la palma derecha oblicua manifiesta la disposición, la apertura del orador al otro, que coincide en el orden lingüístico con la expresión enfática de una creencia en los distintos agentes sociales a los que se dirige. Los movimientos repetitivos en el cuerpo se articulan con la anáfora como figura retórica de enumeración e ilación en el plano del sintagma. La aceleración de estos movimientos, por otro lado, tiene su correlato aumentativo en la expresión de entidades colectivas y metacolectivas de alcance nacional: «patria», «país», «todos los argentinos». La palma hacia abajo cumple un rol deíctico: da cuenta del lazo de contigüidad situacional de las palabras que siguen por la retoma de las expresiones del orador precedente. Como corolario físico y simbólico, la apertura de brazos se articula con conceptos y entidades de vasto alcance: «Dios», «nuestro pueblo», el colectivo de identificación «los argentinos».

En el fragmento 55, el cuadro señala una posición consolidada del gobierno, cuyo término clave es «modelo». Dominada por una expresión física enfática, la permanencia gestual del cuadro es paralela a una recurrencia anafórica y a la condición durativa del gerundio. El ritmo físico y lingüístico del segmento es interrumpido por el carácter puntual y acabado del aro, signo de precisión: «Una Argentina que... 50 por ciento», reforzado por la apelación a porcentajes, que da pie a una nueva anáfora. La permanencia temporal de la apertura de brazos coexiste con la recurrencia del meta-colectivo «Una Argentina». La restricción argumentativa señalada por el marcador adversativo «pero» tiene su expresión gestual con el aro: formas argumentativas y físicas de un orador dispuesto a la precisión. La mano izquierda extendida retoma la aceleración gestual, esta vez con un significado menos orientado al programa («una Argentina que construye», «una Argentina abierta al mundo») que a un retorno a los fundamentos de la identidad argentina: «una Argentina que vuelve a honrar su bandera», «que vuelve a valorar el sentido de lo nacional», etc. El «futuro» se hace presente de nuevo en el cierre del fragmento y el énfasis de la apertura de brazos le confiere a la creencia y a la identidad un significante corporal.

La insistencia gestual, según Calbris (2003: 112), implica un esfuerzo físico mínimo para un impacto perceptivo máximo. Este “impacto” es la consecuencia directa, en el caso de Kirchner, de una figuración que lingüística y corporalmente hace de la repetición un elemento retórico central. Figura de la convicción y la creencia, como se observa en los dos fragmentos anteriores, el ritmo de la repetición se liga también con escenarios de disyunción. Así, por ejemplo, en este largo extracto del discurso que pronunciara en la localidad de Moreno, en plena campaña electoral por la diputación de la Provincia de Buenos Aires:

(56) Por eso es muy importante tener en claro que en la Argentina **[enumeración]** *hay dos modelos, un modelo de distribución** del ingreso, **[mr índice izquierdo]** *un modelo de recuperación nacional, un modelo nacional y popular, un modelo de inclusión, un modelo que como hemos visto generó más de cuatro millones de puestos de trabajo, un modelo que como hemos visto bajó la desocupación del 25 al 7 o al 8, un modelo que bajó la pobreza del 60 al 15, la indigencia del 27 al 4, números incontestables. Un modelo que discutiendo en los mercados internacionales renegoció y logró una quita del 70% de la deuda externa, un modelo que le dijo chau al Fondo Monetario Internacional, que nos sojuzgó durante tanto tiempo. Un modelo que le dio 15 aumentos a nuestros jubilados y en el gobierno de Cristina instauró definitivamente la movilidad jubilatoria en forma automática como gran conquista. [...]*
[aro izquierdo] *¿Y por qué se está dando esta discusión del otro modelo, cuál es el otro modelo?** **[mr señal hd]** *El otro modelo empezó allá, con claridad se veía en el año 1910 cuando se celebró el Centenario,* cuando los trabajadores y los dirigentes de los trabajadores estaban presos y unos pocos celebraban esa Argentina agroexportadora [...]* **[mr señal hd]** *Un modelo que derrocó a Yrigoyen en los años '30, por más que la Unión Cívica Rural, perdón, la Unión Cívica Radical se olvide hoy de a quién tiene que responder y con quién tienen que estar. Un modelo que era Perón o Braden, Braden o Perón en el año 1946, un modelo que denostó a la inigualable e inmortal Eva Perón luchando por los pobres, que la atacó y no la respetó ni siquiera muerta, llevando su cadáver e*

iniciando una de las agresiones más perversas que recuerda nuestra historia. Un modelo que tuvo su actualización ideológica con Martínez de Hoz en 1976, y que llenó de muertos y desaparecidos la Argentina [...] Ese modelo de Martínez de Hoz tuvo su continuidad lamentablemente en algunos que usaron al Partido Justicialista [índice derecho] en la década del '90, trayendo un modelo neoliberal donde privatizaron y vendieron la Argentina, dejando a miles y millones* de trabajadores, chicos sin escuela, trabajadores sin trabajo, familias sin casa... (26 de marzo de 2009)*

Gestos de enumeración acompañan ilustrativamente el inicio del extracto, en el que se plantea la disyunción entre dos modelos políticos. Éstos preceden a una larga anáfora que está “hilvanada”, en el plano verbal, por la repetición de la entidad «un modelo» y, en el plano gestual, por el movimiento repetitivo del índice izquierdo. El binarismo del procedimiento es reforzado por una cierta “simetría” de recursos: la presentación del segundo modelo, el modelo antagonista, es precedida por una interrogación retórica con finalidad pedagógica, en la que el saber no sólo descansa en el juego de la pregunta-respuesta sino también en un gesto de precisión como el aro. Si la primera anáfora estaba orientada físicamente por el índice izquierdo, esta segunda resulta acompañada por el señalamiento hacia la derecha o por el índice derecho.

Tramada en la palabra por los recursos graduales y anafóricos y en el cuerpo por los movimientos circulares y repetitivos de la mano, la cadencia sintagmática de Kirchner despliega una dimensión emotiva, que pretende congregarse afectivamente al auditorio a partir del antagonismo entre dos modelos de país: el «modelo nacional y popular» que defiende y el modelo adversario que denuncia.

La imagen dirigenal que Kirchner despliega ofrece con frecuencia un rostro bifronte. Contra la imagen de la racionalidad gubernamental como subordinación a la que el orador se refiere con abundancia en sus discursos, y contra la imagen de un liderazgo apasionado, entendido según el manual de estilo republicano-liberal como signo de irracionalidad populista, el locutor erige un retrato de sí en el que una faz encendida y emotiva, definida tanto por una semiótica de las palabras como por una proxémica y una rítmica del cuerpo, convive con una faz moderada y alexitímica, que es en parte el producto de una sintaxis paradigmática del cuerpo.

6.2.3. La dimensión interactiva: espacios y perímetros de la proxemia

El tercer orden corporal y gestual de la oratoria de Kirchner que tomaremos en consideración es el orden proxémico. Nos interesa demostrar que la construcción de un vínculo directo entre el dirigente y la ciudadanía es el resultado de un modo de escenificar en las alocuciones públicas las interacciones oratorias y de estructurar los espacios del intercambio oral, a partir de operaciones indiciales que involucran la co-presencia de los cuerpos.

Intentaremos demostrar en esta sección que la *actio* de Kirchner deja entrever la configuración de un espacio físico de interacción que redundando *imaginariamente* en la representación de una entelequia colectiva comunitaria, con sus miembros, sus excluidos y sus fronteras. La construcción de un liderazgo legítimo está ligada en parte a la posibilidad de gestionar este espacio corporal que es a la vez simbólico, el espacio de una identidad nacional, y proxémico, el espacio de un encuentro *en presencia* entre el orador y los seguidores. El cuerpo del dirigente opera, de esta manera, como un cuerpo *expandido* que genera una “zona” para la incorporación de otros cuerpos que conforman subjetividades de lo político. Así, este espacio corporal, que es físico y simbólico, encarna en los discursos públicos de Kirchner una geografía fáctica que tiende a reforzar en un escenario imaginario la voluntad política de una identidad común.

Lugar de encuentro entre el orador, que proyecta desde un atril su voz y su cuerpo, y las audiencias ciudadanas que asisten a los actos de gobierno, entendemos por *espacio de nación* el área semiótico-discursiva en la que el cuerpo presidencial define modos de agenciamiento identitarios con sus destinatarios *en presencia*. Estamos en un terreno que es relativamente autónomo respecto de las instancias mediáticas y que consiste en una presencia inmediata, no-ampliada, proyectada espacialmente en un espacio y tiempo “auráticos”. En efecto, la incorporación al universo simbólico del kirchnerismo depende en buena medida de la eficacia de estas formaciones oratorias para generar un espacio de interacción por fuera de la arquitectura de los medios. La ficción de un contacto directo entre el dirigente y las audiencias encuentra en la *fisicidad* del género escogido una congruencia con la crítica ideológica de la práctica política (espectáculo, opacidad, burocracia) que Kirchner lleva adelante como dimensión sustancial de su crítica al neoliberalismo.

Sabemos que el modo de escenificar corporalmente un discurso revela una manera específica de construcción de la identidad política. Como operaciones de *nacionalización*, intervienen en la gestión del espacio interactivo cuatro dinámicas corporales: una dinámica de centralización, una dinámica de expansión, una dinámica de perimetralización y una dinámica de arealización.

Estas dinámicas exigen tener en cuenta variantes gestuales específicas que sintetizan procesos corporales y gestuales más amplios. Tengamos en cuenta, inicialmente, un gesto como la autocentración [Fig. 8], que pone en escena la ambigüedad del cuerpo del dirigente como singularidad y como entidad colectiva. Ésta regula la relación entre el locutor y su cuerpo como signo. Se trata de una dinámica en la cual el orador centra el discurso en su propio cuerpo. Operador bivalente, su funcionamiento puede resultar indicial (el locutor se señala a sí mismo para referirse a su individualidad) o simbólico (el locutor se refiere a sí mismo para referirse al cuerpo del Estado, al colectivo de los argentinos o, llegado caso, al colectivo de los integrantes

del denominado «proyecto nacional y popular»). Este último es, debido a su condición de metacuerpo, o sea cuerpo encarnado del cuerpo social, el uso que nos interesa. Veamos, pues, cómo opera con relación a diferentes espacios de identificación:

(57) Algunos periodistas me decían que **[autocentración]** *el Estado tiene una continuidad jurídica** y es cierto, el Estado tiene una continuidad jurídica [...] (20 de marzo de 2007)

(58) [...] estoy tratando de que definitivamente **[autocentración]** *los argentinos** podamos entre todos, tomados de la mano, generar el proceso de reconstrucción que le dé a este país el rumbo y la identidad nacional perdida (...) (14 de febrero de 2007)

(59) Dios quiera que [...] podamos armar una distribución del ingreso diferente para que **[autocentración]** *esta Argentina** nos dé un poquito más a cada uno. (25 de mayo de 2007)

(60) **[autocentración]** *Nosotros convocamos a la pluralidad**, **[mr mano izquierda extendida]** *convocamos a la construcción de un frente nacional más allá lógicamente de nuestro partido, convocamos a transformar la sociedad, convocamos a tener una sociedad** donde la distribución y no los monopolios de ningún tipo sean los que rijan su contenido ético y sean los que rijan sus metas estratégicas; **[apertura de brazos]** *convocamos a tener memoria, convocamos a tener justicia, convocamos a luchar contra la impunidad, convocamos también,** como decía el Gobernador, convocamos con todas nuestras fuerzas a la inclusión social. (1 de julio de 2008)

El cuerpo dirigenal se presenta por este uso *mayestático* de la autocentración como el cuerpo de la nación. El énfasis gestual en la autorreferencia singular se articula con una inscripción enunciativa en entidades sumamente abarcadoras, como el colectivo de identificación “nosotros, los argentinos” («los argentinos podamos entre todos») o el colectivo de identificación “nosotros, los justicialistas” inscripto en la idea de «un frente nacional» que lo exceda, o bien meta-colectivos singulares del tipo «el Estado», la «Argentina», que difícilmente admiten la fragmentación. La autocentración hace referencia al cuerpo singular y finito del líder, y al mismo tiempo da cuenta de algo que lo excede pero que el orador *encarna* en él: el Estado, los argentinos, la Argentina. La referencia corporal individual co-ocurre con una referencia lingüística inequívocamente plural. La variante autorreferencial permite desplegar en su performatividad una escena que desborda al cuerpo en acción y que, sin embargo, está en todo determinado por él: un espacio de inscripción en el que ser argentino o ser parte de «un frente nacional» es *reconocerse* como argentino en el vínculo que el cuerpo del orador tiende. Hablamos aquí, entonces, de una dinámica de concentración.

El *espacio de nación* emerge en las dinámicas de un cuerpo dirigenal que se refiere a sí mismo y que, de igual forma, se proyecta hacia sus auditorios por variantes no menos recurrentes. La señal hacia el frente [Fig. 15] es a la proyección lo que la autocentración es a la concentración: constituye el establecimiento de una

representación imaginaria que liga al locutor consigo mismo o con su público; un cordón umbilical, digamos así, entre el orador y los destinatarios:

(61) Sé -y les pido que me ayuden- que junto a ustedes vamos a poder pasar las vallas más difíciles; **[señal hf]** *creo en ustedes, creo en la gente,** creo en la gente que está dispuesta a hacer ese país distinto. (14 de febrero de 2007)

(62) **[señal hf]** *Poder mirar muchos rostros que están acá** y decirles que con aciertos y errores estamos poniendo todo nuestro esfuerzo por hacer un país distinto (...) (29 de abril de 2009)

La señal hacia el frente modula el canal de contacto entre el locutor y su auditorio. Ostenta la inmediatez del vínculo y refuerza el poder proxémico de la alocución. El orador tiende un lazo que procura destacar la inmediatez con el pueblo que construye en su discurso. Basta observar la primera persona del singular («creo en») que se dirige a un público en segunda persona del plural («ustedes»), en referencia a meta-colectivos singulares del tipo «un país distinto» o a entidades amplias y “neutras” como «la gente». A la interpelación directa que rige los fragmentos 61 y 62, el cuerpo político agrega el carácter indicial de la señal, reafirmando el espacio de contigüidad. Vale la constatación: la proxemia ofrece un espacio de unidad existencial que subraya ese otro espacio de unidad simbólico que es la identidad argentina.

La dinámica de perimetralización remite a la construcción espacial de un contorno imaginario que separa a los destinatarios positivos de la convocatoria de Kirchner en relación con un tercero excluido. Tiene por principal función organizar la relación hemisférica del cuerpo del orador con su espacio de interacción, delimitando un área de identificación y un área adversativa. Hacemos referencia, sobre todo, a tres gestos: la mano extendida [Fig. 16], el índice derecho [Fig. 17] y el señalamiento hacia la derecha [Fig. 18]. El primero de ellos está asociado por su forma icónica y por su uso, marcadamente codificado, a la idea de límite; es una suerte de esclusa que divide aguas entre aquello que termina y aquello que comienza:

(63) [...] confiamos plenamente en la capacidad creadora, en la imaginación [...] en el fortalecimiento de nuestra identidad nacional, en ponerle a través de la capacidad creativa de ustedes **[mano izquierda extendida]** *un punto final y definitivo** al oscurantismo [...] (31 de marzo de 2009)

(64) **[aro]** *Señores por hablar** y decir lo que uno piensa, sin hipocresías, **[palmas oblicuas]** *¿estamos poniendo en juego las instituciones de la República o estamos tratando de una vez de que las instituciones de la República se abran para que todos los argentinos vean qué pasa dentro de las instituciones?** **[mano derecha extendida]** *Y a mí no me van a extorsionar con casos de corrupción** o con denuncias –truchas o no– **[aro descendente]** *porque el día que descubra o esté marcado** con certezas de que es un corrupto no tengo ningún problema porque yo siempre dije que vine **[relevo gestual]** *con las manos así y me voy a ir con las manos así.** **[mano derecha extendida]** *Nunca me voy a comprometer ni voy a permitir que haya** ningún hecho que lamente en

la recuperación de las instituciones argentinas, como hicieron ellos, durante todo el proceso militar, avalando. (28 de marzo de 2007)

El índice derecho, en tanto, además de acentuar la singularidad del orador, efectúa un corte entre el espacio corporal de la nación y el espacio de polémica con «la vieja Argentina», con el modelo antagónico [v. g. fr. 56], ubicado por lo general a la derecha del locutor. Éste último indica en Kirchner una topografía del adversario. A partir de este signo, el orador no sólo advierte, sugiere, marca, sino que además construye el perímetro gestual de su convocatoria. El gesto intensifica el límite excluyente entre el espacio gestual de interacción líder-pueblo y el espacio de destierro de sus enemigos, de todos aquellos que, por ejemplo, «no querían cambiar nada»:

(65) Cuando empezamos a construir una Justicia independiente, y está probado en la Corte Suprema [...] aparecieron [**índice derecho**] *aquellos que no querían cambiar nada y entraron** a mostrar su verdadera cara. (31 de marzo de 2009)

(66) Es una gran etapa que viene por delante [...] cuando me tocó asumir la conducción del país [**mr índice derecho**] *algunos economistas nos decían de las pocas reservas que teníamos y hoy nos critican porque dicen que tenemos muchas reservas.** Son las cosas que a veces pasan, [**índice derecho**] *y algunos creen** que al opinar si no se critica destructivamente no se los escucha. (19 de abril de 2007)

(67) [**autocentración**] *Yo no endeudé a la Argentina** [**señal hf**] *ni ustedes** endeudaron la Argentina; [**señalamiento hd**] *los que endeudaron la Argentina** son los que siguen diciendo que tenemos que firmar cualquier acuerdo; [**índice derecho**] *los que la endeudaron son los que se la robaron** y los que nos llevaron a la situación de indignidad y todos recordamos con todas nuestras fuerzas lo que está pasando y lo que está sucediendo. (8 de febrero de 2007)

«Aquellos», «algunos», «los que»: la interrelación entre el plano verbal y el plano corporal y gestual de los discursos de Kirchner permite apreciar la construcción de un espacio nacional en el vínculo entre el orador y el colectivo de los argentinos y en la exclusión de un tercero indeterminado que remite en general a los defensores de medidas neoliberales (o, claro, del modelo neoliberal en su conjunto). El canal de diálogo entre uno y otro es patente no sólo en la interpelación directa del orador («Yo no endeudé a la Argentina ni ustedes»), sino además en las dinámicas gestuales que refuerzan su llamado: la señal hacia el frente, por caso, recrea la sensación del contacto inmediato y la idea de un espacio común de diálogo.

Por otro lado, el espacio de nacionalización que el cuerpo dirigencial delimita se apoya tanto en variantes corporales como la apertura de brazos, cuya pertinencia veremos a continuación, como en acuerdos argumentativos que aspiran a fundar un colectivo de identificación que incluye al orador en un “nosotros, los argentinos”: «tenemos que firmar», «nos llevaron a», «todos recordamos». En este sentido, el señalamiento hacia la derecha resulta el signo corporal de un destierro adversativo: los enemigos que Kirchner construye en sus alocuciones («los que endeudaron la

Argentina», «aquellos que», «aquellos creen») reciben del cuerpo del orador el énfasis anatómico que los expulsa.

La dinámica de perimetralización que estos gestos expresan sienta las condiciones para “arealizar” la nación. Por *arealización* definimos un proceso que dispone un área imaginaria entre el cuerpo del líder y el público asistente que busca representar en la inmediatez de la proxemia una vasta comunidad simbólica. Conviene mencionar, al respecto, el gesto principal, cuya presencia constituye en sí misma una filiación a la tradición gestual del peronismo: la apertura de brazos [Fig. 19]. Éste interviene como signo de exposición y encuentro, y marca una suerte de proxémica de pertenencia. Refuerza el símbolo *nacional* de la espacialización que el orador despliega y produce una organización más o menos estable del espacio de interacción. Si la autocentración y la señal hacia el frente son variantes de tipo indicial, es decir, funcionan por contigüidad y manifiestan el carácter existencial del vínculo, ésta última, en cambio, vehicula representaciones icónicas y simbólicas que operan en un terreno más bien diagramático, subrayando disposiciones de índole topológicas.

Compañía coverbal, la apertura de brazos es, no casualmente, la encarnación por antonomasia de los colectivos de identificación o metacolectivos. La definición misma de la nación (o de entidades de alcance nacional: «frente nacional», «concertación nacional», «proyecto nacional», por ejemplo) está ligada en la proxémica kirchnerista al uso de los brazos abiertos. Consiste en una variante gestual en la que se descubre toda una densidad de citas y remisiones que involucran un modo particular de gestión del espacio interaccional. El gesto opera como signo de exposición, convocatoria y encuentro, y marca como ninguna otra variante el afán por construir un espacio de pertenencia. Valgan por ejemplos los siguientes:

(68) [...] estoy tratando de que **[apertura de brazos]** *definitivamente los argentinos podamos entre todos,** tomados de la mano, generar el proceso de reconstrucción que le dé a este país el rumbo y la identidad nacional perdida, que la tuvimos en algún tiempo y fue la alegría de nuestros abuelos y nuestros padres. (14 de febrero de 2007)

(69) Veo donde vamos un fuerte apoyo y una fuerte solidaridad del pueblo argentino, independientemente de la idea política que puedan tener, pero lo que veo también es cada vez más lejos aquella gran crisis que nos tocó vivir en el 2001 [...] La Argentina tiene una gran memoria, por eso amor, paz, memoria y justicia es lo que nos va a reconciliar y permitir encontrar **[apertura de brazos]** *a todos los argentinos** el rumbo y el camino. (27 de diciembre de 2006)

(70) Por eso venimos y vamos a recorrer la Argentina no hablando solamente para los justicialistas **[apertura de brazos]** *convocando, como siempre, a la concertación plural, convocando a todos los argentinos** **[palmas oblicuas]** *de buena voluntad, piensen como piensen, para construir, para defender** lo logrado, para dar la batalla contra esta crisis internacional inmensa que hay, una crisis internacional que, según dicen los analistas, el 2009 puede ser el año más difícil de los últimos 100 años. **[apertura de brazos]** *Es hora de demostrar que los argentinos podemos** y que vamos a dar la batalla para que ese 2009 sea un

año donde podamos seguir creciendo y donde podamos seguir consolidando el país. (3 de febrero de 2009)

Los brazos abiertos encarnan la institución corporal y gestual de un lazo entre el líder (o la fuerza que representa) y su auditorio. Marca el espacio del contacto, el lugar de la identificación posible: es una figura de una alta densidad simbólica, que resume como pocas el grado de condensación de expectativas, deseos y pasiones que el orador busca personificar. Lingüísticamente, podemos advertir en estos fragmentos el uso de la primera persona (del singular: «estoy tratando», «Veo»; o del plural: «vamos», «venimos») y, por contraparte, la tendencia enunciativa a entidades del imaginario nacional, por lo general inclusivas: «los argentinos podemos entre todos», «nos va a reconciliar y permitir encontrar a todos los argentinos», «los argentinos podemos».

La apertura de brazos muestra un cuerpo que se vuelca a su auditorio, que procura abrazarlo, abarcarlo, contactarlo. Como estamos ante un intento por performar una totalidad del colectivo social, una semántica de la unión recorre la dinámica del gesto: «entre todos», «tomados de la mano», «reconciliar», «fuerte solidaridad», «convocando a todos». Abrir los brazos refuerza la institución del colectivo nacional que el dispositivo lingüístico permite observar en la relación del enunciador con las entidades de su discurso. Es el gesto afectivo de la totalidad: resume el afán de adhesión total y ofrece un cuerpo abierto al pueblo. La lucha por la identidad nacional, por una «Argentina diferente» tiene en la apertura de brazos el símbolo augusto de su espacialidad. El espacio gestual de interacción organiza, de esta forma, el vínculo entre el cuerpo del líder y el cuerpo social e instituye en su dinámica un espacio *exclusivo* de intercambio, que es el de la nación como factor de identidad comunitaria.

7. Conclusiones

Construir una imagen en la arena pública entraña un desafío verbal y corporal: el grado de seducción que un orador político logra desplegar en sus discursos reposa tanto en la fuerza persuasiva de sus palabras como en el modo en que compromete su cuerpo, organizando una puesta en escena integral. La dimensión corporal y gestual de la enunciación política otorga un plus de significación a la actuación pública de un político: es sabido que no nos vemos envueltos meramente por una voz, cualquiera sea su timbre o su tono, sino por un *cuerpo en escena* que habla a través de palabras y gestos, que articula con ellos ciertos universos simbólicos y ciertas formas de vida a las que reenvía tácita o expresamente. En este sentido, las imágenes de sí y las emociones que Kirchner genera están atravesadas por el cuerpo como materia significativa y por la relación del cuerpo con la estructuración del espacio.

Este capítulo ha tenido por propósito indagar el fenómeno de los cuerpos en la construcción de identidades políticas, tomando por objeto los discursos de atril como

escenas de comunicación. Género privilegiado de la oratoria de Kirchner, argumentamos, en primer lugar, sobre el carácter ritual de los actos políticos: las tradiciones políticas, el “imperativo de presencia” de los órdenes discursivos de lo político, la teatralidad y la escenificación del poder se conjugan en estas formaciones del lenguaje operando como “instituyentes funcionales de la proximidad”. Enseguida nos ocupamos de considerar la elocuencia del cuerpo como arma de persuasión política y la proxemia como factor de legitimidad y autoridad políticas. Para ello, recurrimos a la propuesta semiótica de Fontanille, quien describe dos modos semióticos de inscripción corporal en la producción de sentido: la “envoltura” y el “movimiento”. Con este postulado, definimos el doble carácter de los discursos de atril: por una parte, testigo sensible de una situación; por la otra, testimonio de un liderazgo próximo.

La oralidad y la escritura merecieron una sección aparte, dedicada a poner blanco sobre negro las características enunciativas de los distintos formatos oratorios. Partimos de la constatación de que el tipo de acto o ceremonia predetermina el registro oral u escrito de la alocución, para luego establecer *grosso modo* dinámicas diferenciales: si los discursos leídos se caracterizan por un tono protocolar (aunque en ocasiones irrumpa la oralidad), por la abundancia de cláusulas copulativas y oraciones bimembres simples no marcadas, por el uso de subordinadas explicativas, no anafóricas; por el carácter “alexítimico” del discurso, dominado por un *ethos* institucional; los discursos orales, por su parte, están dominados, más allá del motivo inicial del acto, por la atención de los temas de actualidad, por la improvisación, por la sucesión de estructuras paratácticas, por figuras de la supresión y el sobreentendido, por la exhibición de *ethos* de interfaz, por su carácter emotivo, acentuado por una gestualidad idiosincrásica y por una retórica de la repetición.

La última sección aborda, finalmente, la dimensión corporal y gestual de Kirchner como orador político. Ésta otorga un plus de significación a la actuación pública de un político: es sabido que no nos vemos envueltos meramente por una voz, cualquiera sea su timbre o su tono, sino por un *cuerpo en escena* que habla a través de palabras y gestos, que articula con ellos ciertos universos simbólicos y ciertas formas de vida a las que reenvía tácita o expresamente. En este sentido, las imágenes de sí y las emociones que Kirchner genera están atravesadas por el cuerpo como materia significante y por la relación del cuerpo con la estructuración del espacio. El valor de la recorrida como gestión del contacto, la ruptura del protocolo y las formas del vínculo físico no resultan sólo antídotos ante la dominancia mediática, sino, además, formas de articular el cuerpo propio en un compromiso testimonial con el cuerpo social: los lugares que visita, el significado de los actos y los lugares en los que participa, la intensidad y la extensión de sus dinámicas corporales, la interacción con el público, la proxémica y la receptividad resultaron, en este contexto, cuestiones relevantes.

En el marco de una concepción antropológica de las emociones y del cuerpo, en la línea de los trabajos de Le Breton, avanzamos en la dirección de una semiótica del cuerpo político. Una vez planteado el marco teórico-metodológico del análisis corporal y gestual, analizamos tres dimensiones de las actuaciones públicas de Kirchner: la simbólica, la rítmica y la proxémica. A saber: en primer lugar, el modo en que el orador construye un cuerpo institucional, tratando de exhibir que es un sujeto político capaz de satisfacer los requisitos de enunciabilidad que un orden democrático le impone por sus posiciones institucionales: racionalidad, autenticidad, proximidad triangulan, a propósito, como vértices de la reputación del dirigente. En relación con ello, advertimos cómo los ritmos corporales intervienen en la puesta en escena de un estilo oratorio: diferentes “estilos de presencia corporal” otorgan al orador modos de representación singular de su propia actuación pública. En tercer lugar, argumentamos que la construcción de un espacio común, de un vínculo directo entre el orador y la audiencia, está determinado en alguno de sus aspectos por un modo de escenificar las interacciones oratorias y de estructurar los espacios del intercambio oral, a partir de operaciones indiciales que involucran los cuerpos en contigüidad.

Así, hemos intentado dar pasos en la tarea de hacer confluír las raíces y tradiciones a menudo lingüísticas del análisis del discurso político con una semiótica de la política que comprenda la importancia del cuerpo y la relevancia de todo aquello que en lo político significa, como decía Kristeva, la *sortie de la parole*. Entendemos que el porvenir del análisis del discurso político y la semiótica encontrará en el creciente intercambio un provecho nada desdeñable: las imágenes de las que se alimentan los procesos de identificación exceden con mucho las imágenes verbales; identificar los aportes multisensoriales de la persuasión política y los entrecruzamientos entre las dimensiones verbal y corporal en la construcción de subjetividades políticas reviste una importancia singular para desarrollos ulteriores.

No significa esta tarea desconocer la mediatización de la esfera pública ni volver el rostro a los avances que este ámbito nos ofrece. El objetivo es a la vez menor y mayor: reflexionar acerca de los espacios de interacción que viven y se nutren de estos procesos mediáticos, teniendo en cuenta a la vez la fuerza y pregnancia de estos devenires minoritarios que, con todo, propulsan y alimentan el imaginario de un ejercicio político. Los discursos públicos orales monologales no sólo permitieron, en el caso de Kirchner, el desarrollo de rituales comunitarios, de contactos cotidianos, de puestas en escena de estilos de presencia, sino que alimentaron, como formaciones de lenguaje, un modo de practicar la política que poco tenía en común con la historia reciente. La construcción del liderazgo presidencial encuentra en su gestión del espacio corporal el provecho de un lazo inmediato y directo con sus audiencias *en presencia*, interviniendo con sus modos y matices en la performación de una identidad política.

Concluyamos: el discurso político es también un arte de la estrategia, la movilización y la puesta en escena de los cuerpos. La corporalidad no sólo funciona como un aspecto central en la configuración de un liderazgo legítimo, sino que presenta además la característica de desenvolverse en torno suyo un espacio que puede resultar *in fine* funcional a las dinámicas de subjetivación. En el caso de Kirchner, los discursos de atril formaron parte de un estilo político capilar, presencial, inmediato, que fue proclive a negociar en cada localidad, en cada acto los matices de una imagen por fuera de las figuraciones mediáticas. Como formaciones de lenguaje, alimentaron, además, un modo de practicar la política que poco tenía en común con la historia reciente y que traía a escena conductas marginales del habla política. Vestigios de destrezas obturadas, las alocuciones públicas del líder resultaron un antídoto de organización, estilo y cuerpo para vencer los males de la distancia representativa y restaurar, bajo nuevas condiciones históricas, el vínculo entre el gobierno y la ciudadanía.

CAPÍTULO 5

LA ARQUITECTURA DE LAS PASIONES KIRCHNERISTAS: DE LA MATRIZ ROMÁNTICO-GENERACIONAL A LA MATRIZ ROMÁNTICO-POPULAR

CAPÍTULO 5

LA ARQUITECTURA DE LAS PASIONES KIRCHNERISTAS: DE LA MATRIZ ROMÁNTICO-GENERACIONAL A LA MATRIZ ROMÁNTICO- POPULAR

Cuando Weber afirmaba en *La política como vocación* que “Parcialidad, lucha y pasión constituyen el elemento del político” destacaba la dimensión pasional que modula toda relación política, sea ésta la de un líder carismático con su pueblo-energía o la de un tecnócrata con los ciudadanos-número. Sea dicho: las emociones, las pasiones, los afectos y las enemistades son, en este sentido, componentes integrales de los comportamientos políticos. Este capítulo da cuenta, justamente, de las emociones en el kirchnerismo; o para decirlo con mayor precisión, del modo en que las alocuciones públicas de Kirchner proyectan una estructura pasional determinada en la búsqueda de convencer y conmover a sus auditorios.

¿Cómo opera la dimensión afectiva en la construcción de las identificaciones colectivas kirchneristas? ¿Qué puede decirnos al respecto el análisis discursivo de las alocuciones públicas de uno de sus líderes? Nos proponemos en este momento de la investigación indagar, en primer lugar, la matriz pasional de los DNK, y, en segundo lugar, los rasgos discursivos que definen su mutación. Ésta se articula, por un lado, con el pasaje institucional del líder y, por el otro, con los crecientes problemas del kirchnerismo como fuerza política para sostener una estrategia persuasiva desegmentada, debido a las denuncias periodísticas de corrupción, al conflicto con los sectores agropecuarios por las retenciones y a un progresivo alejamiento de la clase media. La hipótesis es que el pasaje institucional del orador de la presidencia de la Nación a la presidencia del PJ coincide con una mutación de la matriz *pathémica* de la discursividad kirchnerista. En lo que sigue, pretendemos contribuir, desde una perspectiva retórico-argumentativa, a un estudio de los discursos políticos que estime el papel de las emociones en la construcción de la interfaz entre las esferas política y social y, por ende, de las subjetividades políticas.

La primera sección del capítulo está dedicada a la descripción de la matriz pasional de los DNK. Ésta es definida en los términos de un espacio de regularidades de índole *romántica*, debido a que organiza las representaciones de lo político en torno a tópicos y motivos característicos de esa corriente de ideas.

La permanencia de dicha matriz se articula, no obstante, con una mutación patética de la oratoria de Kirchner, por causa de su inscripción en diferentes dispositivos enunciativos. En la segunda sección, hablamos, pues, del tránsito de una matriz

romántico-generacional a una matriz romántico-popular. La distinción entre “hegemonía” y “hegemonismo” (Aboy Carlés, 2001) resulta, al respecto, productiva.

Por último, en la tercera sección, llevamos adelante un análisis contrastivo de las tópicas de las pasiones que organizan la estructura argumentativa-narrativa de dos instancias de la actuación pública de Kirchner en el ámbito nacional, la de su presidencia y la de su gestión al frente del PJ. Éstas constituyen el verdadero núcleo semiótico de la mutación. Conjeturamos que los DNK ponen en escena en cada una de estas dos instancias diferentes tópicas: una “tópica de la refundación”, que presenta al gobierno bajo un formato narrativo-descriptivo de matriz romántico-generacional, ligado al tono radical del cambio de época; y una “tópica nacional y popular”, que codifica las movilizaciones sociales en contra de una medida económica como el nuevo avatar de una lucha histórica entre la causa «nacional y popular» y el proyecto de la «oligarquía». Tópica, tópico, motivo son categorías de análisis que resultan pertinentes a los fines de la investigación.

“Las emociones y las pasiones pueden ser vistas como fuerzas irracionales”, advierte Vilas en *El poder y la política*, pero en todo tipo de regímenes políticos, autoritarios o democráticos, “existen estímulos racionales a la movilización de las emociones y las pasiones, por ejemplo, mediante la observancia de rituales, la agitación de símbolos, la manipulación de imágenes y de verbalizaciones” (2013: 263). Imágenes de sí, estilo dialógico generalizado, discurso de atril; en los capítulos anteriores, hemos intentado señalar la pertinencia de este argumento que considera a la razón y a la pasión como cara y envés de un mismo objeto; ahora nos interesa avanzar con detalle en las características “arquitectónicas” del *pathos* proyectivo³⁷.

1. La matriz romántica

¿Qué entendemos por una matriz romántica? Por “matriz” –según afirmamos en la sección “*Pathos*” del capítulo 1– hacemos referencia a la definición de “matriz discursiva” propuesta por Beacco (1988, 2005). Ésta designa la suma de rasgos estructurales y enunciativos comunes o ampliamente compartidos propios de un conjunto de textos postulados entonces como tributarios de una misma maquinaria discursiva. Esto es, remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social.

Consideramos que esta matriz es “romántica” porque los DNK suelen traer a colación en su representación de los ideales y las prácticas políticos tópicos y motivos caros a la ideología romántica. Entre los parámetros generales de este conjunto de ideas

³⁷ Meyer (2009) distingue *pathos* proyectivo, el que despliega el discurso en su materialidad significativa, de *pathos* efectivo, el que “vivencia” el auditorio en efecto y de forma concreta.

es posible mencionar: (a) la valoración de la renovación generacional y la consecuente impugnación del pasado reciente, como parte de una impugnación global a la generación anterior; (b) la adopción de una ética de la convicción, por oposición a una responsabilidad “racional”, (c) la reivindicación de las ideas y los principios como cimientos de la sociedad y la denuncia de la inmoralidad; (d) la atención a fenómenos que no forman parte del ámbito de la racionalidad: la imaginación y el ámbito de las emociones, lo que implica una viraje hacia la propia subjetividad; (e) la valoración de lo auténtico, lo propio; (f) la valoración de un saber instintivo, natural, espontáneo, incontaminado, asociado a los sectores populares; (g) la reivindicación de una cultura nacional, si no épica, al menos prestigiosa, destacable, que opera como un modelo de referencia; (h) el sentimiento de originalidad, que impone una concepción refundacional de los tiempos, dominado por la melancolía de un destino perdido y por la potencia de los ideales y los sueños; (i) el aprendizaje y la productividad del dolor; (j) una psicología de la insatisfacción; (k) un método de comprensión “holístico”, según el cual una época se manifiesta en determinados fenómenos cuya comprensión deriva en una comprensión del todo; (l) una retórica de la incompreensión, que suele derivar en una relación de liderazgo dominado por la compasión y la indignación.³⁸

Las huellas de esta matriz romántica pueden detectarse en tres planos de la oratoria kirchnerista: (1) el plano retórico-enunciativo, (2) el plano tópico y (3) el plano representativo.

1. 1. El plano retórico enunciativo: modelo de llegada, tono refundacional y alegoría

Cuando asumió el cargo de Presidente de la Nación, Kirchner contaba en su balance electoral con el porcentaje de votos más bajo de la historia del país. El propio Kirchner solía decir que llegó al gobierno con «más desocupados que votos». Frase acertada, el *quid* de la cuestión no era, sin embargo, que la mayoría no lo había votado, sino que la mayoría no lo conocía. El ex presidente había iniciado su carrera política en 1983, con la recuperación democrática: fue intendente (período 1987-1991) de la ciudad de Río Gallegos, uno de los principales centros urbanos de Santa Cruz, y luego gobernador de la provincia en tres ocasiones (desde 1991 hasta 2003). Cuando alcanzó la presidencia nacional resultaban, no obstante, “pocos los que conocían su programa y aún su persona” (Cheresky, 2004: 23).

³⁸ Esta enumeración no pretende ser exhaustiva –ni podría serlo. El objetivo es, muy simplemente, adelantar algunos tópicos y motivos que el discurso kirchnerista activará con frecuencia en su oratoria a los fines de movilizar las pasiones de su auditorio. Como sea, la enumeración que realizamos es tributaria de las siguientes obras eruditas sobre el tema: Bénichou (1984, 2004), Safranski (2012), de Man (2007), Cúneo (1955), Sarlo y Altamirano (1997) y Terán (2008). En el ámbito de la teoría política, véase Schmitt (2001) y Novaro (2000, 2004).

Con consecuencias aún perceptibles en los años siguientes, los orígenes de la presidencia del santacruceño carecieron de esa filigrana de continuidad que, en una época signada por un abordaje más individualizado de las cuestiones políticas, es el pasado personal de la figura pública.³⁹ La elipsis de gestión, en este sentido, fue consustancial con un “modelo de llegada” que le daría al gobierno kirchnerista un impulso regeneracional observable aún en el período presidencial de Cristina Fernández, bajo el signo de la «profundización del cambio». Éste es comparable en líneas generales con el dispositivo que describieran Sigal y Verón en relación con el discurso del primer Perón.

Por “modelo de llegada” los autores entienden un modelo en el que el enunciador se coloca “en una posición peculiar que consiste en construir una *distancia* explícita entre sí mismo y sus destinatarios”. Este posicionamiento implica que “la verdad y la realidad no son consustanciales al campo político, sino que son introducidas en el universo del discurso del Estado por el propio enunciador” (2004: 30-63).

En el caso de los Kirchner, la “llegada” no estaría ligada al pasaje del ámbito castrense al político, sino a dos dinámicas a la postre complementarias: la de un arribo desde una lejanía espacial, topográfica, y la de un arribo desde una lejanía temporal, cronográfica. Tomemos, por inicio, la entrada topográfica, que incluye la llegada del orador desde una lejanía austral, el «Sur del mundo»:

(1) Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver. (25 de mayo de 2003)

Esta entrada buscaba producir un efecto de exterioridad con la situación crítica del país. El gobierno, según este esquema, asumía bajo su responsabilidad una realidad precedente y exterior, la de los argentinos, que le permitía manejar el engranaje doble de absoluta distancia e inteligibilidad privilegiada. Asimismo, el modelo resultaba coherente con la idea de recuperación de un proyecto nacional, postergado por la instalación del neoliberalismo, que envolvía al kirchnerismo en el linaje de una epopeya histórica que atravesaba la historia argentina desde la Revolución de Mayo hasta los años setenta del siglo XX.⁴⁰

La trayectoria política de los protagonistas, y de Kirchner en particular, desde Santa Cruz hasta las «puertas de la Casa Rosada», debió, para ello, trocarse por una

³⁹ Las referencias al Grupo Calafate han sido más bien escasas. La agrupación, según diferentes informaciones periodísticas, surgió en 1998 y debe su nombre a que esa localidad santacruceña fue el escenario de los primeros foros de discusión. Estuvo integrada en un comienzo por 45 dirigentes y académicos, entre ellos el propio Kirchner, Cristina Fernández, Alberto Fernández, Carlos Tomada, Ignacio Ortíz; el primer jefe de campaña de Duhalde, Alberto Iribarne, Esteban Righi, María del Carmen Feijoo y Julio Bárbaro. Véase, a propósito del pasado biográfico y político de Kirchner, Curia (2010).

⁴⁰ Sobre la cuestión de las tradiciones políticas, remitimos al capítulo 6.

hipérbole generacional que cubriera con su manto militante la crónica de la gestión provincial. En su reivindicación del «Sur del Mundo», el modelo de llegada apelaba al lugar común de viejas dicotomías que definieron históricamente el esqueleto de las ideas políticas de nuestro país: centralismo/federalismo, porteños/provincianos, ilustrados/plebeyos. Jugando con ellas, el «Sur» activa una geopolítica de la postergación y perfila un espacio de autoexilio interno, ligado a una semántica de la pureza y la incontaminación:

(2) Vienen aires fuertes del Sur, vientos del Sur para limpiar lo que haya que limpiar. (12 de junio de 2003)

(3) [...] soy feliz de ser un pingüino y de encontrarme con ustedes, abrazándome acá en Catamarca, **con esos aires y esa fuerza del sur, con la pureza de los vientos del sur**, con la pureza de mantener vivas las ilusiones de un país distinto, con las ganas de luchar contra la corrupción, con las ganas de luchar para que haya trabajo y vencer la exclusión. La Argentina está empezando a avanzar, la Argentina va a avanzar. (19 de agosto de 2004)

El plano espacial de este “modelo de llegada”, la llegada desde el «Sur», es reforzado por un plano temporal, el generacional, que refuerza el efecto de por sí disruptivo de la “llegada”. La postergación sureña dialoga con la postergación generacional, el exilio federal encuentra eco en el exilio generacional, y componen en conjunto formas gregarias del “nosotros”:

(4) Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. [...] Soñé toda mi vida que éste, nuestro país, se podía cambiar para bien. **Llegamos sin rencores, pero con memoria**. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión. (25 de mayo de 2003)

«Vientos del sur», «pingüino», «generación», «luchas políticas»: el kirchnerismo se presenta a sí mismo como instalando en la agenda nacional la evidencia de un largo sometimiento que incluye derroteros espaciales y temporales: la causa federal y las luchas generacionales. El carácter disruptivo de este dispositivo enunciativo perduraría en el tono refundacional que la propia fuerza se adjudicó a sí misma, volviéndose, incluso, central en la campaña electoral por la diputación de la provincia de Buenos Aires en las legislativas de 2009:

(5) Ustedes saben que solo puedo yo expresarles con todas las letras **la angustia que me sumió el ver el estado deplorable que había quedado la Argentina. Sabía que estaba muy mal, pero yo venía desde el sur**, había gobernado durante 12 años mi provincia y había sido intendente de la capital de esa provincia y, por supuesto, con lugares con otras características culturales,

institucionales, económicas y sociales y con una desocupación del 1,2 por ciento **en base al trabajo, a la administración, a la inversión que llevamos adelante** durante todo ese tiempo. (23 de junio de 2009)

(6) Yo les puedo asegurar que **de aquel sueño que siendo gobernador, tuve para llegar a la presidencia de la Argentina, que por esas cuestiones de la historia, desde un lugar muy chiquitito, me tocó el alto honor de poder presidir nuestra querida Patria**, siendo un presidente que me tocó asumir con el 22,7 por ciento de los votos [...] con más desocupados que el porcentaje de votos, **fruto de una Argentina absolutamente anarquizada, quebrada [...]** **Siempre me voy a acordar cuando recorría la Argentina del año 2002-2001, yo venía de una provincia que tenía sus necesidades básicas insatisfechas prácticamente solucionadas; venía de una provincia donde no teníamos problemas de desocupación, solamente el 1,2 de indigencia, de pobreza; venía de un Sur que, con todo lo que sufría siendo la parte trasera de Argentina, había compatibilización estructural** en lo que era el marco de la sociedad para poder afrontar los duros problemas que se vivían. [...] Cuando juré el 25 de Mayo de 2003, **me quedé con mis pibes y la actual Presidenta; en ese despacho grande, Osvaldo, Enrique, que carga tantas presiones con las personas que están allá adentro, nos abrazamos fuertemente y les dije a mis hijos y a mi compañera de toda la vida y pensando en el viejo que ya no estaba, que no iba a dejar mis convicciones y mis principios de toda la vida**, para tratar de durar de cualquier forma. [...] (10 de junio de 2009)

Cuando se revisan los dos fragmentos es posible advertir ciertas recurrencias enunciativas y retóricas que configuran en conjunto el dispositivo modélico de la llegada. En primer lugar, la estructura de junción del enunciador con la situación negativa: el enunciador relata su llegada en primera persona del singular («yo venía desde el Sur», «yo venía de una provincia», «venía de un Sur») (aunque el plural no afecta el efecto) a una situación considerada crítica: «el estado deplorable que había quedado la Argentina», «una Argentina absolutamente anarquizada».

Esta narración subjetiva de unión con el objeto se estructura, en segundo lugar, con una semántica del contraste: a la situación lamentable del país, Kirchner opone la situación favorable de la provincia que había gobernado: «había gobernado durante 12 años», «yo venía de una provincia que tenía sus necesidades básicas...». Evidente en ciertos binarismos calificativos que acentúan la antítesis («un lugar muy chiquitito» vs. «alto honor») y en el procedimiento anafórico que hila los argumentos («venía de...»), este contraste es mitigado, en ciertas circunstancias, por evidenciales («por supuesto, con lugares...») y concesivas («con todo lo que sufría...»), que pretenden atenuar el pretendido impacto de la disyunción dada la conocida participación activa de Kirchner en un proceso, el neoliberal, que rechaza íntegramente.⁴¹ Como sea, un nosotros gubernamental («la inversión que llevamos adelante») enfatiza la oposición sur (o provincia) / nación a partir de la condición excluyente de la entidad.

⁴¹ Esto es, más de cuatro años de gobierno habían permitido construir un *ethos* prediscursivo de Kirchner como dirigente provincial que ponía al orador en la situación de articular su afán regeneracional de llegada con una gestión de las representaciones en torno a su estilo de gobierno y a su pasado como dirigente peronista durante el menemismo. Véase Sarlo (2011).

En tercer lugar, el modelo de llegada está teñido por un *pathos* romántico en el que se combinan un léxico asociado al *ethos* militante⁴² («sueño», «convicciones», «principios»), ciertos tópicos ligados a la productividad del dolor («la angustia que me sumió al ver el estado deplorable», «pensando en el viejo que ya no estaba») y una hipotiposis («me quedé... en ese despacho grande») que opera en torno al tópico no menos romántico de la soledad del héroe / mártir (en este caso, como núcleo familiar): «nos abrazamos...». El pasado sureño le confiere al orador, por último, la clave romántica de un relato de iniciación, marcado por la militancia y la gestión.

Bajo un tono gradual característico de la noción de «cambio» en la oratoria kirchnerista («el país se construye todos los días»), que difiere de una apuesta instantánea de regeneración, el modelo de llegada se articula con el tono *refundacional* con que la fuerza gobernante dotó de matices a su empresa política. Con la exigencia de reflejar las costumbres y caracteres argentinos y, al mismo tiempo, de fundarlos, Kirchner le confiere a su proyecto un carácter original respecto al pasado inmediato:

(7) **El país se construye todos los días**, apuntando hacia el conjunto de la sociedad, apuntando hacia una construcción de convivencia y alianza de las distintas clases sociales en la construcción de un proyecto nacional que nos contenga a todos [...]

Por eso, nosotros tenemos la firmeza y la convicción que **hay que profundizar el cambio en la Argentina**. Tenemos la firmeza y la convicción de seguir con todas nuestras fuerzas por ese cambio [...] **a consolidar las políticas fundacionales que hemos tenido en esta etapa, estamos saliendo del infierno, si Dios quiere el 10 de diciembre de 2007 habremos salido del infierno**. [...]

El cambio recién empieza porque nosotros tuvimos que reconstruir una Argentina totalmente desarticulada, tuvimos que generar bases fundacionales y ahora viene fuertemente la profundización de ese cambio. (3 de julio de 2007c)

(8) **Cuando allá por el 2003 vine a Bragado con algunos amigos aquí, a decirles de un sueño que teníamos de conducir la Argentina, algunos me miraban y decían: “y éste, quién es”, era la realidad**. Pero me recibieron en el Club con tanto cariño, con tanto afecto donde realizamos ese día el acto, me escucharon con tanta atención, que **fue uno de esos días que sentí que desde un lugar a veces distinto, de crecimiento, de pelea por la idea por la nueva Argentina, se podía construir una nueva alternativa**. [...]

Ustedes saben que **la lucha por la construcción de la nueva Argentina** tiene un alto grado de responsabilidad y madurez de todos nosotros. Tenemos que tener la fuerza de **alcanzar banderas superadoras que nos contengan a todos**. No nos debemos dejar llevar a luchas ridículas que **la vieja dirigencia política** sigue sosteniendo, **por ver cuál o qué partido va a gobernar la Argentina**, una provincia o una localidad. (29 de mayo de 2007b)

«Profundizar el cambio», «la profundización del cambio»: con esa suerte de oxímoron continuista que el eslogan de campaña presidencial «El cambio recién empieza» de Cristina Fernández volvía patente, el kirchnerismo apostaba a extender su tono refundacional más allá de los tiempos de un período gubernamental.

⁴² Remitimos, al respecto, al capítulo 2, sección: “El *ethos* de militante”.

Manifiestos en su descripción de la refundación o «reconstrucción» nacional («tuvimos que reconstruir una Argentina totalmente desarticulada», «tuvimos que generar bases fundacionales», «a consolidar las políticas fundacionales que hemos tenido en esta etapa»), los argumentos de «la construcción de la nueva Argentina» se caracterizan por cuatro motivos persistentes, que atraviesan la totalidad del *corpus* analizado: en principio, la impugnación típicamente romántica de la generación anterior («la vieja dirigencia política»); también la apuesta por la conformación de un colectivo nacional transversal a las fronteras ideológicas o políticas («proyecto nacional que nos contenga a todos», «banderas superadoras que los contengan a todos»)⁴³; tercero, la presencia de un vocabulario y de tópicos románticos como «un sueño» o «pelea por la idea», que tienen una fuerte inscripción en el *ethos* militante del orador; finalmente, la representación de esta refundación como un tiempo amplio, expandido, gradual⁴⁴, que la alegoría de la marcha nacional del «infierno» al «cielo» («estamos saliendo del infierno») representa en un formato patético de alta pregnancia.

A propósito de este motivo final, la alegoría de la marcha es una constante que atraviesa los DNK como principal artefacto representativo de una refundación de índole gradual. Así, el final de su gobierno –y el comienzo del próximo– es definido por el orador como el pasaje del «infierno» al «purgatorio»:

(9) Vamos a seguir avanzando y espero que el 10 de diciembre del 2007 desde alguna tarima le pueda decir al pueblo argentino **“acabamos de salir del infierno, pasamos al purgatorio, hemos vencido la primera etapa los argentinos y se alumbran nuevos amaneceres** sobre esta patria en que la justicia paulatinamente nuevamente vuelva a reinar”. (20 de diciembre de 2006)

(10) A todos les digo que este punto de inflexión que tiene el país estoy seguro que marca que estamos en **los últimos pasos del infierno y el 10 de diciembre de este año, por ahí le podemos decir al pueblo que estamos llegando al purgatorio**. Y cuando lleguemos al purgatorio, necesariamente este país va a tener que entrar a discutir las bases de la Argentina estratégica [...] (30 de abril de 2007)

Esta “divina comedia” *alla* Argentina se inscribe por lo general en una representación del pueblo argentino en marcha, que no necesariamente atiende al formato religioso, pero sí al formato de las narraciones épicas:

(11) Creamos fundamentalmente y con toda nuestra fuerza, con toda nuestra solidaridad, con las manos extendidas y tomándonos unos a los otros, que nos vea el mundo entero que **los argentinos entramos a caminar las grandes**

⁴³ Hacia el final del fragmento 8 resulta evidente que para la ideología kirchnerista una concepción de la representación política estructurada por partidos es atribuible a una visión ya superada de la política, perteneciente a una dirigencia generacionalmente «vieja»: “No nos debemos dejar llevar a luchas ridículas que la vieja dirigencia política sigue sosteniendo, por ver cuál o qué partido va a gobernar la Argentina, una provincia o una localidad.”

⁴⁴ En Dagatti (2012), ofrecemos un análisis detallado del gradualismo como construcción temporal del kirchnerismo.

avenidas de la patria, diciendo que estamos reconstruyendo la justicia, la equidad, la moral, la igualdad de una patria para todos. (15 de mayo de 2007)

(12) Yo creo mucho en ese 28 de octubre y les puedo asegurar que lo espero con una gran paciencia porque hay mucho que hacer, mucho que trabajar, pero sé que ese 28 de octubre los argentinos y las argentinas estaremos llegando a nuestras casas, después de haber cumplido nuestro deber cívico, **sabiendo que le dijimos a la Argentina “seguí marchando”**. (22 de mayo de 2007b)

No hace falta una descripción exhaustiva para advertir una construcción enunciativa y semántica de la unidad nacional («Creamos», «con toda nuestra fuerza», «con toda nuestra solidaridad», «con las manos extendidas y tomándonos unos a los otros», «los argentinos», «una patria para todos», «los argentinos y las argentinas», «nuestro deber cívico», «le dijimos a la Argentina ‘seguí marchando’») que dota a la figuración épica de un dispositivo a su medida. El plano retórico-enunciativo regula, pues, un modelo de llegada, teñido por un tono refundacional cuyo carácter gradual la alegoría épico-religiosa expresa.

1.2. El plano tópic

La matriz romántica se caracteriza por la activación de un conjunto de tópicos nutridos por el idealismo y el patetismo, que responden al dispositivo retórico-enunciativo descrito en la sección precedente. Crisis, pérdida, tipos fundamentales, ideas, convicciones, soledad, dolor, sacrificio, esfuerzo, incompreensión son manifestaciones emotivas cuya procedencia es atribuible a la tradición romántica.

Comencemos por la crisis. Sea: el tono refundacional del orador se inscribe en una concepción romántica de la noción de “crisis”, según la cual, como afirma Barthes (2005: 326), ésta constituye un valor, un elemento eufórico, la posibilidad de un nuevo comienzo, de una vitalidad de las ideas y los pensamientos:

(13) **Ya sabemos las sociedades del pensamiento único y uniforme donde terminan, yo prefiero las sociedades tensionadas, a veces en crisis, porque de las crisis del pensamiento, naturalmente, salen nuevas verdades contenedoras que nos permiten construir nuevos caminos**, y, evidentemente, una sociedad que no tiene referentes intelectuales y que no tiene referentes y pensadores que la ayuden a orientarse hacia dónde vamos, es muy difícil que tenga y se pueda orientar en el futuro que la Argentina necesita. (20 de junio de 2007)

Así, como corresponde a una matriz romántica de pensamiento, el carácter épico de la «refundación nacional» se articula con una metáfora de la pérdida, la privación o la postergación y, por ende, como afirman Sarlo y Altamirano (1997), con una “psicología de la insatisfacción” de índole generacional:

(14) Señor Vicepresidente, querido amigo Daniel; gobernador, querido amigo Felipe; señor Intendente de Lanús, querido amigo Manolo; empresarios, amigos, vecinos de Lanús: **somos dos generaciones que nos cruzamos en el tiempo y en la historia, nos tocaron vivir momentos felices y momentos tristes en el país.** Manolo tuvo la suerte de vivir aquellos momentos felices de Perón y de Evita; yo tuve la suerte de estar en el “luche y vuelve” de Juan Domingo Perón, él también, estuvo en las dos etapas. **Ambos somos de generaciones que pensamos en la construcción de un país que se nos escapó de la manos, porque lamentablemente sucedió lo que todos sabemos y que no queremos que vuelva a suceder nunca más, la intolerancia, el menosprecio a la voluntad popular, el desprecio por la voluntad del sentimiento popular en la Argentina, el sentimiento nacional, el desprecio al sentir de Patria, el desprecio al sentir de justicia, el desprecio a la alianza policlasista entre trabajadores, clase media, empresariado nacional.** (8 de mayo de 2007b)

La última dictadura militar y, en términos más amplios, la política neoliberal son juzgados por Kirchner como procesos de privación de un poder que como generación hubieran debido ejercer sobre la base de una doble razón: sus ideas y su juventud. La frustración generacional (e incluso intergeneracional) por «La construcción de un país que se nos escapó de las manos» ostenta la idea de pérdida, de caída, de privación de una herencia que el orador despliega desde su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa cuando dejó entrever que sus sueños eran la encarnación de otros sueños:

(15) Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; **vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales.** Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos. (25 de mayo de 2003)

Esta desposesión, esta pérdida, es un límite considerado ilegítimo e injusto; de allí una psicología de la insatisfacción que se relaciona con el deseo de producir aquello que precisamente falta: una identidad nacional, una unidad, «una Argentina estratégica». Para ello, inscripto en una concepción romántica, el orador no hace sino potenciar una teoría de la historia nacional pensada a través de sus tipos fundamentales; un linaje de grandes nombres que culmina en el proyecto propio:

(16) **Estamos saliendo del infierno, generamos las políticas fundacionales para ello.** Yo estoy seguro que los tiempos que vienen serán los de **la creación de la nueva institucionalidad en el país y que la Argentina alumbrará con fuerza** en el mundo y también para adentro porque nosotros, como siempre decimos, nos interesa un país integrado al mundo, pero nos interesa un país integrado en lo interno. **Queremos que los argentinos volvamos a sentir que la bandera de nuestra Patria nos protege a todos.** [...] **Nosotros queremos una Argentina libertaria, esa que soñaron próceres como Mariano Moreno, como San Martín, como el General Belgrano, como Irigoyen.** Como yo siempre digo, respetando todas las ideologías, pero que siempre lo digo con el mayor de mis sentimientos, porque es lo que ha inspirado, muchas veces, esa

rebeldía y esa posibilidad de ir a luchar por causas que algunos consideraban perdidas y nosotros no, siempre esa capacidad transgresora de decisión de construir un futuro mucho más digno y más justo que dejó esa mujer que simplemente se llamó **Evita** y que yo la quiero recordar en esta embajada con todas las fuerzas. (2 de agosto de 2007)

(17) Por eso cada mañana **me abrazo a San Martín, pero al San Martín de carne y hueso que luchó por la independencia argentina y la construcción de la nacionalidad**; hoy, en el día del periodista, **a Mariano Moreno**, verdadero ejemplo que muchos tendrían que leerlo y que todos los argentinos sabemos que es uno de los pilares de la construcción de esta Argentina que amamos y que queremos tanto; a otro gran hombre, que también la historia a veces lo tiene en cuenta y otras no, pero yo sí lo tengo en cuenta permanentemente, que se llama **don Hipólito Yrigoyen**, un hombre que también luchó por sus convicciones y sus ideas; a otro gran conductor del pueblo argentino, que fue presidente 3 veces y logró la incorporación de muchísimos sectores a la vida nacional como fue **el general Perón**. Pero a alguien fundamentalmente, si me lo permiten, que creo que es la llama viva de la espiritualidad, de la decencia, de la entrega, de la no especulación, del pensar en los demás con su actitud fuerte y decidida, que está más allá de todos y que encarna la espiritualidad de todos los argentinos, lo que llevamos todos dentro, **esa gran mujer que fue Eva Perón**. (7 de junio de 2007b)

“Expresivismo holístico”, según la definición de Terán (2009: 70): “‘un grande hombre’ expresa una época”. La confluencia en la oratoria de Kirchner de los deseos, sueños y acciones de los próceres patrios, de los grandes líderes y del gobierno del que forma parte llama la atención sobre una concepción de las grandes figuras patrias como representantes generales de la sociedad, como partes representativas del todo, como seres que encarnan, de una manera casi mística, la voluntad general. “La nación se concentra en ellos”, explicaba Hegel en su *Estética*, “se encarna en un individuo” y añadía que “Estos personajes son naturalezas completas que resumen en ellas su brillo lo que se encuentra disperso y diseminado en el carácter nacional”. Como afirma Scavino, “La figura del *hêgêmôn*, del líder, del conductor, resulta inseparable de la ‘epopeya histórica de un pueblo’ o de una ‘gesta popular’” (2012: 182-3).

Tono refundacional, alegoría del pueblo en marcha, sensación de pérdida, euforia de la crisis, tipos fundamentales; el carácter romántico del orador se encarna no menos en una subjetividad política marcada, como las del militante y el trabajador, por la potencia de las ideas, los sueños y las convicciones, y por el coraje y el sacrificio:

(18) A partir de allí, **comenzamos con esta loca idea para algunos de intentar cambiar la relación de fuerzas en la Argentina y animarnos, con coraje, a construir un proyecto distinto, un proyecto que contuviera a todos los argentinos**. (19 de mayo de 2007)

(19) **Nosotros creemos en los sueños, en las esperanzas, en el amor, en la convivencia**. No creemos en la descalificación, en el agravio, en la patoteada en una Argentina que sufrió tanto. Pero **¿qué van a hacer, nos van a pegar, nos van a matar, nos van a asesinar? Pero no van a quebrar nuestras ideas bajo ningún aspecto, porque las ideas son inalterables y tienen la fortaleza de la verdad y de la moral**. (2 de julio de 2008)

(20) Por eso, queridos hermanos y hermanas, **vale la pena luchar y pelear por un nuevo país. No importa los costos, no importan los sacrificios, importan las ideas, las convicciones, la decisión de hacerlas.** (9 de marzo de 2009)

(21) Es una alegría, querido amigo de tantas luchas, de tantos sueños con el Gobernador Eduardo Fellner, que **tuvo la osadía de acompañar a este sureño en esa para algunos loca idea, pero bella y apasionante a la vez de poder conducir la Argentina en uno de sus peores momentos.** (25 de abril de 2007)

“Político romántico”: Novaro (2000, 2004) retoma los aportes de Weber y designa bajo esta categoría a aquel que, “agitado por una pasión incontrolada” (Novaro, 2000: 188), prioriza la ética de las convicciones por sobre la de la responsabilidad. Fundacionalismo, voluntarismo, son para Novaro rasgos propios del político romántico que recorren la historia política argentina. Éste se concibe a sí mismo como una “fuerza moral redentora” capaz de empezar siempre “de nuevo”. Guiado por convicciones subjetivas y particulares, éste suele invocar “mitos políticos”, ideas-fuerza capaces de movilizar creencias y voluntades colectivas que suponen una visión del mundo, concebido como gobernado por fuerzas morales (bien / mal, vida / muerte).

En una relación de amor y compañía con el pueblo, el sentimiento de soledad del líder, su heroicidad, su fuerza, su protagonismo⁴⁵ son destacadas:

(22) Pero lo bueno de caminar, de tocarnos las manos, de saludarnos, de darnos fuerzas, de escuchar lo que la gente nos dice, es que nos da una fuerza espiritual tremenda. Les puedo asegurar que ustedes hoy en Coronel Suárez nos han hecho vibrar fuertemente. **Hay muchas veces que en la soledad, cuando se vienen todos los intereses encima, uno tiene que ponerse firme, tiene que ponerse con toda esa potencia que tenemos los argentinos de creer en nosotros mismos.** Pero yo sabía, Cristina, lo viste y lo ves en cada pueblo, estuvimos en San Juan, en Bragado, en Arrecife, en Alberdi, donde vamos, **en todos esos lugares donde hemos estado últimamente he notado que a veces uno creía que estaba luchando solo, pero estaba luchando con todos ustedes y cada uno me acompañaba de su casa, de su trabajo, dándome las fuerzas que correspondía.** (7 de junio de 2007b)

(23) No importa Cristina, no importa Presidenta, acá estamos los que creemos que en la vida no vale la pena llegar a algún lugar o ganar una elección o tratar de ir acomodándose el cuerpo de acuerdo con los intereses. Los que estamos acá venimos a dar testimonio de una absoluta convicción con los principios [...] venimos a consolidar un proyecto nacional y popular, que hoy usted conduce y que nosotros apoyamos con todas nuestras fuerzas en su profundización, **compañera Presidenta coraje, que no le aflojó en un minuto, y yo que la conozco de tanto tiempo y la amo tanto, se que va estar con la bandera, adelante conduciéndonos a los argentinos hacia mejores tiempos.** (25 de junio de 2009)

⁴⁵ Etimológicamente, el *prôtagônistês* era, para los griegos, el que combatía (*agônistein*) en primer (*prôtos*) rango, es decir, el luchador de vanguardia. Ahí donde hay un líder, hay un combate y, como consecuencia, una historia épica. Allí donde hay un combate, hay un protagonista o una vanguardia (en Scavino, 2012: 182).

De la transferencia de fuerzas del pueblo a los líderes en el fragmento 22 a la hipotiposis con reminiscencias románticas del fragmento 23, en el que, según la vívida imagen, Cristina está guiando al pueblo, una interacción permanente, una circulación de energía define el vínculo entre los representantes y los representados. Sensibilidad legítima, esta energía, este contacto, esta proximidad del pueblo se convierte en la razón de la lucha de una subjetividad por lo demás sufriente, agobiada, que aunque alegre y feliz en su presente, guarda los rastros de un pasado doliente:

(24) Nosotros nunca vamos a ser cultores del rencor, nunca vamos a predicar el odio entre argentinos, nunca vamos a descalificar al que piensa diferente porque **sabemos y sufrimos en carne propia** [...] **Pero nosotros, que sufrimos tanto, tenemos que ser el punto de inflexión y saber convivir en democracia en diferencia. Y aún aquellos que han estado agresivos, y aún aquellos que nos agravian y nos insultan,** y aún aquellos que reaccionan con una violencia inusitada porque solamente defendemos la mesa de los argentinos donde comen nuestros hermanos y hermanas, nosotros igual le abrimos los brazos con comprensión, con amor y con cariño porque queremos hacer una patria con todos y para todos aún en la diferencia y lo que vale son los sueños, el amor. (1 de julio de 2007)

En una matriz romántica, el sentimiento del dolor, como sucede con la experiencia de una crisis, se convierte en núcleo de producción, en motor de la acción, en la base de surgimiento del coraje, en una prueba de una subjetividad por lo demás marcada por el sacrificio, el esfuerzo y la solidaridad:

(25) [...] vengo de una provincia donde la pobreza es la más baja del país y acá todavía miren lo que tenemos que luchar que a pesar de todo lo que hemos hecho en forma conjunta en Chaco, los índices de pobreza todavía **nos duelen tremendamente y los tenemos que bajar con esfuerzo, sacrificio y solidaridad entre todos.** Este Norte Argentino lo conocí de la mano de muchos de ustedes. Me encontré con un país, parte de un país junto con el Conurbano que fue de los más agredidos por la crisis, pero nunca vi un chaqueño con los brazos abajo, siempre fuerte, adelante por una Argentina integrada, siempre vi a los chaqueños abrazados a la patria, siempre vi a los chaqueños con esperanza. (15 de mayo de 2007)

(26) **No saben lo que yo sufría en las mañanas del 2003,** allá por mayo y junio cuando llegaban las misiones del Fondo a decir como teníamos que hambrear a los argentinos; no nos venían a decir como teníamos que salir, sino como teníamos que seguir dependiendo. (26 de junio de 2007)

Típico tópico romántico, la sociedad, sus adversarios, incluso sus compañeros o pares, parecen por momentos incapaces de comprender lo que el sujeto produce, lo que busca, lo que desea. Por caso, en el fragmento 27, la decisión unilateral del presidente uruguayo Tabaré Vázquez por autorizar el inicio del funcionamiento de las papeleras en el límite fluvial entre los dos países, dentro del denominado “conflicto por las papeleras”, es entendida como un signo de incomprensión:

(27) **Nosotros a pesar de la incomprensión de algunos, a pesar a veces de estas cosas que pasan**, siempre vamos a creer en el diálogo, en la fraternidad, nunca vamos a utilizar en la política corta de la coyuntura estos temas [...] (9 de noviembre de 2007)

La implicación, al tiempo que permite reponer el destinatario negativo indicado por «algunos», busca evitar convertir la incomprensión en un nuevo episodio del conflicto bilateral, abriendo las puertas a la continuidad del diálogo. La interrogación retórica que cierra el fragmento 28 da por descontado el «verdadero cambio definitivo en el país», al tiempo que convierte a la evidencia del cambio en un motivo de peso para enfatizar el pedido de comprensión:

(28) Nos miraban y nos decían que si seguíamos con las políticas que teníamos solamente iba a haber un efecto rebote, que íbamos a crecer un año y después nos íbamos a caer de vuelta, los mismos que quebraron y fundieron el país o los mismos que se llevaron sus riquezas afuera. Hace 4 años y entramos en el quinto año de crecimiento consecutivo, no recuerda la historia argentina, 5 años de crecimiento a este nivel, ¿dónde están los que decían que era el efecto rebote? **Por qué no se dan cuenta que hay un verdadero cambio definitivo en el país.** (5 de junio de 2007b)

En el fragmento 29, la serie de preguntas retóricas dirigidas a los «porteños» tiene por objetivo “desenmascarar” el proyecto político del Pro en la ciudad de Buenos Aires, una vez conocido el inminente ballottage entre Filmus y Macri como resultado de la primera vuelta de las elecciones municipales. El tópico de la incomprensión permite articular la “evidencia neoliberal” que el Pro tiene para Kirchner con su convicción de que no está siendo lo suficientemente claro en su afán por exponerlo:

(29) ¿Cuánto costará el boleto de ferrocarril si pretende electrificar las distintas líneas, como dice, desarrollar todos los pasos a nivel necesarios para mejorar la frecuencia de los mismos? ¿Lo plantea desarrollar bajo las leyes del mercado, eliminando los subsidios que tanto critica? Acá intendentes bonaerenses estén atentos ustedes también, ¿cuánto van a tener que pagar? [...] Venimos de menos cero, estamos tratando de subir, tratando de mejorar, hemos mandado una nueva ley, todo el mundo sabe lo que estamos haciendo, ¿pero se imaginan cómo va a hacer todas estas inversiones con el déficit que tiene el presupuesto? Salvo que quiera echar gente, bajar costos por otros lados, pero, presupuestariamente ¿cómo va a hacer? ¿Por qué todos ustedes, los que están en las casas no pueden analizar estas cosas? (6 de junio de 2007b)

Como fenómeno romántico, la incomprensión puede cobrar la forma de la amenaza, la agresión, el ataque, incluso la conspiración, apostando en muchos casos a una coloración gótica: «las viejas sombras del pasado», «los monstruos de ayer», «la cultura del terror» imaginan la lucha política bajo el signo de lo ominoso:

(30) Charlaba con Helios, el otro día, y por el tronco a que él pertenece y todo lo demás, y le decía que nosotros también tenemos bastante personajes para mostrar, pero cuando uno ve aparecer **las viejas sombras del pasado**. Y cuando yo hoy agarro un diario y leía: “Olivera dijo que vamos a hacer lo mismo que

hicimos con De la Rúa”, yo me estremecí y digo **todavía siguen pensando volver para atrás**. (23 de abril de 2007)

(31) Seguramente seguirán los monstruos de ayer amenazando, seguirán tratando de generar la cultura del terror. A la cultura del terror, la cultura del amor; a la cultura de la venganza, la cultura de la convivencia, con justicia y con memoria; y a la cultura de usar el terror para imponer modelos políticos y económicos, que nada tienen que ver con los argentinos, la cultura de la imaginación, la creatividad, los nuevos desafíos, y la audacia de la nuevas generaciones de argentinos, que juntos todos tenemos que llevar adelante. (7 de noviembre de 2007)

En el fragmento 32, la coloración gótica cede terreno a una insistencia que expone lo innominado en su incapacidad de pronunciarlo: a la vez que la anáfora insiste sobre la existencia de «intereses» opuestos a los intereses del pueblo y de los que dirigen que pretenden representarlo, se manifiesta la imposibilidad, propia de la sugerencia de la conspiración, de nombrarlos con nombre y apellido. Conjuro y vacío ofrecen del adversario la imagen de una entidad indescifrable:

(32) Vengo hoy a Bragado con toda la pasión, la fuerza y a decirles que me ayuden. Les pido que me ayuden, porque **hay muchos intereses**, queridos hermanos y hermanas que se mueven, **hay intereses** que no quieren que la Argentina cambie, **hay intereses** que quieren seguir conservando los privilegios, **hay intereses** que quieren que la Argentina crezca pero que crezcan unos pocos; **hay intereses** que quieren tener, que quieren apoyar o lograr que hayan dirigentes que sirvan a los intereses que ellos representan. No quieren tener a dirigentes que tengan una voz fuerte, con decisión, con coraje, que se jueguen al lado de la gente por un proyecto que definitivamente sea abarcativo de toda la sociedad y que toda la sociedad se sienta contenida. **Contra esos intereses sin la ayuda del pueblo no se puede**. (29 de mayo de 2007b)

Tratemos de reunir los elementos: al modelo de llegada, al tono refundacional, a la metáfora de la pérdida, a los tipos fundamentales, es preciso sumarle los rasgos de una subjetividad patética atravesada por sueños, ideas y convicciones. Hablamos en los capítulos anteriores de los sentimientos y las sensaciones, sea por la cuestión de los *ethé* del orador, sobre todo en torno a los valores del hombre común y la subjetividad militante; sea por el modo en que el estilo dialógico generalizado integra de manera más o menos armónica las palabras ajenas, sea por el modo en que un género como el discurso de atril apuesta a la proximidad y al contacto entre el líder y el pueblo; ahora es preciso agregar que la matriz romántica impone un registro oratorio dominado, según Terán, por “el ámbito de las emociones” (2009: 62). Por esa razón, lo pasional resulta, como afirma Parret (1995: 11), “la única posibilidad de toda realización intersubjetivamente eficaz” para una concepción romántica de lo político.

1.3. El plano representativo

La matriz romántica implica “un viraje hacia la propia subjetividad”, o sea una “exaltación del *yo*”, que, como vimos, encuentra en el caso de Kirchner una disposición

al testimonio y a la extimidad. Dijimos que la autenticidad es una condición de enunciabilidad de lo político en las democracias contemporáneas; vale agregar que es también un verdadero valor romántico en la oratoria analizada: el movimiento, aun desordenado, espontáneo, abierto a la propia situación de comunicación, de la oralidad reproduce en la superficie textual el oleaje de la inspiración, la percepción violenta e instantánea de una verdad política que es, a la vez, verdad histórica.

También de allí que la matriz romántica se manifieste en cierta valoración, asociada al hombre común, de los sectores populares, “cuya ignorancia –según Terán (2009: 63)– en cuestiones intelectuales se ve compensada y superada por su saber instintivo, natural, espontáneo, incontaminado con los falsos refinamientos de la civilización”. En efecto, “el igualitarismo podrá adoptar una impronta de corte romántico-populista sin duda heredada de Rousseau, donde el núcleo de esa patria se encuentra de manera cabal entre los simples” (2009: 54-5). Simpleza, proximidad; el orador y el pueblo se encuentran en una posición de irresistible cercanía:

(33) Yo amo a la provincia de Buenos Aires, amo y quiero a morir donde di mis primeros pasos, donde el intendente, actual diputado nacional, junto al intendente actual me abrieron las puertas; **donde los morenenses, sin saber siquiera pronunciar mi apellido, me besaban, me abrazaban y me decían “vamos hacia adelante”** Les voy a estar eternamente agradecido, pero si ustedes me permiten, desde acá de Moreno, a todos los argentinos, piensen como piensen, pero fundamentalmente pensando en la Argentina y en la solidaridad, yo les quiero desear una muy feliz Navidad y un muy feliz e importante Año Nuevo, para que nos vaya mucho mejor que este año, en que nos ha ido muy bien. (20 de diciembre de 2006)

(34) [...] me fui, **estaba la Plaza de Mayo llena el primer día de trabajo como presidente. Y me encontré con que la gente lloraba, me encontré con abuelos, abuelas y pibes y pibas jóvenes que estaban con los brazos caídos. Se abrazaban a mí como un dejo de esperanza, esperanza que le dábamos nosotros para poder ayudarlos a devolverles la dignidad que le habían quitado otros, les habían sacado el trabajo, le habían sacado el derecho a estudiar. Y por allí me agarra un abuelo y me dice: ¿sabe Presidente?, lo peor que le puede pasar a un ser humano es que cuando ve que el hijo de uno va a estar peor que uno, peor que el abuelo, porque eso es cuando el país entonces va patas para atrás, como dijo Cristina como el cangrejo, va para atrás, nuestros pibes tienen menos futuro que nosotros. Esta Argentina así no va más. Tenemos que luchar y pelear para sacarla adelante. No puede ser que nuestras hijas recién casadas estén llorando que el compañero sale a buscar trabajo y no lo encuentra, que los pibes no pueden ir a la escuela porque no tienen delantales, que tienen que ir a los comedores porque no pueden comer en la casa.** (29 de abril de 2009)

Los extractos precedentes ofrecen pistas de una retórica de la proximidad, en la que la cercanía y las emociones balizan el contacto representativo. Estereotipos (inter)corporales inductores de emociones («me abrazaban», «me besaban», «Se abrazaban a mí», «me agarra», «la gente lloraba», «brazos caídos»), clichés asociados a la simpleza: «sin saber siquiera pronunciar mi apellido», heteroglosia («me decían...», «me dice...»): las marcas de proximidad atraviesan las citas y ponen en escena un

dirigente cercano a la sociedad, en especial a los sectores más perjudicados por la crisis neoliberal. La compasión como pasión social atraviesa el vínculo.

No debería sorprender, por ello, que la indignación, anverso binario de la compasión según la Antigua Retórica, ocupe un lugar destacado en la oratoria de Kirchner. Ya Sarlo, en *La audacia y el cálculo*, había afirmado que “la única forma retórica afín a las cualidades espontáneas de Néstor Kirchner fue la *indignatio*, destinada según Cicerón a ‘concitar gran odio y sentido de la ofensa’” (2011: 138). Para la autora, el santacruceño “no fue el primer presidente peronista que recurrió a la *indignatio*. Pero fue el primero que la puso como género dominante, como si no pudiera tocar otras cuerdas ni otros tonos afectivos” (2011: 139).

Con máximo rendimiento ante los discursos de masas, la indignación es, según Aristóteles, hermana de la compasión, “pues a la pena originada por las adversidades inmerecidas se opone en cierta manera, y procede de la misma disposición de espíritu, la pena causada por las prosperidades inmerecidas”: son sentimientos “propios de un carácter honesto, pues debe uno condolerse y compadecerse de los que son desgraciados sin merecerlo e indignarse contra los que son injustamente felices” (2007: 184).

“Querer ahogar en sí toda simiente de cólera no es sino una fanfarronada estoica”. La frase de Bacon que recuerda Barthes (2004: 125) da cuenta de una moral de la medida a la que el orador indignado se enfrenta con sus signos de inflación: enfática, la *indignatio* se articula en Kirchner con una matriz romántica de renovación generacional. La degradación moral y cultural de la situación a la que el orador arriba o las manifestaciones opositoras de los adversarios son, por ello, denunciadas con todos los recursos que la retórica presta a la indignación. Citemos un largo fragmento:

(35) Dijo bien el gobernador Solá; en agosto de 2003 anunciamos las 4 plantas; está acá la primera terminada, 75 millones de pesos de inversión. **¡Claro!** para **algunos economistas y para algunos comentaristas de la realidad**, esto significa que se incrementa el gasto público en la Argentina. **¡Claro!** ellos tienen agua, cloacas, todos los servicios, tendrían que venir acá a Hurlingham que hasta hoy tenían **cero por ciento** de cloacas [...] **Esto no es gasto público, esto es inversión pública** [...] **Escúchenme**, empezamos la obra en agosto de 2003; según ellos no tendríamos que hacer ninguna obra porque todo es gasto electoral. **¿Qué problema tienen con este tema de lo electoral? Los veo tan preocupados.** [...] **¿Qué problema tienen? Ellos tienen** la suerte que nunca van a elecciones; ellos pueden escribir bien, mal, **lo que venga, qué importa** si con el dueño o el patrón que tienen y si escriben de acuerdo a lo que ellos quieren -la mayoría de ellos no todos por supuesto- no tienen problemas. [...]
¿Por qué esta manía? Yo no sé si porque vengo de un pueblo chico, si vengo del país federal como vienen todos ustedes que son acá parte de la provincia de Buenos Aires, a algunos los pone tan nerviosos. Han administrado el país durante años, han administrado el país pensando con **un concepto totalmente centralista y fue absolutamente doloroso y desastroso lo que nos pasó.**
¿Por qué no nos dejan trabajar? ¿Por qué no nos apoyan seriamente para trabajar con un espíritu constructivo? ¿Por qué esta manera de creerse que se es buen periodista si se habla mal, se agravia y se descalifica?

[...] **No me van a presionar mediáticamente. No, porque me voy a abrazar a mi pueblo y junto con mi pueblo vamos a construir la Argentina que nos merecemos.** (10 de abril de 2007)

Exclamaciones («¡Claro!»), interrogaciones («¿Qué problema tienen con este tema de lo electoral?», «¿Por qué esta manía?»), incluso en estructura anafórica («¿Por qué no nos dejan trabajar? ¿Por qué... y se descalifica?») o acompañadas por provocación («¿Qué problema tienen... Los veo tan preocupados»); imperativos («Escúchenme»), mimesis («lo que venga, qué importa»), hipérbole («cero por ciento»), negaciones («Esto no es gasto público», «No me van a presionar mediáticamente»), tópicos patéticos de antinomia Buenos Aires / interior («Yo no sé si porque vengo de un pueblo chico, si vengo del país federal...», «Han administrado... un concepto totalmente centralista»), imprecisiones y subjetivemas peyorativos («algunos... comentaristas de la realidad»): la sucesión de recursos retóricos de la indignación se estructuran en un antagonismo respecto de los poderosos y las elites («ellos tienen agua, cloacas», «Ellos tienen la suerte...») y en una solidaridad respecto del pueblo («me voy a abrazar con mi pueblo... y junto a...»). Compasión e indignación son dos caras de un mismo proceso de comunión popular y de antagonismo con los poderosos.⁴⁶ El plano representativo articula en ellas el lazo de identificación y la frontera de alteridad.

2. La mutación romántica

La matriz romántica será una constante de las alocuciones de Kirchner, aunque se integrará en diferentes dispositivos enunciativos. El pasaje institucional del orador desde la presidencia de la Nación al PJ coincide con una transición de la estructura pasional de su discurso, que muta de una matriz romántico-generacional a una matriz romántico-popular. Esta transformación se articula con un proceso de identificación más amplio: el del pasaje del predominio de una inscripción enunciativa en un colectivo generacional (una identidad apartidaria generacional) a un colectivo movimientista de índole nacional y popular (una identidad apartidaria movimientista).

A grandes rasgos, dos mudanzas retórico-enunciativos parecen caracterizarla: el pasaje de un colectivo de identificación nacional-generacional a un colectivo de identificación nacional-popular, y el pasaje de un antagonismo temporal («pasado / futuro») a un antagonismo espacial («pueblo / elite», o incluso: «Buenos Aires /

⁴⁶ Aristóteles señaló: “Son propensos a la indignación los que fueren dignos de grandes bienes y estuvieren en posesión de ellos, porque no es justo que los que no son semejantes a éstos, sean juzgados dignos de tales bienes. En segundo lugar, los que fueren honestos y virtuosos, porque juzgan correctamente y odian lo injusto. [...] Y en general, los que se tienen a sí mismos por dignos de aquellas cosas de las cuales se juzgan dignos a los demás, son propensos a la indignación contra ellos y por estas razones. Por eso, los que tienen un carácter servil, bajo y sin ambición, no son propensos a la indignación, pues no existe nada de lo cual se juzgen dignos a sí mismos” (2007: 187).

Interior»).⁴⁷ Esta variación podría ser definida como el pasaje de una dinámica “hegemónica” a una dinámica “hegemonista” (Aboy Carlés, 2001).

La identificación de Kirchner con la militancia juvenil de los años setenta no obsta, en este sentido, una cierta maleabilidad respecto del sentido de la militancia y del peronismo en la configuración de su fuerza: después de todo, la militancia juvenil de los setenta se representaba a sí misma como heredera generacional de la tradición peronista, en la línea del mentado “trasvasamiento generacional”⁴⁸, así como también se representaba como vanguardia de un movimiento nacional y popular. Dicho con otras palabras, renovación generacional y protagonista⁴⁹ del movimiento popular son dos interpretantes posibles de la filiación peronista de la militancia.

Cuando se analizan los DNK durante el trienio elegido, es posible observar un progresivo pasaje del interpretante “generacional” al interpretante “movimientista” de la inscripción enunciativa del orador en el *mundo ético* de la militancia, articulando la matriz romántica según la orientación más general de la enunciación. Los primeros signos de esta mutación parecen estar marcados por el tono electoral que domina las alocuciones de Kirchner en 2007, sobre todo a partir de las elecciones municipales en Buenos Aires y decididamente con las elecciones nacionales:

(36) Entonces se puede tapar el sol con una mano, con dos, se pueden instrumentar todo tipo de discursos, **yo sé que hay dos modelos en juego en este país.** [...] Hay algunos que no quieren que cambie la Argentina, se los digo a ustedes y a los que están más allá, no quieren que cambie la Argentina. **Y hay 2 modelos, un modelo neoliberal, que nos llevó en la década del '90 -tengan buena memoria argentinos- a la desocupación, al remate de todo lo argentino.** (16 de mayo de 2007)

(37) Por eso cuando yo digo que el 28 de octubre la Argentina va a demostrar con mucha fuerza, porque esa es la fecha clave, el 28 de octubre, **ahí se vota por los dos modelos: el modelo de la transformación, del cambio o el modelo neoliberal de la concentración y del país para unos pocos; el modelo de la pluralidad y la diversidad o el modelo de la concentración económica y las políticas monopólicas** [...] (22 de mayo de 2007b)

Con los procesos electorales en todo el territorio nacional como telón de fondo de su último año de gobierno, a medida que pasan los meses Kirchner deja entrever una concepción progresivamente dicotómica de la puja política, sintetizándose la pluralidad de fuerzas en disputa a un enfrentamiento de «dos modelos»: el modelo del orador o el modelo de los adversarios, entendido como una reedición del neoliberalismo.

⁴⁷ La mutación de esta matriz tiene dos antecedentes: la campaña electoral del FpV para la votación en la ciudad de Buenos Aires (abril/junio 2007) y las elecciones nacionales (julio/octubre 2007). En estas dos instancias es posible observar varios de los tópicos y argumentos que luego se activarían en torno al “conflicto del campo”: por ejemplo, la oposición «pueblo / oligarquía» o la oposición «interior / Buenos Aires».

⁴⁸ Para una definición del término en la tradición del peronismo, véase Poderti (2010).

⁴⁹ Véase nota al pie n. 9 en este mismo capítulo, en la que se da la definición etimológica de protagonista.

La enunciación en primera persona del singular con verbo semi-factivo («Yo sé que hay dos modelos...»), así como la estrategia descriptiva impersonal («hay dos modelos»), las presuposiciones existenciales («el modelo de la transformación», «el modelo neoliberal», «el modelo de la pluralidad», «el modelo de la concentración»), la oposición tópica ser / parecer («yo sé que hay dos modelos...» vs. «se pueden instrumentar todo tipo de discursos...»), las operaciones coordinativas disyuntivas con exclusión de tercero: «el modelo... o el modelo...»; todas estas operaciones retórico-enunciativas manifiestan una paulatina mutación identitaria del kirchnerismo, que está en directa relación con la inscripción enunciativa del orador en colectivos de similar alcance aunque de implicancias simbólicas diferentes.

En el período estudiado, tanto en el último año de la presidencia de Kirchner como en su ejercicio de la jefatura del PJ, las representaciones generacionales y movimientistas de la militancia coexisten, pero si en la etapa presidencial predominan las primeras, en sintonía con el *ethos* institucional de estadista, en la segunda etapa, la del PJ, las segundas comienzan a primar, en sintonía con el *ethos* institucional de dirigente partidario.

Pero volvamos en los tramos que siguen a la cuestión generacional. El “yo militante” de Kirchner favorece la inscripción del enunciador en un colectivo generacional, cuyas representaciones románticas hemos señalado en la sección anterior. Así, por ejemplo:

(38) [...] **todos nosotros pertenecemos a una generación** que cuando se incorporó a la vida política lo hizo para construir un país mejor **y tenemos la obligación** de llevarlo adelante con toda nuestra fuerza. (27 de noviembre de 2007)

(39) Por eso siempre digo que a cada lugar que voy, sea dentro de mi propia Patria o afuera de mi país, recuerdo en ese 25 de mayo de 2003, los ojos angustiados de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, como teniendo la esperanza de **que alguien que venía, era compañero y venía de la misma generación de sus hijos**, junto con muchos otros, **por una vez en la vida íbamos a tener el coraje de dar el camino y andar por las rutas que correspondían**. (2 de agosto de 2007)

(40) **Estoy seguro que nosotros como generación, sin distinción ideológica**, sino en la construcción del país que nosotros necesitamos, honestamente, si nos toca como proyecto colectivo seguir conduciendo la Argentina, queremos que el pueblo tenga mucha memoria y sepa valorizar el discurso de las realizaciones. (3 de julio de 2007b)

Cuando se indagan los fragmentos precedentes, puede advertirse que la construcción de «un país mejor», el recorrido por «el camino» y «las rutas» adecuadas, la construcción del «país que nosotros necesitamos» traen aparejados en los DNK una visión generacional de la política, en la que las distinciones ideológicas y las rutas diversas no obturarían un horizonte compartido, un «proyecto colectivo» común.

«Todos nosotros pertenecemos a una generación», «alguien que venía, era compañero y venía de la misma generación de sus hijos», «nosotros como generación»: el recuerdo de la incorporación a la vida política, la inscripción en el grupo etario de los muertos y desaparecidos por la dictadura militar, la conducción de la Argentina asoman en este universo discursivo bajo la impronta de un colectivo de identificación generacional.

«Construir un país mejor», «Estoy seguro que nosotros como generación, sin distinción ideológica, sino en la construcción del país que nosotros necesitamos»: las consignas resultan suficientemente amplias como para favorecer la articulación de un colectivo generacional, el de los jóvenes setentistas, con una entidad política de cuño transversal, de alcance nacional, sin los tabiques de los partidos políticos o de las ideologías, que tienden a una convocatoria extensa, dilatada, desegmentada, cuyo horizonte es, nada más y nada menos, que el de «un país mejor».

Como entidad del imaginario político, este colectivo no sólo tiene un objetivo paradesiativo transversal, balizado por el presupuesto de una sensibilidad democrática compartida,⁵⁰ sino que se afilia a una concepción estrictamente generacional de los procesos históricos de construcción política desde el Estado. Esta afiliación permite, en primer lugar, una estrategia de impugnación a la generación anterior, la generación “neoliberal”, que hace visibles las diferencias y opaca las similitudes y que encuentra su voz en el predominio de un tono épico refundacional.⁵¹

(41) Ustedes saben que **la lucha por la construcción de la nueva Argentina** tiene un alto grado de responsabilidad y madurez de todos nosotros. Tenemos que tener la fuerza de **alcanzar banderas superadoras que nos contengan a todos**. No nos debemos dejar llevar a luchas ridículas que **la vieja dirigencia política** sigue sosteniendo, **por ver cuál o qué partido va a gobernar la Argentina**, una provincia o una localidad. (29 de mayo de 2007b)

Al igual que en los fragmentos 38-40, la lucha regeneracional por «la nueva Argentina» se conjuga en el extracto precedente con una visión estadista (responsable y madura) que apuesta a «alcanzar banderas superadoras que nos contengan a todos» en detrimento de las «luchas ridículas» de la «vieja dirigencia política» con su limitada visión partidista. Nuevamente, generación y superación de los partidos integran una fórmula de mutuo refuerzo en las alocuciones de Kirchner.

La afiliación a una concepción generacional de los procesos históricos de construcción política desde el Estado permite, en segundo lugar, una estrategia de

⁵⁰ Sobre la cuestión generacional y la sensibilidad democrática, remitimos al capítulo 6.

⁵¹ Afirma Altamirano: “Es sabido que el concepto de generación –empleo como criterio de diferenciación, agrupamiento y periodización en el estudio de las elites intelectuales, que es donde mayor empleo tiene– posee carácter aproximativo y delimita un conjunto de fronteras algo inciertas que, aquí y allá, se borran y confunden. Aunque un uso sin reservas y generalizado del criterio generacional encuentra demasiados problemas (o produce agregados poco coherentes o irrelevantes), muchas veces resulta un instrumento útil para aclarar estratificaciones de la sensibilidad, divergencias de posiciones y disputas en el espacio de la *intelligentsia*” (2011: 70).

apertura al futuro, ya que como generación el orador se entrega al juicio de las generaciones venideras; más aún, al juicio de la Historia:

(42) Creo que tenemos un desafío hermoso por delante, realmente apasionante y si somos capaces de empezar a generar las obras de infraestructura, el Banco del Sur, el gasoducto del Sur, la moneda única y si tenemos la capacidad de mirar estratégicamente y no quedarnos en la coyuntura de un tiempo histórico de determinadas circunstancias, **la historia dirá que la generación de estos tiempos estuvo a la altura de lo que nuestros pueblos necesitan.** (19 de enero de 2007)

(43) Todo esto basado en la concepción de que no aceptamos un crecimiento a cualquier costo, puesto que queremos un crecimiento sostenible, que respete las futuras generaciones de ciudadanos. **Suscribimos el compromiso de hacer todos los esfuerzos posibles, por entregar a la generación** que nos suceda un planeta que esté igual, incluso mejor, de lo que encontramos y no deteriorado por el abuso irresponsable. (1 de agosto de 2007)

(44) Hay un nuevo tiempo y hay una nueva historia, y los jóvenes argentinos deben tener la seguridad que **como generación no vamos a rifar su futuro.** (3 de mayo de 2007)

En tercer lugar, la afiliación favorece una representación generacional que redunde en una visión consensual, pluralista de la vida política y de los procesos históricos, en el sentido de que todas las fuerzas en pugna deberían desarrollar una concepción suprapartidaria, estatalista, equilibrada, del país, en la que la nación pueda «contener a todos»:

(45) No tengan ninguna duda que Argentina va a seguir por un muy buen sendero, los argentinos tenemos que consolidar nuestra institucionalidad y tenemos que recuperar siempre esa esperanza, esa alegría, esa idea de buscar que las cosas nos vayan bien. No pensemos, porque a mí durante todo este mandato decían que un mes va a ir bien y después mal, dos meses bien y después mal, terminemos con toda esta teoría y este derrotismo, algo que yo siempre digo, cuando las cosas nos van bien, los argentinos nos creemos los mejores del mundo; cuando nos salen un poco mal nos creemos los peores del mundo, **alcancemos el equilibrio que este país va a tener el lugar que se merece, que pensaron sus pioneros, que pensó la generación del 80', que pensaron muchas generaciones que este país se podía cambiar y era una nación que nos podía contener a todos.** (28 de noviembre de 2007)

Generación y estadismo parecen formar parte, en este sentido, de una misma representación de la política en la discursividad kirchnerista. Esto es, la inscripción generacional del orador supone –mejor dicho, impone, exige– una afinidad etaria que disolvería, mitigaría, las diferencias políticas, partidarias, ideológicas.

A propósito de esta visión generacional-estadista, vale la pena citar un par de fragmentos muy significativos al respecto. Éstos tienen que ver con cierta rememoración que Kirchner realiza, en un tono marcado por el dialogismo dialéctico, de la generación del 80, sugiriendo una homologación entre aquel proyecto estatal y el suyo, y con las diferencias que expone entre generación y movimiento políticos:

(46) Además, hay que entender que no seremos nosotros los que definiremos total o parte de la sociedad que vendrá, seremos parte y pasantes de la historia. **Creo que uno puede o no coincidir con la generación del '80, pero los grandes méritos de esa generación están en que supieron delinear un país** con lo que uno puede estar de acuerdo en algunas cosas y en otras no. **Ahora nosotros queremos intentar ser lo mismo: una generación que pueda generar las grandes pautas, consolidar la fe, recuperar la esperanza, construir el país y poder delinear la Argentina de los próximos veinte o treinta años.** Si **entre todos** logramos llevar adelante este tema, será muy importante. (23 de abril de 2007)

(47) **Si nosotros generamos los basamentos de la Argentina estratégica, [...] tendremos un pensamiento estratégico que permita que gobierne quien gobierne habrá un matiz más acá o más allá, pero vamos a tener un proyecto de país.** Como de alguna manera lo construyó la generación del '80, que podemos estar de acuerdo o no pero **fue por allí la última generación que pensó un proyecto de país.** Después apareció fuertemente un movimiento nacional y social que cambió la Argentina, como fue el Justicialismo en los años '45, '46. Pero una generación que con distintas ideas se haya puesto a pensar la Argentina, después fue sucumbiendo paso a paso por todos los marcos históricos que nosotros conocemos. (11 de mayo de 2007)

En el momento en que se estudia el dominio semántico de determinación⁵² de las entidades «generación» y «movimiento», se puede advertir que la primera está relacionada con «delinear un país», con la construcción de «los basamentos de la Argentina estratégica», con la estabilidad de un proyecto («delinear la Argentina de los próximos veinte o treinta años»), con «un pensamiento estratégico», o sea, con una preocupación estatal⁵³, suprapartidaria («gobierne quien gobierne», «un matiz más acá o más allá») y nacional de la gestión política, así como también con una concepción política de unidad en pluralidad: «una generación con distintas ideas», «entre todos». Hablamos de una concepción transversal que se ajusta al tono refundacional con que el kirchnerismo se concibe a sí mismo en la tradición de generaciones pasadas.

Mientras tanto, la noción de «movimiento» está ligada menos a una idea de estabilidad y proyección que a la idea de transformación y fuerza («apareció

⁵² Por “dominio semántico de determinación” referimos al hecho de que, según la perspectiva de la Semántica del Acontecimiento propuesta por Guimarães (2007), las palabras significan en virtud de su funcionamiento en los textos en que éstas aparecen, por medio de su relación con otras palabras que las determinan. Es definido como un análisis del sentido de una palabra en un corpus especificado. Un dominio de este tipo muestra cómo el funcionamiento de las palabras en la enunciación constituye sentido y lo que ellas designan.

⁵³ Acerca del Estado como *sujeto* de forjamiento de la nación a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, citamos este comentario iluminador de Rinesi: “Si en Mayo y en los años del Centenario, decimos, hubo en la Argentina un *proyecto nacional*, lo hubo *no* como el proyecto de una nación que todavía, por cierto, no existía, sino, justamente, como el proyecto (como el sueño, como el deseo) de *ser una nación*, de *tener –allí donde aún no existía– una nación*. Ahora bien: ¿desde dónde se formulaba este proyecto? ¿Quién era el *sujeto*, ya que no la nación misma, objeto de ese proyecto, de este deseo de forjar una nación? Considétese decirlo rápido: el Estado. El pensamiento social y político de los miembros de la elite ilustrada de Mayo, como el de los miembros de los grupos dirigentes de este país entre 1890 y el año del Centenario, es un pensamiento que piensa la constitución misma de la sociabilidad, de la nación, *desde el Estado*, desde un Estado que aparece, en las representaciones de los miembros de estas dirigencias, como el verdadero y soberano sujeto de la historia” (en Nun, 2005: 105-6).

fuertemente un movimiento... que cambió la Argentina»); de manera análoga, la unidad no es entendida en términos de pluralidad, sino de identidad:

(48) El peronismo es **un movimiento nacional, popular, transformador que va por la justicia, que va por la equidad, no es un movimiento de derecha.** Nosotros no tenemos nada que ver con la derecha neoliberal [...] (31 de marzo de 2009)

A partir de la definición («El peronismo es...») y de la negación polémica («no es un movimiento...»), el orador identifica en el peronismo ciertos rasgos («nacional», «popular», «transformador») y ciertas consignas o principios rectores («justicia», «equidad») que le permiten distinguir quiénes forman parte del movimiento y quiénes no.⁵⁴ Este ejercicio de discriminación no supone, por supuesto, que movimiento y pluralismo no puedan integrarse en un conjunto superador; he ahí, sin dudas, la apuesta de Kirchner primero con la «transversalidad» y luego con la «Concertación Plural»: superar las fronteras partidarias y apostar a una ilusoria totalidad:

(49) **Nosotros convocamos a la pluralidad, convocamos a la construcción de un frente nacional más allá lógicamente de nuestro partido,** convocamos a transformar la sociedad, convocamos a tener una sociedad donde la distribución y no los monopolios de ningún tipo sean los que rijan su contenido ético y sean los que rijan sus metas estratégicas; convocamos a tener memoria, convocamos a tener justicia, convocamos a luchar contra la impunidad, convocamos también, como decía el Gobernador, convocamos con todas nuestras fuerzas a la inclusión social. (1 de julio de 2008)

(50) Por eso venimos y vamos a recorrer la Argentina no hablando solamente para los justicialistas —**convocando, como siempre, a la concertación plural, convocando a todos los argentinos de buena voluntad, piensen como piensen, para construir, para defender lo logrado, para dar la batalla contra esta crisis internacional** inmensa que hay, una crisis internacional que, según dicen los analistas, el 2009 puede ser el año más difícil de los últimos 100 años. **Es hora de demostrar que los argentinos podemos y que vamos a dar la batalla** para que ese 2009 sea un año donde podamos seguir creciendo y donde podamos seguir consolidando el país. (3 de febrero de 2009)

(51) Por eso junto a los trabajadores argentinos, a los estudiantes, a los intelectuales, a los empresarios nacionales, a los trabajadores en todos sus rubros, a los pequeños y medianos productores, a los industriales, a todos aquellos que sueñan con una Argentina con inclusión social, con trabajo y con soberanía **los convocamos a ser parte de este proyecto nacional y popular** a trabajar con amor, a trabajar sin rencor y también –por favor escúchenme bien- **y a todos los que deciden asumir las banderas nacionales y populares que**

⁵⁴ No se trata, claro está, de que la noción de «movimiento» no admita la pluralidad, sino más bien de que presupone una escisión interna del campo político, que da por resultado una identidad por alteridad, en la que se activa un sustrato antiliberal. Se pregunta Altamirano acerca del movimiento peronista: “Ahora bien, si el peronismo no pertenecía a la familia de los movimientos fascistas, ¿qué había sido entonces? La expresión de un frente antiimperialista (Ramos), un movimiento de liberación nacional (Puiggrós), una tentativa nacional-burguesa de construir un capitalismo autónomo (Viñas)... Las fórmulas variarán y rivalizarán entre sí, pero, en cualquier caso, las definiciones que cobrarán gravitación en el discurso revisionista identificarán en el peronismo un acontecimiento progresista frente a la dominación oligárquico-imperialista” (2011: 94).

tengan la fortaleza y el coraje cuando llegan estos momentos históricos de honrar la foto de Perón y de Eva Perón **jugándose con coraje y con honra en la defensa de los intereses nacionales y populares.**

Estructuras negativas («no hablando solamente para los justicialistas») y concesivas («más allá lógicamente de nuestro partido») intentan morigerar el carácter segmentado que la posición institucional del orador presupone: Kirchner no convoca de forma exclusiva a los justicialistas, convoca al conjunto de los argentinos.

La amplitud de esta convocatoria resulta manifiesta en las entidades que conforman su espectro de destinación: «frente nacional», «todos los argentinos», «los argentinos». Se trata invariablemente de entidades de identidad nacional, incluso en aquellos casos en los que pareciera operar una fragmentación: cuando el orador convoca a «aquellos que sueñan con una Argentina con inclusión social, con trabajo y con soberanía», resulta difícil imaginar quién podría manifestarse en desacuerdo. No constituye, por eso mismo, un error afirmar que las fronteras partidarias son disueltas en la oratoria kirchnerista en la ficción de una totalidad nacional, cuya arquitectura aparece cimentada por un amplio rango de valores que apelan a los consabidos derechos civiles, sociales y políticos: «pluralidad», «memoria», «justicia», «inclusión», «distribución», «trabajo», «soberanía», «amor», «coraje», «honra».

Como síntesis de los argumentos expuestos, podríamos afirmar que la variación enunciativa en la matriz romántica –y a la postre, como veremos en el capítulo 6, de la identidad discursiva del kirchnerismo– implica el tránsito de una actitud “hegemónica” a una actitud “hegemonista”. Tratemos de definir esta distinción que propone Aboy Carlés para el análisis político en *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Laclau define cada noción de la siguiente manera:

Mientras que la primera [hegemonía] intenta pensar la lógica elemental que preside la organización de todo espacio político, el hegemonismo constituye una articulación específica dentro del cuadro de posibilidades que aquella abre: concretamente, la que surge cuando se trata de combinar, en un mismo discurso, la representación general de la Nación como totalidad, con la construcción de una frontera dicotómica de exclusión. Esto es lo que define la ambigüedad constitutiva que caracteriza al populismo clásico: el ser a la vez un discurso de la unidad nacional y de la ruptura. Y esto es también lo que crea una cierta divisoria de aguas en las interpretaciones del momento ruptural que el populismo implica: él es visto, ya sea como manipulación autoritaria –en las interpretaciones ‘pesimistas’– ya sea como dimensión revolucionaria de escisión y enfrentamiento –en las optimistas” (en Aboy Carlés, 2001: 12)

El hegemonismo aparece así, según Aboy Carlés, como “una variedad muy particular de la dimensión hegemónica que signa el proceso de constitución de toda identidad” (2001: 312). Si en el caso de la hegemonía tenemos generalmente un particular que se convierte en universal desactivando una serie de particulares análogos, permanece allí siempre presente el horizonte de una clausura, una alteridad irreductible frente a la cual el nuevo espacio identitario se constituye. En el hegemonismo, en

cambio, existe la pretensión de cooptar esa alteridad, de diluir toda diferencia en un solo espacio solidario. Es la pretensión de un imposible, ya que el espectro de un Otro, de una alteridad, es un requisito para la constitución de cualquier espacio identitario que necesita de límites ciertos.

Esta forma particular de hegemonía es, apunta el autor, incompatible con el pluralismo: es la construcción identitaria que pretende sustentarse en la sola lógica equivalencial. Todo hegemonismo (que en extremo apunta a la realización de un imposible) debe recurrir a una alternativa inclusión-exclusión del adversario del propio campo identitario, o bien colocar la clausura (es decir la alteridad), bien en otra formación política, bien en la demonización de una situación anterior. Esta situación (el último recurso a una clausura que activa la identidad) marca la imposibilidad fáctica de la sola equivalencia para articular una identidad.

Entiéndase, entonces: la matriz romántico-generacional en los DNK coincide con una apuesta hegemónica del kirchnerismo por construir poder en un escenario de poscrisis. Esta apuesta involucra, en primer lugar, una empresa regeneracionista o refundacional, un corte radical con el pasado reciente; en segundo lugar, la propensión a asociar las alteridades presentes en un campo común, aunque ese campo común era el del pasado, dejando abierto, pues, lo que se planteaba como una regeneración de los actores; en tercer lugar, y en consonancia con lo anterior, una convocatoria suprapartidaria, por encima de las ‘divisiones artificiales’ provocadas por los partidos; en cuarto lugar, una reivindicación del pluralismo y el disenso; por último, una reivindicación de la tradición nacional en términos generacionales (no de facción) y, por lo tanto, transversales a las ideologías políticas.

Ejemplifiquemos. En el extracto 52, «la consolidación de este proyecto nacional», de «la Argentina que nosotros soñamos» supone una apertura hacia el futuro en el marco de una convocatoria «a todo el pueblo argentino», «a todos los argentinos». Estamos ante una convocatoria transversal a todos los ciudadanos argentinos, suprapartidaria, con el objetivo de consolidar un proyecto nacional: «una Argentina para todos», con valores comunes: «Equidad, inclusión y justa distribución del ingreso». Los adversarios, indeterminados («hay algunos que»), integran un campo común que una fórmula resume: «la vieja Argentina». El carácter temporal de este antagonismo, destacable en el calificativo de la entidad, es reforzado por la oposición «una Argentina dormida... como hubo en un tiempo» y la marca deíctica «Hoy...». La apelación a la «memoria» funciona como una garantía de la confrontación temporal:

(52) “Equidad, inclusión y justa distribución del ingreso”. Esa es la Argentina que nosotros soñamos, esa es la Argentina que nosotros queremos y esa es la Argentina que nosotros pretendemos.

[...] Tiene que aparecer a fondo **la consolidación de este proyecto nacional**. Y lógico, que vamos a tener dificultades en el camino de **la construcción de una Argentina para todos**. [...] Es muy fácil tener una Argentina dormida o una

Argentina con deflación, **como hubo en un tiempo** con argentinos -discúlpenme la palabra pero me gusta hablar en criollo- excluidos y muertos de hambre como nos pasó en un tiempo donde tenían que rogar la subsistencia diaria. **Hoy** tienen su puesto de trabajo, tienen su dignidad, hoy los pibes comen con ellos, tienen su trabajo; esa es la Argentina que nosotros estamos logrando.

Hay algunos que añoran la vieja Argentina; por eso les pido con mucha fuerza a todo el pueblo argentino: **tengamos memoria**, tengamos convicción, este país es un país que puede albergar a todos los argentinos y a todos los hermanos de buena voluntad de toda la región que quieran venir a vivir, es un país con posibilidades. (16 de octubre de 2007)

En cambio, la matriz romántico-popular se caracteriza, en la línea de una empresa regeneracionista o refundacional, por su propensión a asociar las alteridades presentes en un campo común, aunque ese campo común ya no es el del pasado, sino el del presente, impidiendo una regeneración de los actores debido a un procedimiento de esencialización: los enemigos son «los mismos».

(53) Así que, con mucha fuerza, con mucha memoria que el 28 de octubre **la sociedad argentina va a dar un verdadero ejemplo cívico de memoria y daremos un punto de inflexión para que llegue un gobierno que, lógicamente, va a ser mucho mejor que el que yo llevé adelante**. Porque eso es lo bueno, que se vote gente que va a hacer las cosas mejor que los que estuvieron porque eso significa que a los argentinos las cosas les van a ir mucho mejor. Fíjense ustedes que **los mismos** que tratan de decir “no, porque este mes la inflación fue tanto, lo otro” y que tratan de generar este miedo en la gente, **son los dueños de la hiperinflación, los dueños del “corralito”, los dueños del destroz de la economía. Todos son los mismos. Usted los analiza, los ve como candidatos y ve que fueron parte de la Alianza, o parte del menemismo o fueron parte de algo**. Todos tuvieron un compromiso muy grande. (1 de octubre de 2007)

El tono refundacional del kirchnerismo encontró en las elecciones presidenciales, provinciales y municipales de 2007 acontecimientos aptos para acentuar ciertos rasgos y mecanismos que definirían de allí en más su matriz pasional: «punto de inflexión», «profundización del cambio», los adversarios, antes espectros del pasado, son ahora presentes, competentes: van a elecciones. La contingencia temporal no obsta en Kirchner la certeza de una esencia, de allí que «Todos son los mismos»: la regeneración de los rivales resulta en este punto imposible.

Con el fragmento 54, podemos avanzar aún más en la descripción comparativa: aquí la ausencia de nombres y apellidos no significa indeterminación, sino memoria compartida que apuesta a la inferencia. El procedimiento resulta explícito: «ustedes saben a quién me refiero». La oposición pasado / presente deriva en la situación actual en la oposición nosotros / ellos: la memoria funciona como un puente que conecta los dos tiempos, el de la disimulada (u ocultada) apariencia actual contingente («Y son los que están escondidos en estas alianzas que aparecen», «neo-duhaldismo», «neo-menemismo») y el de la esencia inmutable («son los mismos»). Por esa razón, se detecta el uso de verbos factivos y semi-factivos con inclusión del auditorio: «¿Se

acuerdan ustedes? Ellos hablaban...», o también «En forma conjunta, entre todos, fueron generando la situación... Y esto lo sabemos perfectamente...»:

(54) Nosotros hace 3 ó 4 meses nos pusimos a trabajar en este plan, pero el 25 de mayo de 2003, cuando me tocó hablar en el Congreso de la Nación, dije palabras claras y concretas: que la inversión pública no era un gasto sino una inversión para mejorar la calidad de vida y el trabajo de los argentinos. Y está probado que el mundo hoy está entendiendo que no es un gasto, como nos decían **los activistas neoliberales, que decían que acá lo que había que hacer... ¿Se acuerdan ustedes? Ellos hablaban del ajuste permanente, el despido, eliminar todos los gastos posibles... Y son los que están escondidos en estas alianzas que aparecen.**

Fíjense ustedes, si los van a ver a estos personajes y **son los mismos.** Cuando yo hablo de **la alianza residual, que gobernó el país en el 2001, ustedes saben a quién me refiero. Y cuando hablo del neo-duhaldismo o el neo-menemismo también saben a quién me refiero.** En forma conjunta, **entre todos, fueron generando la situación que explotó en el año 2001 y 2002 en esta Argentina. Y esto lo sabemos perfectamente y lo tenemos que tener perfectamente claro.** (17 de febrero de 2009)

Más allá del proceso de esencialización, la matriz romántico-popular se caracteriza, en segundo lugar, por una convocatoria suprapartidaria que ya no ostenta el disenso, ni pone el acento en el pluralismo (aunque, como expusimos, no lo niegue e incluso lo nombre), sino que encuentra su fundamento en la fidelidad con el «pueblo» y con la tradición de las corrientes «nacionales y populares». La «lealtad» del líder al pueblo y del pueblo al líder hace que la celebración de los «pensamientos diferentes» se subordine a una disyunción del campo de lo social en dos modelos en pugna: de un lado, «los intereses nacionales y populares»; del otro, los intereses de las corporaciones, de las élites, los intereses foráneos, «las políticas nostálgicas neoliberales»:

(55) Nosotros desde Tres Arroyos queríamos hacer estas reflexiones, con mucha fuerza, **convocando siempre a todos los argentinos, que nos parece bien que en una sociedad democrática haya pensamientos diferentes, pero que quede en claro cuáles son los modelos que están en pugna. En un lado, está el modelo de** la producción, el trabajo, la industria; en un lado está el modelo del Estado promotor, del trabajo, de la defensa de lo nacional; en un lado está lo de la defensa de los derechos humanos, los que estamos aquí podemos mirar con altitud y con responsabilidad todos los argentinos porque siempre estuvimos encaminados con rectitud desde el manejo y en la responsabilidad de respetar los derechos humanos de todos los argentinos; en un lado estamos aquellos que creemos en la soberanía nacional, que creemos en Malvinas, que creemos en la patria, que creemos en la Nación, que no nos avergüenza hablar de Nación, de patria, de bandera... **En el otro lado, están las políticas nostálgicas neoliberales** que algunos que sirvieron al proyecto del neoliberalismo, que usaron nuestro propio partido inclusive para tratar de justificar ese modelo, algunos que se remataban ministerios y que hoy son candidatos de algún supuesto PJ disidente.

Acá, este glorioso movimiento, que es el Justicialismo, que fundaron Eva Perón y Juan Domingo Perón no tiene que nada que ver con el liberalismo, no tiene nada que ver con el neoliberalismo. [...] **Nosotros estamos con el pueblo,** con la Nación, con los trabajadores, con los empresarios nacionales. Esto tiene que quedar absolutamente claro. (14 de abril de 2009)

Pueblo, nación versus neoliberalismo: en el medio, parteaguas de la historia argentina, el «Justicialismo», «glorioso movimiento», cuya identidad se afinca en una fusión con el pueblo: «Nosotros estamos con el pueblo». Esta fusión, como se desprende del fragmento anterior, se pretende argumento suficiente de la verdad del peronismo: “estar con el pueblo” supondría no tener nada que ver «con el liberalismo», «con el neoliberalismo». La potencia de este pensamiento reposa en una concepción igualmente inmutable (y autosatisfecha) de la identidad «nacional y popular»:

(56) **Ustedes nunca en la vida me van a ver en una tribuna diferente** -y escuchen bien porque es muy importante en la vida **ser consecuente**- que no sea **en el proyecto nacional y popular, nunca me van a ver en una tribuna diferente que no sea levantar las banderas gloriosas de Perón y Evita. Siempre** que tuve que dar las batallas de ideas las di dentro de este movimiento del que participé toda la vida. Allí fui y discutí en soledad, cuando pasaban muchas veces cosas que no nos gustaron, las cosas que pasaron y que hablamos del proyecto neoliberal de los '90. [...] **En la vida hay que tener ética, hay que tener dignidad, hay que tener conducta, hay que tener perseverancia, hay que poder mirarse al espejo.** Uno se puede equivocar o acertar pero **no traiciona las banderas de toda la vida**, esto es lo importante y lo central. (31 de marzo de 2009)

Una retórica de la identidad recorre el fragmento precedente. Los adverbios temporales «nunca» y «siempre» dan cuenta de una coherencia absoluta del orador respecto de las ideas defendidas. Valores y prácticas como «ser consecuente», la «perseverancia», la «dignidad», la «ética», la «conducta», la lealtad («no traiciona») refuerzan estos “aires” de inmutabilidad que la metáfora del «espejo» gráfica. La referencia a las «tribunas» y a las «banderas» muestra una identidad coherente basada en una concepción militante y activa de la praxis política.

La convocatoria plural de Kirchner encuentra en la apología de la identidad, si no límites, con seguridad restricciones, señales de paso, salvoconductos del manual de pertenencia a un proyecto «nacional y popular». Liderazgo carente de legitimidad en su origen, su estrategia apuntó apenas iniciado el gobierno a la redefinición de las identidades preexistentes en provecho de la constitución de un nuevo movimiento político de centro-izquierda: así una y otra vez pidió el voto de los peronistas leales a Perón y Eva, de los radicales que siguieron a Yrigoyen o a Alfonsín, o de los socialistas inspirados en Palacios. El hegemonismo estuvo latente en Kirchner desde sus orígenes, pero si en los inicios hay un reconocimiento expreso y positivo del pluralismo y el disenso políticos, éste cede luego, de manera paulatina, a la ostentación de una identidad consistente, leal, que es paralela a la definición de una alteridad esencial, en la que los enemigos disfrazan con ropaje nuevo viejas ideas y prácticas.

La disyunción que organiza decididamente la matriz discursiva del kirchnerismo a partir de las instancias electorales de 2007, la de los «dos modelos», es coronada en la campaña por las elecciones legislativas de 2009 con una fórmula emotiva cuya patente

no le pertenece al orador: heredera de las viejas oposiciones “nosotros o el caos”, la opción que rige los discursos del último Kirchner es «la profundización del cambio» o el «infierno del 2001»:

(58) [...] **hay dos modelos en juego, que los argentinos elijan, o profundizamos el cambio o volvemos al infierno del 2001**; porque esta es la realidad concreta, volvemos al corralito, volvemos a la desocupación, volvemos a la indigencia. Hermanos y hermanas, ayúdenos a profundizar y a consolidar el modelo que es lo que necesita nuestra Patria. (6 de mayo de 2009)

Núcleo irradiante de esta matriz romántico-popular, aparece una antinomia tópica decisiva, muy cara al “nacionalismo tradicionalista argentino” (Terán, 2009: 164-170): la de Buenos Aires contra el interior y el Conurbano, o también la de centralismo contra federalismo⁵⁵. Bajo la égida del “modelo de llegada”, esta oposición entrama y conjuga en un mismo campo de sentido la idea de Buenos Aires como territorio de las elites y los poderosos, la de Buenos Aires como ciudad mercantil, materialista y orientada a los valores foráneos; la de Buenos Aires, unitaria, como cuna del liberalismo, de la artificialidad, del respeto a las formas, de la aristocracia; sobre todo, y en una actualización tópica, la de Buenos Aires como sede de las corporaciones mediáticas con una visión centralista⁵⁶. Al mismo tiempo, el interior aparece como territorio de sacrificio y esfuerzo, como territorio de fraternidad y familiaridad, basada en la solidaridad y en la pasión por las luchas compartidas; también como un territorio olvidado, negado, ignorado:

(59) También nosotros sabemos perfectamente que si alguna noticia hoy sale de la Patagonia Sur y demás, sale porque hay un Presidente que es de la Patagonia, sino tampoco se acordarían, porque lamentablemente muchas veces hay una visión muy centralista del país.
[...] creo también como argentino que no haber mirado al Sur como no haber mirado al Norte, fue uno de los grandes errores de este país tan centralista que se ha construido donde muchas veces importa mucho lo que pasa en el centro del país pero importa poco lo que pasa más allá de la General Paz; y tiene que importar lo que pasa en el centro del país y lo que pasa más allá de la General Paz. (4 de julio de 2007)

La cobertura del conflicto docente en Santa Cruz por la prensa capitalina es interpretada por Kirchner (fr. 59) como una “condescendencia” interesada que no tiene otro interés que el de socavar la legitimidad de su gobierno en tiempos electorales. Esta

⁵⁵ Está claro que no se trata de una explícita crítica a la ciudad de Buenos Aires o a sus habitantes; menos aún, de una campaña contra Buenos Aires, pero sí de una puesta en palabras de razonamientos cuyo pasaje argumentativo está garantizado por la existencia de estos tópicos de fuerte raigambre en la historia de las ideas en la Argentina. Véase Romero (1982).

⁵⁶ Portantiero afirma: “La dirección ideológica central de la vida argentina está impregnada por el liberalismo. Incluso a través de negaciones (la nacionalista, especie de contrarreforma liberal), todo el proceso de formación de nuestros intelectuales nacionales giró alrededor de las premisas del liberalismo. Sin tener una figura descolante que a través de su personalidad sistematizara esa dirección conservadora (como sucedió en Italia con Croce o en España con Ortega), el liberalismo formó los *equipos* universitarios, los de la gran prensa, los controles de la opinión pública” (en Altamirano, 2011: 189-190).

crítica presidencial de la agenda mediática encuentra asidero en el tópico del desinterés porteño por los conflictos provinciales. En el extracto 60, la frase socialmente estabilizada “Dios está en todos lados, pero atiende en Buenos Aires” se actualiza para explicar la posición del orador en el conflicto santacruceño, en una abierta polémica con los medios de comunicación:

(60) Yo, con mis características de sinceridad permanente, equivocándome y acertando, siempre había trabajado mucho por mi provincia, pero, obviamente, nosotros siempre decimos allá en la Patagonia que **Dios atiende en todos lados pero muchas veces algunos lo quieren radicar en la Capital Federal, esta es la realidad concreta y se olvidan que en el país hay millones de argentinos que viven más allá de la General Paz.** (11 de julio de 2007)

El ejercicio testimonial del cuerpo que las recorridas de Kirchner manifiestan se articula en el fragmento 61 con la oposición tópica Buenos Aires / interior: la co-presencia de los cuerpos, la contigüidad de los lazos representativos se traduce en un colectivo de identificación “federal”:

(61) Este Norte Argentino lo conocí de la mano de muchos de ustedes. Me encontré con un país, parte de un país junto con el Conurbano que fue de los más agredidos por la crisis, pero nunca vi un chaqueño con los brazos abajo, siempre fuerte, adelante por una Argentina integrada, siempre vi a los chaqueños abrazados a la patria, siempre vi a los chaqueños con esperanza. Por eso, lo primero que quiero decir es que, más allá de las luchas electorales que son propias de la democracia, abrácese fuertes chaqueños, abrácese fuerte por esta tierra piensen como piensen, porque **los que somos del interior sabemos que debemos estar unidos para hacer una Argentina equilibrada y terminar con las ventajas que a veces tiene la Argentina central, sobre aquellos que somos el patio trasero de la Argentina** muchísimas veces. **Hay algunos lugares de esta patria donde gracias a Dios se tiene todo, pero hay otros lugares, donde creyendo en Dios y en nosotros mismos hay que luchar para construir todo eso que otros tienen y está bien que lo tengan, pero queremos que lo tengan todos los argentinos.** (15 de mayo de 2007)

Equilibrio, unidad, lucha hacen del federalismo la consecuencia lógica de un pensamiento nacional, abarcador, inclusivo, que se contrapone a la concepción egoísta de «la Argentina central». «Patio trasero»: con esta metáfora doméstica, Kirchner se acostumbró a referir a un «país federal» excluido de manera sistemática de los proyectos nacionales en beneficio de la ciudad capital. Así, un acto presidencial en Santiago del Estero (fr. 62) o en Formosa (fr. 63) se convierte en símbolo de un federalismo físico que traduce la presencia del líder en presencia del Estado:

(62) **Quiero decirle de corazón a la patria toda, que este es el país federal, el país que se está recuperando, este es el país del interior de la Argentina, que está volviendo a vivir, que está dejando de ser el patio trasero de la Argentina y que quiere que la Avenida General Paz se abra para que llegue a toda la patria, y ver como aquí en Santiago del Estero, trabajando con amigos, trabajando con fuerza, como se levantan estas viviendas llevando justicia.** Se hacen viviendas de la Capital Federal a Jujuy de Jujuy a Santiago del Estero, de Santiago del Estero a Tierra del Fuego, de Tierra del Fuego al Chubut,

se hacen viviendas en toda la Argentina, se llega con igualdad de posibilidades a todos lados. (28 de junio de 2007)

(63) Cuando firmamos el Pacto de Reparación Histórica, algunos creían que era una actitud demagógica, pero los que estábamos firmando el Pacto de Reparación Histórica **éramos dos hombres del interior, del país profundo, como dice Cristina, de esa patria federal que debe seguir resurgiendo y de esa Argentina del centro que debe entender que la Argentina es toda y que no se acaba en la General Paz, que la Argentina va de una punta a la otra de nuestra querida Patria.** (28 de agosto de 2007)

Cuando el asesinato de Carlos Fuentealba⁵⁷ sacudió la primera plana de los diarios nacionales, Kirchner estaba en Santa Cruz aprovechando el feriado largo de “Semana Santa”. Fueron diez días en los que el orador no pronunció discurso alguno. Las editoriales de los principales medios resultaron furibundas: “prescindencia” fue la palabra más utilizada para referirse al “silencio presidencial”. Como puede verse en el fragmento 64, la oposición tópica Buenos Aires / interior cimentó la polémica cuando Kirchner retomó la cotidianeidad de sus alocuciones:

(64) Primero, creo que **algunos periodistas capitalinos** se tienen que acostumbrar a que **yo hable de cualquier lugar de la Argentina**. Dicen: “el presidente habla o no habla”. **La Argentina es toda. Pareciera ser que si no se habla desde Capital Federal no se habla**, yo la adoro y la quiero a la Capital Federal, pero yo puedo hablar desde cualquier punto de la Argentina, me gusta andar mucho, soy un hombre federal. **Creo que todos los argentinos somos iguales**, entonces hablo del lugar donde esté. Mañana estaré en Hurlingham, pasado en Arrecifes, a mí me gusta caminar, estar con la gente, trabajar, realizar permanentemente. (9 de abril de 2004)

La reivindicación del federalismo surge como un signo de igualitarismo, a la vez que el centralismo es interpretado en los términos de privilegios: «Creo que los argentinos somos todos iguales». Como operación argumentativa, esta oposición entre Buenos Aires / interior habría de ser fuertemente activada durante la campaña electoral de Filmus en Capital Federal y constituiría de allí en más un elemento central de la persuasión kirchnerista: la seducción de los porteños o “capitalinos”:

(65) Yo estoy seguro, porque **conozco a los capitalinos**, piensen como piensen, que son parte viva de la Argentina y **van a hacer el gran esfuerzo de abrazar a la Capital con el país y al país con la Capital para que la Argentina en su conjunto tenga la potencialidad de un proyecto que pueda avanzar con la fuerza que todos necesitamos.** [...]

Nosotros sabemos que **algunos dicen que la Capital vota distinto que el país**, ese es el discurso de aquellos que están buscando una retaguardia porque saben que el país está avanzando decididamente hacia el cambio. **Es el discurso de los que quieren hacer de la Capital un rancho aparte.** (19 de mayo de 2007)

⁵⁷ Carlos Fuentealba (Junín de los Andes, 1966 – Neuquén, 2007) fue un docente y activista sindical y militante socialista argentino, asesinado por la Policía de la Provincia del Neuquén durante un operativo que buscaba impedir un corte de ruta en la provincia.

«Generación», «movimiento», hegemonía, hegemonismo, antagonismos, nacionalismo, Buenos Aires, interior; el análisis del pasaje de una matriz romántico-generacional a una romántico-popular permite entrever el tránsito correlativo de una utopía armónica («una Argentina que nos contenga a todos») a una oposición irresuelta de los contrarios: fuerzas políticas y mundos morales en conflicto, el final de la etapa presidencial y la etapa PJ de Kirchner coincide con la disolución, en las representaciones discursivas del propio kirchnerismo, de cualquier posibilidad de pensar el país en términos que no recurrieran a divisiones tajantes entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, las elites y el pueblo, los «intereses egoístas» y los «intereses nacionales y populares».

3. De la refundación a la lucha nacional y popular: las tópicas de las emociones en la oratoria de Néstor Kirchner

Quisiéramos detenernos en esta sección en un aspecto central de la mutación del *pathos* kirchnerista: el de las tópicas de las pasiones políticas. En nuestra investigación, la relación entre matriz y tópica es la de una subordinación de la segunda a la orientación general de la primera (Cap. 1, § 2.3). Si la matriz remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos y que funciona como grilla interpretativa de lo social; las tópicas intervienen en los procesos de formateo, ofreciendo estructuras narrativas con bajo grado de variabilidad que tienden a codificar como emotiva una situación cualquiera. La matriz se configura como un espacio de regularidades que regula diferentes tópicas; estas tópicas, a su vez, operan como una estructura narrativa convencional que articula una cantidad de tópicos; tópicos que, por su parte, se componen de motivos. Con esa perspectiva, tomamos en cuenta las tópicas que organizan los DNK en dos instancias de la actuación política de Kirchner: por una parte, la construcción de legitimidad política durante su cargo como presidente argentino; por la otra, la construcción de legitimidad durante el “conflicto con el campo”.

El análisis de estas alocuciones permite indagar la presencia en cada uno de estos períodos de una tópica de las pasiones dominante, teniendo en cuenta su desagregación en tópicos y motivos argumentativos recurrentes. La hipótesis es que los DNK ponen en escena en cada una de estas dos instancias diferentes tópicas de las pasiones. La variación responde, desde nuestra perspectiva, a una mutación de la matriz pasional del orador, que forma parte del pasaje de una representación hegemónica a una representación hegemonista de la práctica política. El “conflicto con el campo” operó en este sentido como “punto de quiebre” de un cambio cuyos primeros signos pueden rastrearse en los procesos electorales nacional, provinciales y municipales que enmarcaron el último año de gobierno de Kirchner.

La primera de estas tópicas será denominada “tópica de la refundación”. Es la encargada de interpretar los inicios del gobierno de Kirchner bajo un formato narrativo-descriptivo de emotividad romántico-generacional, ligado al tono radical del cambio de época. La segunda tópica puede ser denominada “tópica nacional y popular”, apelando a una fórmula estabilizada en la construcción de tradiciones políticas. Constituye una grilla de interpretación del enfrentamiento entre el gobierno de Kirchner y un sector de la sociedad, el sector agropecuario, bajo la forma romántica de una lucha histórica repetida entre las fuerzas “nacionales y populares” y las fuerzas consideradas “antisolidarias y oligárquicas”.

Estas tópicas organizan la hermenéutica de cada coyuntura histórica a partir de un dispositivo de emotividad, que tiende a generar legitimidad política a través de la búsqueda de movilización de las emociones del conjunto social. La variación de estas tópicas sugiere para nosotros la relevancia de la representación discursiva de las emociones a la hora de construir legitimidad gubernamental y a la hora de generar procesos de adhesión política.

3.1. La tópica de la refundación, o de cómo un nuevo gobierno significa un nuevo país

Los nuevos gobiernos, cualquiera fuera su origen, su procedencia o su legitimidad *ex ante*, intentan por lo general encarnar una ruptura con el proyecto de los gobiernos anteriores, al tiempo que prometen un futuro venturoso, supeditado al éxito del programa propio.⁵⁸ “Ánimo refundacional”, “regeneracionismo”, “frontera” han sido algunos de los términos utilizados para designar este fenómeno.⁵⁹ El tono “refundacional” que tiñó la totalidad de las alocuciones de Kirchner indica que su proyecto no ha sido una excepción.

“Presidente inesperado”, como lo definió Natanson (2004), Kirchner asumió la presidencia de la República Argentina el 25 de mayo de 2003 con un porcentaje apenas superior al 22% del sufragio, en unas elecciones nacionales signadas por una gran dispersión de votos. Con la sombra todavía reciente del estallido social de diciembre de 2001 y en medio de una crisis institucional sin antecedentes, Kirchner tomó el cargo con la consigna de revertir las principales consecuencias políticas, económicas y culturales

⁵⁸ El caso de Cristina Fernández constituye a la vez una excepción y una confirmación de la recurrencia del ánimo refundacional: si por un lado, cuando asumió la presidencia, la ruptura con el gobierno estaba vedada en tanto se trataba de un mismo proyecto político; hemos destacado, por el otro, cómo la noción de cambio fue trabajada y mostrada, constituyendo, de hecho, el núcleo del eslogan de campaña: “El cambio recién comienza” (o también, “la profundización del cambio”).

⁵⁹ Entre los trabajos sobre el ánimo fundacional de los discursos políticos argentinos, véanse Aboy Carlés (2001), Laclau (2005), Corten (2006), Botana (2006), Scavino (2012) y Zoppi Fontana (1993).

del modelo neoliberal.⁶⁰ La escasa legitimidad del gobierno entrante, sumada a la situación de poscrisis, enfrentaba a Kirchner con el problema de la gobernabilidad, en la necesidad de lograr un consenso *a posteriori*. Menos de un año después, el presidente superaba el 70% de imagen positiva: este porcentaje, entonces sorprendente, se mantendría estable hasta los meses finales de su gobierno⁶¹.

La tónica de la refundación, elemento nuclear de la bisagra simbólica de los DNK, organiza el relato de la presidencia de Kirchner como un hito en la saga de los grandes momentos patrios: las revoluciones independentistas, la llegada y el asentamiento de las oleadas inmigratorias, el peronismo clásico, las luchas de la militancia juvenil de los años setenta. La fuerza gobernante, según esta auto-representación, vino a poner a fin a la etapa neoliberal en provecho de un proyecto nacional y democrático.

Esta narración constituye una dimensión inherente al *mundo ético* del gobierno del FpV, desde el día que Kirchner asumió sus funciones ejecutivas hasta los días finales de su gobierno. Vale la pena observar, en primer lugar, cómo el presidente interpreta en su discurso de asunción frente a la Asamblea Legislativa la toma de posesión del cargo:

(66) El 27 de abril, las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia. (25 de mayo de 2003)

(67) El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto. (25 de mayo de 2003)

Los motivos organizan inicialmente la representación discursiva de la situación de la siguiente manera. En el primer fragmento, «los ciudadanos y las ciudadanas de nuestra patria» (¿quién?) eligieron (¿emprende hacer qué?) a un nuevo gobierno (¿a quién?) por medio del voto (¿por qué medio?), logrando «un avance decidido hacia lo nuevo», «dar vuelta una página de la historia» (¿con qué resultado?). El segundo fragmento presenta motivos parecidos, aunque incluye al orador en el colectivo de identificación “nosotros, los argentinos”: «el pueblo», «la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos» (¿quién?) eligieron (¿emprende hacer qué?) a un nuevo gobierno (¿a

⁶⁰ Algunos datos muestran la gravedad de la situación social del país en aquel entonces: el desempleo abierto superaba, en 2002, el 20% de la población activa, el PBI había declinado en una tasa anual de 16,3%. Los salarios reales bajaron 18%. Las tasas de pobreza y de indigencia llegaron a niveles nunca antes vistos: los datos del gobierno indicaban que el 53% de los argentinos vivía debajo de la línea de pobreza, siendo el 25% de la población indigente. Entre 1998 y 2002, se elevó la pobreza extrema en 223%: un hecho único en un espacio de tiempo tan reducido. En 2001, la participación de los trabajadores en el PBI cayó a su nivel más bajo de la historia argentina. Véase Vadell (2006).

⁶¹ Véase Malamud y De Luca (2011).

quién?) por medio del voto (¿por qué medio?), marcando «una fuerte opción por el futuro y el cambio» (¿con qué resultado?).

Esta organización primaria de la situación presenta la asunción del gobierno electo como el resultado de la expresión del deseo de cambio de una inmensa mayoría de la sociedad argentina. La ausencia textual del nuevo gobierno como destinatario, que se sobreentiende, pero no se explicita, así como el contraste entre el porcentaje electoral realmente obtenido (22%) y la representación de una voluntad que se considera «inmensa y absoluta», manifiestan una primera transformación simbólica: la asunción del gobierno kirchnerista es interpretada como «una fuerte opción por el futuro y el cambio», «un avance decidido hacia lo nuevo», e incluso como un hito histórico: «dar vuelta una página de la historia».

En los primeros discursos, la grilla de codificación de las elecciones presenta ya un formato que se mantendrá estable durante toda la presidencia: «los argentinos» tienen un deseo común; desprendimiento de ese colectivo («la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo»), el gobierno tiene la obligación institucional de expresar esa sensación colectiva en un programa o proyecto. En semejante perspectiva, véase el fragmento 68:

(68) Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria. (25 de mayo de 2003)

Con esta cita a la vista, es sencillo advertir que los motivos que organizan la representación del sufragio y, *a fortiori*, del papel del gobierno como destinatario de una voluntad popular se estructuran en torno a ciertas invariantes tópicas: el gobierno electo es la expresión de un «proyecto nacional» que piensa «el mundo en argentino». Destinatario en el orden inicial, es el sujeto destinador de una convocatoria a «todos y cada uno de los ciudadanos argentinos», que es realizada en nombre de la nación.

Sea: el pueblo, según este relato, eligió al nuevo gobierno para lograr un «cambio»; el gobierno electo convoca, entonces, al pueblo para concretarlo: «a poner manos a la obra de este trabajo de refundar la patria». Nociones como sufragio, gobierno, cambio, pueblo se articulan en torno al esqueleto narrativo de la refundación. Es ésta la matriz que ordena en el corpus las invariantes tópicas. Dicho esto, obsérvense ahora los fragmentos 69 y 70:

(69) Sé que estamos del subsuelo para abajo pero también sé que somos argentinos, que somos hombres de esta parte de América, de esta querida Latinoamérica, que tenemos mucha fe, mucho convencimiento espiritual y sabemos que con optimismo, trabajo y vocación, vamos a ir reconstruyendo la Argentina llena de carencias, muchísimas carencias, pero tenemos dos caminos [...] o bajar los brazos definitivamente o rendirnos a los planes de la ortodoxia neoliberal, o reconstruir un país plural para todos los argentinos. Yo quiero optar

por este espacio, un país con pluralidad que pueda contener a todos los argentinos y argentinas. (3 de junio de 2003)

(70) Yo estoy convencido de que si ponemos trabajo, si ponemos esfuerzo, si ponemos transparencia en todos nuestros procedimientos vamos a construir una nueva Argentina. Siempre nos quieren hacer creer que no podemos, siempre nos quieren hacer creer que las únicas recetas que tenemos son las que nos han castigado durante estos últimos 10 años, esta última década; nosotros los argentinos tenemos que ser transgresores y decididos y tenemos que demostrarles a todas aquellas escuelas económicas, a todos aquellos diagnosticadores de la realidad, que con la prepotencia del esfuerzo, del trabajo y la honestidad vamos a hacer una nueva Argentina, le guste a quien le guste la vamos a poner en marcha. (12 de junio de 2003)

Hasta aquí, las invariantes tópicas no habían sido discriminadas, con excepción del gobierno, que aparece en tanto expresión de la elección popular y plural y del proyecto nacional, como responsable de llevar adelante el «cambio», «la refundación». Los dos fragmentos permiten componer un cuadro tópico común, completar el escenario. En primer lugar, la denuncia de una situación de decadencia: «estamos del subsuelo para abajo», «la Argentina llena de carencias, muchísimas carencias». Esta situación incluye al conjunto del país, de ahí la utilización, en un caso, de un colectivo de identificación nacional («estamos...») y, en otro, del meta-colectivo «Argentina». La imagen de los «brazos caídos definitivamente» refuerza el “paisaje” situacional por inducción semiótica de emoción, informando acerca de modos de comportamiento característicos de un conjunto social que vivencia una emoción determinada: en este caso, la tristeza o el desaliento. La fuente del mal es explícita: en términos genéricos, «la ortodoxia neoliberal», en forma desagregada, «todas aquellas escuelas económicas», «todos aquellos diagnosticadores de la realidad», o atendiendo a las consecuencias: «[las recetas] que nos han castigado...». La referencia temporal («estos últimos 10 años») desvela quienes constituyen el contradestinatario de las alocuciones presidenciales, aquellos que «Siempre nos quieren hacer creer...». Por último, la puesta en escena de una identidad propia permite el contraste con la fuente maligna: la recurrencia de colectivos de identificación nacionales es manifiesta en el plano de la enunciación («sabemos..., vamos..., tenemos») y en el plano del enunciado («somos argentinos..., nosotros los argentinos tenemos que...»).

Situación de decadencia, mal neoliberal, reivindicación de la identidad nacional («sé que somos argentinos...»); las tres invariantes tópicas se engarzan en torno a una idea de refundación: «construir una nueva Argentina», «reconstruir un país plural», «vamos a ir reconstruyendo la Argentina». Ésta redonda además en un horizonte de idealidad social: «un país con pluralidad que pueda contener a todos los argentinos y argentinas». Dos estrategias retóricas se vuelven recurrentes para expresar la instancia de cambio que el tópico organiza: figuras de sustitución como la metáfora o la alegoría

(«dar vuelta una página de la historia», «vamos a poner en marcha», «refundar», «reconstruir») y la disyunción («o bajar los brazos... o rendirnos... o reconstruir...»).

Los fragmentos precedentes sugieren un nuevo elemento a considerar: el horizonte de idealidad social se muestra marcado por la existencia de una semántica o isotopía⁶² de la “reconstrucción” que recorre de forma transversal los DNK:

(71) Nosotros queremos una Argentina integrada y solidaria, queremos realmente demostrarnos a nosotros mismos, demostrarles a todos los argentinos y al mundo entero que **este país se puede volver a reconstruir**, que en esta Argentina **podemos recuperar los valores perdidos**, que en esta Argentina **podemos recuperar** las cadenas de la solidaridad, que en esta Argentina **podemos recuperar** las instituciones, que en esta Argentina **podemos recuperar** la equidad, la justicia y la dignidad **perdida** por muchos motivos. **Perdida** porque es un país que se fue construyendo hace 30 años desde el punto de vista económico con un marco estructural absolutamente injusto [...] (27 de junio de 2003)

(72) **Nosotros estamos empezando de vuelta**. Ya poco a poco iremos logrando la calidad que los argentinos nos merecemos, pero lo importante es **dar vuelta a la taba y empezar a reconstruir esta historia**. (15 de febrero de 2007)

(73) Todos sabemos que con una fuerte profundización de la salud pública, con los instrumentos de la Ley Educativa que ya tenemos, con la consolidación de políticas que nos lleven a la funcionalidad correcta del MERCOSUR y la integración de los países de América Latina, nos va a ir dando la posibilidad de que esta Argentina pueda seguir insertándose, pueda seguir creciendo, pueda exportar más, pueda comerciar más y que definitivamente tenga una solidez financiera. Hoy ya nadie habla del riesgo país, obviamente. [...] Es decir, esto también lo fue logrando el conjunto de la sociedad que se predispuso a **reconstruir como corresponde la Argentina**. Así que Jorge, entusiasmo, apasiona, enamora **la tarea de construir una Argentina distinta**. (31 de enero de 2007)

Los fragmentos 71-73 giran en torno a la idea de la reconstrucción: «volver a reconstruir», «reconstruir esta historia», «reconstruir como corresponde la Argentina». Distintos procedimientos retóricos y lingüísticos participan de esta exposición: en el fragmento 71 una anáfora de la “recuperación” organiza y le da ritmo a la cadencia argumentativa del orador («que en esta Argentina podemos recuperar...»), la repetida metáfora de la pérdida se enlaza con la matriz romántica de la oratoria («los valores perdidos», «la dignidad perdida», «Perdida porque») y refuerza el “vacío” que una reconstrucción presupone. En 72, la idea de «reconstruir la historia» se articula con una expresión de índole popular: «dar vuelta la taba», mientras que en 73 la idea de “reconstrucción” es sugerida no sólo por el pasado del verbo “predisponer” («el conjunto de la sociedad que se predispuso»), sino por su carácter de síntesis respecto de la enumeración que la antecede, plena de nominalizaciones y de locuciones verbales con

⁶² Por “isotopía”, Greimas entiende “cada línea temática o cada línea de *significación* que se desenvuelve dentro del mismo desarrollo del *discurso*; resulta de la *redundancia* o *iteración* de los *semas* radicados en distintos *sememas* del *enunciado*, y produce la continuidad temática o la homogeneidad semántica de éste, su coherencia” (en Beristáin, 1995: 285 y ss.)

gerundio o con partículas comparativas que naturalizan como evidentes el conjunto de acciones emprendidas en el sentido de la «construir una Argentina distinta»: «una fuerte profundización de la salud pública... la consolidación de políticas... la integración... pueda seguir insertándose, pueda seguir creciendo, pueda exportar más...».

Esta semántica de la reconstrucción señala una dimensión del tópico de la refundación que todavía no ha sido mencionado: el de la refundación como repetición de un tiempo mítico, idealizado. Consideremos el siguiente fragmento:

(74) Por eso yo le quiero agradecer al señor Intendente, a los otros intendentes y a los responsables de gobernar las distintas provincias que cuando dijimos: “basta, no podemos retroceder más, **este país tiene que entrar a recuperar su identidad**, este país tiene que premiar al trabajo, **este país tiene que reconstruir la posibilidad de una reconversión económica con inclusión social**, este país no puede tener los vergonzantes índices de pobreza, de indigencia, de desocupación, este país no puede seguir siendo un país de servicio, **tiene que volver a ser esa Argentina de hace cincuenta años atrás, que emergía ante el mundo potente, con fuerza, con decisión**, esa Argentina que tiene -y que aún en la crisis tenía, aunque nos habían hecho perder esa autoestima- los mejores recursos humanos con los que pueda contar un país, reconocidos en todo el mundo. (6 de septiembre de 2007)

La sucesión de indicios semánticos “reconstructivos” que atraviesa el fragmento: «este país tiene que entrar a recuperar su identidad», «este país tiene que reconstruir...», «este país tiene que reconstruir...», «tiene que volver a ser esa Argentina de hace cincuenta años atrás» (o, por ejemplo, el fragmento 71: «volver a reconstruir», «recuperar los valores», «recuperar las cadenas...»), sugieren que el deseo de cambio es interpretado no sólo en los términos de una ruptura con el pasado inmediato, sino además en los de una retoma de un pasado mediato. La mencionada metáfora de la «pérdida» acentúa esta conjetura; la indicación temporal de la bisagra («hace 30 años») y de la referencia («esa Argentina de hace 50 años atrás») la confirma.

La presencia de los “pasados” como tema predilecto de una reflexión sobre el futuro en los discursos presidenciales abre el juego a la conexión entre el tópico de la refundación y la tópica como un cuadro argumentativo y narrativo recurrente. El análisis de la codificación kirchnerista de las elecciones permitió extraer un esquema de motivos que, en síntesis, puede ser definido como: “el pueblo votó por el cambio”. Esta interpretación inicial se inscribe, en un segundo nivel, en un tópico de refundación, que ofrece cuatro invariantes: una situación de crisis, el neoliberalismo como fuente del mal, el gobierno kirchnerista como encarnación de las aspiraciones de cambio, y un horizonte de bienestar regulado por un proyecto nacional. La presencia de una isotopía de la reconstrucción, no obstante, sugiere que ese horizonte de idealidad social está definido por la crítica del pasado neoliberal, pero también por la memoria de un pasado mediato de signo positivo. El uso de la memoria colectiva, entonces, en tanto reservorio

social de lugares comunes implícitos que acentúan el efecto de evidencia social, permite establecer un nuevo salto de escala.

Si cuando asumió su cargo como presidente, Kirchner expresó el «sueño» de «volver a tener una Argentina con todos y para todos», inscribiéndose como parte de una generación en los sueños de las generaciones pasadas: «nuestros patriotas fundadores... nuestra generación» (fr. 75), cuatro años después el sueño se mantiene inmovible: la síntesis a lograr entre la totalidad de los argentinos, apoyada en la analogía entre nación y hogar («los argentinos» son como «hermanos» que se pelean por emular mejor al «padre», es decir, a los «pioneros»), responde al deseo de «construir la Argentina que nuestros pioneros soñaron» (fr. 76):

(75) Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: **reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación**; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener **una Argentina con todos y para todos**. Les vengo a proponer que recordemos **los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales**. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos. [...] Anhele que por estos caminos se levante a la faz de la Tierra una nueva y gloriosa Nación: la nuestra. (25 de mayo de 2003)

(76) Estoy seguro que entre los hermanos no se descalifican a ver quién es el que puede ser el mejor émulo del padre. Lo mismo tenemos que hacer **los argentinos**, tenemos por allí ideas diferentes, pero no nos descalifiquemos más entre nosotros porque eso no ayuda a **construir la Argentina que nuestros pioneros soñaron: San Martín, Mariano Moreno, el General Belgrano, don Hipólito Irigoyen, el General Perón y la inmortal Evita. Yo creo que todos ellos pensaron en una Argentina que nosotros espero la podamos sintetizar**. (11 de octubre de 2007b)

«Refundar nuestra querida patria», «una Argentina que nosotros espero la podamos sintetizar»: el tópico regeneracional se repite, incluso apostando a metáforas y giros de tono épico-romántico («se levante a la faz de la Tierra...»). La refundación se recorta sobre un fondo de idealidad social, notoriamente guiada por una idea colectiva de nación, y expresada en la noción de los «sueños» y en fórmulas del tipo «una Argentina con todos y para todos». La idealidad social se dibuja sobre el cuadro de la semántica de la reconstrucción; más importante aún: la idealidad y la reconstrucción permiten advertir la filiación del orador en una saga patria que constituye su legado identitario: «recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación»; o también: «construir la Argentina que nuestros pioneros soñaron: San Martín, Mariano Moreno, el General Belgrano, don Hipólito Irigoyen, el General Perón y la inmortal Evita».

Bajo la forma de los sueños, el horizonte de idealidad se manifiesta en la perspectiva de un “soñar nación común” que enlaza en una misma secuencia onírica a los patriotas, a los pioneros, a los tipos fundamentales (desde San Martín a Eva), a la

generación de los setenta, y al gobierno en ejercicio. Las formas retóricas que cimientan la saga, esto es, la anáfora como figura de repetición y la enumeración como figura de acumulación, enfatizan aún más el hecho de que el orador busca definir su identidad política a partir de la evocación de ciertas tradiciones y corrientes de pensamiento.

Además, la perspectiva generacional, que resulta el último eslabón entre la tradición del “soñar nación común” y el gobierno actual, es central: los setenta, años que condensan en la oratoria presidencial el pasaje de una «una Argentina integrada y solidaria» a una Argentina con «la equidad, la justicia y la dignidad perdida» (véase el fr. 71), representan también el tiempo de una generación postergada que vuelve en el presente a retomar los «sueños» extraviados. Años emblemáticos, representan asimismo la bisagra entre un pasado celebrado, vuelto perspectiva de idealidad, y un pasado denostado, que sintetiza el espíritu neoliberal de los adversarios. Generación y cambio, entonces, expresan una misma instancia de refundación:

(77) Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente, pero que también promueva el cambio cultural y moral que implica el respeto a las normas y las leyes. (25 de mayo de 2003)

(78) Estoy seguro que nosotros como generación, sin distinción ideológica, sino en la construcción del país que nosotros necesitamos, honestamente, si nos toca como proyecto colectivo seguir conduciendo la Argentina, queremos que el pueblo tenga mucha memoria y sepa valorizar el discurso de las realizaciones. (3 de julio de 2007b)

Dominada por una tensión entre dos pasados, el de la idealidad social y el del origen del mal, la tópica de la refundación organiza de una manera esquemática la hermenéutica del nuevo gobierno: de un lado, define su identidad política, entendida como la condensación de los deseos de cambio de los ciudadanos, pero, sobre todo, como el último avatar de una saga patriótica; del otro, define su alteridad política: el neoliberalismo, signo de la postergación de esa saga patriótica, expresión de intereses ajenos a los intereses del conjunto, y responsable como modelo de la situación de decadencia con la que el gobierno electo se encuentra.⁶³

Finalmente, la composición de la tópica refundacional inscribe el proyecto político del nuevo gobierno en un campo simbólico de cambio radical, orientado a futuro por el horizonte de recuperación de una cultura nacional, que encuentra su molde en los momentos fuertes de la saga patriótica. Este espíritu de cambio favorece su representación como un momento de ruptura con el pasado inmediato, signado por la experiencia neoliberal, y de retoma de una tradición postergada. De esa manera, informa la coyuntura histórica bajo un formato narrativo-descriptivo que intenta inducir emociones por vía indirecta, organizadas en torno a la identidad generacional.

⁶³ Véase, sobre este aspecto, Dagatti (2011, 2013, 2014).

Como arquitectura argumentativa, dos grandes líneas patéticas confluyen en la articulación de la tópica refundacional con el imaginario del nuevo gobierno. La primera de estas líneas expresa un conjunto de valores y sentimientos patrióticos y democráticos, que el kirchnerismo extrae de su lectura de la cultura del trabajo (asociada al peronismo clásico, pero también a la cultura de los inmigrantes) y de la cultura democrática de la militancia de los años setenta⁶⁴: «trabajo», «esfuerzo», «honestidad», «simpleza», «orgullo», «autoestima», «justicia social», «solidaridad», «ascenso social», «respeto por las diferencias», «defensa de la libertad» y «la pluralidad», «amor», «cariño», «entrega», «sacrificio», «coraje». Esta axiología eufórica contrasta con valores y sentimientos “negativos”, vinculados en especial a la memoria del pasado neoliberal: «dolor», «desesperación», «tristeza», «vergüenza», «indignación», «especulación», «corrupción», «impunidad», «egoísmo».⁶⁵ La segunda línea es una línea “romántica”, que liga estrechamente la tópica refundacional con la cuestión generacional. El sentimiento eufórico de “lo nuevo” resulta, en este sentido, fundamental: originalidad, impugnación de la generación anterior, exaltación de una sociedad guiada por principios y por ideales, ética de la convicción se integran de manera estructural en una matriz romántica.

Estas dos líneas demarcan los dos gestos fundamentales de la refundación como tópica: en un sentido, le proveen al kirchnerismo el imaginario de quiebre respecto del pasado inmediato y sintonizan el espíritu de cambio dominante en la sociedad argentina de la poscrisis; en otro sentido, le ofrecen un *pathos* disfórico respecto del pasado neoliberal y un *pathos* eufórico de la tradición nacional, que opera como horizonte tentativo de idealidad social: el gobierno de Kirchner procura –como señaló tempranamente Rubinich– la “reconstitución simbólica de la pertenencia a una nación” (en Natanson, 2004: 100),⁶⁶ como forma de suplir (o resistir) discursivamente la injerencia efectiva de las principales instancias de mediación pública en nuestro país (los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación, etc.).⁶⁷

El análisis de la tópica de la refundación y su relación con diferentes tradiciones políticas y culturales sienta las bases para ofrecer algunas pautas de estudio de la relación entre *pathos* y emociones colectivas (Cap. 1, § 2.4). En el plano *ético*, el esquema de la refundación se articula con un liderazgo elaborado en torno a la

⁶⁴ Sobre la cuestión de la “cultura democrática” de la militancia de los años setenta, remitimos al capítulo 6.

⁶⁵ Para un análisis detallado sobre la adhesión y el antagonismo político, remitimos a los capítulos 2 y 6 de nuestra investigación.

⁶⁶ Una postura similar sostiene Armony (2006), quien en su análisis de los discursos presidenciales argentinos habla del poder aglutinante del vocativo ‘argentinos’ y del metacolectivo ‘Argentina’ en una situación de post-crisis como la que caracteriza los primeros meses del gobierno kirchnerista.

⁶⁷ En *La cosa política, o el acecho de lo real*, Grüner retoma los argumentos de Spivak en defensa de un “esencialismo estratégico” y se pregunta: “¿qué porvenir podemos augurarle a una simbolicidad *política* y *cultural* que no haga pie en su fundamento imaginario? (2005: 241)

construcción de las dos imágenes que se vuelven garantes de los imaginarios convocados por el nuevo gobierno: la del *ethos* de hombre común y la del *ethos* de militante. La dimensión cognitiva, por su parte, permite comprender que la tónica de la refundación organiza una frontera *temporal*, que marca, por un lado, la ruptura del nuevo gobierno respecto del pasado inmediato y, por otro, su filiación con la saga nacional. El rol de la dimensión mnemónica en esta elaboración de los dos pasados es notorio, en tanto define la identidad (nacional) y la alteridad (neoliberal) del kirchnerismo. Por último, la dimensión antagónica enfatizó el umbral con el pasado inmediato; por suplemento, una tendencia patética *expansiva* favoreció el acento del nuevo gobierno en emociones eufóricas patrióticas y democráticas.

3.2. La tónica nacional y popular, o de cómo una medida económica deviene una épica

El análisis de la “tónica nacional y popular” en los discursos públicos de Kirchner durante el conflicto con los sectores agropecuarios permite demostrar la relevancia de la dimensión pasional en la instauración de un compromiso entre un gobierno con dificultades y actores sociales de peso. A diferencia del período “refundacional”, el segundo período de la actuación política de Kirchner estuvo vinculado a la instancia de crisis de legitimidad en los inicios de la presidencia de Cristina Fernández, desde marzo de 2008 hasta julio de 2009, debido a las consecuencias del “conflicto con el campo”. Como es sabido, dicho conflicto tuvo por epicentro el rechazo de las principales organizaciones agrícola-ganaderos del país a la implementación de un esquema de retenciones móviles para cultivos, decretado por el gobierno nacional a través la Resolución N.º 125 el 11 de marzo de 2008.

Esta impugnación se tradujo en un movimiento de resistencia social y política de una magnitud sorprendente incluso para los propios actores involucrados. Fue considerado unánimemente como el acontecimiento político del año.⁶⁸ El conflicto puso en entredicho las condiciones de gobernabilidad del gobierno de Fernández, que, no obstante, había sido elegida menos de un semestre atrás por una amplia diferencia de votos, en gran medida como resultado de la evaluación social favorable del gobierno de Néstor Kirchner. Durante todo este período, el ex presidente ocupó el puesto de mandatario del PJ, renunciando el 29 de junio de 2009 como resultado de una mala *performance* en las elecciones legislativas.

Aun cuando estuvieron presentes de una manera relativamente estable desde los primeros discursos que pronunciara en la vorágine del “conflicto”, los motivos que

⁶⁸ Véase, a este respecto, Giarracca y Teubal (2010), y Aronskind y Vommaro (2010).

organizaron la representación discursiva de la situación pocas veces resultaron tan claros como en el siguiente fragmento:

(79) Ustedes saben que nos encontramos en un mundo donde los alimentos y el petróleo han subido tremendamente [...] ¿Cuál es el único elemento para que esa renta extraordinaria la puedan disfrutar todos los argentinos? El único elemento son las retenciones. [...] Entonces para que en la mesa de los argentinos no suban los precios, nosotros, lo que hizo la Presidenta [...] es colocar las retenciones para que los precios internacionales no se trasladen a la mesa y no suban los alimentos. (2 de julio de 2008)

En pleno auge del conflicto, la explicación de Kirchner expone de manera sintética los principales motivos de la cuestión: en una situación internacional de precios altos (¿en qué ocasión?), el gobierno argentino (¿quién?) redistribuye la renta nacional (¿emprende hacer qué?) a partir de una medida impositiva, «las retenciones» (¿por qué medio?), de modo que «los precios internacionales no se trasladen a la mesa de los argentinos» (¿a quién?). El cuadro de situación se completa, en los fragmentos 80 y 81, con los resultados («ciento y pico de días de lock out empresarial contra el pueblo argentino») y las consecuencias ulteriores (enriquecimiento de los sectores agropecuarios; pobreza, indigencia y desocupación de la sociedad argentina):

(80) Fíjense ustedes que si nuestra compañera Presidenta, nuestra presidenta Cristina, hubiera hecho lo que hacen muchos dirigentes políticos en la Argentina, arreglar de espaldas a la gente algunas situaciones, seguramente estos ciento y pico de días de lock out empresarial contra el pueblo argentino no los hubiéramos tenido (2 de julio de 2008)

(81) Reaccionaron con mucha fuerza porque algunos preferían seguir ganando ilimitadamente, total si hay más pobres en la Argentina qué importa, si hay más indigentes qué importa, si hay más desocupados qué importa. Algunos sectores son totalmente antisolidarios y lo único que les importa es lo de ellos. (2 de julio de 2008)

Esta codificación inicial de la medida⁶⁹ se engarza, tal como es posible observar en los extractos 82 y 83, en una estructura tópica que “formatea” los motivos en términos de una situación más compleja: el «lock out empresarial» es descrito como la punta de un iceberg “destituyente”, compuesto por «sectores políticos» y «sectores económicos» que atentan contra la gobernabilidad. La protesta se vuelve, entonces, en esta lectura, un conato de «desestabilización»:

(82) Lo primero es que está claro que hay sectores políticos, sectores económicos que quieren frenar el cambio, desestabilizar la Argentina. (2 de julio de 2008)

⁶⁹ La codificación resulta reforzada además por la propia del dominio específico, en este caso el dominio político. Por ejemplo, el conjunto de cuestiones que conviene plantearse antes de tomar la decisión de adoptar o rechazar una medida de interés general: ¿Es esta una medida legal, justa, honorable?, ¿es oportuna?, ¿útil?, ¿necesaria?, ¿segura?, ¿posible?, ¿fácil?, ¿agradable? ¿Cuáles son sus consecuencias previsibles? Véase Maingueneau y Charaudeau (2005: 559).

(83) Yo hoy les puedo asegurar que vine a esta plaza a convocar a los argentinos desde el campo nacional y popular... y aquellos, fíjense bien ustedes, que cuando digo permanentemente que acá quisieron destituir al gobierno nacional y popular, lo digo con la fuerza de la realidad. Hoy están mostrando a todos los que actuaban en la oscuridad, dónde están, cómo se movían. Hoy empezaron a verse en los diarios, abrazados unos con otros. Ellos eran los que estaban y los que quieren desestabilizar la patria. (15 de julio de 2008)

La narración del gobierno plantea, pues, una disputa entre sectores «totalmente antisolidarios» y un gobierno del «campo nacional y popular» que cuenta con una trayectoria previa, que resulta evocada a modo de evidencia por vía del saber del interlocutor afirmado como universal:

(84) Ustedes recuerdan cómo estaba esta Patria cuando nos tocó asumir el 25 de mayo de 2003; ustedes recuerdan los millones de argentinos que estaban desocupados, olvidados de la mano de Dios; ustedes recuerdan cómo había que luchar para tratar de levantar esta Patria [...] (24 de febrero de 2008)

La magnitud desproporcionada de la reacción ante la resolución, que el orador procura contrarrestar con una adición acumulativa de motivos “familiares” («Ustedes recuerdan... ustedes recuerdan...»), no puede ser explicada, a los ojos de Kirchner, más que en términos de una causa mayor latente.

Desestabilización: esa idea-fuerza organizará los motivos narrativos y establecerá una nítida distinción entre el gobierno y sus adversarios. Como resultado de esta escisión, la palabra del orador definirá sus rivales (los grandes empresarios y las corporaciones del sector agropecuario, la oposición política y los medios de comunicación) y establecerá un paradestinatario⁷⁰ privilegiado: la clase media. Los fragmentos 85-89 permitirán observar el funcionamiento de estas definiciones:

(85) Trabajamos par a par con todos los productores [...] los productores no son nuestros enemigos. Nosotros con los que tenemos que estar atentos y tener cuidado es con aquellos pools⁷¹ que especulan con la riqueza argentina y que quieren enriquecerse a costa de todo el pueblo argentino. (15 de julio de 2008)

(86) Muchos integrantes de lo que yo llamo hoy esa oposición que se parece tanto a la Unión Democrática que conspiró contra Perón, contra Evita y contra la Argentina, fueron los responsables de esa Alianza del 2001 que quebraron, fundieron y abandonaron el país. (23 de mayo de 2008)

En 85, la negación polémica que sigue a la descripción del trabajo «par a par con todos los productores» («los productores no son nuestros enemigos») es reforzada por un procedimiento restrictivo de discriminación: «Nosotros con los que tenemos que...». La voz del orador separa, de esta manera, los potenciales destinatarios positivos de su

⁷⁰ Según la definición de Verón, el “paradestinatario” podría ser identificado con la figura del “indeciso”: “Al paradestinatario va dirigido todo lo que en el discurso político *es del orden de la persuasión*” (1987: 17).

⁷¹ La expresión “pools de siembra” hace referencia a las grandes empresas agroexportadoras nacionales e internacionales que son explotadoras de significativas extensiones de tierra en la Argentina.

mensaje de los destinatarios negativos: de un lado, los productores; del otro, los pools de siembra. Se trata de la gestión reactiva en relación con una voz ajena que indicaría que el kirchnerismo está en contra de todos los actores del sector agrícola-ganadero, entre ellos los productores. La restricción operada se vuelve aún más notoria cuando se advierte que el enemigo del gobierno es un potencial enemigo de toda la sociedad argentina: «la riqueza argentina», «todo el pueblo argentino».

Contra los «pools», el kirchnerismo también se enfrenta a una «oposición» cuyo estatuto es reducido al del antiperonismo («Unión Democrática») y cuya práctica es reducida a la de la conspiración («conspiró»). La enumeración encabezada por la preposición «contra» favorece una equivalencia entre la conspiración contra el peronismo y contra la Argentina toda (fr. 86). Tercer enemigo declarado, «los sectores mediáticos» aportan su cuota al “desgaste” gubernamental (fr. 87):

(87) Reaccionaron con mucha fuerza porque algunos preferían seguir ganando ilimitadamente [...] Además, obviamente, sectores mediáticos interesados trataron, por otras cosas, por otros temas y por otros intereses, quitarle fortaleza al gobierno. (2 de julio de 2008)

La búsqueda de persuasión de la «clase media» se ejerce en un horizonte binario, en el que «la solidaridad de los trabajadores, de los intelectuales, de los estudiantes» se enfrenta al egoísmo de «los sectores de la oligarquía argentina» (fr. 88), o bien, en el que «los sectores de la oligarquía» están en una vereda distinta que «los empresarios nacionales» y los «trabajadores» (fr. 89). Notable en los dos extractos, la elección por uno de los bandos enfrentados, el de los trabajadores, intelectuales, estudiantes, empresarios nacionales y, por fuerza, el del gobierno, es presentada como un imperativo, un deber («tiene que darse cuenta», «que nuestra clase media entienda», «la clase media tiene que estar junto a»). Grado impersonal de la disputa, el componente prescriptivo encuentra asimismo su fundamento en la homologación de uno de estos polos con «el campo de la nación», de «toda la patria»:

(88) [...] nuestra clase media, que fue lamentablemente instrumentada muchas veces, tiene que darse cuenta que nunca van a encontrar la solidaridad de los sectores de la oligarquía argentina; sí van a encontrar la solidaridad de los trabajadores, de los intelectuales, de los estudiantes, de toda la patria. (15 de julio de 2008)

(89) Nosotros queremos decir, hacer lo que decimos y defender los intereses del pueblo argentino, defender esa alianza policlasista, defender la Constitución Nacional, que nuestra clase media entienda definitivamente que no es estar del lado de los sectores de la oligarquía, la clase media tiene que estar junto a los empresarios nacionales, a los trabajadores, construyendo el campo de apoyo, el campo de la nación [...] (2 de julio de 2008)

«Pools», «esa oposición», «sectores mediáticos interesados»; los fragmentos precedentes permiten identificar los diferentes adversarios del kirchnerismo. De la misma manera, dejan entrever una preocupación por persuadir a «nuestra clase media»

y por distinguir los grandes «pools» de siembra de los productores: «los productores no son nuestros enemigos». Evidencian, también, qué sectores son aquellos que su fuerza política, da por descontado, representa: «los trabajadores», «los intelectuales», «los estudiantes», «los empresarios nacionales».

Insistamos, no obstante: el interés de estos extractos no reside, sin embargo, tanto en estas identificaciones funcionales que permiten establecer, sino en la constelación de entidades que Kirchner pone en juego como verdadero fondo de operaciones: la especulación y la avaricia de los «pools» atenta contra el «pueblo argentino»; «toda la patria», «el campo de la nación» son los que le exigen a «la clase media» comprensión y compromiso para luchar contra «los sectores de la oligarquía argentina»; la «oposición» es un *revival* de la «Unión Democrática que conspiró contra Perón, contra Evita...». ¿Qué se quiere señalar? Que los diferentes sectores a favor del gobierno y los diferentes sectores en contra del gobierno confluyen finalmente en torno a una tópica más profunda que organiza dos campos ideológicos claramente enfrentados: el del proyecto nacional y popular y el que expresa a las elites.

Ahora bien, esta antinomia presenta una característica fundamental: por debajo de los “disfraces” de época, confronta esencias. Eso explica que el enfrentamiento actual sea una nueva repetición de una lucha profunda, sempiterna, atemporal: la identidad gubernamental es la expresión última de un espíritu nacional y popular, que fue encarnado oportunamente por los próceres, por Perón y Eva, por los jóvenes militantes setentistas; los grandes empresarios agropecuarios *son* la «oligarquía» terrateniente, la oposición política *es* la «Unión Democrática». Véase, a propósito de estos argumentos, el siguiente fragmento:

(90) Ustedes recuerdan cómo estaba esta Patria cuando nos tocó asumir el 25 de mayo de 2003; ustedes recuerdan los millones de argentinos que estaban desocupados, olvidados de la mano de Dios; ustedes recuerdan cómo había que luchar para tratar de levantar esta Patria acosada por el Fondo Monetario Internacional, acosada por sus deudas y acosada por los errores de aquellos que no estuvieron a la altura de la historia y quebraron la Argentina. Pero los argentinos, teniendo como columna vertebral a este gran movimiento, pero argentinos que por allí no piensan como nosotros pero que piensan en la Patria, junto a nosotros, nos pusimos a reconstruir este país, lo levantamos y es el sexto año de crecimiento consecutivo. Pero aparecen los de siempre, aquellos que frustraron y generaron 1955; aquellos que generaron 1976; aquellos que lamentablemente piensan nada más que en ellos y se olvidan que en la Argentina no viven ni 300 ni 400 mil personas sino que somos 40 millones de argentinos que queremos vivir y que debemos tener las posibilidades de ser. (24 de abril de 2008)

«Los de siempre» o «muchos de ellos ni siquiera cambiaron los collares, son los mismos» (v. i. fr. 91): pocas expresiones podrían sintetizar mejor una idea “esencial” del adversario. La protesta actual contra el gobierno es traducida por la oratoria del dirigente como un intento de «desestabilización» en la medida en que resulta, de forma

más general, codificada como un nuevo avatar de los golpes militares de 1955 y de 1976; incluso más, la repetición del accionar de un enemigo más peligroso cuanto eterno. A esta operación de esencialización del adversario, Kirchner la complementa con una similar respecto de su propia identidad política:

(91) Sabemos, si ustedes me permiten queridos compañeros y queridos amigos, es importante que en esta plaza histórica, una de las plazas más grandes de la historia argentina que llega hasta la 9 de Julio, que se han llenado las distintas calles colaterales y que el pueblo se ha convocado a esta asamblea popular, que nosotros recordemos el 2 de abril de 1976 como otro de los días nefasto de la historia cuando el jefe de la banda de desenlace o de la junta de desenlace o de la junta de enlace, como le dicen, Martínez de Hoz, iniciaba el remate de la República Argentina.

Por eso, con la firmeza en las convicciones, con la firmeza en las ideas... muchos de ellos ni siquiera cambiaron los collares, son los mismos. [...] Yo hoy les puedo asegurar que vine a esta plaza a convocar a los argentinos desde el campo nacional y popular... y aquellos, fíjense bien ustedes, que cuando digo permanentemente que acá quisieron destituir al gobierno nacional y popular, lo digo con la fuerza de la realidad. Hoy están mostrando a todos los que actuaban en la oscuridad, dónde están, cómo se movían. Hoy empezaron a verse en los diarios, abrazados unos con otros. Ellos eran los que estaban y los que quieren desestabilizar la patria.

Ahí están los que quieren enlodar las banderas de Perón y Evita claudicando con esa oligarquía que persiguió hasta el cadáver de Eva Perón; ahí están los que claudicando y enlodando o queriendo enlodar la memoria de Perón y Evita se abrazan junto a Rojas y a todos aquellos que históricamente estuvieron contra los intereses nacionales y populares. Ahí están, ahí los vieron. También pasó en las dictaduras y en la noche liberal. Por eso, nosotros sigamos fuerte con las banderas y el espacio nacional y popular en la alianza policlasista, en la convergencia de todos los sectores de la sociedad. (15 de julio de 2008)

El antagonismo del «espacio nacional y popular» y de todos los enemigos que, viejo tópico romántico, «actuaban en la oscuridad» confronta no sólo dos proyectos en pugna por el futuro de la Argentina, sino además dos tradiciones históricas, la de «las banderas de Perón y Evita» y la de «las dictaduras» y «la noche liberal». El espesor temporal reposa menos en lo explícito que en lo implícito: los verbos factivos y semi-factivos “saber” y “recordar” otorgan a la memoria del pasado el salvoconducto de una evidencia que alimenta la complicidad entre el orador y los argentinos. La descripción, por cierto hiperbólica, de la multitud refuerza el argumento del apoyo popular.

La expresión «nacional(es) y popular(es)» aparece cuatro veces en pocos párrafos, sin contar entidades del tipo «asamblea popular» o «pueblo». La abundancia no sorprende: opera como un notorio contrapunto del tono adversativo del fragmento; una antinomia traza la frontera interna entre el campo de los «intereses nacionales y populares» y el campo de la «oligarquía». El horizonte de idealidad social aparece tensionado por esa antinomia esencial:

(92) No hay en la vida... nosotros vimos que del nacimiento mismo de la patria con Mariano Moreno, con San Martín, con ese gran héroe que es Belgrano, con Hipólito Yrigoyen, con Perón, con Eva Perón, con nuestras Abuelas y nuestras

Madres de Plaza de Mayo y nuestros 30 mil desaparecidos, nuestros fusilados hemos visto lo que ha ido sucediendo en forma paulatina cada vez que se quiso generar un país equilibrado. Pero yo desde el Chaco llamo a todos, aun a aquellos que en este momento circunstancialmente no piensan como nosotros, que sepamos dirimir cualquier diferencia que tengamos de visión de país, aquellos que para nosotros piensan el país chiquitito y de pocos y nosotros que tratamos de pensar en la diversidad, con errores pero con mucho amor, en el país grande y para todos [...] (1 de julio de 2008)

«El país chiquitito y de pocos» contra «el país grande y para todos»: la disyunción cobra forma en la antítesis. Con este horizonte hermenéutico, la tópica organiza así una “sociomaquia” (Angenot, 2001)⁷² que contrapone a la manera de esencias los humores de las elites y el pueblo de «la patria»: «el espacio nacional y popular» y «todos aquellos que históricamente estuvieron contra los intereses nacionales y populares». Su punto de referencia es, en sustancia, la antinomia peronismo / antiperonismo.

No parece improbable que la exacerbación de la faceta popular de la identidad kirchnerista (si se la compara, por ejemplo, con la tópica de la refundación) sea paralela a la identificación de los adversarios como exponentes de la «oligarquía» argentina; pero es indudable que el sentido pleno de la interpretación del conflicto por las retenciones echa raíces en la saga histórica de enfrentamientos entre el peronismo, entendido como cenit del movimiento nacional y popular, y el antiperonismo, entendido como un conglomerado de fuerzas autoritarias y golpistas: Por un lado, las referencias más o menos explícitas al peronismo: «los argentinos, teniendo como columna vertebral a este gran movimiento», «los intereses nacionales y populares», «la alianza policlasista»⁷³; por el otro, el antiperonismo y su ánimo dictatorial: «los de siempre, aquellos que frustraron y generaron 1955; aquellos que generaron 1976»⁷⁴, «recordemos el 2 de abril de 1976...», «los que quieren enlodar las banderas de Perón y Evita claudicando con esa oligarquía que persiguió hasta el cadáver de Eva Perón».

Pueblo versus oligarquía, peronismo versus antiperonismo; esta segunda tópica establece una frontera interna de lo social a la vez que borra el tiempo: una medida impositiva adquiere la dimensión de una nueva batalla entre dos esencias, los intereses

⁷² Según Angenot, las “sociomaquias” (*sociomachies*) son narraciones que “representan la sociedad como el enfrentamiento de *dos campos*, en un maniqueísmo de combate” (2001: 84). Se trata de una “lucha perpetua entre dos principios, uno bueno y uno malo”, “lucha que no debe terminar más que en la victoria total y sin cuartel del buen campo”, “lucha entre el Pasado y el Porvenir, lucha inscripta sobre el vector del progreso de la humanidad” (2001: 10).

⁷³ La noción de “alianza policlasista” es un viejo tópico del discurso peronista, que sugiere el acuerdo necesario entre capital, clase media y trabajo para la buena convivencia social.

⁷⁴ No conviene olvidar que las dos referencias temporales (1955, 1976) rememoran los dos golpes cívico-militares a gobiernos peronistas. En la Argentina, no obstante, la lista de golpes dictatoriales es extensa, y la mayoría fue realizada contra gobiernos de filiación radical: golpe a Hipólito Yrigoyen en 1930, golpe a Arturo Frondizi en 1961, golpe a Arturo Illia en 1966.

mayoritarios y los intereses de las elites. Para ello, la identificación del conflicto presente con conflictos anteriores resulta central:

(93) Hablan de democracia y cortan las rutas; habla de democracia y desabastecen a los argentinos; hablan de democracia y nos queman los campos; hablan de democracia y escuchan bien, por favor esto, como en las peores etapas del '55 y del '76, salen como comandos civiles o grupos de tarea a agredir a aquellos que no piensan como ellos en forma vergonzosa. (15 de julio de 2008)

Cuando se ponen en conexión los nombres, los años y las nominaciones, es palmario que la reedición del pasado es una clave del presente: «Rojas»⁷⁵, «Martínez de Hoz», «1955», «1976», «comandos civiles», «grupos de tarea», «Unión Democrática»; las palabras evocan un modo de definir los conflictos que ofrecen a los argentinos la ventaja de la familiaridad, de la interpretación ya conocida y estabilizada.

La esquematización tópica del conflicto homologa la crisis del gobierno kirchnerista con otras crisis significativas de la historia política en la Argentina, apelando a un universo de emociones ligado a atávicas experiencias políticas de nuestro país: experiencias que habían sido ya interpretadas como experiencias de postergación del pueblo, de destrucción de la clase media y de beneficio de las elites dominantes. La narración y descripción de esta segunda instancia resulta, pues, una vía indirecta de disposición emotiva en el discurso kirchnerista.

Nuevamente, el análisis de la tópica nacional y popular y su relación con diferentes tradiciones políticas y culturales permite ofrecer algunas consideraciones acerca de la relación entre *pathos* y emociones colectivas. En el plano *ético*, el *ethos* de militante parece abandonar cierto “juvenilismo”⁷⁶ que había impregnado la etapa anterior y consolidar la imagen de un «soldado» de la causa nacional y popular. La posición institucional del orador resulta, en este sentido, decisiva, porque el acento bélico de la figura del militante parece encontrar razones objetivas de desarrollo en su rol de “segundo” y “delegado” de Cristina Fernández:

Por eso yo me siento feliz de dar **esta lucha** que hay que dar porque creo que vale la pena hacer lo que tengamos que hacer y lo que digan los argentinos, que tengamos que estar donde tengamos que estar. **Yo soy militante de toda la vida**, puedo ir en cualquier lugar, no tengo problema, del campo del pueblo, del campo de los argentinos, del campo de los que sufren, al lado de los humildes, al lado de la clase media, al lado de los estudiantes, al lado de los pibes, al lado de los viejos, **si hay que dar la batalla por ellos yo soy un soldado incondicional**. (6 de mayo de 2009)

⁷⁵ Isaac Rojas fue un oficial de la Marina argentina. Dirigió con Eduardo Lonardi el golpe de Estado, llamado la “Revolución Libertadora”, contra el gobierno de Juan Perón en septiembre de 1955. En tanto, José Alfredo Martínez de Hoz fue el ministro de Economía de la última dictadura militar. Se lo considera un símbolo de la instauración del neoliberalismo en la Argentina. Además, su figura está fuertemente asociada a los propietarios de la tierra, debido a que fue descendiente de una familia de estancieros, presidentes de la Sociedad Rural Argentina.

⁷⁶ En el capítulo 6, ofrecemos argumentos en torno a la cuestión del “juvenilismo”.

En cuanto a la dimensión cognitiva, es patente que la segunda tópica organiza una frontera menos temporal que *interna*, enfatizando la polarización entre el pueblo y las elites y estableciendo una sociomaquia de la historia nacional. Este binarismo “esencialista” se inscribe en la dimensión mnemónica definiendo el conflicto actual en los términos de una batalla esencial, atemporal, perenne entre los intereses nacionales y populares y los intereses de la «oligarquía».

Finalmente, el progresivo binarismo descrito en las dimensiones anteriores encuentra en la dimensión antagonica su máxima expresión: cada nueva batalla de “esencias” se presenta, paradójicamente, como la última, y el umbral enfatiza ese tono apoteótico del enfrentamiento. Además, con distancia de la tendencia hegemónica de la primera tópica, se observa en esta segunda una tendencia hegemónica, que tiende a organizar las emociones menos en los términos de un pasado doloroso y un futuro idealizado que en los de una fuerza solidaria y amorosa que representa a la nación contra una fuerza odiosa y egoísta que no se representa más que a sí misma.

4. Consideraciones finales

Este capítulo ha tenido por propósito general indagar las características del *pathos* en los discursos públicos de Néstor Kirchner, con el objetivo general de un estudio discursivo de las emociones como fenómenos colectivos.

A propósito de esta cuestión, hemos intentado dar cuenta de una mutación en la matriz pasional de los DNK. Concluimos que dicha mutación se articula, en primer lugar, con las formas en que el kirchnerismo como fuerza política intentó volver inteligible el “conflicto con el campo”. Este proceso sedimentó, afirmamos, ciertas dinámicas que los DNK habían desplegado durante el último año de la etapa presidencial de Kirchner, ligadas mayormente a los procesos electorales, aunque las condensó dotando a la identidad de la fuerza de nuevos rasgos. Parte de estos nuevos rasgos pueden adjudicarse, en segundo lugar, con el pasaje institucional del líder, sobre todo en lo concerniente a la causa “nacional y popular”. La matriz romántico-popular significó en los hechos una concentración y condensación de los procesos de representación del kirchnerismo, al mismo tiempo que una definición nítida de los adversarios y enemigos políticos, vinculados ya no tanto al pasado reciente neoliberal como a un afán “destituyente” actual, nutrido por prácticas conspirativas.

La dicotomización del espacio social tendió a atenuar en un amplio sector de la población, así como a exacerbar en otros, el impacto de ciertas representaciones negativas que se habían instalado en la esfera pública acerca del kirchnerismo, debido a las denuncias de corrupción, a la problemática de la seguridad y a las continuas críticas por un ejercicio supuestamente “antirrepublicano” del poder.

La indagación sobre las pasiones políticas en los DNK fue realizada en vistas del marco teórico-metodológico definido en el capítulo 1. Se tuvieron en cuenta cuatro niveles de análisis: matriz, tónica, tónicos y motivos. En la primera sección del capítulo, definimos y caracterizamos la matriz romántica de los DNK: demostramos que Kirchner en sus discursos suele traer a colación tónicos y motivos propios de una ideología romántica en su representación de los ideales y las prácticas políticas. Asimismo, analizamos discursivamente la matriz con base en un estudio de tres planos: el retórico-enunciativo, el tónico y el representativo. Modelo de llegada, tono refundacional, idealismo, incompreensión, indignación fueron algunos de los elementos considerados.

Cuando se analizan los DNK, es posible constatar la exaltación de lo que Arnoux et al. (2012: 98) denominan “pasiones políticas”, por contraposición a aquellas otras pasiones de tipo “melodramáticas”: la defensa de la dignidad y la soberanía del pueblo y de la nación en su conjunto constituyen motivos recurrentes de la oratoria estudiada. La persistencia de la matriz romántica no impide observar una mutación patética en las alocuciones de Kirchner, debido a la inscripción del orador en diferentes dispositivos enunciativos. En la segunda sección, la definimos como el pasaje de una matriz romántico-generacional a una matriz romántico-popular; es decir, si en la etapa presidencial predomina una inscripción generacional, en la etapa PJ predomina una inscripción movimientista, vinculada a la cuestión nacional y popular. Esta variación, dijimos, recuperando los aportes de Aboy Carlés, puede ser pensada en los términos del tránsito de una dinámica “hegemónica” a una dinámica “hegemonista”.

En la tercera sección se han indagado, con el objetivo específico de analizar esta mutación en la matriz romántica, las tónicas de las pasiones que estructuran las alocuciones de cada etapa, así como los tónicos y motivos que intervienen en su configuración. El estudio nos permitió llegar a la conclusión de que en cada etapa opera una tónica distinta, que se articula con la mutación estructural de la matriz. La primera de estas tónicas fue denominada “tónica de la refundación”: ésta permite interpretar la presidencia de Kirchner bajo un formato narrativo-descriptivo de matriz romántico-generacional, ligado al tono radical del cambio de época y a la impugnación de la época precedente. La segunda tónica fue llamada “tónica nacional y popular”. Pusimos a consideración las variaciones de ésta respecto de la refundacional: la definición de un colectivo menos generacional que movimientista, afincado en la tradición nacional y popular con base peronista (es decir, el pasaje de una visión generacional apartidaria transversal a una visión movimientista apartidaria nacional y popular); la construcción de una disyunción excluyente al interior de la sociedad argentina entre el pueblo y las élites (o las corporaciones), que activa la vieja oposición entre peronistas y antiperonistas. Algunas características de esta codificación, aseveramos, comienzan a

delinearse ya hacia el final de la presidencia de Kirchner y se solidifican notablemente durante el conflicto, definiendo a futuro los rasgos predominantes de los DNK.

Como tópicos, concluimos, las dos favorecen la inscripción de los hechos de cada coyuntura histórica en la matriz oratoria a partir de un dispositivo de emotividad, tendiente a generar legitimidad política a través de la búsqueda de movilización de las emociones del conjunto social. La variación de estas tópicos sugiere la relevancia de la representación discursiva de las emociones a la hora de construir legitimidad gubernamental y a la hora de generar procesos de adhesión política. Se vuelve patente que las emociones resultan decisivas en la construcción de legitimidad política, trayendo a colación conflictos históricos, cambios siempre renovados y memorias colectivas latentes. Identidad, alteridad, tradiciones conforman un triángulo patético que busca garantizar los horizontes de idealidad social, ofrecer familiaridad, empatía y antagonismo en la disputa por la hegemonía política.

“La movilización de las emociones –afirma Vilas (2013: 265)– es un ingrediente necesario y extremadamente importante de definiciones identitarias; ante todo, las definiciones de pertinencia y confrontación política.” Podemos afirmar, como resultado de la investigación, que «nación», «generación», «pueblo» operan como nociones con un amplio arrastre de significados y connotaciones, constituyendo clivajes muy poderosos tanto en las políticas de Estado como en las relaciones interpersonales. Las identidades colectivas no son ni puras “esencias” ni puras fabricaciones de líderes de Estado. En cambio, son “co-construidas” por los líderes de Estado y la ciudadanía a partir de los recursos históricos y simbólico-culturales disponibles. Las pasiones son la sustancia que le da consistencia a este proceso bilateral. Mouffe ofrece una dirección valiosa cuando trata las éticas identitarias: para ella, “la politización no puede existir sin la producción de una representación conflictiva del mundo, que incluya campos opuestos con los cuales la gente se pueda identificar, permitiendo de ese modo que las pasiones se movilen políticamente dentro del espectro del proceso democrático” (2007: 31). Ese argumento la lleva a criticar la visión del “racionalismo liberal”:

El error del racionalismo liberal es ignorar la dimensión afectiva movilizada por las identificaciones colectivas, e imaginar que aquellas ‘pasiones’ supuestamente arcaicas están destinadas a desaparecer con el avance del individualismo y el progreso de la racionalidad. Es por esto que la teoría democrática está mal preparada para captar la naturaleza de movimientos políticos de ‘masas’, así como también fenómenos como el nacionalismo (2007: 13).

La razón, la eficacia, la transparencia fueron introducidas en el centro del panteón de las virtudes democráticas. Difundidas corrientes de la teoría política, afirma Vilas, “predican las virtudes pretendidamente democráticas del circunloquio, el *aloofnes* y el *pensiero debole*, o pretenden reducir la política a un ejercicio racional de laboratorio practicado por actores despojados de cualquier tipo de involucramiento

racional” (2013: 247). Los efectos de este proceso son conocidos: las emociones, cargadas de sospechas y estigmatizadas, fueron confinadas al territorio del populismo, el nacionalismo y, más en general, de todo movimiento político de masas. La principal cuestión de la política democrática deviene, sin embargo, no cómo eliminar las pasiones, sino cómo constituir formas patéticas de poder que sean compatibles con la construcción de democracias potentes.

Los diferentes actores políticos, y el gobierno en particular, buscan incesantemente generar redes de confianza con los ciudadanos mediante la puesta en escena de razones y pasiones que refieren a cierto ideal comunitario, anclado, por lo general, en tradiciones y estilos de lo político. Aun en tiempos “normales”, la política es una práctica colectiva que implica, además de decisiones tomadas como fruto de alguna deliberación, una variedad de actividades en las que están presentes factores racionales y afectivos: convencer a los remisos, sumar partidarios, mantener las convicciones en momentos de adversidad, sobrellevar derrotas, encarar riesgos.

Los resultados del análisis dejan entrever la importancia de la pasión en la consolidación de las dinámicas de lealtad política, así como su influencia en el trazado de filiaciones y confrontaciones simbólicas de larga data que modulan el entramado ideológico de la sociedad argentina. De esta manera, dejamos sentadas las bases para el último capítulo en el que nos interesa delinear la relación entre representación, alteridad y tradición en los DNK.

CAPÍTULO 6

LA IDENTIDAD POLÍTICA KIRCHNERISTA: TRADICIONES Y MUTACIONES

CAPÍTULO 6

LA IDENTIDAD POLÍTICA KIRCHNERISTA: TRADICIONES Y MUTACIONES

¿De quién soy contemporáneo? ¿Con quién vivo? El calendario no responde bien. [...] Se desembocará quizás en esta paradoja: una relación insospechada entre lo contemporáneo y lo intempestivo.

Barthes, *Cómo vivir juntos*

Hombre común, militancia, dialogismo, discurso de atril, racionalidad, autenticidad, generación, romanticismo, refundación, campo nacional y popular, izquierda, peronismo; las imágenes que un dirigente ofrece de sí, los colectivos de identificación que intenta fundar, los lugares comunes sobre los que hila sus razones y sus pasiones, las emociones que proyecta en su entramado de palabra y cuerpo son dimensiones constitutivas de la construcción de hegemonía.

Las tradiciones políticas y los imaginarios que una fuerza convoca en su tejido argumentativo, el modo en que éstos le dan sustento a los *mundos éticos* que el orador propone, resultan un factor de peso a la hora de indagar cómo un proyecto político se vuelve legítimo y atractivo a los ojos de los ciudadanos. “En los debates sobre el kirchnerismo como proyecto político-cultural se suelen plantear”, afirma Novaro, “dos tesis contrapuestas”: la primera afirma que la coalición gobernante ha sido “un fenómeno eminentemente pragmático y coyunturalista, que apeló circunstancialmente a las más diversas ideas y tradiciones para justificar los cursos de acción que resultaron más acordes a la meta de lograr y preservar el máximo de autonomía y recursos de poder”; la segunda, “que en su vértice existió desde un comienzo un proyecto de largo aliento, un núcleo duro de identidad de matriz ideológica”, que le permitió “atravesar unida diversos conflictos y obstáculos e incorporar incluso a nuevos actores afines cuando perdió apoyos menos firmes” (2011: 129).

Coyuntura y núcleo duro de identidad se presentan como dos modelos de interpretación contrapuestos acerca de la ideología kirchnerista. En este capítulo trabajamos, a propósito de ello, la cuestión de la identidad política kirchnerista, teniendo en cuenta, por un lado, en qué tradiciones se articula, y por el otro, en qué forma su relación variable con estas tradiciones y su cambio de posición institucional intervienen en su definición. El peronismo y sus avatares merecen una atención especial. Nos preguntamos cuánto de la experiencia kirchnerista es original y cuánto abreva en la tradición peronista. Así, el estudio de los modos en que el DNK evoca y reformula las memorias del peronismo (la del peronismo clásico, pero también la de la militancia

juvenil de los setenta, así como la del peronismo neoliberal) es realizado en el contexto de una pesquisa acerca del papel de las tradiciones políticas.

Las tradiciones representan para nosotros, en la línea de Aboy Carlés, uno de los órdenes constitutivos de las identidades políticas. El autor define la identidad de la siguiente manera:

el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia. (2001: 54; las negritas son del autor)

Las tradiciones son entendidas, por lo tanto, como “un campo parcialmente objetivado por el efecto de sedimentación de prácticas articuladoras pretéritas” sobre las cuales las prácticas articuladoras actuales “se constituyen y organizan relaciones de sentido” a partir de “una situación de competencia entre las distintas prácticas articuladoras presentes” (2001: 42). En este contexto nocional, las luchas del pasado pueden ser articuladas en un contexto significativo que dote de sentido nuevo a la acción. Por esa razón, “toda unidad de referencia o de nominación resignifica su propia memoria colectiva adecuándola a exigencias del presente. Los ‘hechos’ no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad” (2001: 69).

La importancia de las tradiciones en la definición de los *mundos éticos* del orador y, más en general, de su identidad política nos lleva a dedicar una sección de este capítulo al gesto refundacional de los DNK y a la relación de este gesto con la filiación que el kirchnerismo intenta articular respecto de dos grandes tradiciones políticas en su afán por volver legítima su autorepresentación identitaria. Hacemos referencia a las tradiciones nacional y democrática. La presencia de estos dos legados hace las veces de antídoto imaginario a los dos escollos que el DNK habría de instituir como representaciones orientativas de la caída del modelo neoliberal: una crisis de la identidad nacional (¿qué significa ser argentinos?, ¿qué valores definen su idiosincrasia?) y una crisis de la democracia como sistema de gobierno representativo (¿por qué al mismo tiempo que se consolida como forma de gobierno parece sucumbir como forma de vida en común?).

Consideramos que el núcleo del estudio de estas tradiciones reside en lo que hemos denominado “anacronismo democrático”; esto es, el modo en que la palabra del orador interpreta la militancia setentista en los términos de un programa y una cultura democráticos postergados por la implantación del neoliberalismo. Tres dimensiones caracterizan este gesto: la estructuración del pasado reciente en derredor de la oposición

democracia / neoliberalismo, la representación de la militancia en términos de una cultura democrática, y la crítica radical del neoliberalismo, considerado un proyecto antidemocrático y anticapitalista.

La segunda gran sección de este capítulo está dedicada a demostrar que el pasaje institucional del locutor del Ejecutivo nacional a la jefatura del PJ tiene por correlato una mutación en “la doble identidad discursiva” que el kirchnerismo había puesto en juego en el despliegue de su representación como fuerza política. Distinguimos dos momentos o instancias. En el primero, es posible identificar una estrategia política de convocatoria de amplios sectores heterogéneos que tiene por eje diseños como la “transversalidad” y la “Concertación plural”, a la vez que se activa un concepto político asociado al clivaje generacional. Con éste, los DNK buscan articular una tradición nacional, marcada a fuego por el peronismo, con una tradición democrática que el orador asocia a la militancia juvenil de los setenta.

El segundo momento deja entrever, en cambio, una perspectiva movimientista, fuertemente anclada en el peronismo, que toma por eje una defensa de las demandas nacionales y populares. La bipartición interna del campo social, la ostentación de una identidad justicialista y la redefinición del papel de los medios de comunicación masivos como principales adversarios políticos constituyen rasgos de este pasaje.

1. Los gestos refundacionales

1.1. «Refundar la patria»: imaginarios y memorias

Cuando el 25 de mayo de 2003 pronunció su primer discurso como Presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa, Néstor Kirchner convocó a los ciudadanos argentinos «a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria»:

(1) Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria. (25 de mayo de 2003)

Este deseo *refundacional* del gobierno kirchnerista no ha sido la excepción a la larga lista de proyectos gubernamentales que han intentado definir una frontera política entre un pasado demonizado, que se requiere aún visible y presente, y la construcción de un futuro auspicioso, que emerge como el anverso de ese orden injusto que debe ser abandonado. Hipólito Yrigoyen antepone la causa radical a un régimen “falaz y descreído” que habría tenido sus orígenes en la presidencia decimonónica de Miguel Juárez Celman; el peronismo clásico confrontaba las desdichas de la “Década infame” con la instauración de una “nueva Argentina, justa, libre y soberana”. “Nace la democracia y renacen los argentinos” era el corolario de la fórmula con que Raúl

Alfonsín, bajo el denominador común del rechazo al gobierno dictatorial, aglutinaba las expectativas democráticas de sectores heterogéneos.

Veinte años después, Kirchner interpretaría su asunción al cargo máximo del Poder Ejecutivo Nacional como la oportunidad de pelear junto al «pueblo argentino» por «la refundación y la construcción de la nueva Argentina»:

(2) Queridos hermanos y hermanas: se los digo como lo hice el primer día: no me vine a sentar detrás de un sillón para durar de cualquier manera; vine a sentarme en este sillón del pueblo argentino para pelear junto a ustedes en la refundación y la construcción de una nueva Argentina. (30 de diciembre de 2003)

Dimensión inescindible de la matriz romántica, este ánimo refundacional matizó con mayor o menor pregnancia el tono de las alocuciones de Kirchner durante los cuatro años y medio que gobernó la Argentina y durante los casi dos años que ejerció la presidencia del PJ. El objetivo principal de este capítulo es dar cuenta, por lo tanto, de la presencia de imaginarios colectivos que las narraciones de los DNK articulan como memorias retórico-argumentales⁷⁷ en la configuración de su impronta fundacional. Intentaremos demostrar cómo las tradiciones a las que el orador apela son garantizadas en el interior de los *mundo éticos* por sus *ethé* de interfaz (Cap. 1, § 3.2).

Los discursos públicos del ex presidente pueden ser interpretados, desde nuestra perspectiva, a la manera de esas “creaciones-ficciones” que Augé (1998) identifica como géneros que tercián *productivamente* entre los imaginarios y las memorias de una comunidad y los imaginarios y las memorias individuales⁷⁸. Constituyen, de hecho, una

⁷⁷ Vitale (2005) denomina “memoria retórico argumental” a “la dimensión argumentativa de las memorias discursivas, entendidas éstas por Courtine (1981) como la repetición y transformación en la actualidad de un acontecimiento discursivo de enunciados anteriores, ya dichos”. Para la autora, la noción de memoria retórico argumental da cuenta de los mecanismos desplegados por las memorias discursivas para provocar la adhesión a determinados trayectos argumentativas. Conviene agregar aquí que el concepto de “memoria discursiva” fue introducido en el Análisis del Discurso por Courtine en su obra *Analyse du discours politique. Le discours communiste adressé aux chrétiens*, a partir de la obra “arqueológica” de Foucault y de la reflexión histórica de Nora sobre los lugares de memoria. Designa el hecho de que toda producción discursiva acontece en una coyuntura dada y coloca en movimiento formulaciones anteriores ya enunciadas. El término es utilizado para designar redes de filiación histórica que organizan lo decible, dando lugar a procesos de identificación a partir de los cuales el sujeto encuentra las evidencias que legitiman su decir. Es el espacio de los efectos de sentido que constituyen para el sujeto su realidad, en cuanto representación imaginaria (y necesaria) de su relación con el real histórico, en el cual él está inserto. Las memorias discursivas operan como regímenes de enunciabilidad, matrices de inclusión y de exclusión de enunciados que determinan lo que puede o no ser dicho desde diferentes posiciones ideológicas. En este sentido, han sido analizadas como estructuras de identidades nacionales y políticas, presentando indudable relevancia para el estudio de discursos que construyen consenso en la opinión pública (Vitale, 2007: 165).

⁷⁸ Expresada centralmente en su libro *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*, la perspectiva de Augé permite afirmar que “Lo imaginario y la memoria colectivos (IMC) constituyen una totalidad simbólica por referencia a la cual se define un grupo y en virtud de la cual ese grupo se reproduce en el universo imaginario generación tras generación. El complejo IMC ciertamente da forma a los mundos imaginarios y a las memorias individuales.” Faculta, de esa manera, la puesta en relación de las producciones discursivas de un individuo o de un grupo con lo imaginario y la memoria colectivos: “Toda creación, ya sea que asuma una forma sociológica más o menos colectiva, como en los casos de la

superficie privilegiada de experimentación para investigar cómo la elaboración creativa de un individuo o de un grupo reducido, en el que resuenan ecos de relatos y epopeyas comunitarias, participa en un diálogo con los imaginarios y las memorias de un entramado social, afectando tanto los universos imaginarios individuales como el simbolismo colectivo.

Nuestra propuesta es realizar un “recorrido”⁷⁹ por algunas marcas, algunos “efectos de memoria”, que ciertas tradiciones políticas e ideológicas han dejado en las alocuciones presidenciales, tomando en cuenta el *corpus* analizado. Consideramos que éstas constituyen documentos de gran valor porque permiten poner en relación, a partir de discursos efectivamente acontecidos, cómo los imaginarios y las memorias individuales que el líder reivindica ostentan un correlato con los imaginarios y las memorias colectivas, a la vez que trabajan, modulan y reformulan la composición de estos procesos simbólicos.

1.2. Los gestos refundacionales: tópico fundacional y transferencia política

Los gestos refundacionales activan, en su afán de ruptura con el pasado y de apertura al futuro, tradiciones y relatos que procuran a las fuerzas gobernantes una “hermenéutica histórica total”, barriendo –según Angenot (2008)– los horizontes del pasado, del presente y del porvenir. Dicha hermenéutica tiende a dotar a las formaciones políticas, sea cual fuere su ideología y su programa, de una aptitud para volver inteligible el acaecer de los sucesos históricos a partir de esquemas narrativos en gran medida convencionales.⁸⁰ Dos estrategias discursivas resultan, al respecto, habituales: en primer lugar, la puesta en escena de un *tópico fundacional*, que consiste en la

colonización y de recreación cultural, ya sea que asuma una forma artística y literaria más o menos individual, puede a su vez afectar tanto los universos imaginarios individuales como el simbolismo colectivo.” Ciertos géneros, además, según Augé, dejan entrever “un rol preponderante” de lo imaginario y la memoria de la colectividad; menciona, por ejemplo, las leyendas, las epopeyas. Entendemos, en esta dirección, que, en tanto los discursos políticos (los presidenciales, por caso) son también creaciones narrativas en los que las leyendas, los mitos y las epopeyas tienen un lugar destacado, el estudio de los discursos del mandatario constituye un modo aventajado de investigar las relaciones que cualquier fuerza política, entre ellas, claro está, el kirchnerismo, postula entre lo imaginario y la memoria colectivos y lo que Augé denomina “lo imaginario y la memoria individual (IMI)” a partir de las “creaciones-ficciones” que realiza a lo largo de un período determinado y cuyo papel es central “en el enriquecimiento y en la evolución del polo IMC.” (1998: 112 y ss.)

⁷⁹ La noción de “recorrido” es definida por Maingueneau (2008: 23) como un tipo de unidad no-tópica que consiste en el “establecimiento en redes de unidades de diversos órdenes (lexicales, proposicionales, fragmentos de textos) extraídas del interdiscurso, sin intentar construir espacios de coherencias, totalidades. El investigador pretende, al contrario, desestructurar las unidades instituidas, definiendo recorridos no esperados: la interpretación se apoya, así, bajo la actualización de relaciones insospechadas en el interior del interdiscurso.”

⁸⁰ Esto es, esquemas que implican un entramado de tópicos y figuras recurrentes en los que el sujeto de gobierno está conminado a cumplir una Misión (*e. g.* el bien común de la comunidad), pretendidamente destinada por una entidad superior, sea un dios, una congregación o un pueblo, que lo excede y de la cual, sin embargo, es legítimo legatario, y cuya realización encuentra por obstáculo la concurrencia de un adversario de igual o mayor fuerza. Véase Angenot (2008).

representación esquemática de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una fuente del mal (y sus responsables) y una solución (y su garante)⁸¹; en segundo lugar, la activación imaginaria de una “transferencia política”, esto es, la representación de los conflictos de una coyuntura actual como si fuese una repetición o una continuación de alguna situación del pasado.⁸²

La «refundación» kirchnerista, de manera análoga a los gestos refundacionales anteriores, ejecuta estas estrategias con el fin de desplegar un campo simbólico en el que confluyen imaginarios y memorias colectivos diversos, que los DNK pondrán de manifiesto desde una perspectiva singular. Por un lado, la gramática discursiva de la «refundación» kirchnerista obedece al tópico fundacional: la descripción de la crisis neoliberal como una *situación* infausta («el infierno», según la dantesca alegoría de Kirchner), de la cual los argentinos en general y los trabajadores en especial han sido las principales *víctimas*; la determinación del neoliberalismo como *f fuente del mal* y de los gobiernos dictatoriales y democráticos de los últimos 30 años como sus *responsables*, y la propuesta del «capitalismo nacional», «capitalismo en serio» o el «modelo» como la *solución* que la presencia del líder procura garantizar:

(3) Pero que los argentinos debamos asumir nuestras propias culpas por el ominoso pasado no exime de responsabilidad a otros que contribuyeron al diseño del modelo que finalmente hizo estallar en mil pedazos la economía argentina y que terminó aplastando gran parte de las esperanzas de nuestro pueblo. [...] Con este Presidente tendrán que acostumbrarse a ver en el Poder Ejecutivo a un hombre que trabaja por el interés de todos, a un hombre que jamás será gerente de los negocios que ellos imaginan como el camino más corto hacia las ganancias de sus mandantes.

Para ellos durante toda la década del 90 hubo plan económico, nadie les escuchó quejarse de que no hubiera plan. [...] Fueron esas formas de gestionar el Estado, que fue cooptado por los intereses de grupo, y esas ideas de apertura indiscriminada, endeudamiento interno y eterno, entre otras, las que hundieron la producción nacional, destruyeron el trabajo de los argentinos, hipotecaron el país y sumieron a millones de compatriotas en la miseria. [...]

El plan que reclaman es volver al pasado y nosotros queremos y necesitamos cambiar. [...] Nuestro plan es sostener una política fiscal encaminada a mantener los más altos niveles posibles de inversión pública, sin poner en riesgo el equilibrio de las cuentas públicas. [...] **El plan es construir en nuestra patria un capitalismo en serio**, con reglas claras en las que el Estado juegue su rol inteligentemente para regular, para controlar, para hacerse presente donde haga falta mitigar los males que el mercado no repara, poniendo un equilibrio en la sociedad que permita el normal funcionamiento del país. [...]

Vivimos el final de un ciclo, estamos poniendo fin a un ciclo que iniciado en 1976 hizo explosión arrastrándonos al subsuelo en el 2001. Queremos iniciar un nuevo ciclo virtuoso construyendo un capitalismo en serio, que no puede sino respetar las instituciones de la democracia, los derechos

⁸¹ Véase, a este respecto, Charaudeau (2009).

⁸² La noción de “transferencia política”, que Scavino recupera de Freud para hacer mención en su libro *Rebeldes y confabulados* a los procesos que configuran las narraciones de la política argentina, refiere a la idea de que el presente aparece “como una precisa repetición del pasado”: “la ‘transferencia política’ consiste en la convicción de estar viviendo algún antagonismo presente como si fuese una repetición o una reactualización de algún conflicto del pasado.” (2012: 67)

humanos y la dignidad del hombre; **un capitalismo en serio**, en donde valga la pena esforzarse, arriesgar, emprender y ganar. (2 de septiembre de 2003)

(4) Nosotros desde Tres Arroyos queríamos hacer estas reflexiones, con mucha fuerza, convocando siempre a todos los argentinos, que nos parece bien que en una sociedad democrática haya pensamientos diferentes, pero que quede en claro cuáles son **los modelos que están en pugna. En un lado, está el modelo de la producción, el trabajo, la industria; en un lado está el modelo del Estado promotor**, del trabajo, de la defensa de lo nacional; en un lado está lo de la defensa de los derechos humanos, los que estamos aquí podemos mirar con altitud y con responsabilidad todos los argentinos porque siempre estuvimos encaminados con rectitud desde el manejo y en la responsabilidad de respetar los derechos humanos de todos los argentinos; en un lado estamos aquellos que creemos en la soberanía nacional, que creemos en Malvinas, **que creemos en la patria, que creemos en la Nación, que no nos avergüenza hablar de Nación, de patria, de bandera...** En el otro lado, están las políticas nostálgicas neoliberales que algunos que sirvieron al proyecto del neoliberalismo, que usaron nuestro propio partido inclusive para tratar de justificar ese modelo, algunos que se remataban ministerios y que hoy son candidatos de algún supuesto PJ disidente. (14 de abril de 2009)

Por otro lado, el gesto refundacional define el imaginario del «cambio» en los términos de una continuación *generacional* de las tradiciones nacionales y democráticas en nuestro país. Esta transferencia escenifica un conflicto entre el proyecto gubernamental, que se coloca a sí mismo como heredero de lo mejor de estas tradiciones, y el modelo neoliberal, definido como denominador común de su postergación en los años setenta. El campo simbólico que la «refundación» kirchnerista despliega puede, de esta manera, ser analizado por los “efectos de memoria” que ejercita en una coyuntura histórica específica, en la que el kirchnerismo pretende constituirse como legatario legítimo de una saga en la que la defensa de una identidad nacional y la consolidación de los principios democráticos de gobiernos aparecen como estrategias prioritarias de gestión.⁸³

(5) La clase trabajadora, nuestra gran clase media con movilidad ascendente, verdadero orgullo en Latinoamérica [...] la tenemos que potenciar y recuperar con toda esa fuerza. Igualmente a los empresarios nacionales, a nuestros productores, a nuestros trabajadores, a **construir la identidad nacional en pluralidad**, pero todos abrazados a esos colores que vemos en las banderas y en los globos que son el celeste y blanco. Abrazados a nuestra escarapela, a nuestro himno nacional, al orgullo de ser argentino, al orgullo de nuestra identidad, al orgullo de la dignidad, de la justicia, de la equidad, de la inclusión, abrazados al orgullo de **construir una nueva Argentina**. (7 de junio de 2007b)

⁸³ Por “efecto de memoria” se designa la *presentificación* intradiscursiva (como presencia y como ausencia) de vestigios del interdiscurso en el que sujeto se inscribe como enunciador y que son los resultantes de alteraciones, antagonismos y alianzas entre formaciones discursivas. Efecto de memoria es efecto de evidencia, en tanto se presenta subrepticamente como relación única y posible con dicho real histórico. Desde esta perspectiva, los efectos de memoria pueden ser tanto el retorno de lo dicho como su represión, es decir la repetición, la refutación, pero también el olvido de los enunciados. Véase, al respecto, Courtine (1981) y Orlandi (1993).

(6) **Estamos a las puertas de un nuevo país** y depende de nosotros que forjemos un modelo que no esté atado a rígidas recetas enlatadas, un modelo donde el eje de la definitiva recuperación sea el trabajo. [...] Nuestro sueño es poder expresar al final del mandato que nos encontramos en las puertas mismas del Purgatorio, con las esperanzas puestas en **la consolidación de la nueva Argentina**. Este sueño esperanzado es de la misma materia que los sueños de nuestros patriotas, de nuestros abuelos inmigrantes, de nuestros pioneros, de nuestra generación que puso todo. (1 de marzo de 2007)

La fuerza legataria asume de este modo como propias misiones que aparecen, desde su perspectiva, como el resultado de demandas y proyectos aplazados o insatisfechos, por lo que se coloca a sí misma como principal heredera y fuente de inteligibilidad, estableciendo una “transferencia política” entre su legítima potestad y un destinador supremo, que es definido como el comitente originario de esas misiones postergadas que es menester saldar: «Este sueño es de la misma materia que los sueños de...», «principal motivación los intereses concretos... de cada uno de los socios y de de cada uno de nuestros pueblos», «potenciar y recuperar» a «la clase trabajadora, la clase media», «empresarios», «trabajadores».

«Construir la identidad nacional en pluralidad», «construir una nueva Argentina», «la consolidación de la nueva Argentina» resultan propósitos que la palabra del orador encabalga en una concepción de su proyecto político como delegado de «los sueños» de múltiples generaciones y de los «intereses concretos» de diferentes sectores de la sociedad argentina, y como heredero de un horizonte de idealidad social que es menester recuperar en la construcción de una «identidad nacional en pluralidad».

Presente, pasado y futuro son articulados por una discursividad que entrama imaginarios y memorias colectivos con su propio “paisaje” simbólico, nutrido por gestas patrias, jornadas familiares y espíritu generacional. Enmarcado, como demostramos en el capítulo 5, en una matriz *invariablemente* romántica, la «refundación» que el proyecto kirchnerista expresa en una convocatoria hecha «por encima y por fuera de los alineamientos partidarios» intenta formar, por esta razón, la *pars construens* de una edificación cognitiva que parte de una crítica radical del pasado inmediato y que tiene por horizonte explícito abrir «las puertas de un nuevo país».

El gesto refundacional kirchnerista está definido por la recuperación de los carriles del tiempo a partir de una posición subjetiva afiliada a las memorias de la militancia juvenil de los años setenta (Cap. 2, § 3.3.2). Este punto de vista generacional del DNK opera como el mecanismo discursivo encargado de organizar bajo una hermenéutica propia ciertas narraciones de los momentos fuertes de la tradición nacional (e. g. las gestas de la independencia, las oleadas inmigratorias y el peronismo clásico) con nociones como la «pluralidad», la «diversidad», el «consenso», la «diferencia» y la «libertad de pensamiento», que provienen de corrientes ideológicas

heterogéneas, tales como el liberalismo democrático y el republicanismo.⁸⁴ Conjeturamos que la óptica kirchnerista de la militancia setentista tiene, en este sentido, un papel relevante en el enriquecimiento y en la evolución de los imaginarios colectivos, disponiendo los argumentos para reconstruir una memoria común cuyo horizonte permita columbrar estos legados fraguados por el neoliberalismo a los fines de abrir –como afirma Augé (1998: 76)– “la imaginación al futuro”.

1.3. Los legados del kirchnerismo

La reconstrucción imaginaria de una saga nacional y democrática, en la que se dan cita momentos fuertes de una cultura nacional y un deber democrático heredado de la post-dictadura, a partir de una lectura *generacional* de los acontecimientos históricos destaca el carácter creativo del gesto refundacional kirchnerista. Por obra suya, la postergación de los proyectos de las agrupaciones juveniles de los setenta coincide a contraluz con el auge neoliberal y vuelve inequívocos los orígenes del fracaso de las aspiraciones nacionales y democráticas en nuestro país.

Reconstruir el hilo histórico que une a los procesos de la independencia nacional, las oleadas inmigratorias, el peronismo clásico y la militancia de los años setenta; hacer ver en los gestos actuales un pasado nacional y democrático postergado, así como remitir discursivamente a él, entendido como un destino mutilado por el neoliberalismo, orientan los DNK. Nuestra propuesta, a continuación, es describir sucesivamente la presencia de estas tradiciones en la palabra presidencial y analizar los efectos de memoria por ella tramados.

1.3.1. La tradición nacional: los momentos fuertes de la Argentina

El tono refundacional de los DNK esboza, en primer lugar, una narración de la identidad nacional que tiene por eje la recuperación discursiva como deixis fundadoras⁸⁵ de dos momentos centrales de la historia argentina: primero, el período que va desde las revoluciones patrias a principios del siglo XIX hasta las grandes oleadas inmigratorias europeas (1880-1930); segundo, el ascenso y apogeo del peronismo clásico. Conforman ambos, en una confluencia “imaginaria” cuyos límites son borrosos, el legado rector del

⁸⁴ Los componentes liberales y republicanos del kirchnerismo han sido dimensiones, si no ignoradas, poco trabajadas no sólo en el ámbito del análisis del discurso sino, incluso, en el dominio más amplio de las ciencias sociales. Respecto del liberalismo democrático, pueden mencionarse las reflexiones de Sidicaro (2010; en Natanson, 2004) y Rinesi (en coautoría con Muraca, 2010; 2011); en cuanto al republicanismo, además de los citados textos de Rinesi, remitimos a Rodríguez (2011).

⁸⁵ Denominamos “deixis fundadoras” –siguiendo la propuesta de Maingueneau (1987: 29)– a las situaciones de enunciación anteriores que la deixis actual utiliza para la repetición y de la cual obtiene buena parte de su legitimidad. Según el autor, esta inscripción elocutiva en los vestigios de otras deixis, cuyas historias se instituyen o captan a favor, resulta una condición primordial del enunciador para enunciar de forma legítima en la situación presente.

kirchnerismo y representan una suerte de desenvolvimiento progresivo de la identidad nacional, cuyos sueños e ideales habrían de encarnar las luchas de la militancia juvenil en la década de los setenta.

La consistencia de este legado nacional integra de una manera epigramática y evolutiva las gestas independentistas patrias, la llegada masiva de inmigrantes europeos, el peronismo clásico y la militancia setentista.

El primer momento fuerte está diseñado a partir de la rememoración de las proezas de los «padres fundadores» durante las guerras de independencia y de las aventuras domésticas de las grandes olas inmigratorias. El DNK apuesta, incluso, por un relato que no haríamos mal en llamar de manual: los «patriotas fundadores», los «pioneros», los «abuelos inmigrantes» son términos frecuentes que hilvanan las grandes epopeyas revolucionarias y las épicas privadas de los relatos de los inmigrantes sin otra carnadura que la del sentido común y sin otra complejidad que la de una imagen estereotipada. Un análisis del dominio semántico de determinación⁸⁶ señala que los «patriotas fundadores» fueron hombres de «sueños», con «dignidad», con «principios», «luchadores», mientras que los «pioneros» sintetizan el espíritu de trabajo de los argentinos, hombres «tozudos», «humildes», «francos», que combinaron «imaginación», «lucha» y «esfuerzo»; en suma, unos y otros constituyen referencias «ejemplares» de una identidad argentina que el kirchnerismo apuesta a reconstruir en torno a una «lucha» que remite menos a la violencia que al esfuerzo y a una «rica policromía» que define menos una política de Estado que una cierta configuración nacional nutrida por la diversidad. La figura de los inmigrantes, por lo demás, opera como un eslabón que une en torno al trabajo y a la familia las representaciones de la cultura nacional de la primera mitad del siglo veinte.

El segundo momento fuerte actualiza a grandes trazos el ciclo peronista⁸⁷ y recupera sobre todo ciertas representaciones “míticas”⁸⁸ del peronismo clásico, que narran la “Patria Peronista” como una “Patria feliz”, epítome de la cultura nacional del

⁸⁶ Definimos “dominio semántico de determinación” (Guimarães, 2007) en el capítulo 5, nota al pie 16.

⁸⁷ La cuestión del peronismo en la tradición nacional no supone que el peronismo no se presentara a sí mismo como el destinatario de múltiples legados o, todavía, que no haya sido efectivamente un proceso con aristas liberales, republicanas o democráticas; sin embargo, estas consideraciones están más allá del horizonte de nuestras reflexiones. Véase Casullo (2008), Sarlo (2011), Nun (2005).

⁸⁸ El calificativo “míticas” está orientado en la línea del pensamiento gramsciano que recupera Scavino para dar cuenta de las narraciones que configuran las identidades políticas: “El mito nos habla de una presunta ‘voluntad colectiva que ya existía’ pero que ‘ha perdido su fuerza, se ha dispersado, ha padecido un debilitamiento, peligroso y amenazante, aunque no llegue a ser ni decisivo ni catastrófico, de modo que pueden reunirse de nuevo esas fuerzas y fortalecerlas’. Pero haciendo esto, el propio mito ‘crea *ex novo*, de una manera original, una voluntad colectiva que va a orientar hacia objetivos concretos y racionales, aunque este objetivo concreto y racional no haya sido todavía verificado ni criticado por una experiencia histórica efectiva y universalmente conocida’ (A. Gramsci, *El príncipe moderno*, p. 13). El mito cuenta la historia pasada del pueblo que está creando, y llega a hacerlo en la medida que logra encarnarse en las masas y suscitar tanto el odio apasionado contra algún enemigo político como el amor no menos febril por una causa colectiva.” (2012: 179 y ss.)

trabajo y de la familia.⁸⁹ Ésta encuentra en las historias de los pioneros, de los inmigrantes, de los padres y de los abuelos de las generaciones de los últimos cuarenta años la consolidación de una fisonomía argentina en torno al «trabajo».⁹⁰

A diferencia de la magnitud secular del primer momento fuerte, el ciclo peronista convoca un tiempo medio que abarca los orígenes y la consolidación del peronismo y que alcanza también, y de una manera que no deja de ser elíptica, al tercer gobierno peronista y a los avatares de la militancia juvenil, como si el peronismo clásico se extendiera como un manto mítico sobre las décadas siguientes. No se puede olvidar, en este sentido, la estrategia de “Concertación” y la incorporación de un sector radical al proyecto kirchnerista: hablar de la proscripción implicaría, después de todo, enfrentarse con Frondizi, Illia y Balbín. Tomemos tres fragmentos significativos, que condensan la presencia de estos momentos fuertes de una identidad nacional como un legado constitutivo del imaginario kirchnerista:

(7) [...] **es un punto de inflexión**: los argentinos tenemos que estar absolutamente decididos a **volver a construir y poner en marcha la Argentina de la inversión y el trabajo**. Es hora de que seamos muy fieles a nuestras convicciones y esta tarea no se lleva adelante enfrentando a argentinos contra argentinos, sino uniendo a los argentinos en pos de la construcción de una Patria donde **la bandera nacional nos vuelva a albergar con el trabajo y la dignidad perdidos** por todos nosotros. [...] Yo sé que vamos a seguir trabajando para el crecimiento global de todo el país y también sé que hay muchos hermanos que están sin trabajo, pero no podemos salir de un día para otro y vamos a estar solidariamente acompañándolos hasta que consigan trabajo, ese trabajo digno que les permita reconstruir sus familias y **pensar como pensábamos en aquellos tiempos del General**, cuando sabíamos que nuestros hijos iban a estar mejor que los padres. **Esa es la sociedad que nosotros queremos**. [...] por eso veo los carteles de las distintas organizaciones y veo a los trabajadores argentinos con ganas y con fuerzas para empujar a la Argentina para adelante y sé que nuevamente, **como en aquellos tiempos**, los trabajadores argentinos van a ser el corazón vivo del crecimiento de la Patria. (25 de octubre de 2007)

(8) En los tiempos que vive la Patria, hay que tener un alto sentido de argentinidad. **La Argentina se va a seguir reconstruyendo** por el trabajo de los propios argentinos, por el esfuerzo de los argentinos, pero también por la dignidad con que los argentinos vayamos construyendo esta Patria y por la dignidad que tenga la Argentina en la integración al mundo con la autonomía

⁸⁹ Historiadores como Piñeiro Iñíguez hablan de una “edad de oro”, añorada por los argentinos de épocas posteriores. No sin ironía, Abraham (2009) define esta tópica con el nombre de “platonismo peronista”: “Hay un platonismo peronista. Evoca una Idea que nunca se hizo realidad por la supuesta traición de todos los gobiernos. En su alegoría, un sol llamado Perón brilla fuera de la Caverna de Platón en la que vivimos nosotros confundidos por las sombras neoliberales”. Para mayores referencias, remitimos al *Diccionario del peronismo* de Poderti (2010); véanse, en especial, las siguientes entradas: “Patria feliz”, “San Perón” y “Un día peronista”.

⁹⁰ La noción de «trabajo», tal como es presentada por el DNK, sintetiza, por un lado, una tópica axiológica: quien trabaja, es honesto; quien trabaja, se esfuerza; quien trabaja, es simple; quien trabaja, habla poco y hace mucho, etc.; por otro lado, un motivo: la posibilidad de lograr el ascenso social y mejorar la posición relativa de los individuos dentro de la sociedad; y todavía, una perspectiva histórica familiar: el trabajo es concebido desde la experiencia transgeneracional de las familias (i. e. el trabajo, a través de la movilidad social, permite que los hijos estén mejor que los padres). Véase Dagatti (2011b).

en la globalización y con la dignidad que sepa construir internamente para que la Patria no sea de unos pocos, sino de todos los argentinos que es la lucha que llevamos adelante desde el 25 de mayo de 2003. [...]

Fundamentalmente les pido que me ayuden, pero que también entiendan que para seguir profundizando fuertemente el modelo, es fundamental que la ayuden para que toda la fuerza transformadora de Cristina, pueda **crystalizar la Argentina de los sueños, la Argentina de nuestros abuelos, de nuestros pioneros, aquellos que soñaron con una Patria para todos.** (27 de julio de 2007)

(9) [...] queremos que la gente, y cada vez más gente, pueda tener trabajo, pueda consumir y pueda tener dignidad. Porque queremos **un país para todos**, queremos que todos los argentinos puedan alcanzar las posibilidades de crecimiento. Por eso apostamos al consumo interno, por eso es que apostamos a la recuperación salarial, por eso es que apostamos fuertemente en la Argentina a **volver a aquel país, que teníamos en el último gobierno del General Perón**, cuando la masa interna, el Producto Bruto Interno era 50 por ciento para los sectores del capital, y 50 por ciento para los sectores del trabajo, como correspondía. Ahora empezamos en el 34, estamos ya en el 41, y en este gobierno que viene, tenemos que llegar a la justa distribución del ingreso entre los empresarios argentinos y los trabajadores argentinos. (24 de octubre de 2007)

Los contenidos proposicionales que colman en los DNK el horizonte abierto por el «punto de inflexión» resultan suficientemente explícitos respecto de su apuesta por la duplicación de una instancia anterior. El futuro que los «sueños» abren aparece como la condición de posibilidad de un pasado mítico que es preciso repetir. No extraña, por consiguiente, que la matriz de este discurso resulte ordenada por tres metáforas caras al espíritu romántico, la de la *fundación*, la del *sueño* y la de la *pérdida*, que son a su vez efectos del modo de articulación que el kirchnerismo realiza acerca de los momentos que considera centrales de la tradición nacional.

Esto es, el gesto fundacional y el de soñar una nación están atravesados en los DNK por una metáfora de la pérdida que los campos semánticos de la reconstrucción y el retorno presuponen en una pátina que no adolece ni de épica ni de nostalgia: «volver a construir y poner en marcha la Argentina de la inversión y el trabajo», «la bandera nacional nos vuelva a albergar», «pensar como pensábamos en aquellos tiempos del General», «como en aquellos tiempos», «La Argentina se va a seguir reconstruyendo», «crystalizar la Argentina de los sueños, la Argentina de nuestros abuelos, de nuestros pioneros, aquellos que soñaron con una Patria para todos», «volver a aquel país, que teníamos en el último gobierno del General Perón», «recuperar el trabajo y la dignidad perdidos». Los contenidos son explícitos y se articulan con procedimientos prediscursivos que apuestan a un conocimiento compartido inscripto en la memoria colectiva: pronombres demostrativos («aquellos tiempos del General», «aquel país») y presupuestos existenciales («volver a... la Argentina de la inversión y el trabajo», «la Argentina de los sueños»).

La importancia de esta metáfora de la pérdida puede comprenderse cabalmente a partir de la narración orgánica y evolutiva que articula en el DNK el legado nacional de las deixis fundacionales: el ciclo peronista es visualizado en la perspectiva del

kirchnerismo como la realización efectiva aunque provisoria de «los sueños» que la independencia auguraba, es decir, bajo la memoria de una Argentina del trabajo, la justicia social, la movilidad social y el pleno empleo; en suma, la Argentina que fue amputada luego por el modelo político y económico que la «vieja Argentina» del neoliberalismo al cabo representa.⁹¹

La pérdida de esta condición afortunada coincide en el DNK con la postergación de la generación que estaba destinada a continuar la saga, es decir con la postergación de la militancia juvenil de la década de los setenta, de la cual Kirchner, como hemos ya expuesto, se presenta como miembro activo y heredero. El dispositivo narrativo presenta, entonces, en la evolución de esta trama, el punto de partida del antagonismo que recorrerá medularmente el campo simbólico del kirchnerismo: la postergación, por causa del modelo neoliberal, de un modelo nacional y democrático que la militancia setentista estaba destinada a continuar.

La óptica generacional que opera como grilla de interpretación de la tradición nacional ejercita respecto de ésta un proceso bifronte: en un sentido, dispone una perspectiva *catafórica* según la cual un “soñar nación común” recorre medularmente las aspiraciones de los patriotas fundadores, de los pioneros inmigrantes, del peronismo clásico y de la juventud militante hasta desembocar como un imperativo de la refundación kirchnerista; en un segundo sentido, despliega una perspectiva *anafórica* según la cual la Argentina del futuro, «el país que nos merecemos» —«la Argentina de los sueños» cifrada en ese “soñar nación común”— presentaría de manera deseable una fisonomía similar a la del ciclo peronista; dicho de otra manera, «la Argentina de los sueños» sería la Argentina alguna vez realmente existente, aclimatada a la condición de los tiempos actuales, según las hipótesis de consolidación democrática, estabilidad regional y capitalismo global.

El legado nacional de la refundación kirchnerista encuentra así dos perspectivas, una prospectiva y otra retrospectiva, que vendrían a garantizar, por un lado, la reconstrucción de una identidad originaria cuyo fundamento sería la continuidad de un “soñar nación común” y, por otro, la reconstrucción posible de un modelo capitalista nacional sustentable, tomando por ejemplo las lecciones del peronismo clásico. El gesto refundacional sería, por lo tanto, la repetición original de la fundación primaria y de un

⁹¹ Esta perspectiva del desenvolvimiento nacional resulta, por tramos, similar a la que puede rastrearse en ciertos comunicados de Montoneros, según la cual la militancia de los setenta aparecía como “la última síntesis de un proceso histórico que da un salto definitivo hacia adelante a partir del 17 de octubre de 1945”. Así, la “corriente nacional y popular se expresó tanto en 1810 como en 1945, como en todas las luchas del ejército sanmartiniano y las montoneras gauchas del siglo pasado, en las luchas heroicas de aquellos inmigrantes que dieron su vida en los orígenes de nuestro sindicalismo y en el nacionalismo yrigoyenista.” La referencia es de Scavino (2012: 180). Es destacable, a propósito de este fragmento, la distancia que existe entre la asociación de los inmigrantes con la lucha sindical que hace el discurso de Montoneros y la asociación de los inmigrantes con el trabajo y la familia que efectúa el DNK.

modelo nacional afortunado, postergados por la implantación del neoliberalismo. Así lo expuso Kirchner, por ejemplo, en uno de sus primeros discursos presidenciales:

(10) Nosotros queremos una Argentina integrada y solidaria, queremos realmente demostrarnos a nosotros mismos, demostrarles a todos los argentinos y al mundo entero que este país se puede volver a reconstruir, que en esta Argentina podemos recuperar los valores perdidos, que en esta Argentina podemos recuperar las cadenas de la solidaridad, que en esta Argentina podemos recuperar las instituciones, que en esta Argentina podemos recuperar la equidad, la justicia y la dignidad perdida por muchos motivos. Perdida porque es un país que se fue construyendo hace 30 años desde el punto de vista económico con un marco estructural absolutamente injusto, perdida porque hubo una dirigencia a la que le ha faltado coraje y valor -a alguna parte de esa dirigencia- para tomar las determinaciones que hay que tomar. (27 de junio de 2003)

El DNK instituye, de esta manera, su herencia patria en la narración de un “soñar nación común”, una experiencia de capitalismo nacional común y una postergación no menos común. La refundación es, en este sentido, no sólo una apertura al futuro sino la recuperación de una tradición nacional mutilada. La continuidad del “núcleo duro” de la tradición nacional en el aquí y ahora de la refundación, que es interpretada como final del neoliberalismo y como fin de la postergación del programa de la militancia juvenil setentista⁹², conforma la premisa fundamental del legado nacional según el tamiz generacional del kirchnerismo: la columna vertebral de la saga nacional es narrada, pues, como la destinación en los militantes de los setenta del programa de los patriotas fundadores y del “peronismo verdadero”.⁹³

El sincretismo discursivo que opera en esta destinación “doble” que el gesto refundacional recupera ofrece al kirchnerismo una vía de inscripción aventajada en el corazón de la tradición nacional en la Argentina: el relato de un legado fundacional de independencia, soberanía y justicia nacionales que fue mutilado por el neoliberalismo confluye en el DNK con una perspectiva “generacional” de la historia nacional que funciona como una suerte de ficción orientadora de su gobierno. El final de la postergación generacional, que opera metonímicamente para el DNK como la

⁹² La noción de “militancia” está signada por una amplitud que resulta funcional al carácter temporal que el discurso kirchnerista le adjudica: reviste el carácter de una forma de acción política generacional caída en desgracia por la hegemonía neoliberal. Este carácter temporal privilegia una concepción “transversal” de la militancia, dejando de lado las marcadas diferencias que existían entre las muchas organizaciones militantes de aquel entonces. Como consecuencia, la “generación” cobra la forma de un representante general del pueblo en cuyo triunfo estaría cifrada la emancipación nacional y en cuya postergación estuvo la clave de la postergación de los legados fundacionales.

⁹³ Con el sintagma “peronismo verdadero” traemos a colación una paradoja significativa de la historia intelectual del peronismo, según la cual habría un peronismo verdadero cuya esencia nunca nadie puede asir: “es una expectativa” –afirma Altamirano en *Peronismo y cultura de izquierda*– “sobre las virtualidades del peronismo que constituyen su verdad. Si esa verdad hoy no se manifiesta (o se manifiesta sólo por el testimonio de los peronistas verdaderos), reprimida y extraviada por obra del peronismo fáctico, ella, sin embargo, se ha mostrado plena en el pasado.” El “peronismo verdadero”, en este sentido, no puede ser más que un legado, dado que “el presente no es nunca el tiempo del peronismo verdadero”: “El presente es el tiempo que consume el peronismo empírico, cuyo reinado, aunque contingente, impide que la verdad del peronismo se consuma.” (2011: 132 y ss)

postergación de toda una nación, coincide, por ende, con un saldo histórico: la tradición nacional dota de fuerza a la llegada de una generación postergada, legataria de las banderas de esa tradición, mientras que la retoma generacional refuerza el verosímil romántico de ruptura que la refundación pretende oficiar con el pasado neoliberal.

1.3.2. Los avatares del legado democrático

El legado democrático constituye una dimensión inescindible del gesto refundacional del kirchnerismo. Su presencia permite aseverar la preocupación del líder por inscribirse de manera provechosa en una matriz de sentido en la cual la reivindicación de una tradición nacional no sea interpretada como una conspiración contra las aspiraciones democráticas; esto es, la garantía de todas las libertades públicas, la división de poderes, la representación partidaria, la legitimidad del disenso, el pluralismo como principio y método, el sufragio universal, la aceptación de las reglas básicas de la convivencia social, el respeto de las diferencias y la voluntad de participación.⁹⁴

El sesgo discursivo de la perspectiva generacional respecto de la tradición nacional –los jóvenes militantes de los setenta como herederos de la corriente nacional iniciada por los «patriotas fundadores»– no tiene menos importancia que el modo en que la tradición democrática es articulada en el imaginario kirchnerista a partir de un proceso interpretativo cuyas consecuencias conviene elucidar.

El kirchnerismo extrajo de los años setenta una perspectiva de la tradición nacional y los aires de un estilo que dejaron su huella en la imagen pública presidencial; no menos, los setenta fueron también, si nos atenemos a los DNK, el signo de una derrota que redundó en la postergación de «esa gran Nación» que los orígenes patrios habían tempranamente cifrado. Las referencias al kirchnerismo como la representación de una “nueva versión de un espacio tan legendario y trágico como equívoco en la Argentina: la izquierda peronista” (Casullo, 2008) han sido constantes⁹⁵; hace falta decir, en cambio, cómo ese “espacio” ha sido activado en relación con tradiciones y corrientes ideológicas que le eran ajenas y cómo ha sido ocluido respecto de orientaciones que le eran propias, por caso las del socialismo nacional. Este proceso constituye una operación discursiva nuclear del kirchnerismo como ideología política.

⁹⁴ La concepción más extendida de la democracia en la actualidad conjuga principios democráticos *stricto sensu* con otros que provienen de la tradición liberal y de la tradición republicana, mientras que oblitera motivos propios de una perspectiva “sustantiva” de la democracia. A propósito de las distinciones entre liberalismo, democracia y republicanism, remitimos a algunos autores clásicos: Bobbio (1989), Manin (1995), Sartori (1997) y Pettit (2004).

⁹⁵ Véase, entre otros, Vezetti (2009), Sarlo (2011), González (2011), Jozami (2009), Malamud y De Luca (2011) y Balsa (2012).

1.3.2.1. El anacronismo democrático, o cómo imaginar una nación democrática

El kirchnerismo adoptó del «*ethos* de los setenta» (Svampa, 2003) una perspectiva de la tradición nacional dominada por la impronta del peronismo y los aires de un estilo “rebelde” que, como ha sido dicho en diferentes análisis, dejaron su huella en la imagen pública presidencial.⁹⁶ Las resonancias de este espíritu generacional fueron recurrentes a lo largo de la etapa “nacional” de Kirchner⁹⁷, organizadas, sobre todo, en torno a una política de la memoria, embanderada por la tarea de los organismos de derechos humanos, a un recuerdo de las peripecias de su generación, y a una crítica insistente del neoliberalismo como modelo económico y político. Cuando se repasan sus discursos, es fácil comprobar que los setenta condensan para el orador el instante de una ruptura decisiva en la tensión estructurante de la cultura argentina: la de los intereses del conjunto de la sociedad argentina contra los intereses (foráneos o no) de las elites dominantes (v. s. fr. 11):

(11) La Argentina de las últimas décadas no ha tenido un proyecto de país que integre socialmente a sus habitantes en un marco de equidad y desarrollo. La industrialización en base a la sustitución de importaciones resultó un proyecto que puso al país en marcha tras ese objetivo y produjo sus frutos. Los proyectos que le siguieron sólo se abocaron al desguace del modelo de bienestar que había acompañado a aquella incipiente industrialización. Durante el siglo pasado hemos invertido más tiempo en destruir lo hecho y en enfrentarnos internamente que en la construcción de un proyecto que atendiera a nuestra situación particular así como a los fenómenos que caracterizan la realidad mundial. (1 de marzo de 2004)

Convulsionados años que marcan, según Svampa (2003), el pasaje de “una sociedad movilizadora, caracterizada por una firme voluntad de cambio” a “una sociedad desarticulada, sumergida en una crisis plural, a la vez social y política”,⁹⁸ los setenta constituyen para el kirchnerismo la clave interpretativa de una “sociomaquia” (Angenot, 2001) que estructura hacia atrás y hacia adelante la historia del país. De un lado, la gran saga nacional conformada por las gestas independentistas, las epopeyas comunitarias de los pioneros e inmigrantes, los proyectos populares (Yrigoyen, Perón):

(12) El cambio recién comienza pero hay que tener grandeza, tenemos que tener coraje, que los mezquinos y los sectarios no nos interrumpen el camino de la unidad, la convivencia y la convergencia.

⁹⁶ Véase a propósito de esta cuestión, Cheresky (2006, 2008), Borón (2005) y Natanson (2004).

⁹⁷ Decimos “etapa nacional” por oposición a una etapa santacruceña. El modelo de llegada justifica esta distinción en el plano del *ethos*. Incluimos en esta etapa las dos posiciones institucionales que trabajamos en esta investigación: la de presidente de la Nación y la de presidente del PJ.

⁹⁸ Svampa realiza esta caracterización para el período 1973-1976, que, según la autora, presenta “una especificidad propia”; creemos, no obstante, que es posible extender el uso de los fragmentos citados a la cuestión más general de la militancia en toda la década.

San Martín, Mariano Moreno, el general Belgrano, Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón y la inmortal Eva Perón nos llaman a trabajar juntos por la patria y la Argentina. (30 de agosto de 2007)

Del otro lado, una tradición conservadora, nutrida, por lo general, por intereses exógenos, que encontró en los gobiernos cívicos-militares la repetida vía de acceso al poder y que se instaló definitivamente a la cabeza del Estado argentino durante la experiencia neoliberal. Hablamos de «minúsculos sectores de hablar difícil», hablamos de «los mandantes», «los que defienden intereses sectoriales y particulares», «los nostálgicos de las medidas que devastaron a nuestro país», «los intereses de unos pocos», «los intereses que constantemente quebraron y fundieron el país». Ofrecemos los siguientes párrafos significativos:

(13) [...] es necesario que tengamos buena memoria, que no construyamos un país amnésico. Con distintos nombres, estatización de la deuda, Plan Brady, blindaje, megacanje, se transitó un camino que sostenían era la única vía. Después vimos sí que era un camino de única vía, única vía a la pobreza, a la destrucción del patrimonio nacional, a la paralización de la industria nacional; única vía hacia el default, única vía hacia la exclusión, única vía hacia el oprobio y la vergüenza nacional.

[...] Para ellos durante toda la década del 90 hubo plan económico, nadie les escuchó quejarse de que no hubiera plan. Es que estaban aplicando el plan de ellos y de los intereses que representan. Ahora se aplica el plan de los ciudadanos. Por eso las quejas. [...] (2 de septiembre de 2007)

(14) Estoy muy feliz, muy contento de compartir estas realizaciones de obras, siempre voy a ser un defensor a full de la democracia. Me ven caminando por las calles, permanentemente estoy hablando con la gente, con mis aciertos o con mis errores puedo caminar con la frente alta. Y sí le pido al pueblo argentino que me ayude porque hay intereses que se mueven, porque valen mucho más los intereses de unos pocos que los intereses del conjunto del pueblo argentino. Pareciera ser que cuando se defienden los intereses del pueblo argentino se afecta la libre competencia, pero cuando se perjudica la mayoría de los intereses del pueblo argentino está todo hecho dentro de la ley. [...] (17 de marzo de 2007)

(15) [...] no hay camino intermedio, argentinos. Esto de que se puede ir por un camino gris no es tan así, acá en la República Argentina, en la reconstrucción de este querido país, se está con la Nación, se está con la Patria, se está con el pueblo argentino o se está con los intereses que constantemente quebraron y fundieron el país. Yo he optado decididamente por tomarme fuertemente de las manos del pueblo argentino, del corazón del pueblo argentino y empezar a reconstruir esta querida Patria para devolverle la dignidad que se merece. (17 de agosto de 2007)

La disyunción como operación interpretativa de los DNK organiza el mundo de referencia en dos campos enfrentados. En el fragmento 13, la enumeración y la anafóra conjuntan los diferentes planes neoliberales en una misma solución («Con distintos nombres...») y en una misma consecuencia («única vía a la pobreza, única vía...»). Los matices, las elecciones, las estrategias se reducen a una única: la defensa de los intereses de las elites y las corporaciones. La indeterminación del adversario («sostenían», «Para ellos», «el plan de ellos y de los intereses que representan») se inscribe en una

oposición antitética entre estos intereses y los ciudadanos argentinos, cuya frontera es temporal: «durante toda la década del 90» versus «Ahora se aplica...».

Mientras tanto, en el fragmento 14, la disyunción es expresada a través de una estructura comparativa en la que «los intereses de unos pocos» se distinguen de «los intereses del conjunto del pueblo argentino». La idea de valor que permite la comparación («valen más los intereses... que...») es reforzada por una ironía, introducida por el marcador de evidencialidad citativa «pareciera ser que», que pone en evidencia el atentado contra una regla de justicia (Perelman, 1945): «cuando se defienden... pero cuando se perdujica...». El fragmento 15 es, de los tres, el más explícito en su juego binario: las dos negaciones polémicas que dan inicio a la cita («no hay camino intermedio», «Esto de que... no es tan así...») escenifican un territorio de disputa entre dos enunciadores que la oración coordinativa disyuntiva que las sigue organiza: «se está con... o se está con...».

«Ellos» o «los ciudadanos», «pocos» o «muchos», «pueblo» o «intereses»: la crisis de 2001, según esta sociomaquia, fue el corolario del proyecto de las elites dominantes, iniciado a costa de la postergación de la generación del orador; las consecuencias de esta crisis, inesperadas en sus efectos de excepcionalidad política, abrieron las puertas para que los miembros sobrevivientes de aquella «generación diezmada» pudieran retomar las banderas del proyecto inconcluso:

(16) Les voy a contar una historia que pocos conocen. Tengo la suerte de que el vicegobernador de esta provincia es un amigo y un compañero de más de 30 años; estuvimos allá en La Plata, fuimos perseguidos por defender nuestras ideas y hoy estamos compartiendo la conducción de la nueva Argentina con una generación en la que muchos no están, pero estamos nosotros para llevar la bandera al lugar que corresponde. (4 de febrero de 2007)

Con sus matices y especificidades, la sociomaquia kirchnerista es el resultado de una hermenéutica de la historia nacional que retoma los grandes relatos dicotómicos de la cultura política argentina, exacerbados a mediados del siglo veinte por la contradicción peronismo / antiperonismo.⁹⁹ Como clave de lectura, ésta se cruza con una memoria de los setenta que manifiesta recuerdos enfáticos, olvidos significativos y reformulaciones ostensibles: la relación de militancia y democracia es, a nuestro entender, uno de los principales focos de acción. ¿Cómo era la cultura política de la militancia?, ¿cuáles eran su consignas y proyectos?, ¿qué representaba la democracia

⁹⁹ Altamirano afirma que “La tesis de que la Argentina encerraba dos sociedades –o su variante: dos tradiciones históricas contrarias– no nació con el peronismo. En la década de los treinta se elaboraron varias de estas representaciones dicotómicas de la Argentina, la más célebre de las cuales fue la antítesis del país ‘visible’ y el país ‘invisible’, el habitante de la ciudad y el habitante del *hinterland*, formulada por Eduardo Mallea en *Historia de una pasión argentina*. Sin embargo, aunque el advenimiento del peronismo no inició la carrera intelectual de las representaciones dualistas del país, les dio un uso y una circulación que no habían conocido antes.” (2011: 35)

para estas agrupaciones? son interrogantes que permiten echar luz sobre un pasado al que el kirchnerismo le ha dedicado muchas palabras.

Las páginas que siguen analizan lo que consideramos el núcleo ideológico del kirchnerismo en su filiación con la militancia de los setenta y en su recuperación de las tradiciones nacional y democrático: lo hemos denominado “anacronismo democrático” y define específicamente el modo en que la palabra oficial interpreta la militancia setentista en los términos de un programa y una cultura democráticos postergados por la implantación del neoliberalismo (1976-2001).

La hipótesis de trabajo es que el kirchnerismo ha ejercitado un “anacronismo democrático” en su interpretación del “pasado reciente”,¹⁰⁰ representando a la juventud militante de los años setenta como una vanguardia en la lucha por la democracia y el pluralismo, postergada por la presencia del neoliberalismo en la región. Con esa intuición, hemos analizado las filiaciones y rupturas de la narración gubernamental con el imaginario de las agrupaciones militantes de la izquierda y, más específicamente, con el de la izquierda peronista. Tres dimensiones caracterizan este gesto: la estructuración del pasado reciente en derredor de la oposición democracia / neoliberalismo, la representación de la militancia en términos de una cultura democrática, la crítica radical del neoliberalismo, considerado un proyecto antidemocrático y anticapitalista.

1.3.2.1.1. Tres dimensiones del anacronismo democrático

Tres dimensiones expresan en simultáneo el efecto disruptivo de este “anacronismo democrático”. La primera refiere a la reformulación retrospectiva de la contradicción principal de las luchas generacionales: según la perspectiva gubernamental, la contradicción que regía el proyecto de la militancia puede sintetizarse en un enfrentamiento entre democracia y neoliberalismo. En segundo lugar, el kirchnerismo ofrece una representación “democrática” de la militancia que conjuga tres torsiones respecto del *ethos* generacional: una léxica, una figurativa y una cultural. La estigmatización del neoliberalismo como epítome de la cultura autoritaria y como *falso* capitalismo representa una tercera dimensión del “anacronismo”.

A. La contradicción principal: democracia o neoliberalismo

La memoria generacional del kirchnerismo deja de lado la antinomia socialismo / capitalismo que había estructurado, por fuera o por dentro del peronismo, el horizonte revolucionario de la juventud militante de los setenta. En los argumentos, este abandono significa un deslizamiento semántico hacia una nueva antinomia: «democracia» versus

¹⁰⁰ La noción de “pasado reciente” ha definido, en los últimos años, un nuevo campo académico de investigación: la “historia reciente”. Véase, al respecto, Franco y Levin (2007).

«neoliberalismo», nutrida por nociones como «libertad», «pluralidad», «consenso», «represión», «incomprensión», «expulsión», «asesinato»:

(17) Recuerdo las noches en que nos reuníamos antes del 17 de noviembre del 72 para ir por Turdera a recibir al general Perón, a enfrentar la represión de aquellos tiempos que no entendía lo que era el contacto del pueblo con su líder, la democracia, la libertad, la pluralidad, la libertad de consensos, el poder pensar diferente, el poder crear una patria diferente. (28 de noviembre de 2003)

(18) México, Estados Unidos de México, albergó, abrió sus puertas, abrió sus corazones, a miles de militantes, intelectuales, estudiantes y trabajadores, comprometidos con la construcción de naciones justas, independientes y democráticas, comprometidos con la pluralidad y el consenso, comprometidos con el respeto a los derechos humanos, comprometidos con la inclusión social, con la equidad, comprometidos con la Justicia, que eran expulsados o si no eran asesinados en nuestra propia nación. (31 de julio de 2007b)

Sabemos como resultado de una extensa bibliografía¹⁰¹ que las agrupaciones de izquierda de los años setenta, cualquiera fuera su formación ideológica y su procedencia cultural, compartían rasgos sustantivos comunes: eran portadoras de programas que combinaban cuestiones tales como “liberación nacional”, “socialismo” o “revolución”, tenían un lenguaje compartido y un estilo político común, resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura, en sus críticas de diverso alcance al capitalismo y, también, en sus intentos de esbozar principios de legitimidad políticas distintos. Con diferencias y especificidades que definían a cada una de esas organizaciones, Tortti señala que todos los grupos pueden ser considerados como

partes de un mismo movimiento, en la medida en que compartían objetivos y metodologías de tipo radical. Aunque partieran de posiciones cristianas, nacionalistas, peronistas o de izquierda, las unificaba el ‘deseo de compromiso’ –entendido como urgencia por involucrarse en la vida política–, la confianza en las virtualidades revolucionarias del pueblo y la creencia en que era necesario contar con una ‘vanguardia’ que, representando sus intereses, tomara la iniciativa en la lucha. (1999: 213)

Es claro que, en relación con el kirchnerismo, la cuestión particular del peronismo de izquierda es significativa. Los jóvenes que lo conformaban, después de todo, participaban de estas estratificaciones generacionales de sensibilidad que encontraban un atractivo irresistible en el tono de *inminencia* que la revolución anunciaba. La pregunta por el significado del peronismo adquiere, en este marco de extendido ánimo escatológico, toda su pertinencia: blanco sobre negro, la concepción del peronismo como “hecho maldito del país burgués” colocaba al movimiento como prolegómeno del socialismo nacional. Éste era, de hecho, uno de los efectos principales

¹⁰¹ Entre las referencias centrales, véase Vezetti (2002, 2009), Ollier (2009), Sarlo (2005), Altamirano (2011), Quiroga y Tcach (2006), Calveiro (2005), Svampa (2003), Novaro (2006), Novaro y Palermo (2004), Pucciarelli (1999).

que había producido el discurso peronista como proceso de inteligibilidad de la tradición nacional. Véase, a modo de ejemplo, la obra *Peronismo: Teoría e historia del socialismo nacional* de Ceresole y Mastrorilli (1973: 7), que empieza así:

El presente volumen está destinado a fundamentar política, histórica, geopolítica e institucionalmente la viabilidad del proyecto socialista nacional para la Argentina. Este trabajo es una aproximación orgánica al tema del socialismo nacional en la Argentina, desde la práctica política del movimiento peronista.

Derivación histórica, su herencia había sido entrevista en la línea de un socialismo nacional, nutrido por la tradición marxista y crítico de cualquiera de las formas del capitalismo. La interpretación del peronismo como una etapa en el camino hacia el socialismo era un denominador común de las organizaciones de la izquierda peronista, que ajustaban las lecciones del discurso predictivo del marxismo a la versión vernácula de la contradicción principal: peronismo / antiperonismo.¹⁰² El marxismo, de esta manera, se convertía en la grilla de interpretación teórica, el referente doctrinario compartido por el conjunto de la izquierda, de una realidad *crasamente* peronista. Hacer estallar esta contradicción empírica aceleraría los tiempos de resolución de la contradicción teóricamente fundamental. Observemos las dos citas siguientes:

“Adelante, vamos todos compañeros
hasta el incendio final de la victoria.
Hasta que el sol partido en una hostia
se nos entre por la boca y proclamemos
a la tierra nuestra Patria Socialista
a la tierra nuestra Patria Peronista
a la tierra nuestra Patria Libre, Justa y Soberana”

(19) Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como la que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta. (11 de marzo de 2004b)

¹⁰² “Como los Montoneros no eran —explica Altamirano— los primeros en buscar en el peronismo la clave de la revolución ni, viceversa, la clave del peronismo en la revolución, al incursionar en esas aguas encontrarían la palabra y los mitos de los que estaban ya allí, algunos largamente ejercitados en interpretar y reinterpretar los mensajes, siempre imprevisibles, de Perón exiliado. Allí se guardaba y se alimentaba la memoria del ‘peronismo revolucionario’, o ‘verdadero’, tejida de relatos, nombres y hechos posteriores a 1955 en que se representaba la presencia incesante del ‘pueblo peronista’ como pueblo irredento, igualmente activo en las huelgas contra la Revolución Libertadora y en el levantamiento del general Valle, la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, la asonada del general Iñíguez y los grupos de acción directa, las tomas de fábrica y los ‘caños’. Los Montoneros se incluyeron en esta estela narrativa y la hicieron suya” (2011: 154-155).

El primer fragmento es una estrofa del *Himno de la victoria* de la Juventud Peronista (JP), la principal agrupación de la militancia de izquierda peronista, publicado en el número 2 de la revista *El Descamisado* (29 de mayo de 1973). El segundo fragmento es un extracto del discurso de Kirchner, pronunciado en el Primer Encuentro de la Militancia, el 11 de marzo de 2004.

La semántica fuertemente militarista y mesiánica de la estrofa contrasta con el recuerdo de Kirchner de una generación que trabajaba por «que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara». “Hasta el Incendio Final de la Victoria”, “Una batalla sangrienta” y “El Tío presidente liberó a los combatientes” son algunos de los títulos que encabezan las notas de este número de *El Descamisado*. Si la reformulación de la consigna de una “Patria Libre, Justa y Soberana” por el de una «Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar» resulta llamativa pero no necesariamente infiel al espíritu de la letra, la rememoración de la lucha de la militancia por “una Patria Socialista” como la lucha por «una Patria con pluralidad y consenso como la que tenemos hoy aquí» resulta cuando menos una interpretación singular, apta en todo sentido para el proyecto de «capitalismo nacional» del nuevo gobierno.

El “anacronismo democrático” del discurso kirchnerista, nutrido —como veremos luego— por un léxico setentista, contrasta con esa visión irredenta, incendiaria, de la “Patria libre, justa y soberana”, que culminaba, como en la estrofa citada, con una saga identitaria de peronismo y socialismo; identidad que, por otro lado, el recurso retórico de la anáfora y la rima no hacía más que reforzar. Era un lugar común de la época advertir que la correcta dilucidación del peronismo permitiría deducir la fórmula nacional del porvenir socialista. “*Ningún montonero —ejemplifica Sarlo (2010: 159)— quiere restaurar el peronismo, sino convertirlo en otra cosa*”.

Ocurría, sin embargo, que el pueblo —vieja lección aprendida por la izquierda durante la epifanía del 17 de octubre y confirmada luego en los años de proscripción— era peronista. Abandonada la apuesta por la desperonización de las masas, la única opción legítima era, según esta convicción, unirse al peronismo, que era el movimiento que aglutinaba las masas.¹⁰³ El “hecho maldito” se ofrecía así como el *tour de force* de ese “hecho absoluto” llamado revolución. Esta oferta, por otro lado, cobraba fuerza porque, de acuerdo con Sarlo:

El irredentismo peronista se fusiona con el conjunto de ideas, imágenes y narraciones que tienen como motor la inminencia revolucionaria. La historia era pensada en su momento de culminación y el elemento redentorista del peronismo encajaba muy bien en ese final de la sociedad burguesa. El peronismo, entonces,

¹⁰³ Este argumento retoma el planteo de Altamirano acerca de “la lucha por la nominación legítima del peronismo que se libraría en el ámbito de la izquierda desde los primeros años del gobierno de Perón. Lucha simbólica, cada representación del peronismo iba asociada a prescripciones políticas que podían reducirse, en el límite, a los términos de una disyuntiva: o se apostaba a la desperonización más o menos próxima de las masas o había que unirse al peronismo, donde estaban las masas” (2011: 33).

fue resemantizado en términos de revolución y el sintagma 'revolución peronista' se impuso como marca cultural e ideológica. (2010: 42)

La narrativa del pueblo irredento, según esta interpretación, por cierto dominante, no salía de los márgenes de la irredención peronista. Como describe Altamirano:

Ser 'soldados de Peron' significaría, en primer término, obrar dentro de esta división [peronismo/antiperonismo] y desarrollar sus latencias antagónicas como hostilidad absoluta. Que la disyuntiva política se definiera en tales términos no implicaba olvidar la meta –liquidar el capitalismo y construir el 'socialismo nacional'–, dado que en la división peronismo/antiperonismo se resumía la división entre el pueblo y sus enemigos, o el pueblo y el 'régimen', en suma, la contradicción principal. (2011: 155)

En síntesis, la izquierda militante, incluida la peronista, mostraba ante la democracia eso que Angenot define como “hostilidad de principio” en *La démocratie, c'est le mal*: la democracia era para estas agrupaciones una impostura, un engaño organizado de la sociedad capitalista. Svampa, a propósito de ello, caracterizó el “*ethos* de los setenta” por “la desconfianza en las vías reformistas y el desprecio por el sistema partidocrático” (2003: 28). A los oídos mesiánicos, democracia rimaba menos con revolución que con capitulación. No debe extrañarnos: la mayoría de los protagonistas políticos de la época (militares, civiles, partidos y sindicatos) tenía, si no desprecio, desafección por las reglas de la democracia política, al punto que, como nos recuerda Altamirano, “incorporar al peronismo al juego político liberal democrático, es decir, integrarlo, sólo era [para la militancia] una de las maniobras del antiperonismo, el Régimen, que siempre había contado con apoyos dentro del peronismo” (2011: 158).

Hostilidad de principio, Patria Socialista, la democracia como claudicación ante los enemigos del pueblo; la insistencia en las reservas de la militancia frente a la democracia como sistema político no desconoce, por supuesto, que una mayoría de esos jóvenes militantes abrazaron, una vez en democracia, el proceso democrático,¹⁰⁴ pero este distanciamiento de la identidad combativa fue el resultado de un lento aprendizaje en todo caso posterior a los setenta. Es importante insistir en este punto: los rasgos de la cultura política en la cual los integrantes de la izquierda revolucionaria aprendieron el significado de la política estaban marcados, según Ollier (2009: 21), por el “ensamble

¹⁰⁴ En este sentido, de acuerdo con Vezetti, “Si hay algo que se impone con fuerza en los debates del exilio, cuando nadie pensaba en una salida electoral y mucho menos en la derrota electoral del peronismo, es que la discusión sobre la democracia (en la sociedad, el Estado, las organizaciones) atraviesa de diversos modos todas las intervenciones, en el socialismo que mira al reformismo, en los diversos peronismos y aun en la izquierda que busca mantener y a la vez renovar el ideal revolucionario. En ese sentido, Juan Carlos Portantiero expresaba una enseñanza, extraída de la experiencia terrible de la dictadura, que abarcaba más que su propio grupo político e intelectual: después de 1976, ‘la democracia formal ya no aparece como un puro reclamo liberal’” (2009: 96).

entre mesianismo y autoritarismo, lo militar como constitutivo de la política, el descreimiento en las potencialidades de la democracia en tanto procedimiento.”¹⁰⁵

Con estos argumentos a la vista, resulta claro que el juego de ausencias y presencias en la memoria kirchnerista del pasado reciente encauza las demandas generacionales en una dirección que dista de la original. Nada nos recuerdan las alocuciones de Kirchner de las disputas setentistas entre nacionalismo e imperialismo, ni siquiera de la lucha entre las fracciones del peronismo en torno a la orientación liberal o socialista del nuevo gobierno;¹⁰⁶ hay una opción discursiva, en cambio, por recordar la postergación como un símbolo: la imposibilidad pasada de realizar lo que la generación de los setenta quería llevar adelante, «construir un país mejor», luchas por «los principios», sean cuales fueren en los hechos *ese país mejor* o *esos principios*:

(20) [...] nuestros hermanos tienen que ver que somos capaces de estar al frente para seguir construyendo justicia social, para seguir construyendo dignidad, para seguir luchando por los principios que nos llevaron a incorporarnos a la vida política porque todos nosotros pertenecemos a una generación que cuando se incorporó a la vida política lo hizo para construir un país mejor y tenemos la obligación de llevarlo adelante con toda nuestra fuerza. (27 de noviembre de 2007)

En otras palabras, Kirchner rememora la postergación de su generación, hace de ésta –como veremos luego: § 1.3.2.1.1.C– un signo latente de las consecuencias del autoritarismo neoliberal, pero elide cuál era, de hecho, el nombre que aglutinaba esos proyectos: por utilizar una regla matemática, la omisión de la “Patria socialista” es inversamente proporcional a la exaltación de la postergación generacional como símbolo de un horizonte diferente posible.

B. Cuando la democracia era joven...

El “anacronismo democrático” implica en la palabra kirchnerista no sólo una reformulación de la antinomia estructurante de las luchas generacionales, sino también la figuración de la militancia como una experiencia dominada por una sensibilidad romántica y democrática. Como proceso hermenéutico, el diseño de esta sensibilidad implica una torsión léxica, una torsión cultural y una torsión política.

La torsión léxica involucra básicamente dos fenómenos: la reformulación “democrática” de las consignas generacionales y el uso formal de un lenguaje de época. En el apartado anterior (v. s. § 1.3.2.1.1.A), dimos cuenta del “olvido” en las palabras de Kirchner de las consignas revolucionarias y de los proyectos de socialismo nacional, así

¹⁰⁵ Véanse, a propósito de la subjetividad militante, entre una bibliografía abundante, los trabajos de Vezetti (2009), Ollier (2009) y Anguita y Caparrós (1997).

¹⁰⁶ Al respecto, remitimos a Sigal y Verón (2004).

como también del papel adjudicado por su generación al peronismo en ese juego de inminencias: ninguna referencia, pues, a la revolución, al socialismo. Mientras tanto, el relevo analítico de las consignas que la narración presidencial atribuye a la militancia permite afirmar que “la militancia” como matriz de sentido se vuelve plataforma de consignas en la que confluyen demandas ajenas al imaginario de la militancia.

El segundo de los fenómenos léxicos es igualmente relevante. Abunda en la palabra presidencial determinado lenguaje de época, que es utilizado de una manera “formal” (Cap. 2, § 3.2.2). Vale decir, Kirchner trae a colación un léxico en el que palabras como «sueños», «convicciones», «ideas», «coraje», «sacrificio», «entrega», «dejar todo» tienen una presencia recurrente. Ahora bien, no resulta equivocado indicar que el contenido proposicional de estas convicciones, ideas y sueños, o la *causa* del sacrificio y la entrega de los militantes no remiten a un ideario determinado: sintagmas “vacíos” como «un país distinto», «un proyecto diferente de Argentina», «un nuevo país», o incluso otros más “llenos” como «un país con justicia», «un país plural», «un país sin corrupción», «un país con igualdad social» «un país con igualdad de posibilidades» resultan a todas luces amplios en su horizonte, o al menos más universales respecto de sus diferentes auditorios que términos como «revolución» o «socialismo». Es decir, devienen significantes en los que lo que se rescata es la existencia misma de convicciones y valores o la virtud de una praxis política atravesada por la entrega y el sacrificio: el contenido de los programas y de las consignas, incluso de los cánticos, dejan su lugar a las formas.

Estas torsiones del léxico se articulan con un “giro romántico”¹⁰⁷ en las representaciones de los militantes, que son figurados como jóvenes idealistas, rebeldes y aventureros, que lucharon por un mundo mejor, por «una Argentina distinta». Esta visión idealizada de la militancia retoma, sin dudas, un relato que cobró fuerza en la década de los noventa, que ha buscado “restituir –como señala Vezetti (2009: 99 y ss.)– la dimensión de la militancia y ha puesto de relieve las metas, las virtudes personales, la abnegación y la entrega, o los estilos de vida (el juvenilismo) mucho más que las prácticas y las acciones”. Como es sencillo de constatar, esta perspectiva “romántica” tiende a relegar o directamente suprime “la fe miliciana, las prácticas de la muerte como medios habituales de la acción política y el mito (en el sentido soreliano) de la guerra revolucionaria”.

La visión pacificada de una militancia que no habría tenido otras armas que sus valores personales impone un modelo ético-político de rebeldía que aleja las imágenes,

¹⁰⁷ La idea de un “giro romántico” es deudora de Sarlo (2005). Según la autora, los relatos sobre las décadas del sesenta y setenta están dominados por un tono ‘realista-romántico’, que se manifiesta en dos rasgos fundamentales: el centramiento en la subjetividad del narrador y la referencia a la “juventud” de sus protagonistas, connotada en términos de abnegación, ímpetu, idealismo, rebeldía. Para una consideración más detallada de la matriz romántico de los DNK, remitimos al capítulo 5 de esta investigación.

de por sí extremas y antagónicas, de las víctimas, por un lado, y de los guerreros y soldados de la *causa*, por el otro. Impera en esta impronta un cierto “juvenilismo”,¹⁰⁸ que pone el acento en tópicos como la transgresión, la acción, el movimiento y, más en general, en una cultura patética de la que se evocan antes que nada un modo de vida, afectos, amistades y costumbres:

(21) Habían instalado en la sociedad la teoría del terror, “si algo les pasó por algo será”, y esto no lo puede creer cualquiera que haya conocido a los cuatro – yo conocí a tres, a María Eve no sé si la conocí pero sí a Tatú, a Omarcito y a Julio. Los conocí mucho, me tocó vivir y estar al lado de Tatú cuando lo asesinaron ferozmente allá por el año 1974 en la ciudad de La Plata, y después con Omar y Julio compartimos tantas cosas. Cuando veo a los padres, cuando vi al hijo de Julio con quien que me encontré en Malargüe, lo primero que me acuerdo es que en los momentos más difíciles y en los momentos de estudio **aparecía Julio con su guitarra a levantarnos el ánimo, el espíritu; en los días que ya no nos quedaba dinero para llegar a fin de mes siempre estaba la guitarra de Julio para hacernos sentir que éramos los millonarios de la Tierra.** (28 de noviembre de 2007)

(22) [...] **en noches de mates, esperanzas y vino**, de las que tantas veces hemos tenido con amigos y hermanos que ya no están y que como yo creían firmemente en una Argentina distinta, todos los chicos: el Gringo, el Rata... (23 de mayo de 2006)

(23) [...] **en muchas noches de charlas y mate**, en muchos días de militancia conjunta, hablaban con un amor enternecedor de lo que era su tierra... que soñaban con una Argentina totalmente diferente, que hablábamos entre nosotros de cómo íbamos a hacer un país más justo. (28 de octubre de 2007)

La torsión política es la tercera faceta de esta representación de los jóvenes militantes como demócratas. El idealismo, el inconformismo se entretienen en la memoria del kirchnerismo con un efecto que llamaremos de “desorganización” de la cultura política militante. Por “desorganización” hacemos referencia a un semblante generacional que prescinde del peso de las organizaciones en la praxis política. La militancia es descripta como una cultura política “desestructurada”, signada por la participación, el movimiento, el contacto directo, la inmediatez y la confianza en la acción. Complemento de la cultural, la torsión política redundante en una concepción de la práctica política menos como profesión u ocupación que como *élan* vital que atraviesa la subjetividad de los participantes. Asimismo cartografía un espacio de la política que

¹⁰⁸ Acerca del “juvenilismo”, Sarlo afirma: “De todas las caracterizaciones que se están haciendo de los años setenta (que, como ya es canónico decir, comienza a mediados de los setenta, e incluso antes), me gustaría detenerme en una que es de naturaleza cultural: el juvenilismo. No se trata, como hoy podría pensarse, de un sentimiento blando en consonancia con las tendencias del mercado sino de un rasgo político-cultural más profundo, que se encuentra en los momentos de giro ideológico (antes tuvimos, en América Latina, el juvenilismo de la reforma universitaria del dieciocho, que sintonizó con el arielismo, los mensajes de Ingenieros a la juventud en 1917, y el latinoamericanismo como primera forma de antiimperialismo). Los setenta son juvenilstas en este sentido profundo, inaugurado por la figura del estudiante Fidel Castro en el cuartel Moncada, que se proyecta en episodios fundamentales de las guerrillas y en el Mayo francés.” (2010: 156)

atraviesa las fronteras de los recintos “cerrados” de las instituciones y que gana los espacios “abiertos” de la esfera pública:

(24) Les quiero agradecer profundamente vuestra presencia acá, estoy terminando mi mandato y estoy agradecido al pueblo argentino que me acompañó y me dio la posibilidad de poder hacer muchas cosas de las que uno siente, muchas cosas que uno compartió desde sus comienzos de nuestra propia vida política, desde sus ideales, que siempre estaré comprometido con la transformación y el cambio, siempre seré un militante político y los militantes políticos, comprometidos con las causas nacionales, populares, que quieren construir países diferentes nunca se jubilan o se retiran. De cualquier lugar se puede ser presidente o se puede estar pintando una pared, lo que nunca se puede hacer es renunciar a la convicción de Patria, a la convicción de país, de justicia y de equidad que buscamos. (1 de agosto de 2007b)

(25) Salíamos nosotros a levantar la basura, los militantes, salíamos nosotros a barrer la calle, a baldear las veredas; salíamos nosotros a llevarle el hormigón a cada vecino para que haga su vereda. Si los vecinos de Río Gallegos me están escuchando se van a acordar, las horas, los días, los sábados, los domingos, las noches que trabajamos juntos, algo que lamentablemente se perdió. (8 de mayo de 2007b)

(26) [...] abrigué momentos de profunda emoción cuando tuve la oportunidad de reunirme con hermanos chilenos que cruzaban la frontera, en Monte Aymond, a través de Punta Arenas y nosotros, militantes de la Juventud Peronista, de aquel momento íbamos y los rescatábamos y los traíamos para Río Gallegos y a partir de allí iniciábamos toda la tarea de inserción, de cobertura, de respaldo a compañeros militantes de causas nacionales y populares, que estaban siendo perseguidos por la terrorífica dictadura, que encabezaba alguien que realmente no quiero nombrar. (8 de noviembre de 2007)

«Pluralidad», «diversidad», «tolerancia», «libertad de pensamiento y de expresión»; sumemos ahora a la lista esta descripción de acciones, de tránsito, de contacto inmediato, en las que las paredes y las calles son testigos de la labor militante; los términos permiten ir reconstruyendo a partir de la materialidad lingüística la traducción democrática del legado generacional de los años setenta que la palabra del orador realiza. La militancia, entrevista como una experiencia que desborda la acción política para volverse un impulso vital, un modo de vida, incluso un estado físico,¹⁰⁹ elude la sombra de la organización, sus jerarquías, sus directivas, su severidad y su lógica castrense, y se vuelve un ‘caleidoscopio’ de humores, posiciones y prácticas, en el que, recordando la ironía de Tcach (en Vezetti, 2009: 165), “la música de Viglietti y las cronopios de Cortázar parecen más adecuados a la militancia que la bomba y el revólver”: entre «la teoría del terror» y la «represión», emerge un “paisaje” de «noches de charlas y mate», de «amor enternecedor», de «chicos» que compartían guitarreadas

¹⁰⁹ Estas características son mencionadas por Sarlo: “El juvenilismo de los setenta se apoya en el sentimiento de *inminencia*: se aproximan grandes cambios, que exigen tareas gigantescas por su riesgo físico y su osadía, que sólo pueden ser encaradas por aquellos que no mantienen compromisos subjetivos, espirituales o materiales con nada del presente o del pasado” (2010: 156).

estudiantiles (v. s. fr. 21 a 23); la militancia asoma bajo el relato de una aventura juvenil, empapada de fraternidad con el otro, de lealtad y amistad.

C. Neoliberalismo, democracia y capitalismo

La reivindicación de la militancia de los setenta en los términos de una generación que apostaba a la democracia, al pluralismo y la libertad de pensamiento encuentra su contrapartida en la crítica radical del neoliberalismo como *falso* capitalismo y como epítome de la cultura autoritaria. Tratemos de observar a continuación las líneas rectoras que permiten definir el contraste entre cultura democrática y cultura neoliberal.

Antes de avanzar, una digresión, empero, se impone, en tanto permite echar luz sobre lo que vendrá. Expusimos en apartados anteriores la reformulación mnemónica que realiza el kirchnerismo respecto de las consignas militantes: intentamos dejar en claro cómo la contradicción socialismo / capitalismo que había regido el horizonte de los debates de la izquierda durante los setenta era sustituida por la antinomia democracia / neoliberalismo. Privilegiamos en el análisis la mutación “democrática” de la militancia en las memorias del kirchnerismo; de lado quedó, no obstante, una cuestión central para completar el panorama del “anacronismo”: la reivindicación que realiza Kirchner del capitalismo en tanto «aspecto sustancial de la condición humana» y, por consiguiente, como horizonte evidente de cualquier proyecto político a futuro. Esto significa, dicho con otras palabras, que la mutación de la contradicción principal no sólo “olvida” el socialismo, sino que, bajo el tópico de los *inseparables*, liga el futuro de la democracia al porvenir del capitalismo.

No constituye una sorpresa para nadie afirmar que el kirchnerismo ha defendido un proyecto de «capitalismo nacional». Basta repasar sus alocuciones públicas, en especial aquellas dirigidas a los actores socioeconómicos preponderantes, para despejar cualquier duda. Menos evidente resulte quizás observar que la antinomia democracia / neoliberalismo incluye, en forma intrínseca, la antinomia capitalismo / neoliberalismo. Esta lógica implica, en primer lugar, que el neoliberalismo no ha sido capitalismo sino un plan de...

(27) [...] raros capitalistas que se declaran como tales pero no quieren ni creen en la competencia ni en el riesgo empresario ni en las reglas claras y transparentes ni en el consumo masivo. [...] Raros capitalistas que no creen en el consumo como motor de la economía y demandan achicamiento de salarios para mejorar supuestamente la situación del país. (02 de septiembre de 2003)

«Competencia», «riesgo empresario», «reglas claras», «consumo». Bajo la fórmula de un «capitalismo en serio», el kirchnerismo había dejado tempranamente

planteada, de una manera apenas disimulada, la idea de que el neoliberalismo fue a la postre un capitalismo *falso*. Observemos ahora los siguientes fragmentos:

(28) [...] recuerdo que hace algún tiempo se decía que no había plan económico, pero viendo los resultados que estamos manejando en estos días me parece mejor no tener plan que los planes que se tenían cuando había un anuncio del ministro de Economía cada quince días en los canales de televisión y en nombre del neoliberalismo económico intervenían mucho más en el mercado aquellos que hoy nos acusan de que tenemos teorías absolutamente contrarias y distintas [...] (16 de diciembre de 2006)

(29) Resulta paradójico escuchar en nuestro país a gurúes económicos, autoproclamados defensores del capitalismo, defender recetas donde siempre hay que restringir el consumo, ignorando que si algo distingue al capitalismo es la idea del consumo. (1 de marzo de 2007)

(30) Debemos mantener la racionalidad, las normalidad, el saber que hay un rumbo permanente con amplio marco de libertad económica [...] que no se va a ver frustrada por aquellos que hablando de liberalismo económico aplicaron las medidas más dirigistas que la Argentina recuerde desde hace mucho tiempo (11 de noviembre de 2007)

Intervencionismo, dirigismo, pero para achicar el mercado y para restringir el consumo. La tesis de Kirchner es clara: el neoliberalismo resultó un contra-capitalismo, una inversión de sus principios. El sostén de esta argumentación reposa en la convicción expresada por el orador de que el capitalismo, como ideología, ha prevalecido porque «consumir y vivir mejor» no es una «buena teoría», sino un «aspecto sustancial de la condición humana»:

(31) El capitalismo como sistema de ideas ha prevalecido entre otras cosas porque el consumir y vivir mejor no es una buena teoría sino un aspecto sustancial de la condición humana. (1 de marzo de 2004)

Modelo contra-capitalista, el neoliberalismo ha sido, además, y como era esperable, un modelo antidemocrático, fundado en una cultura autoritaria, fundamentalista y uniforme. La argumentación kirchnerista apela, de esta forma, a motivos recurrentes y complementarios: la reivindicación de una verdadera democracia, aquella proyectada imaginariamente en los recuerdos generacionales, coincide con una crítica al neoliberalismo como modelo autoritario:

(32) Es evidente que algunos piensan como único futuro posible el que se solucionen temas de su propio interés de la manera que ellos quieren, pero **ya vimos adónde llegó la Argentina con la ortodoxia, el fundamentalismo de mercado y el discurso uniforme. Debemos salir del pensamiento único para consolidar la marcha hacia la construcción de un proyecto estratégico que con creatividad, pluralidad y capacidad de adecuación nos contenga a todos los argentinos.** (10 de julio de 2003)

(33) [...] tenemos dos caminos [...] o bajar los brazos definitivamente o **rendirnos a los planes de la ortodoxia neoliberal, o reconstruir un país plural para todos los argentinos.** Yo quiero optar por este espacio, un país con

pluralidad que pueda contener a todos los argentinos y argentinas. (03 de junio de 2007)

(34) ¿Qué es lo que queremos decir con esto? Pensar que el problema de la profundización de la transformación y el cambio solamente en nuestros países depende porque nosotros no hemos tenido la calidad formativa o nuestras instituciones se han desprestigiado o somos culpables nosotros como militantes que no hemos profundizado los cambios en nuestra región, sería hacerle el juego al **discurso neoliberal** que quiere desprestigiar la política, quiere desprestigiar las ideas, quiere desprestigiar los cuadros políticos, **quiere desprestigiar las formas de pensar y trabaja permanentemente para el pensamiento uniforme y para el pensamiento único, de las formas que puede y con las metodologías que puede.** (14 de noviembre de 2008)

«Discurso único», «dogma», «ortodoxia», «pensamiento único», «fundamentalismo», «pensamiento uniforme» conforman un campo semántico que contrasta como un negativo con el universo ideológico de la cultura militante que Kirchner escenifica: «pluralidad», «creatividad», «libertad de pensamiento», «transformación», «cambio», «ideas». Democracia postergada y neoliberalismo convergen en la sociomaquia gubernamental como dos rostros antitéticos del porvenir posible. El gesto refundacional del kirchnerismo pone frente a frente, en una puja considerada decisiva, las experiencias autoritarias de los últimos treinta años y el programa prematuramente democrático de la militancia.

Si, por una parte, los DNK celebran, como dijimos, un pasado que se asocia a los momentos fuertes de la cultura nacional; por la otra, denosta el pasado neoliberal, que, bajo la mirada de Kirchner, asoma como un bloque temporal “sólido”, sin fisuras. Habría allí una continuidad del “núcleo duro” neoliberal, que comienza con la última dictadura militar y termina con la crisis de 2001:¹¹⁰

(35) Entre todos tenemos que repensar profundamente esta Argentina, la tenemos que ir levantando ladrillo tras ladrillo como mucho esfuerzo y, más allá de la visión que cada uno tenga, más allá del concepto filosófico que cada uno tenga pero teniendo en claro este principio central que es la recuperación entre todos, que es una tarea conjunta de la dignidad avasallada y perdida por las políticas que se profundizaron en la década del '90 y que empezaron en 1976. (13 de agosto de 2003b)

(36) Obviamente que nuestros países necesitan política sociales directas, activas, la Argentina durante mucho tiempo fue un ejemplo de cohesión social, hasta que en 1976 vino la larga noche de la dictadura militar complementada con las políticas neoliberales de los años 90, donde decía bien nuestro amigo presidente de Ecuador no sé qué mano invisible nos prometía que el país iba a crecer y después el vaso iba a desbordar y a llegar a todos los sectores. (9 de noviembre de 2007)

¹¹⁰ Esta lectura del pasado reciente no es, por cierto, totalmente arbitraria, sino que ancla en cierta tradición de pensamiento científico-académico (especialmente, en la sociología y la historia económica), que postula desde hace ya varios años que, en efecto, con la dictadura militar se produjo una interrupción súbita del proceso de sustitución de importaciones iniciado décadas atrás, y su reemplazo forzado por un nuevo patrón de acumulación económico, fundamentalmente centrado en la valorización financiera. Véase (Basualdo, 2006; Novaro, 2006; Azpiazu y Schoor, 2010).

Narrado por un discurso pretendidamente objetivo, este pasado es *aplanado* por tres argumentos: el argumento de la continuidad de los delitos, el argumento de la continuidad del enemigo y el argumento de los significantes clave. Tratemos de definirlos. El primero consiste en homologar los diferentes procesos políticos de los últimos treinta años a la luz de la denuncia del “autoritarismo” neoliberal. Este argumento difumina el límite dictadura / democracia y coloca bajo el manto neoliberal, como señala Novaro (2008), los “delitos penales” (torturas, secuestros, desapariciones) del régimen militar y los “delitos económicos” que el modelo avalado por la dictadura impuso y ningún gobierno democrático logró (en el caso de que lo haya intentado) revertir. La prueba de la superposición de estos planos suele estar dada por cierta “contaminación” semántica, por un “efecto de permeabilidad” (Escudero, 1996):

(37) Los jubilados ya saben todas las cosas que les ha tocado pasar, uno en esos votos ve cuál es el proyecto que tienen para la Argentina, porque esos nueve estaban defendiendo el sistema de la vieja ley, de **la dictadura previsional**, donde nos mandaban a todos a los sectores de las AFJP, **te guste o no te guste**. (28 de febrero de 2007)

(38) [...] **nosotros ya sabemos por el genocidio que pasó nuestra industria petrolera**, la increíble privatización y peor como terminó en el 99, que vendieron por 2.000 millones la acción de oro y casi el 20 por ciento de las acciones de la Argentina en la empresa Repsol para cubrir el déficit de un año. Estas son las cosas que se olvidan pero que pasaban. (22 de febrero de 2007)

El sistema previsional de las AFJP implementado durante el neoliberalismo es calificado de «dictadura provisional»; la política industrial, de «genocidio».

El segundo argumento, inherente, por otro lado, a la noción misma de sociomaquia, establece una identidad esencial del “enemigo del pueblo” que permanece oculta detrás de miles de disfraces y máscaras: siempre a la sombra, este enemigo es el verdadero factor de poder detrás de los gobiernos de turno:

(39) Por eso, para terminar, quiero mencionar el nombre del compañero López, porque allí está la amenaza, allí está el terror, allí están ellos. A López no se lo llevaron dos o tres distraídos, a López se lo llevaron **los de siempre** y lo tenemos que encontrar vivo. (24 de marzo de 2007)

(40) [...] creo que estamos ante instancias centrales y fundamentales; la Argentina sigue debatiendo con absoluta claridad dos modelos de país; **hay algunos que no se resignan y quieren seguir trabajando para que tengamos una Argentina para pocos; siguen con los conceptos neoliberales, siguen con la visión de la concentración de la riqueza, de una Argentina empobrecida, subordinada al mundo, una Argentina que no tenga identidad, que no recupere su autoestima, una Argentina que no se pueda realizar**. Y están trabajando fuertemente, no tengan dudas, operan con todo el poder económico que tienen sobre lo que pueden, sobre los medios, sobre todo lo que pueden actuar; actúan permanentemente para tratar de quebrar y desnaturalizar esta construcción que estamos tratando de llevar adelante entre todos los argentinos [...] (18 de septiembre de 2007b)

Por último, es posible hablar de un argumento nocional que opera en torno a dos significantes: los «derechos humanos» y el «consumo». La unidad del bloque temporal neoliberal estaría dada, en este caso, por su ataque sistemático a estas dos dimensiones sustanciales de la condición humana. Diremos, de manera sintética, que la crisis del modelo neoliberal es, desde este punto de vista, el resultado directo de la repetida violación del «consumo» y de los «derechos humanos» que se inicia en 1976 y culmina en 2001. Por lo tanto, uno y otro constituyen para el nuevo gobierno certezas a reparo de toda polémica, preceden cualquier lucha de intereses, cualquier ideología; son atributos inalienables del ser humano. El *deber-ser* y el *deber-hacer* de la democracia están, respecto de ellas, por encima de divisas partidarias o intereses particulares. La cercanía semántica entre «consumo» y «vida» ofrece argumentos en esta dirección:

(41) Tengamos en cuenta también que nosotros no vamos a recurrir a las medidas ortodoxas que **nos dicen que hay que restringir el consumo** para que los procesos inflacionarios sean menores. Es decir, **caminan por el rumbo o el silencio de la paz en los cementerios**, donde tratan de bajar la inflación y donde **la gente no puede consumir, no puede evolucionar y no puede movilizarse ascendentemente. Nosotros queremos una sociedad viva.** (1 de marzo de 2007)

La experiencia “autoritaria” del neoliberalismo se contrapone en los DNK con una postergada democracia por la que su generación habría luchado. El modo en que Kirchner retoma el devenir de los intereses nacionales mediante una perspectiva generacional “democratizada” constituye una verdadera fractura imaginaria que le ofreció al proyecto del orador un mayor espacio de maniobra a la salida de la crisis. Los argumentos ofrecidos, además, tienen la ventaja de explicar fenómenos como el del “olvido” inicial de las políticas de Estado del gobierno de Raúl Alfonsín en lo concerniente, al menos, a los derechos humanos y los juicios de las Juntas. Recordemos, por ejemplo, cuando Kirchner, en ocasión de la creación del Museo de la Memoria en la ex Escuela de Mecánica de la Armada, el 24 de marzo de 2004, a menos de un año de haber asumido su gobierno, pidió «perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades».

Este “olvido” despertó de inmediato críticas de diferente tono y justicia. No vale la pena ahora retomarlas, pero sí conviene no dejar pasar el hecho de que esta interpretación fue la única posible dentro de la sociomaquia establecida por los DNK: la negación del espíritu democrático del alfonsinismo, cualesquiera hayan sido sus fuerzas, sus limitaciones y sus claudicaciones, fue la contrafaz necesaria del “anacronismo democrático” que tamizó el recuerdo de la militancia del orador. “Olvidar” a Alfonsín resultó el necesario paroxismo del ánimo de refundación democrática: separados por la óptica generacional, democracia y neoliberalismo resultan modelos excluyentes uno del otro; eso explica también por qué tópicos nucleares de la “primavera democrática” como la exaltación del rol de la democracia como sistema y como forma de vida y la

defensa de la «pluralidad», son trasferidos a los «sueños» e «ideales» de la militancia setentista. Así lo sintetiza Novaro (2008: 22):

En concreto, la operación discursiva que pondrá en marcha Kirchner desde el comienzo mismo de su gestión consistirá en descalificar globalmente el proceso democrático de las dos décadas previas, con particular virulencia en lo que respecta a la cuestión de los derechos humanos, y reivindicar los ideales, objetivos y la actividad política (“popular” y, por tanto, esencialmente “democrática”) que fuera objeto de represión bajo la última dictadura militar. De este modo incorporará la cuestión de los derechos humanos en un nuevo relato y un nuevo proyecto político, que se inspira en la tradición de izquierda populista y define a sus adversarios siguiendo esta misma equivalencia: los “enemigos del pueblo” son los mismos ayer y hoy.

Somos testigos, pues, de una mudanza temporal de “proposiciones”: Kirchner vacía los significados del período de la renovación democrática para llenar de sentido “democrático” las consignas de la generación postergada. Como es posible advertir, este “anacronismo” concreta dos procesos imaginarios simultáneos: acentúa, por un lado, la bisagra del kirchnerismo respecto del neoliberalismo, al tiempo que afilia al kirchnerismo en la saga de los proyectos nacionales y populares; mientras que, por otro lado, desarma la bisagra, el efecto refundacional, que el alfonsinismo había elaborado respecto de la experiencia dictatorial.¹¹¹

Juego audaz, duplica la ganancia: el neoliberalismo se vuelve un fantasma autoritario sempiterno y ubicuo que recorre los treinta años de democracia, mientras que la tradición democrática se articula con la experiencia generacional en detrimento de las consignas socialistas y de la “refundación” democrática del gobierno de Alfonsín.¹¹² Es posible que reconocer el componente democrático del alfonsinismo hubiera significado en los inicios poner en crisis la figuración “democrática” de la militancia, incluso abrir el juego de representaciones acerca de la transición democrática y del papel del peronismo antes y después de la dictadura. Militancia y democracia, neoliberalismo y antidemocracia son, pues, dos caras inseparables de un mismo ánimo refundacional.

1.3.3. Democracia y nación, el clivaje generacional

El “anacronismo democrático” genera en los DNK las condiciones *sine qua non* de la pretendida «refundación» de la democracia. La salida de la poscrisis en la

¹¹¹ Centrales para comprender la relevancia de la democracia como significante en el ánimo refundacional del gobierno de Alfonsín, véase Aboy Carlés (2001) y Zoppi Fontana (1993).

¹¹² Esta “refundación” no era, obviamente, un deseo meramente gubernamental. Según Vezetti, “En 1983, la democracia imponía la certeza de un corte y, consecuentemente, establecía hacia atrás una ruptura nítida anterior en 1976. [...] una sensibilidad de quiebre con el tiempo anterior instalaba la vivencia de un nacimiento en el que nada podía reconocerse de la experiencia social bajo la dictadura. Se vivía el fin de una época y todo lo que emergía parecía revestido de los atributos de lo nuevo, incluso de un descubrimiento instantáneo: la democracia, los derechos humanos, el rechazo de la violencia y el imperativo de justicia” (2009: 82).

Argentina había sido una prueba de fuego para un sistema político a menudo intervenido por golpes cívico-militares; su “resurrección” como régimen, sin embargo, no evitó el interrogante acerca de la democracia como forma de sociedad. “La democracia –expone Rosanvallon en *La sociedad de iguales*– afirma su vitalidad como régimen en el momento en que decae como forma de sociedad” (2012: 17).

La lectura anacrónica erige, entonces, la base ideológica del tono refundacional que el kirchnerismo despliega. Sin embargo, la cadena argumentativa no se detiene en este punto, ya que la refundación democrática aparece como una dimensión constitutiva de la refundación de la identidad nacional.

Tratemos de localizar esta secuencia: la generación militante estaba llamada a ser la heredera del “soñar nación común” de los proyectos nacionales que habían comenzado con las guerras de la independencia y que el peronismo había encarnado como último avatar. Era, pues, la delegada “natural” de los intereses nacionales. El neoliberalismo cortó, dictadura mediante, este devenir intergeneracional. Insistamos en este argumento: el efecto de refundación del kirchnerismo se basa en la idea de que entre la derrota de los jóvenes militantes en los setenta y su llegada como fuerza al Poder Ejecutivo Nacional en 2003 no ha habido en la Argentina otra cosa que neoliberalismo. Pero entonces ¿cómo conjugar, por ejemplo, la democracia, la pluralidad y la diversidad, es decir, sistemas y valores que se volvieron “horizonte evidente” durante las últimas tres décadas, pero que eran objeto de ingentes críticas en los años setenta; cómo conjugar, reiteremos, estos valores democráticos dentro de la tradición nacional, si, de hecho, no hay, dentro de este razonamiento, tomado en su aspecto cronológico, espacio alguno para una ligazón entre el horizonte democrático, consolidado en la Argentina durante los años de la “primavera democrática”, y la tradición nacional, postergada en las tres últimas décadas?

La respuesta a este interrogante se vuelve evidente a la luz de nuestros desarrollos anteriores: la ligazón se hace, de hecho, a través del juego anacrónico. La generación setentista, legataria de la tradición nacional, contenía en sí misma, en sus luchas y en sus prácticas, los impulsos de la democracia, que ahora, después de «la larga noche neoliberal», el kirchnerismo, heredero sobreviviente de aquella generación, puede finalmente desplegar para «refundar la patria».

La potencia de esta lectura a contramano nos lleva a preguntarnos por cómo entender la categoría misma de anacronismo.¹¹³ Su definición corriente señala que se trata de una “incongruencia que resulta de presentar algo como propio de una época a la que no corresponde” (cf. RAE, entrada: “Anacronismo”). La historiografía ha debatido a menudo acerca de su pertinencia. Febvre (2003) definió el anacronismo como “la tendencia natural del historiador de incorporar sus propias categorías de pensamiento,

¹¹³ Las reflexiones que siguen están marcadas por Dosse (2005).

de sentimiento, de lenguaje en sociedades donde no tienen sentido, o al menos no el mismo”. En una conocida fórmula, afirmaba que para un historiador utilizar un anacronismo “es como darle a Diógenes un paraguas o a Marte una ametralladora.”

“Pecado de los pecados –según Febvre– entre todos imperdonable”, las críticas a los gestos anacrónicos no fueron, empero, unánimes. Loraux, en su clásico *Elogio del anacronismo en la historia*, ironizaba que éste “es la bestia negra de la historia, el pecado capital contra el método, cuya sola mención constituye una acusación infamante”, y en sintonía con ello, defendía un “uso controlado”. Dentro de este horizonte no condenatorio, creemos que resulta interesante pensar el anacronismo, teniendo en cuenta su potencia para discontinuar la historia, para imponer, como expresa Green una “heterogeneidad diacrónica” (2000: 35). Proust, por su parte, llama al anacronismo “un arte del contratiempo”:

La historia se hace en el *après-coup*, en un futuro anterior. El pasado vuelve y frecuenta (fantasmalmente) el espacio de los vivos y es bajo la forma de la denuncia que el sentido trata de decirse en el presente y necesita dominar el arte del presente, que es un arte del contratiempo. (1999: 29)

Claro que en un sentido diferente del análisis científico de un historiador, entendemos que el “anacronismo” que realiza una fuerza política, en este caso el “anacronismo democrático” del kirchnerismo, merece ser visto menos como una “distorsión” del pasado, que, en un sentido productivo, como la posibilidad, citando a Proust, de “atacar y arrancar al tiempo otras posibilidades, entreabrir una puerta” (1999: 29). Hablar de un anacronismo, en este caso, supondría, más bien, ponderar la fecundidad heurística de la intrincación del presente en la lectura del pasado; de allí que sea posible pensar que, incluso más allá de su propia conciencia política y de sus estrategias y políticas de memoria, la memoria kirchnerista de la militancia adquiere un papel relevante en el enriquecimiento y en la evolución de los imaginarios colectivos, en la línea del citado Augé.

La reflexión sobre la propia noción de anacronismo nos permite conjeturar que el “anacronismo democrático” le permite al kirchnerismo refundar la tradición nacional a través de la visión generacional. Como expone Lesgart, la inscripción presidencial en la ‘generación del setenta’ construye una bisagra y un punto de inflexión en la historia de la Argentina, tanto en el plano de los relatos sobre el pasado como en el proceso de configuración de la propia identidad política peronista: se delinea así un “peronismo con ojos de izquierda” (2006: 182). La evocación de la memoria de la militancia no constituye, pues, solamente una reformulación de esas experiencias y subjetividades en pugna, sino, además, la restitución de la politicidad de la década del setenta y la de la política como ámbito de valores o convicciones, que, junto con la restitución de una lógica política binaria, articulada en la mencionada sociomaquia, se opone a ciertas concepciones de la democracia y la república vigentes en décadas anteriores.

Con estas características, la concepción de la democracia que expone el kirchnerismo cubre indistintamente bajo el paraguas nocional un entramado reivindicativo de derechos sociales, políticos y civiles, algunos de ellos más asociados con la tradición nacional y, especialmente, con el peronismo clásico, y otros asociados a una visión liberal, que pone el acento en los derechos civiles.

Sería descuidado no observar que la matriz generacional (no programática o partidaria) de la narración kirchnerista favorece un canal de mediación entre la cultura peronista y la cultura democrática en torno a un paradigma de principios transversales a todas las fuerzas políticas. Por un lado, Kirchner reivindica a los militantes juveniles de los setenta, pero los reivindica en tanto participan de una forma de vida idealizada y no en tanto resultan miembros de una fuerza política determinada: las identidades partidarias devienen un barniz de época que se disuelve en beneficio de los sueños, los valores y los ideales generacionales; por otro lado, el espíritu generacional, entendido como portador de sueños e ideales democráticos, traduce el ideario peronista a un código contemporáneo: el peronismo llenó de palabras el país y usó la palabra “doctrina” y la palabra “verdad” de una manera muy explícita; el vocabulario kirchnerista optó, a buena distancia, por términos como «pluralidad», «libertad de pensamiento», «diversidad», «verdades relativas», «verdad superadora».

En derredor de este colectivo generacional del que el ex presidente se consideraba parte, las memorias kirchneristas de la militancia juvenil generan las condiciones para articular las destinaciones de una tradición nacional y de una tradición democrática. Esta disposición por transitar paralelamente por estas tradiciones y presentarse como su heredero legítimo constituye un acontecimiento que Sidicaro destacó apenas iniciado el gobierno:

[Kirchner se] ha adaptado, saliéndose de la tradición populista, a una sociedad mucho más fragmentada y construida en términos de individuos. Eso es nuevo, es una ruptura con el discurso peronista. Hay elementos de la cultura peronista que están ahí, pero también incorpora una serie de temas diferentes. Básicamente, tiene que ver con reconciliar el liberalismo democrático con la tradición peronista. Es una novedad extraordinaria (en Natanson, 2004: 40).

Las menciones a los valores de una democracia plena, en este sentido, no van a la zaga de las evocaciones de la saga nacional: la defensa del pluralismo, del consenso, de la verdad relativa y de la libertad de pensamiento coexisten con una ponderación de los movimientos populares, las estrategias “frentistas”, el contacto directo entre el líder y las masas y la reivindicación de «una Patria igualitaria».

2. La doble identidad discursiva: concepto y praxis

Las tradiciones políticas operan en los DNK bajo la forma de memorias retórico-discursivas y dotan al kirchnerismo como fuerza política de un conjunto de elementos

de identidad sedimentados históricamente, con los cuales el proyecto orienta, a la vez que construye, su plataforma ideológica. Vale la pena indagar, no obstante, si esta orientación se mantiene idéntica a lo largo de la etapa analizada o si la apelación a las tradiciones muta al calor de los diferentes acontecimientos políticos y de las distintas representaciones que se instalan en la esfera pública en el devenir del período.

Esta sección del capítulo pretende poner a consideración las mutaciones ideológicas en la construcción de identidades políticas en el kirchnerismo, teniendo en cuenta su relación con la historia del peronismo como constelación de tradiciones y orientaciones ideológicas. Nuestra hipótesis de trabajo es que el pasaje institucional de Néstor Kirchner del Ejecutivo nacional a la jefatura del PJ está enmarcado por una mutación en “la doble identidad discursiva” que el kirchnerismo como fenómeno político ha puesto en juego en la conformación de su identidad como fuerza política.

Por “doble identidad discursiva” referimos a la propuesta de Charaudeau en su libro *Discurso político*. Según el autor, la doble identidad discursiva es nuclear en la conformación de cualquier colectivo político (2006: 79-80). El sujeto de la política, desde esta óptica, debe inscribir su proyecto en la longevidad de un orden social, que depende de valores trascendentales fundados históricamente, y, al mismo tiempo, se debe inscribir en la volátil regulación de las relaciones entre la ciudadanía y sus representantes. Esta doble identidad remite, por un lado, al posicionamiento ideológico del sujeto del discurso (el “concepto político”), en cuanto lugar de constitución de un pensamiento sobre la vida de los hombres en sociedad, y por otro a la posición del sujeto en el proceso comunicativo (la “práctica política”), que es el lugar de las estrategias de gestión del poder.

Entendemos que el pasaje institucional del orador se conjuga con una progresiva *populización* de la identidad discursiva del kirchnerismo en los DNK. Esta mutación es correlativa al tránsito de una matriz romántico-generacional a una matriz romántico-popular que analizamos en el capítulo anterior.

Como proceso identitario, permite distinguir *grosso modo* dos instancias: una instancia *convergente* y una instancia *divergente*. La primera se caracteriza por el hecho de que los DNK permiten identificar una estrategia política hegemónica de convocatoria de amplios sectores heterogéneos que tiene por eje la “transversalidad” primero y la “Concertación” después. Ésta recupera, asimismo, un concepto político generacional, cuyo eje es la defensa de una estrategia transversal en pretendida continuidad con el proyecto «plural» y «democrático» de la militancia peronista de los setenta. El fundamento último de este momento es el rechazo en el orden del imaginario de toda instancia de mediación, sea ésta mediática, sindical o partidaria, entre el kirchnerismo y la ciudadanía, dado que la frontera política es mayormente temporal y reposa en la

disyunción “pasado reciente” versus “presente futuro”. Hablamos de un concepto hegemónico y de una práctica democrática-pluralista con clivaje generacional.

Luego, una segunda instancia, la *divergente*, que coincide, en un sentido amplio, con la asunción de Cristina Fernández a la presidencia, la presidencia de Néstor Kirchner en el PJ y el llamado “conflicto con el campo”, en el que los DNK dejan traslucir una reformulación de la estrategia política que tiene por eje el PJ, en el marco de una convocatoria de fuerzas políticas heterogéneas aunque de filiación popular, y una progresiva preocupación por el papel de las corporaciones mediáticas como antagonistas principales. Perfil populista: esta convocatoria reivindica una tradición “nacional y popular” enfrentada a una corriente “anti-popular” que tendría en las corporaciones mediáticas sus principales adalides contemporáneos. Hablamos de un concepto hegemónico y de una práctica “frentista” con clivaje movimientista: la frontera es interna al campo social y opera en un presente en el que se enfrentarían las fuerzas nacionales y populares y las fuerzas de la oligarquía. La disputa histórica peronismo / antiperonismo es un factor decisivo de anclaje.

Postulamos que esta mutación presenta una dimensión semiótica de análisis, con especificidades discursivas en lo que respecta a los colectivos de identificación que despliega, las filiaciones y tradiciones políticas que recupera, los procesos de destinación que opera. Durante su presidencia nacional, y esto es notable en el último año, con el plan de la Concertación, los DNK ofrecen un concepto político generacional, ligado a la cuestión de la militancia y a la lucha por una «democracia plural»¹¹⁴, en sintonía con una práctica política transversal, ligada a una estrategia *catch-all* de seducción de sectores diversos de la vida nacional. Cuando el líder asume el cargo en la jefatura del PJ, los DNK manifiestan la persistencia de un concepto político militante, sólo que ahora ligado a una visión antes movimientista que generacional de la praxis políticas, en una estrategia que vira de una interpelación de alcance «nacional» en nombre del pluralismo y las «verdades relativas» a una interpelación «nacional y popular» en la que el peronismo, como aparato político y como sistema de ideas¹¹⁵, es visto como «columna vertebral» de todos los actores nacionales y populares.

2.1. “Hace mucho tiempo que dejé de ser peronista”: militancia y (re)generación

¹¹⁴ Como hemos demostrado en la sección anterior (§ 1.3.2.1), esta consigna evidencia el anacronismo democrático que caracteriza la lectura generacional que realiza Kirchner.

¹¹⁵ Si bien nuestra investigación no indaga el funcionamiento de los partidos políticos y de los “aparatos” partidarios en la configuración de redes de confianza y adhesión, no es posible desconocer que el PJ no le provee a Kirchner tan sólo un mundo referencial de ideas y valores, también le provee un complejo dispositivo de operaciones y tácticas políticas. Véase, al respecto, Arzadun (2008) y Malamud y De Luca (2011).

La *populización* o hegemonismo del kirchnerismo, el viraje en su praxis política, puede ser demostrada por diferentes vías. Sería posible, por dar un ejemplo, contrastar la cantidad de discursos dirigidos a los sectores justicialistas por los principales referentes del FpV durante la presidencia de Néstor Kirchner y durante la presidencia de Cristina Fernández: el acto por el Día de la Lealtad, que en la segunda etapa alcanza el estatuto de una efemérides a la altura de las efemérides patrias, no constituye en los primeros cuatro años de gobiernos más que el motivo de una ocasional mención. También podría mencionarse la ausencia de toda simbología peronista en los actos del FpV durante el gobierno de Kirchner, evitando incluso el uso de los símbolos partidarios y de su marcha (Cheresky, 2006: 56). Las más bien escasas remisiones a Perón y Eva en las alocuciones de Kirchner, o la inclusión de estos tipos fundamentales en largas sagas que incluían a Moreno, San Martín, Yrigoyen o las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo, permiten comprender aún mejor el intento estratégico del kirchnerismo por nutrir sus fuerzas con una convocatoria amplia por fuera del PJ.

Pero, ¿qué sucede con los DNK en términos más generales? Indaguemos de modo contrastivo los que el orador pronunciara como jefe de Estado y los que diera luego como mandatario del PJ.

Comencemos por los discursos presidenciales. Éstos rescatan ciertos valores originales de la cultura del trabajo del peronismo y de los inmigrantes e intentan integrarlos –tal como afirma Cheresky (2006: 49)– en “un movimiento de centro-izquierda” cuyo filo de identificación sería “la ruptura con la década menemista”. Como presidente, se trata, para el líder, de lograr articular una base electoral acorde a los tipos de aliados políticos que la actualidad fuera imponiendo. Visto desde su perspectiva, el problema de la transversalidad era –como explica Novaro (en Natanson, 2004: 87)– el de representar a sectores dinámicos de la opinión que no estaban comprendidos dentro del voto estable del peronismo y que eran necesarios, si no para formar mayorías, al menos para sostener una opinión favorable¹¹⁶.

La “transversalidad” primero y luego la “Concertación” indican en Kirchner la preocupación por una vida política en la que los partidos no garantizan en sí mismos ni capacidad de gobierno ni capital político y electoral. El proyecto de un diseño *transversal* o *convergente* estaba, en este sentido, en relación con dos fenómenos dentro

¹¹⁶ Sería excesivo adjudicarle al kirchnerismo el estreno del término “transversalidad”, que había surgido para nombrar el proceso de descomposición que vivían los partidos políticos en la Italia de la *Tangente*. Ni siquiera era nuevo en el escenario de la izquierda peronista y de hecho se había consolidado como una estrategia de peso en los noventa de la mano del futuro vicepresidente de la Alianza, Carlos “Chacho” Álvarez. El proyecto de Álvarez tenía por objetivo renovar el sistema de partidos a partir de una vinculación “ideológica” de las nuevas “generaciones” del radicalismo, del peronismo y de otras fuerzas progresistas. Eran los años del apogeo menemista y el proyecto era armar una oposición que lograra volverse real alternativa de gobierno en las elecciones presidenciales de fin de siglo. Como alternativa, logró su propósito de sucesión; como gobierno, fracasó, y de la estrategia “transversal” quedó el recuerdo de un liderazgo ausente y de una voluntad política dispersa. Véase Torre (2005), Sarlo (2011), Malamud y De Luca (2011).

del DNK: el primero, el alejamiento sostenido de la sociedad argentina de los partidos políticos como referentes de la política nacional; el segundo, la imposibilidad –que el propio DNK fundaba en su nominación retrospectiva– de constituir como legítima cualquier instancia de mediación entre la instancia política y la instancia ciudadana.

En cuanto a la crisis de los partidos, el DNK se hace eco del ánimo insurreccional y asambleario de la crisis de 2001 e intenta garantizar desde una perspectiva generacional una renovación de la clase política, fundada en la búsqueda de un «consenso» que sea «transversal a todas las ideas partidarias» (DNK, 13/08/03): la actualización de los tópicos del discurso “anti-político” de la crisis neoliberal (Cap. 1, § 2) resulta una clara manifestación retórico-argumentativa de este proceso. Los partidos políticos, cuya función central como estructuras de mediación dentro del sistema político era cuestionada (Arzadun 2008: 41), aparecen en los DNK como espacios de corrupción, de farandulización y de burocracia que operan a espaldas de la sociedad.

De allí que el armado transversal o convergente significara en los hechos la posibilidad de proponer un diseño político fundado menos en partidos que en un conjunto de principios o virtudes trascendentales, que aparecían como rasgos sustanciales de nuestra identidad como país. No resulta errado homologarlos con aquellos valores que los *ethé* de interfaz garantizan: «democracia plural», «diversidad», «cultura del trabajo», «esfuerzo», «simpleza». Las imágenes del hombre común y del militante conforman el “depósito” de valores de la «refundación» que Kirchner conjetura necesaria: la cultura del trabajo y la cultura de la militancia delimitan en la discursividad presidencial formas de identificación que refuerzan los efectos de ruptura y de sutura de la «refundación» anunciada.

En cuanto a la imposibilidad de constituir como legítima cualquier instancia de mediación entre la instancia política y la instancia ciudadana, diremos que el DNK es el resultado de la búsqueda por crear un efecto de inmediatez que tenga por polos de referencia una destinación amplia, pan-destinativa, que sienta las bases de interpelación de la mayor cantidad de sectores posibles, y una identidad a la vez plural y democrática, entendida como una constelación de valores comunitarios, que incluya en su interpelación a todos los argentinos. El kirchnerismo, pretendido portavoz de dicha identidad, convoca, entonces, en nombre del «partido de la Patria»:

(42) Me decía mi amigo el intendente de Esperanza que **somos de partidos diferentes**; no tenga ninguna duda, señor Intendente, de que **somos del mismo partido, del partido de la Patria, de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación, de honrar a aquéllos que sudan y trabajan día a día por un nuevo país, por una nueva Argentina.** (3 de marzo de 2007)

(43) [...] sé que abrazado al pueblo argentino, a los trabajadores, a la clase media y a los empresarios, vamos a hacer un país distinto, **en pluralidad con todos los sectores que quieren la patria. No importa donde estén encuadrados políticamente, sino construyendo la Argentina que necesitamos, que**

podamos confluir en una concertación plural que le de la fuerza y la gobernabilidad que el país necesita. Creo firmemente en eso. (10 de abril de 2007)

El espíritu de la transversalidad, el espíritu de la convergencia, constituyen en las alocuciones de Kirchner una respuesta de principios a la crisis de representación política que el mismo kirchnerismo había diagnosticado como síntoma de la «agonía» del neoliberalismo. Suscriptos a una matriz romántica, proyectos como la “transversalidad” o la “Convergencia” apuestan a acabar con los partidos en nombre de los principios, las ideas, las convicciones, dado que, como lo sugiere la enumeración parafrástica, aquel que no formaba parte del «partido de la Patria» tampoco forma parte del partido «de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación».

La praxis transversal o convergente basada en un concepto hegemónico generacional resulta, en este sentido, una axiología “idealista”, un mundo de valores positivos que los DNK reivindican como clivajes de identidad nacional. Es importante comprender el alcance de este campo de efectos posibles que el DNK pretende desplegar: durante la presidencia de Kirchner “el kirchnerismo –como aclara en forma temprana Altamirano (en Natanson, 2004: 66)– no solicita la identificación peronista de sus simpatizantes”. Podemos encontrar en los DNK, por ende, la manifestación discursiva de colectivos de identificación como el nacional («nosotros, los argentinos»), que no casualmente predomina, o el generacional («nosotros, la generación»); menos probable es encontrar un colectivo de identificación justicialista.

Estrategias de diseño político como la transversalidad o la Convergencia implican, en términos discursivos, una definición axiológica de la construcción de las redes políticas. Las convocatorias pan-destinativas que implican apuntan, no por casualidad, a la fuerza pan-identificativa de la nación, reposando en un concepto también transversal como el de la generación. Es posible afirmar que, teniendo en cuenta los DNK, Kirchner manifiesta una posición singular durante sus funciones en el Poder Ejecutivo Nacional, teniendo en cuenta un posicionamiento ideológico ligado a la generación de los setenta y una perspectiva de gestión *convergente*, tendiente a la búsqueda de consenso superador en el marco de la pluralidad, la defensa de principios comunes y el respeto por las diferencias partidarias.

No sería exagerado afirmar que, al menos en lo que respecta a sus discursos públicos, el gran desafío de Kirchner ha sido el de ser transversal a todos los partidos y sectores, recuperando en su provecho un imaginario generacional en el que el peronismo aparece menos como una estructura, como un ejemplo de liderazgo, como un movimiento que como el horizonte de una sociedad democrática, plural, diversa. Ha sido un delgado equilibrio entre un discurso que intenta construir su legitimidad afiliándose en un colectivo generacional, el de la juventud militante, que desdibuja las filiaciones partidarias en nombre de una filiación etaria.

Bajo la impronta del kirchnerismo, la condición militante remite a un repaso de estilos del obrar político que menosprecian el funcionamiento burocrático de los partidos políticos tradicionales, y evoca más bien formas de una cultura política de índole nacional y democrática, regulada por un afán de establecer alianzas políticas con base en principios comunes. El DNK procura establecer un efecto de inmediatez, cuyo corolario sería la anulación simbólica de la instancia de mediación y la consiguiente anulación de toda instancia adversativa: una suerte de consubstanciación de la instancia política y la instancia ciudadana, sin aparatos, sin mediaciones, sin intermediarios. La convocatoria transversal para “refundar” la nación prescinde de toda mediación, apuesta por valores trascendentales *qua* nacionales como nodos comunitarios y recupera de las tradiciones nacionales y democráticas ciertas experiencias e imaginarios que le permiten elaborar un modelo axiológico de nación.

2.2. “Nadie anda con un ‘peronómetro’ en la mano”: militancia y movimiento

La mutación en los procesos de identificación que el DNK ofrecía como capitales de incorporación política a amplios sectores y actores de la vida nacional coincide *grosso modo* con “la renuncia a los experimentos de ‘transversalidad’ y ‘concertación’ y el regreso pleno al peronismo” que se produjeron durante el primer año de gobierno de Cristina Fernández (Curia, 2010: 28). Hacemos referencia al tránsito de un concepto generacional de la militancia juvenil a uno movimientista y al pasaje de una práctica “trasversal” a una “frentista”. La activación de la lucha histórica peronismo / antiperonismo cobra en este viraje una importancia decisiva.

Esta reconfiguración de la “doble identidad” kirchnerista puede definirse por tres transformaciones en el orden de las formas discursivas de construcción de identidad política: (a) la ostentación de una identidad justicialista, (b) el pasaje de una convergencia con acento pluralista-generacional a una convergencia con acento popular-movimientista y, por último, (c) el surgimiento de una instancia adversativa.

A. La ostentación de una identidad justicialista: las formas de agenciamiento subjetivo

La primera observación a realizar respecto del habla pública “justicialista” del orador es la presencia de un colectivo de identificación peronista. Por tal, entendemos una entidad que condensa la forma característica que cobra la relación entre el enunciador y el destinatario positivo en el discurso político. Se expresa en el ‘nosotros’ inclusivo. Veamos un ejemplo:

(44) En primer lugar, quiero saludar a todo el pueblo de San Juan, a los que piensan como nosotros y a los que no piensan como nosotros. Porque **nosotros, los peronistas**, queremos una Argentina integrada, no enfrentada; queremos abrazarnos con cada argentino para luchar por la felicidad y la justicia. (23 de mayo de 2008)

La presencia de un colectivo de identificación peronista no constituye una sorpresa en la palabra de quien ahora es el presidente del PJ. El pasaje institucional de la presidencia de la Nación a la presidencia de un partido político implica de suyo una reconfiguración del dispositivo enunciativo y una segmentación, por más mitigada que sea, de sus destinatarios positivos: pasamos del predominio del colectivo “nosotros, los argentinos” al colectivo “nosotros, los peronistas”.¹¹⁷

Nadie duda de la extracción peronista del kirchnerismo, sea por conocimiento de causa, por representaciones acerca de su trayectoria previa o por los universos simbólicos que el propio Kirchner desplegó en sus alocuciones como presidente argentino, sin embargo, la construcción de una entidad “peronista” constituye una novedad enunciativa respecto del tono general de sus discursos presidenciales: la condición peronista del ex presidente resulta tan indudable como la inexistencia de un colectivo de identificación peronista en los primeros años de su gestión nacional.

La reticencia que había mostrado Kirchner a hablar en nombre de colectivos de identificación partidarios (la transversalidad y la concertación como prácticas discursivas fueron una estrategia de armado político, pero también una forma enunciativa) contrasta con su nueva posición institucional, la de líder del PJ, que exige ciertas operaciones de agenciamiento partidario. En el mismo sentido, puede pensarse el incremento cuantitativo y cualitativo de las citas de autoridad y de las invocaciones en relación con las figuras de Perón y Eva:

(45) [...] esto es **como decía el general**: “Puede ser que tenga mucho más sabor ganar las elecciones el año que viene con algunos sectores de la prensa en contra; lo vamos a disfrutar mucho más”. Algún día les voy a contar por qué algunos están en contra, no vayan a creer que hay un gran puritanismo en sus almas. (09 de diciembre de 2008)

(46) [...] nosotros también venimos descarnados **como vino el General cuando dijo**: “Son años de lucha” (08 de octubre de 2008)

(47) Por eso **General Perón**, vos que estás acompañado de nuestros mártires, junto a la inmortal llama de la revolución transformadora de Argentina que es **Eva Perón** te decimos desde acá que con nuestras limitaciones humanas, con nuestras imperfecciones estamos poniendo todo nuestro esfuerzo para llevar tu pensamiento y tu genio transformador a esa realmente revolución de

¹¹⁷ El principal colectivo de identificación utilizado por Kirchner en sus discursos como presidente argentino fue el colectivo “nosotros, los argentinos”. Este colectivo coexistía con otros, siendo el segundo más relevante el colectivo generacional: “nosotros, la generación de los setenta”. Como puede observarse, ambos constituyen formas de identificación transversales a las identidades partidarias. Es un hecho demostrado que no existe ningún colectivo de esta índole, utilizado en forma sistemática, durante la primera presidencia kirchnerista. Véase Dagatti (en prensa).

cambio nacional y popular que permanentemente debe llevar el pueblo argentino. (08 de octubre de 2008)

A diferencia de los inicios de la presidencia, cuando mencionar al peronismo podía traer más problemas que soluciones, debido al “liderazgo bicéfalo” (Botana, 2006: 74) que dominaba el escenario justicialista por aquellos años (la “guerra fría” entre Kirchner-Duhalde), el partido de Perón y Eva se convierte, en la etapa “pejotista” de Kirchner, en la clave de una interpelación destinada a cimentar, a darle solidez, a un proyecto que veía en sus crecientes adversarios un poder ascendente para disputar la hegemonía política del país, sea por vía electoral o por vía «destituyente».

B. El sueño frentista: el peronismo y la cuestión nacional-popular

La presencia del colectivo de identificación «nosotros, los peronistas», así como las huellas de una memoria citativa e invocativa, exige, no obstante, realizarse ciertas preguntas que no tienen una respuesta unívoca: quiénes son “los peronistas” es la primera de ellas; qué papel tiene el peronismo en el diseño de una corriente política nacional y popular es otra. Como corresponde a una tradición que no carece al respecto de sempiternas ambigüedades, los DNK tienden a realizar un acercamiento entre el colectivo de los peronistas y el colectivo de los argentinos:

(48) “Pero los argentinos, **teniendo como columna vertebral a este gran movimiento**, pero argentinos que por allí no piensan como **nosotros** pero que piensan en la Patria, **junto a nosotros, nos pusimos a reconstruir este país, lo levantamos** y es el sexto año de crecimiento consecutivo” (24 de abril de 2008)

Esta tendencia a acercar las identidades no significa bajo ningún aspecto una homologación de los peronistas con los argentinos al estilo del primer Perón (“para un peronista nada mejor que otro peronista”), ni desconoce los aires tan caros a las “democracias” contemporáneas de defensa de la pluralidad y de la libertad de pensamiento, sino que, más bien, realiza una consideración del peronismo como «columna vertebral» de la causa nacional y, por ende, como eje rector de las luchas nacionales de los argentinos. Dicho de otra forma, la clave que media entre los peronistas y los argentinos¹¹⁸ es la de la articulación de todos los sectores, peronistas o

¹¹⁸ Kirchner distingue, por ejemplo, entre «el pueblo justicialista» y «el pueblo argentino»: “Por eso también, desde este querido Ezeiza, si ustedes me permiten, quiero tomarme el atrevimiento de decir algunas cosas, porque ustedes saben que no soy de callarme la cosas y que, fundamentalmente, si el **pueblo justicialista y el pueblo argentino** en su momento me dio la oportunidad de conducirlo, sé que tengo que estar en el lugar que corresponde, en el frente de batalla acompañando incondicionalmente a la Presidenta para defender los derechos, los intereses, la igualdad y la justicia de todos los argentinos” (24 de abril de 2008).

no, en torno a un «proyecto nacional y popular»¹¹⁹, del cual el peronismo sería ni más ni menos que «la columna vertebral». Así, el PJ aparece integrado en los discursos de Kirchner en la convocatoria a un conjunto más amplio de fuerzas:

(49) [...] yo quiero cerrar esta conversación que tengo con ustedes agradeciéndole profundamente a **todas las fuerzas políticas que no provienen del peronismo pero que son nacionales, populares** y que quieren un país distinto; a todas las organizaciones sociales, aquellas que piensan igual que nosotros, un poquito igual, con alguna diferencia pero que están **comprometidas con los proyectos nacionales y populares** [...] (9 de diciembre de 2008)

El «proyecto nacional y popular» abarcaría al peronismo y a otras organizaciones progresistas y de centro-izquierda. El fondo común de estas fuerzas, con sus matices, con sus diferencias, descansa en una tradición que el “soñar común nación” de los próceres y las generaciones anteriores vuelve palmario. Esa es la razón por la cual el orador está habilitado, en el Día de la Lealtad, a convocar al encuentro desegmentado de «todos los argentinos» desde una posición segmentada, la del PJ:

(50) Por eso, este 17 de octubre de 2008, abrimos como siempre nuestros brazos, queremos abrazarnos a todos los argentinos, convocamos fuertemente a todos los sectores de la nación para construir la patria que este país, esta Argentina, para construir la patria que Mariano Moreno, para construir la patria que el general Belgrano, que el general San Martín, que don Hipólito Yrigoyen, que Juan Perón, que Eva Perón, que nuestros desaparecidos soñaron y que nosotros en este tiempo tenemos con toda nuestra fuerza construirla para que abarque a todos (17 de octubre de 2008)

La integración de las fuerzas encuentra su fundamento en una tradición patriótica que se remonta hasta Mariano Moreno y que tiene por corolario el proyecto que la generación setentista estaba destinada a concretar y cuya postergación el gobierno de los Kirchner pretende saldar. Como líder del PJ, Kirchner no deja de hablar como presidente argentino, en el sentido de que su convocatoria es realizada invariablemente a entidades políticas que superan los márgenes de interpelación que su posición institucional autoriza: desde una posición partidaria, ligada a la estructura gubernamental, despliega un espacio de identificación que trasciende la identificación partidaria y apuesta a conformar un colectivo de índole «nacional y popular»:

(51) Por eso, **argentinos y argentinas** [...] **yo les pido que** tengamos reflexión, que nadie es perfecto, que se tienen aciertos y que se tienen errores, pero sé que vamos en el rumbo correcto, que **tenemos la vocación de convocar al conjunto, que tenemos la vocación de abrirle los brazos a todos**, que tenemos la vocación de tomar las banderas de siempre, de los grandes hombres y mujeres de esta patria, que tenemos la vocación sanmartiniana, que tenemos la vocación de Mariano Moreno, que tenemos la vocación de general Belgrano, que tenemos la vocación de Hipólito Yrigoyen, que tenemos la vocación de lucha y de

¹¹⁹ La recurrencia de la fórmula “nacional y popular” constituye, de hecho, una novedad respecto del primer kirchnerismo (2003-2005). Véase, al respecto, Dagatti (en prensa).

convicción de la inmortal Evita y que tenemos la convicción y los principios de esas Madres que cuando nadie se animaba a decir y a levantar la voz en esta Argentina, las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo dieron un ejemplo de dignidad, un ejemplo de valentía para defender los derechos humanos en esta patria. (17 de marzo de 2009)

(52) Nosotros desde el Justicialismo queremos convocar a todos los sectores nacionales y populares a la conducción de ese amplio espacio que permita la construcción de una Argentina autónoma a la globalización y que pueda consolidar el proceso de transformación. [...] algunos nacieron para boicotear, nosotros nacimos para hacer grande la Patria como nos enseñaron Eva Perón y el general Perón y nuestros compañeros desaparecidos a lo largo de tantos años. (17 de marzo de 2009)

La importancia de esta articulación de la identidad partidaria y la identidad nacional es realizada a menudo a través de una retórica de la anáfora, que le permite al orador hilar una saga “nacional y popular” desde las luchas patrias hasta el presente. Esta saga tejida anafóricamente expone, además, una idea de “esencia” identitaria trascendental, atemporal y consolidada, es decir, la repetición de un espíritu idéntico a sí mismo a través de la historia.

La “esencia” de esta identidad “nacional y popular” estaría balizada, por cierto, por un soñar nación común que trasciende las épocas (los padres fundadores tenían los mismos sueños que Yrigoyen, Perón y la generación de Kirchner) y enfatiza la identidad presupuesta. Asimismo, el recurso de las implicaturas conversacionales (Grice, 1991) permite evocar sueños, frustraciones y luchas que reposan sobre una memoria compartida por el orador y los auditorios, de modo tal de favorecer una complicidad enunciativa, ergo una cercanía, una proximidad entre el líder y sus destinatarios. No es casual, al respecto, que este “soñar nación común” y esta memoria colectiva que Kirchner pretende rememorar como orígenes del propio proyecto «nacional y popular» sean enunciados con base en un colectivo de identificación nacional.

Consideremos, en este momento, la reivindicación que Kirchner hace del peronismo bajo el tópico del peronismo como «movimiento». Se trata, para el orador, de organizar un «frente nacional» que cumpla el «sueño frentista» de Perón:

(53) Nosotros convocamos a la pluralidad, convocamos a la construcción de un frente nacional más allá lógicamente de nuestro partido, convocamos a transformar la sociedad, convocamos a tener una sociedad donde la distribución y no los monopolios de ningún tipo sean los que rijan su contenido ético y sean los que rijan sus metas estratégicas; convocamos a tener memoria, convocamos a tener justicia, convocamos a luchar contra la impunidad, convocamos también, como decía el Gobernador, convocamos con todas nuestras fuerzas a la inclusión social. (1 de julio de 2008)

(54) Ese Peronismo actualizado a los tiempos que nos tocan vivir va a reeditar el sueño frentista, concertador del líder del movimiento. Desde la concertación plural, con un gran sentido de lo nacional y popular vamos a reconstruir el país de la justicia y de la dignidad que soñó Eva Perón. Tenemos la obligación de rendir esa asignatura pendiente, para que definitivamente la

palabra injusticia se vaya borrando de los anales de nuestra historia. (24 de octubre de 2007)

Con base en las alocuciones analizadas, es posible afirmar que los DNK de la etapa PJ representa su inscripción enunciativa en la militancia juvenil ya no tanto en los términos de una matriz romántico-generacional, asociada a la renovación y a la impugnación del pasado, como en los de una romántico-popular, asociada a la idea de un «frente nacional» enfrentado a las «oligarquías» nativas y foráneas. Si en la primera etapa de los DNK, el foco de la inscripción enunciativa estaba puesto en el aspecto etario-generacional y en la reivindicación anacrónica de un *habitus* democrático, en esta segunda etapa, el foco está puesto en el aspecto movimientista y en la reivindicación de una esencia nacional y popular. Esta práctica frentista encierra un concepto hegemónico, a diferencia del concepto hegemónico del período anterior, dado que el orador acomete el enfrentamiento contra los sectores adversarios en nombre de una totalidad que, la propia empresa lo denuncia, no representa.

Al mismo tiempo, la concepción discursiva del peronismo como núcleo de las fuerzas nacionales y populares puede ser leída, en simultáneo, bajo dos puntos de vista. Por un lado, como una reivindicación del último Perón, el Perón de la pacificación y la unidad nacional, quien decía ya no “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”, sino: “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”. Esta reivindicación encuentra su sentido en un contexto nacional de creciente antagonismo:

(55) Nosotros la asumimos [la responsabilidad] como argentinos, no desde el sectarismo partidario, como argentinos pensando en este último mensaje de nuestro líder que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino. Y seguimos pensando lo mismo. (5 de marzo de 2009)

La misión del peronismo aparece, así, como una misión por la unidad nacional, y esa unidad nacional estaría favorecida, según la mirada que Kirchner realiza, por la condición privilegiada del peronismo como imaginario social compartido en torno a una identidad nacional y popular: cultura del trabajo, soberanía política, independencia económica y justicia social. No es difícil aventurar que el peronismo opera como una axiología nacional y popular de una enorme economía simbólica.

Por el otro lado, esta concepción más bien “nacional y popular” que partidaria del peronismo es articulada argumentativamente en el marco de la ubicua crítica de Kirchner a las cúpulas políticas y los partidos políticos en general. Presencia, acción permanente, militancia, un modelo de la política que se pretende público y callejero, sin mediaciones, sin intermediarios, sin protocolos, representan, como dijimos, imágenes de una praxis política que la generación de los setenta había entendido como pertinente:

(56) A Cristina desde que es Presidenta, desde el primer día, fueron una máquina de impedir. Cuando uno les pregunta las ideas que tienen, no le surge

ninguna, “no, tenemos que consensuar”. ¿Consensuar qué? ¿La reinstalación del modelo de los '90 en la Argentina? No, nosotros venimos en serio, no para jugar a la politiquería o a la burocracia política, vinimos para jugarlos y cambiar la Argentina. (7 de mayo de 2009)

(57) Señores funcionarios, no solamente hay que salir cuando hay una cámara para hablar de la seguridad; no solamente hay que salir cuando hay un micrófono para hablar de la seguridad. Querido funcionario: sin cámaras, como corresponde a la responsabilidad que nos dio el pueblo, organicense, trabajen con los intendentes [...] (9 de marzo de 2009)

(58) Tenemos que ir a hablar como militantes, como realmente cuadros políticos, casa a casa, barrio a barrio, nuevamente, porque es la forma de encontrar la salida, es la forma de encontrar la respuesta a los encierros mediáticos que nos quieren generar. (17 de febrero de 2009)

Acción, movimiento, inmediatez forman parte de un léxico que asocia la política con la militancia y la imagen del político con la del militante. Los párrafos anteriores evidencian una conexión que es necesario hacer explícita: los tópicos de la “antipolítica” no sólo definen, al poner blanco sobre negro, una forma de hacer “verdadera” política, sino que también definen los dominios del adversario: la oposición como «máquina de impedir», como «burocracia»; la oposición como figuras mediáticas, como puro decir y, al mismo tiempo, involucrados en cada una de estas prácticas que, desde la perspectiva del orador, deslegitiman la política, los medios de comunicación: «las cámaras», «los micrófonos», «los encierros mediáticos».

C. El espacio de los adversarios

Nación y democracia, nación y pueblo: estos pares permiten señalar sintéticamente una mutación en la doble identidad discursiva del kirchnerismo. En ningún caso, el predominio de uno de estos pares significa la anulación del tercer término ausente, pero parece claro que el par destacado estructura la ficción que la propia fuerza despliega acerca de los orígenes de su legitimidad y del futuro de su proyecto. Falta decir ahora que se trata de una instancia *divergente*, debido a que emerge con fuerza la instalación de una frontera interna en el campo social. Los enemigos políticos, antes englobados bajo el paraguas del pasado, y por lo tanto con la posibilidad de pasarse a la nueva época con ropajes nuevos, esto es, “renovados” generacionalmente, resultan en este segundo período esencializados. Ya hablamos al respecto: «los de siempre», «como [en] las peores etapas del ‘55 y del ‘76»:

(59) Pero aparecen los de siempre, aquellos que frustraron y generaron 1955; aquellos que generaron 1976; aquellos que lamentablemente piensan nada más que en ellos y se olvidan que en la Argentina no viven ni 300 ni 400 mil personas sino que somos 40 millones de argentinos que queremos vivir y que debemos tener las posibilidades de ser. (24 de abril de 2008)

(60) Hablan de democracia y cortan las rutas; hablan de democracia y desabastecen a los argentinos; hablan de democracia y nos queman los campos; hablan de democracia, y escuchen bien, por favor esto, como las peores etapas del '55 y del '76, salen como comandos civiles o grupos de tarea a agredir a aquellos que no piensan como ellos en forma vergonzosa.” (15 de julio de 2008)

«Oposición», «máquina de impedir», «politiquería», «burocracia», «cámaras», «micrófonos», «encierros mediáticos», por una parte; por otra, «1955», «1976», «comandos civiles», «grupos de tarea». Nociones, calificaciones, objetos, años y nombres que ofrecen en los DNK pistas de las fuerzas opositoras.

La convocatoria que el presidente del PJ realiza a todos los sectores no disimula la fragmentación de la entidad «los argentinos» o del metacolectivo «el pueblo argentino» ni el surgimiento de una instancia adversativa. Así, por ejemplo:

(61) Duele en el alma que a argentinos que les vaya tan bien, que argentinos que tengan tanta rentabilidad [...] duele, se los digo de corazón, verlos mirar con la espalda y con la nuca a la patria y al resto de los argentinos. (24 de abril de 2008)

«El resto de los argentinos»: el sintagma define con claridad una segmentación del campo nacional y la posición del enunciador respecto de cada una de las entidades. Una expresión de dolor en primera persona muestra la empatía del orador con la mayoría de los argentinos.

Debemos considerar, en segundo lugar, el surgimiento de una instancia adversativa, bajo la forma nominal «la oposición», cuya importancia y propuesta será subordinada a la instancia de mediación que a los ojos de Kirchner la prohija: los medios de comunicación masivos. Los dirigentes opositores aparecen en el DNK como portavoces de las principales «corporaciones mediáticas». En su estatuto, es definida a la manera de un *revival* del neoliberalismo o una reedición de la Alianza:

(62) Ahora que levantamos la Argentina, le pedimos a esa Alianza que tenga un gesto de humildad, que se den cuenta de qué es lo que han hecho y que con absoluta responsabilidad, ante este mundo decadente que tenemos hoy, más que poner una máquina de impedir, que tengan la actitud solidaria desde la diferencia, desde la pluralidad democrática. (3 de febrero de 2009)

(63) Entonces, ¿qué se plantean? En vez de plantearse proyectos alternativos, [...] recurren permanentemente a la descalificación tratando de bajarnos el ánimo, hacernos bajar los brazos a los argentinos. No nos conocen a los argentinos, pero nosotros sí ya conocemos a los que hablan de esta manera y de esta forma: son los responsables de la gran crisis argentina del 2001. Basta mirar el arco de la dirigencia opositora que se expresa hoy y fueron todos los que generaron el proyecto más grave que a la Argentina le ha tocado vivir: la década del '90 y, por supuesto, la terminación con el Gobierno del año 2001. (09 de diciembre de 2008)

(64) [...] a nosotros nos votaron para profundizar el proyecto y precisamente no nos votaron para llevar adelante el proyecto o los proyectos que tiene la oposición, que no se sabe muy bien cuáles son, pero pareciera ser que quieren reconstruir esa vieja Alianza. (09 de diciembre de 2008)

«La oposición», en este sentido, está acantonada dentro de los márgenes de una coalición de derecha (Botana, 2006: 212) y no tiene otra cualidad que la del habla. Viejo tópico del peronismo: mientras el gobierno es sujeto de praxis, los opositores, nos dice Kirchner, «seguirán hablando por mil años» (DNK, 19/12/09).

Son, sin embargo, los medios de comunicación los principales adversarios del kirchnerismo si nos atenemos al *corpus* analizado. Éstos aparecen, ya como factor de distorsión y son, por lo tanto, los destinatarios de un reclamo de objetividad, o ya como enemigos, que al mismo tiempo permiten explicar, por ejemplo, el revés con los productores agrarios:

(65) Y a nuestra oposición les pedimos que no nos agravien [...] Y a nuestros medios [...] Lo único que les pido, o les pedimos, es que cada día en el marco de la autocrítica **sean más objetivos**, porque yo sé que ustedes, como nosotros, quieren que la Argentina cada día esté mejor. (09 de diciembre de 2008)

(66) [El maltrato] Seguramente se combina -y ténganlo en claro queridos amigos, queridos pibes y pibas, luchadores nacionales- muchos intereses de cierta **prensa mediática que responden a los mismos intereses que conjuntamente quieren volver a tener la iniciativa en la Argentina para ser un país para pocos**. (17 de junio de 2009)

Si en el primer fragmento el pedido de objetividad reposa en un deseo compartido, que introduce un semi-factivo en primera persona («yo sé que ustedes, como nosotros, quieren que...»), en el segundo, el maltrato por parte de los sectores mediáticos echa por tierra cualquier posibilidad de deseo compartido, dejando en claro que el deseo de «cierta prensa» es el de «un país para pocos». Los dos fragmentos siguientes se orientan en la misma dirección que el último:

(67) Además, obviamente, sectores mediáticos interesados trataron, por otras cosas, por otros temas y por otros intereses, quitarle fortaleza al gobierno. Hasta el día de hoy veía con asombro en un diario, vocero de la oposición, no un diario independiente, un diario que por el nombre que tiene tendría que expresar a todos los argentinos de la nación, pero nosotros sabemos qué sectores expresa históricamente el diario de Bartolomé Mitre, sabemos realmente a qué intereses responde y que nunca respondió a los intereses nacionales y populares, nunca fue independiente, en eso debo reconocer, siempre fue un vocero claro de los pequeños sectores y los que quieren el país chico en esta Argentina. (2 de julio de 2008)

(68) También ustedes van a ver por qué nos presionan ciertos sectores mediáticos. Ustedes saben que acá en julio del 2008 hubo todo un movimiento destituyente [...] (24 de febrero de 2009)

La construcción de la instancia mediática como una instancia adversativa, más aun, como la principal y determinante, es una novedad de los DNK que diferentes investigaciones han destacado (cf. Follari, 2011; Vincent, 2011; Waisbord, 2013; De Diego, 2013). Entre los efectos posibles, el de la deslegitimación de los adversarios políticos, cuya estatura disminuye de manera inversamente proporcional al papel

corporativo que se le adjudica a los medios opositores, parece el más relevante en términos discursivos.

* * *

En suma, el pasaje de una identidad hegemónica de índole nacional y generacional a una identidad hegemónica de índole nacional y popular constituye el eje de la mutación de la doble identidad discursiva que los DNK evidencian. Las dimensiones de este proceso pueden resumirse de la siguiente manera: i. tránsito de una matriz romántico-generacional a una matriz romántico-popular, ii. pasaje de un carácter militante-generacional a un carácter militante-frentista, iii. fragmentación del campo nacional, iv. ostentación de una identidad peronista, que no implica, sin embargo, un abandono de la convocatoria nacional; v. surgimiento de una instancia adversativa.

3. Conclusiones

La asunción de Kirchner a la presidencia del PJ fue el corolario de una aventura que había comenzado en los hechos con el triunfo del oficialismo en las elecciones parlamentarias de 2005. La combinación del Ejecutivo nacional en manos de Cristina Fernández y la cúpula del PJ bajo la jefatura de Kirchner exhibió el cénit de una acumulación que pocos auguraban en los inicios de la gestión kirchnerista.

Como todo proceso de expansión, estratégico y simbólico, las contradicciones ideológicas, el peso de voces distantes y opuestas, las conductas de los actores, la solidez de las alianzas, el paso del tiempo, la vibración de los nombres propios, van produciendo en una identidad política mutaciones y derivas. Este capítulo ha tenido el propósito de explicar algunas de ellas. Nación, democracia, peronismo, militancia, socialismo, setentismo: no parece difícil advertir cómo cada una de estas palabras adhiere o rechaza a las otras según condiciones históricas y lecturas singulares que deben ser analizadas.

Dos grandes secciones han ocupado estas páginas: la primera estuvo dedicada al gesto refundacional del kirchnerismo y al modo en que esta fuerza política leyó y tradujo elementos caros a tradiciones no necesariamente hermanadas como la nacional y la democrática. La segunda tuvo por objeto de análisis la mutación en la doble identidad discursiva del kirchnerismo como resultado de procesos históricos determinados y de la aptitud de la fuerza para moldear o releer los legados que había asumido como propios.

Por “gesto refundacional” hicimos referencia al afán de ruptura con el pasado y de apertura al futuro con que el kirchnerismo se presentó y se condujo ante la sociedad a la salida de la crisis neoliberal de fin de siglo. Este gesto le provee al orador una aptitud para volver inteligible el acaecer de los sucesos históricos a partir de esquemas

narrativos que son el fruto de determinadas convenciones: se trataba de volver verosímil el enfrentamiento entre el proyecto kirchnerista, concebido como continuador de las tradiciones nacional y democrática, y el modelo neoliberal, entendido como denominador común de su mutilación en los años setenta.

Gran parte de este capítulo estuvo, pues, orientado a describir la presencia de aquellas tradiciones que las narraciones del kirchnerismo articulan como memorias discursivas en la configuración de su identidad política. La filiación de un proyecto gubernamental a ciertas tradiciones políticas constituye un plano destacado de la configuración de un universo semiótico determinado: las tradiciones que una fuerza política recupera en sus discursos interviene en el diseño de su imagen pública.

Por esa razón, señalamos que la reconstrucción imaginaria, a partir de una lectura *generacional* de los acontecimientos históricos, de una saga nacional y democrática, en la que se dan cita momentos fuertes de una cultura nacional y un deber democrático heredado de la post-dictadura, destaca el carácter creativo del gesto refundacional kirchnerista. Como resultado, la postergación de los proyectos de las agrupaciones juveniles de los setenta coincide a contraluz con el auge neoliberal y expone evidentes los orígenes del fracaso de las aspiraciones nacionales y democráticas en nuestro país. El relato de un legado fundacional de independencia, soberanía y justicia nacionales que fue mutilado por el neoliberalismo confluye en el DNK con una perspectiva “generacional” de la historia nacional que funciona a la manera de una guía proyectual de su gobierno.

Destacamos, además, que la confluencia en Kirchner de estas tradiciones es el resultado de un “anacronismo democrático” que instala en la sensibilidad generacional de la militancia de los setenta consignas que están fuera de época: la principal, claro está, la idea de que la militancia soñaba con un país democrático. Consideramos, al respecto, tres dimensiones: la reformulación retrospectiva de la contradicción principal de las luchas generacionales (democracia versus neoliberalismo); la representación de una subjetividad militante romántica y “democrática”, y la estigmatización del neoliberalismo como epítome de la cultura autoritaria y como *falso* capitalismo.

Una vez que explicamos la manera en que el clivaje generacional favorece la conciliación imaginaria de nación y democracia, estudiamos la mutación en la doble identidad discursiva (conceptual y práctica) del kirchnerismo. Creemos que la efervescencia que el kirchnerismo ha provocado en los debates contemporáneos es una prueba de peso para demostrar la *pregnancia*¹²⁰ que las tradiciones políticas conservan en el imaginario de las sociedades actuales a la hora de proponer esquemas de interpretación de los conflictos cotidianos.

¹²⁰ Esta *pregnancia*, está claro, no agota el fenómeno de los procesos de identificación política.

Más allá de los avatares del ejercicio cotidiano de la política, la consolidación del kirchnerismo como fuerza deja columbrar una práctica política que fue mutando con el correr de los años y el suceder de los acontecimientos. Defendimos, en la segunda sección, el argumento de que el pasaje institucional del orador está enmarcado por una mutación en “la doble identidad discursiva” que el kirchnerismo como fenómeno político ha puesto en juego en la conformación de su identidad como fuerza política.

Esta mutación está en sintonía con una adscripción ostensible del kirchnerismo en la tradición “nacional y popular” de nuestro país. La consideración de la identidad peronista adquiere, en este contexto, un peso relevante. Hemos intentado, por ello, describir cómo fue discursivamente pensado el peronismo en el marco de su estrategia de reformulación en el seno del propio kirchnerismo.

A partir de un enfoque contrastivo, indagamos una progresiva *populización* del DNK, que debe, no obstante, ser comprendida en el marco de una convocatoria vasta dirigida a sectores políticos o sociales de tradición “nacional y popular”. Esta mutación es correlativa al tránsito de una matriz romántico-generacional a una matriz romántico-popular que demostramos en el capítulo anterior. Como proceso identitario, distinguimos una instancia *convergente* y una instancia *divergente*.

La primera se caracteriza por el hecho de que los DNK permiten identificar una estrategia política hegemónica de convocatoria de amplios sectores heterogéneos que tiene por eje la “transversalidad” primero y la “Concertación” después. Ésta recupera, asimismo, una idea generacional, cuyo eje es la defensa de una estrategia transversal en pretendida continuidad con el proyecto «plural» y «democrático» de la militancia peronista de los setenta. Era posible hablar, dijimos, de un concepto hegemónico y de una práctica democrática-pluralista con clivaje generacional.

La instancia *divergente* deja entrever una reformulación de la praxis política del kirchnerismo que encuentra su nuevo eje en el PJ, en el marco de una convocatoria de fuerzas políticas heterogéneas aunque de filiación popular, y una progresiva preocupación por el papel de los medios de comunicación masivo como adversarios principales. Hicimos referencia a un concepto hegemónico y a una práctica “frentista” con clivaje movimientista. La memoria polémica del peronismo / antiperonismo emergió en esta instancia como factor decisivo de anclaje.

En términos analíticos, esta reconfiguración identitaria podía rastrearse en la ostentación de una identidad justicialista, en el pasaje de una convergencia de principios a una convergencia con acento popular-movimientista, y, por último, en la fragmentación en el interior del campo social por el surgimiento de una instancia adversativa. Nuestro objetivo ha sido, en líneas generales, analizar esta mutación y comprender cómo fueron discursivamente pensados el peronismo y la militancia juvenil en el marco de una estrategia de reformulación de la identidad kirchnerista.

Las identidades políticas y los imaginarios sociales son incesantemente objetos de reescrituras individuales, colectivas y mediáticas, que les confieren a esas “comunidades imaginadas” que son todas las comunidades relatos singulares y tradiciones sedimentadas, temas y motivos que trazan líneas profundas en la historia de los pueblos, persistencias inquietantes y acontecimientos imprevistos.

Entre los orígenes del «capitalismo nacional» y los avatares recientes del proyecto «nacional y popular», muchas de las consignas iniciales han mudado, otras han perdido fuerza en la intemperie de los meses, otras han nacido al calor de los conflictos; las pasiones, los valores, las virtudes en estima han variado. Este capítulo ha tenido el fin de recordar estos trayectos y el objetivo de analizarlos críticamente, destacando la presencia de diferentes tradiciones políticas y de sus tiempos heterogéneos, que confieren al kirchnerismo una fuerza hermenéutica respecto del devenir histórico de la Argentina, cuyas consecuencias hemos intentado sopesar.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Cuando comenzamos nuestra indagación sobre el discurso del kirchnerismo, teníamos la necesidad de comprender, desde el marco del análisis del discurso, aunque sólo fuese de manera imperfecta, parcial y provisoria, lo que había ocurrido en la Argentina desde la crisis de 2001 hasta el apogeo del gobierno kirchnerista, y desde su apogeo hasta la magra actuación electoral de Kirchner en 2009 cuando un rival sin otro pasado que el de una superficie publicitaria le arrebató el primer puesto en suelo bonaerense.

Nos propusimos, en esta línea, los objetivos generales de aportar al estudio del *ethos* y del *pathos* advirtiendo sus relaciones con los márgenes de acción impuestos por las prácticas políticas y sociales. También brindamos nuevos argumentos sobre la cuestión de las pruebas subjetivas a la luz de la articulación entre las comunicaciones verbal, corporal y gestual. Contribuir a la comprensión de la eficacia de la construcción del *ethos* y del *pathos* en su vínculo con el fenómeno de la gobernabilidad y la hegemonía política era el último de los objetivos. Para ello, indagamos de forma específica las continuidades y discontinuidades en la construcción verbal, corporal y gestual del *ethos* y del *pathos* en los DNK en relación con la función presidencial y la de jefatura partidaria. Considerando su posible injerencia en la comunicación multisensorial, analizamos género y estilo oratorio: el estudio de los discursos de atril y del dialogismo generalizado se orientó en esta dirección. El papel de las emociones y las imágenes de sí en la construcción de hegemonía política fue el tercer objetivo.

Con las herramientas señaladas en el marco teórico-metodológico (Cap. 1), comprobamos la hipótesis de que la configuración de los *mundos éticos* que despliegan los DNK está balizada por la matriz emotiva que éstos activan. *Ethos* institucional, *ethos* de hombre común, *ethos* de militante; estas tres grandes configuraciones éticas definen –tal como analizamos en el capítulo 2– los universos simbólicos y físicos de incorporación que Kirchner propuso como puentes de identificación política en la Argentina de la última década.

El estudio de los *ethé* de liderazgo, tomando como criterio teórico-metodológico una reformulación de la noción de *ethos* propuesta por las tendencias actuales del análisis del discurso francófono, nos permitió distinguir no sólo tres imágenes de sí, sino, además, los diferentes planos en que estas imágenes operaban. Los resultados sobre el *ethos* institucional son relevantes porque permiten indagar cómo Kirchner, pese a su carácter en apariencia “desviado” respecto a las formas de la comunicación política, funcionó en sintonía con las restricciones de cierta hegemonía discursiva contemporánea sobre el quehacer político. Racionalidad, competencia, autenticidad, proximidad: si otros políticos intentan satisfacer estas condiciones a través de una

presencia mediática permanente y de una imagen asesorada y pulida, Kirchner lo hizo apostando a otros géneros y estilos.

En cuanto a los *ethé* de interfaz, observamos cómo la imagen del hombre común y la del militante constituyen fenómenos de traducción que regulan la conformidad del orador con una hegemonía discursiva mediante la evocación de estilos y modos que provienen de tradiciones políticas como la nacional y la democrática. La imagen de hombre común, en este marco, sugiere en Kirchner a un trabajador con un «trabajo distinto» y como un hombre corriente que les habla a sus «iguales». El *ethos* de militante, por su parte, es producido a partir de la construcción de un “yo” militante, inscripto en ciertas zonas enunciativas afectivas ligadas a la lucha y al testimonio. La celebración de una praxis política contra-institucional y callejera es reivindicada.

Ahora bien, contra nuestra conjetura inicial, el pasaje institucional del orador no repercutió en las imágenes de sí que desplegó durante el período analizado. Por el contrario, el *ethos* institucional, el *ethos* de hombre común y el *ethos* de militante se mantuvieron incólumes en la totalidad del ciclo, aun cuando, incluso, variara la inscripción enunciativa del sujeto. Esta conclusión nos lleva a postular que los procesos de variación *éticos* pueden manifestar menor autonomía que las pasiones respecto de las tradiciones en las que se inscribe, implicando procesos de mudanza “retardados”, o bien directamente nulos. Por otro lado, también inferimos que las condiciones institucionales son restrictivas no sólo en situaciones de gobierno, sino también en cualquier posición institucional de relevancia pública. Tampoco los auditorios inmediatos significaron factores de mudanza instantánea.

Con toda certeza, la elaboración del cuerpo presidencial fue significativa en la construcción de los *ethé* de Kirchner, y resultó decisiva en la configuración de una matriz pasional, en tanto reguló la interacción de los cuerpos en presencia. Diferente fue el caso del estilo dialógico generalizado, ya que si bien pudimos ofrecer argumentos concluyentes acerca de la existencia de esta estilística política, no fue posible encontrar variaciones significativas que puedan atribuirse al pasaje institucional del orador. Futuras investigaciones deberán dar pasos en ese sentido.

En el capítulo 3, logramos expresar que el estilo dialógico generalizado es un clivaje para pensar la relación entre lo singular y lo social en la confección de un *mundo ético* común en el que las esferas política y mediática pugnan por la hegemonía. Dialéctica, polémica, memoria, conversación son dinámicas del DNK que operan en la regulación de la transición entre las condiciones de producción institucionales de su oratoria y las tradiciones políticas e ideológicas en las que busca inscribirse para lograr el favor de la ciudadanía. Dijimos que con frecuencia se ha destacado –y con buenas razones– la dimensión polémica de la oratoria del dirigente; demostramos, sin embargo,

que este componente no es más que una dimensión de un fenómeno más general, que hemos denominado, siguiendo a Arnoux (2008), “dialogismo generalizado”.

Este dialogismo generalizado involucra cuatro dinámicas: una dinámica dialéctica y una polémica, que participan de las “zonas” de regulación de la interacción dialógica; una dinámica prediscursiva, que le otorga a esa puja, aunque la excede, una memoria de enunciados colectivos, de sintagmas socialmente marcados, de fórmulas pregnantes, inscribiéndola en una memoria polémica y, en última instancia, en una antítesis histórica y cultural; en fin, una dinámica conversacional, que superpone con su tono “democrático” lo público y lo privado.

Emanación de las condiciones de validez de lo político, es posible reconocer en el estilo del orador un reenvío a los *ethé* de interfaz: si el dialogismo generalizado parece corresponderse con cierto sujetamiento del locutor a las restricciones institucionales de la palabra política y, por ende, al *ethos* institucional, también es preciso afirmar que, después de todo, la imagen del hombre común está asociada a una concepción de la política coloquial, conversada, cercana; de la misma manera que la reivindicación del diálogo era una de las representaciones validadas de la experiencia política de la militancia.

El capítulo 4 ha tenido por propósito indagar el fenómeno de los cuerpos en la construcción de identidades políticas, tomando por objeto los discursos de atril como género privilegiado. Constatamos en el análisis, en primer lugar, el carácter ritual de los actos políticos: las tradiciones políticas, el “imperativo de presencia” de los órdenes discursivos de lo político, la teatralidad y la escenificación del poder se conjugan en estas formaciones del lenguaje operando como “instituyentes funcionales de la proximidad”. Segundamente, definimos, en la línea de Fontanille (2004), el doble carácter de los discursos de atril: testigo sensible de una situación, por un lado; por el otro, testimonio de un liderazgo próximo. Después de distinguir las implicancias de los formatos de oralidad y escritura, establecimos los diferentes “estilos de presencia corporal” (Barrier, 2002) del orador y el modo en que construye, a través de la proxemia, un espacio común, un vínculo directo entre el orador y la audiencia.

Corroboramos en el capítulo 5 que el pasaje institucional del orador coincide con una mutación en la matriz pasional de sus discursos públicos. Una matriz romántico-generacional deja paso, a medida que avanzan los meses, a una romántico-popular. Esta variación es paralela a una mutación identitaria del kirchnerismo como fuerza política. Concluimos, de hecho, que tal mudanza se articula, en primer lugar, con las formas en que el kirchnerismo como fuerza política intentó volver inteligible el “conflicto con el campo”. Este proceso sedimentó, afirmamos, ciertas dinámicas que los DNK habían desplegado durante el último año de la etapa presidencial de Kirchner, ligadas mayormente a los procesos electorales, aunque las condensó dotando a la identidad de la

fuerza de nuevos rasgos. Parte de estos nuevos rasgos pueden adjudicarse, en segundo lugar, al pasaje institucional del líder, sobre todo en lo concerniente a la causa “nacional y popular”. La matriz romántico-popular significó en los hechos una concentración y condensación de los procesos de representación del kirchnerismo, al mismo tiempo que una definición nítida de los adversarios y enemigos políticos, vinculados ya no tanto al pasado reciente neoliberal como a un afán “destituyente” actual, nutrido por prácticas conspirativas.

La variación *páthica* es paralela a una mutación identitaria del kirchnerismo como fuerza política, generando en el plano del *ethos* una intensificación de algunos rasgos figurativos: por ejemplo, la imagen de militante abandona cierto “juvenilismo” que había impregnado la etapa presidencial y hace del orador un «soldado» de la causa nacional y popular. La posición institucional de Kirchner resulta, en este sentido, decisiva, porque el acento bélico de la figura del militante parece encontrar razones objetivas de desarrollo en su rol de “delegado” de Cristina Fernández. También mencionamos la exacerbación de algunas figuras de la polémica y el agonismo en el estilo dialógico generalizado, como la argumentación *ad hominem*.

El estudio de las pasiones políticas recuperó el marco teórico-metodológico definido en el capítulo 1. En la sección de apertura, demostramos que Kirchner en sus discursos suele traer a colación tópicos y motivos propios de una ideología romántica en su representación de los ideales y las prácticas políticos. Modelo de llegada, tono refundacional, idealismo, incompreensión, indignación fueron algunos de los elementos considerados. Simultáneamente, hablamos en la segunda sección, de que si en la etapa presidencial prima una inscripción generacional, en la etapa “pejotista” se impone una concepción movimientista, vinculada a la cuestión nacional y popular. Esta variación, dijimos, puede ser definida en los términos del tránsito de una dinámica “hegemónica” a una dinámica “hegemonista”.

En la última sección del capítulo 5, contrastamos dos tópicos de las pasiones: la “tópica de la refundación”, que permite interpretar la presidencia de Kirchner bajo un formato narrativo-descriptivo ligado al tono radical del cambio de época y a la impugnación de la época precedente, y una “tópica nacional y popular”, caracterizada por un colectivo menos generacional que movimientista, afincado en la tradición nacional y popular con base peronista; la construcción de una disyunción excluyente al interior de la sociedad argentina entre el pueblo y las elites (o las corporaciones), que activa (y se apoya en) la vieja oposición entre peronistas y antiperonistas. Concluimos que las dos favorecen, a su manera, la inscripción de los hechos de cada coyuntura histórica en la matriz oratoria a partir de un dispositivo de emotividad tendiente a generar legitimidad política en el conjunto social.

El capítulo 6 contó con dos secciones: la primera estuvo dedicada al gesto refundacional del kirchnerismo y al modo en que esta fuerza política leyó y tradujo elementos caros a las tradiciones nacional y democrática, de modo tal de poder conciliarlos. En lo concerniente a la segunda, tuvo por objeto la mutación en la doble identidad discursiva del kirchnerismo.

Señalamos que la reconstrucción imaginaria, a partir de una lectura *generacional* de los acontecimientos históricos, de una saga nacional y democrática, en la que se dan cita momentos fuertes de una cultura nacional y un deber democrático heredado de la post-dictadura, manifiesta el carácter creativo del gesto refundacional kirchnerista. Este carácter puede ser percibido con claridad en la figura del “anacronismo democrático”, que endosa en la sensibilidad generacional de la militancia de los setenta consignas y vivencias que están fuera de época: la de la democracia es una de ellas.

Cuando terminamos de explicar la manera en que el clivaje generacional favorece la conciliación imaginaria de nación y democracia, pasamos a estudiar, último propósito de la tesis, la mutación en la doble identidad discursiva (conceptual y práctica) del kirchnerismo. Apostando a un enfoque contrastivo, indagamos una progresiva *populización* del DNK, que debe, no obstante, ser comprendida en el marco de una convocatoria vasta dirigida a sectores políticos o sociales de tradición “nacional y popular”. Distinguimos, en el plano de la identidad una instancia *convergente* y una instancia *divergente*, definiendo la primera una estrategia política hegemónica de índole transversal-generacional y la segunda una estrategia política hegemónica de índole frentista-movimientista. La memoria polémica del peronismo / antiperonismo emergió en esta instancia como factor decisivo de anclaje, reforzando la dicotomización del campo social y ligándola con una batalla esencial, perenne, interminable entre el «pueblo» y la «oligarquía».

La ampliación del estudio de los *mundos éticos* del DNK, la vinculación del estilo dialógico generalizado con fenómenos socio-culturales (la influencia del discurso conversacional), políticos (la competencia de las democracias) y mediáticos (la tensión entre medios y política en el posneoliberalismo latinoamericano), el tratamiento sistemático de las emociones en los DNK, la indagación del cuerpo y la gestualidad a partir de los discursos de atril como formación de lenguaje, la conjugación de una teoría de la identidad política con las memorias retórico-discursivas son algunos hallazgos de la investigación en su cruce entre análisis del discurso, semiótica y ciencias sociales.

Como corolario de la investigación, y considerando sus objetivos, sus conclusiones y sus aportes, mencionamos a continuación posibles orientaciones a seguir en futuras investigaciones sobre la discursividad kirchnerista. La primera de ellas es la de trabajar en conjunto las actuaciones discursivas públicas de Kirchner con las actuaciones discursivas públicas de Cristina Fernández. La ausencia de un cotejo

sistemático de los DNK con las alocuciones de la actual presidente constituye un desafío para futuras pesquisas. También parece relevante comparar en trabajos por venir los DNK respecto al discurso informativo de los principales medios de comunicación, que permitan poner en un contexto más relativo los DNK y las identidades que éstos modulan. Estudiar el estado de una ideología social en la interpenetración de las lógicas mediáticas y socio-individuales parece un camino relevante (Verón, 2012).

Una tercera orientación es la del estudio comparativo y sistemático de líderes políticos en competencia en un estado sincrónico del campo político. La importancia de este recorrido se destaca, por ejemplo, en situaciones electorales, como en el último tramo de la presidencia de Kirchner en el PJ, cuando, además, la palabra de los adversarios deja marcas constantes en la superficie del discurso analizado.

Por último, en el plano teórico, parece una orientación fructífera poner en relación una teoría del *ethos* y del *pathos*, por un lado, con un estado de la ideología (Angenot, 2010) y, por el otro, con la diacronía de las tradiciones políticas (Aboy Carlés, 2001). La redefinición de la noción de *ethos* y la operativización nivelada de la noción de *pathos* son las huellas en nuestra investigación de esta problemática.

Blanco sobre negro, líneas futuras de investigación se abren para una teoría de las “pruebas subjetivas” articulada con una teoría discursiva de la hegemonía en el campo político. Un propósito de las pesquisas futuras debería ser el de contribuir a una articulación teórico-metodológica del *ethos* y del *pathos* con dicha noción. La problemática que valdría la pena indagar es la relación entre hegemonía discursiva, identidades políticas y medios de comunicación, bajo el postulado de que una construcción hegemónica resulta, en sociedades mediatizadas, no sólo de imágenes de sí y de emociones proyectadas, sino de un proceso de indeterminación entre las lógicas identitarias políticas y las lógicas mediáticas.

La necesidad de articulación de estas dos dimensiones, la de la hegemonía y la de las pruebas subjetivas, se vuelve aún más perentoria en vista de las reformulaciones nocionales del *ethos* y del *pathos* que propusimos para el estudio de las pruebas subjetivas en el dominio del discurso político. Observamos, en primer lugar, que tanto respecto de las imágenes de sí como en el terreno de las emociones, era posible distinguir distintos niveles de funcionamiento: niveles que dependen más de lo singular, la idiosincrasia retórico-discursiva del orador, el modo restringido (sea de un individuo o de un grupo) de “vivir” la política; y niveles que dependen más de la adecuación del orador a las condiciones de enunciabilidad del campo, a la “atmósfera” de época, al campo de la política tal como está “instituido”. En segundo lugar, notamos que, entre los diferentes niveles, el estilo y el género operan como mecanismos de interfaz.

Después de doce años de gobierno, el kirchnerismo tendrá en 2015, por primera vez, que competir por el poder sin que ninguno de sus dos excluyentes líderes pueda participar de la compulsa. No significa necesariamente un fin, tampoco una continuidad; dependerá de múltiples factores que resultan, en los días que corren, insondables. Por lo pronto, qué de todo lo que en los últimos doce años ha emergido permanecerá es una incógnita: la relación entre la política y los medios, la relación entre los distintos poderes del Estado, los valores y los personajes destacados, los tipos de liderazgo, la posición de la Argentina respecto de América Latina, de Estados Unidos y del mundo, el “giro a la izquierda”, “Patria o buitres”. Gobernar implica creencias, identificación, confianza, imaginarios y memorias compartidas: ¿quiénes somos?, ¿qué deseamos?, ¿hacia dónde nos dirigimos? El kirchnerismo ha ofrecido a cada una de estas preguntas respuestas singulares, y ha logrado, con ellas, construir identidad, interpelar a los ciudadanos; lo ha hecho en sintonía con un espíritu de época, al cual ha, también, por cierto, alimentado de palabras, memorias, símbolos, olvidos.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

a. Lingüística, semiótica, estudios del discurso y análisis del discurso político

- Adam, J.-M. (2002) : “De la grammaticalisation de la rhétorique à la rhétorisation de la linguistique”, en Koren, R. y Amossy, R. (eds.), *Après Perelman. Quelles nouvelles politiques pour les nouvelles rhétoriques?* París: L’Harmattan, pp. 23-55.
- Albaladejo, T. (1989): *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Amossy, R. (2000): *L’argumentation dans le discours politique. Literature d’idée, fiction*. París: Armand Colin.
- Amossy, R. (2008): “Dimension rationnelle et dimension affective de l’*ethos*”, en Rinn, M. (dir.): *L’usage des passions dans la langue*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Amossy, R. (2014): *Apologie de la polémique*. París: PUF.
- Amossy, R. (dir.) (1999): *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. París: Delachaux et Niestlé.
- Amossy, R.(org.) (2008): *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. São Paulo: Contexto.
- Amossy, R., y R. Koren (eds.) (2002): *Après Perelman. Quelles nouvelles politiques pour les nouvelles rhétoriques?* París: L’Harmattan.
- Angenot, M. (1982): *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.
- Angenot, M. (1989): *1889: Un état du discours social*. Montréal: Éditions du Préambule.
- Angenot, M. (2000): *Les grands récits militants des XIXe et XXe siècles*. París: L’Harmattan.
- Angenot, M. (2001): *L’ennemi du peuple. Représentation du bourgeois dans le discours socialiste, 1830-1917*. Col. Discours social / Social Discourse, vol. IV. Montreal: McGill University.
- Angenot, M. (2008): *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. París: Mille et une Nuits.
- Angenot, M. (2010): *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Anscombe, J. (ed.) (1995) : *Théorie des topoï*. París: Kimé.
- Arfuch, L. (1987): “Dos variantes en el juego de la política en el discurso electoral de 1983”, en Verón, E. y otros, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Aristóteles (2007): *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

- Armony, V. (2005): “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial”, en *Revista Argentina de Sociología*, 3(4), pp. 32-54.
- Armony, V. (2006): “Cuando el Presidente le habla a la Nación”, en *Debate*, 4 de mayo de 2006, pp. 36-39.
- Arnoux, E. (2006): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Arnoux, E. (2008): *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Arnoux, E. N. de et al. (2012): *UNASUR y sus discursos. Integración regional, amenaza externa y Malvinas*. Buenos Aires: Biblos.
- Arnoux, E. y V. Zaccari (en prensa): *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Biblos.
- Authier-Revuz, J. (1982): “Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive, éléments pour une approche de l’autre dans le discours”, en *DRLAV*, 26, pp. 91-151.
- Bajtín, M. (2002): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Bally, C. (1944): *Linguistique générale et linguistique française*. París: P.U.F.
- Bally, C. (1951): *Traité de Stylistique Française*, vol. I. Ginebra / París: Librairie Georg & Cie S.A., Librairie Klincksieck.
- Barrier, G. (2002): “Intensidad y extensión en el análisis del gesto: aplicación a situaciones televisivas”, en Barrier, G. & N. Pignier (dirs.) (2002): *Sémiotiques non verbales et modèles de spatialité. Textes du Congrès Sémio 2001*. Limoges: Presses Universitaires de Limoges, pp. 77-87. Trad. de Graciela Varela, mimeo.
- Barthes, R. (1982): *Investigaciones retóricas I, La antigua retórica. Ayudamemoria*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Barthes, R. (1997): “La retórica antigua”, en *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (2003): *Cómo vivir juntos: simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Barthes, R. (2004): *Lo neutro*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Barthes, R. (2005): *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Barthes, R. (2005): *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el Collège de France: 1978-1979 y 1979-1980*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Barthes, R. (2003): *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Barthes, R. (1977): *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Buenos Aires: CEAL.
- Barthes, R. (2003): *El grado cero de la escritura: seguido de Nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Barthes, R. et al. (1971): *Ensayos estructuralistas*. Buenos Aires: CEAL.

- Baum, F. y B. Baum (1997): *Dictionary of World Wide Gestures*. Lanham: Scarecrow Press.
- Beacco, J.-C. (1988): *La rhétorique de l'historien. Une analyse linguistique générale*. Berna: Peter Lang.
- Beacco, J.-C. (2005): "Matriz discursiva", en Charaudeau, P. y D. Maingueneau (dirs.): *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 376-7.
- Benveniste, É. (1966) : *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.
- Benveniste, É. (1974): "L'appareil formel de l'énonciation", en *Problèmes de linguistique générale*. París, Gallimard, t. II, pp. 79-88.
- Beristáin, H. (1995): *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Berthoud, A. C. (1996): *Paroles à propos. Approche énonciative et interactive du topic*. París: Ophrys.
- Birdwhistell, R. (1970): *Kinesics and context*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Bitonte, M. E. (2010): "Ni unidos ni dominados, sencillamente, sordos. Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández". Trabajo presentado en el Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: "Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales", 2010, UNGS. Disponible en <http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/2011/11/Libro-de-Actas1.pdf>. Acceso en feb. 2013.
- Bolívar, A. (2008): "'Cachorro del imperio' vs. 'cachorro de Fidel'. Los insultos en la política latinoamericana", en *Discurso y Sociedad*, 2 (1), 1-38.
- Bolívar, A. (coord.) (2009): "El análisis del discurso político: discurso populista, discursos alternativos y accidentes discursivos", en *Discurso y Sociedad*, 3(2), número monográfico.
- Bolívar, A. y C. Kohn (comps.) (1999): *El discurso político venezolano*. Caracas: Fondo Editorial Tropikos.
- Basualdo, E. (2006): "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera", en Basualdo, E. y E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bouissac, P. (1973): *La mesure des gestes: Prolégomènes à la sémiotique gestuelle*. The Hague: Mouton Publishers.
- Boutet, J., P. Fiala y J. Simonin-Grumbach (1976): "Sociolinguistique ou sociologie du langage", en *Critique*, 344, 68-85.
- Bronckart, J.-P. et al. (1985): *Le fonctionnement des discours. Un modèle psychologique et une méthode d'analyse*. París: Delachaux & Niestlé.

- Brown, P. y S. Levinson (1978): *Politeness. Some universals in languages use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brunschwig, J. (1996): "Aristotle's rhetoric as a 'counterpart' to dialectic", en Rorty, A. (ed.): *Aristotle's Rhetoric*. Berkeley: University of California Press.
- Calbris, G. (2003): *L'expression gestuelle de la pensée d'un homme politique*. Paris: CNRS Éditions.
- Calbris, G. y L. Porcher (1989): *Geste et communication*. París: Hatier-Didier.
- Calsamiglia Blancafort, H. y A. Tusón Valls (2007): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cazarin, E. (2005): *Identificacao e representacao política. Uma análise do discurso de Lula*. Ijuí: Unijuí.
- Centocchi, C., S. Tatavitto y G. Varela, G. (2003): "Espacios, escenarios y cuerpos: dos momentos del programa político de opinión", en del Coto, M. (comp.): *La discursividad audiovisual. Aproximaciones semióticas*. Buenos Aires: Docencia.
- Cerquiglini, B. (1989) : *Eloge de la variante*. París: Seuil.
- Charaudeau, P. (1995): « Le dialogue dans un modèle de discours », en *Cahiers de Linguistique Française*, 17. Ginebra: Universidad de Ginebra, pp. 141-178.
- Charaudeau, P. (2003): *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Charaudeau, P. (2006): *Discurso político*. São Paulo: Contexto.
- Charaudeau, P. (2008): "Pathos et discours politique", en Rinn, M. (org.): *Émotions et discours. L'usage des passions dans la langue*. Rennes : Presses universitaires de Rennes. Disponible en <http://www.patrick-charaudeau.com/Pathos-et-discours-politique,99.html>. Acceso en: nov. 2013.
- Charaudeau, P. (2009): "Reflexiones para el análisis del discurso populista", en *Discurso y Sociedad*, 3(2), número monográfico, pp. 253-279.
- Christmann, H. (1985): *Filología idealista y lingüística moderna*. Madrid: Gredos.
- Chumaceiro, I. (2003a): *Discurso Político. Teoría y Análisis*. Caracas: UCV.
- Chumaceiro, I. (2003b): "El discurso de Hugo Chávez. Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos", en *Boletín de Lingüística*, 20, 22-42.
- Chumaceiro, I. y A. Alvarez (2007): "El discurso de investidura en la reelección de Uribe y Chávez", en *II Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso*.
- Cicerón, M. T. (1924): *El orador*, en *Obras completas*, t. II. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando.
- Cicerón, M. T. (1951): *Diálogos del orador*, en *Obras escogidas*. Buenos Aires: El Ateneo.

- Cicerón, M. T. (1991): *El orador*. Madrid: Alianza.
- Constantin de Chanay, H. y O, Turbide (2011): *Les discours politiques: approches interactionnistes et multimodales*. Lyon : ENS.
- Courtine, J.J. (1981): “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, a propos du discours communiste adressé aux chrétiens ”, en *Langages*, 62, pp. 9-128.
- Courtine, J.J. (2006): *Metamorfoses do discurso político. Derivas da fala pública*. São Paulo: Claraluz.
- Culioli, A. (1999): *Pour une linguistique de l'énonciation*, t. 2. París : Ophrys.
- Dagatti, M. (2007): “Una excursión por la *bilis terrae*. La asunción presidencial kirchnerista según Clarín”, en *Revista Argentina de Comunicación*, 2 (2), pp. 97-119.
- Dagatti, M. (2012): “Contribuciones para una cartografía discursiva del primer kirchnerismo”, en Balsa, J. (comp.): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y Centro Cultural Floreal Gorini.
- Dagatti, M. (2013): “The Justicialist Rhetoric of Néstor Kirchner”, en Salazar, Ph.-J. y A. Vitale (eds.): *Rhetoric in South America*. Ciudad del Cabo: Africa Rhetoric Publishing, 2013, pp. 137-148.
- Dagatti, M. (2014): “Refundar la patria. Los legados del primer kirchnerismo”, en E. Arnoux, y V. Zacchari (coord.): *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Biblos.
- Dagatti, M. (en prensa): *El liderazgo invertido. Imagen y gobierno en el primer kirchnerismo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- De Diego, J. (2013): “¿Quién es Néstor Kirchner para la prensa? La identidad política kirchnerista en Clarín, la Nación y Página/12 (2003-2005)”, ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, julio de 2013. Paraná: Entre Ríos.
- De Ípola, E. (1982): *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires: Folios.
- De Ípola, E. (1987): “Crisis y discurso político en el peronismo actual: el pozo y el péndulo”, en Verón, E. y otros, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Ducrot O. y J. M. Schaeffer (1998): *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid : Arrecife.
- Ducrot, O. (1984): *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- Ducrot, O. (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- Ducrot, O. (1989): “Topoi et sens”, en *Actes du 9ème Colloque d'Albi*, Université de Toulouse : Le Mirail.

- Duncan, S., J. Cassell y E. Levy (2007): *Gesture and the dynamic dimension of language*. Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Efron, D. (1972): *Gesture, Race and Culture*. The Hague: Mouton Publishers.
- Eggs, E. (2008): “*Ethos aristotélico, convicção et pragmática moderna*”, en Amossy, R. (dir.), *Imagens de si no discurso*. París: Delachaux et Niestlé, pp. 29-44.
- Ekman, P. y W. Friesen (1969): “The repertoire of non-verbal behaviour: categories, origins, usage and coding”, en Kendon, A. (ed.) (1981): *Non-verbal communication, interaction, and gesture. Selections from Semiotica*. The Hague: Mouton Publishers.
- Erlich, F. (2005): “La relación interpersonal con la audiencia. El caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez”, en *Signos*, 38, (59).
- Escudero, L. (1996): *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Escudero, L. (comp.) (2002): “Los gestos. Sentidos y prácticas”, en *deSignis*, 3.
- Escudero, L. y C. García Rubio (2007): *Democracias de opinión. Medios y comunicación política*. Buenos Aires: La Crujía.
- Fabbri, P. (2004): *El giro semiótico*. Barcelona: Manantial.
- Fairclough, N. (2005): “Critical Discourse Analysis”, en *Marges linguistiques*, 9, 76-91.
- Fairclough, N. (2008): *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora UnB.
- Filinich, M.I. (2004): “La trama de la seducción”, en *Revista Topos & Tropos*, 1. Córdoba: Argentina. URL: www.toposytropos.com.ar
- Fontanille, J. (2001): *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima, FCE.
- Fontanille, J. (2004) : *Soma et séma. Figures du corps*. Paris, Maisonneuve & Larose.
- Fraser, T y A. Joly (1980): “Le système de la *déixis*. Esquisse d’une théorie d’expression en anglais”, en *Modèles Linguistiques*, 1 (2), pp. 97-157.
- Gaitet, P. (1997): “Vers une stylistique politique”, en *Littérature*, 105, pp. 49-65.
- García Negroni, M. M. y M. Tordesillas Colado (2001): *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- García Negroni, M.M. (1988): “La destinación en el discurso político: una categoría múltiple”, en *Lenguaje en Contexto I (1/2)*, 85-111.
- García Negroni, M.M. y M. Zoppi Fontana (1992): *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: CEAL.
- Garrido Medina, J. (1997): *Estilo y texto en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Genette, G. (1970): “La retórica restringida”, en AAVV: *Investigaciones retóricas II*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Genette, G. (1993): “Estilo y significación”, en *Ficción y dicción*, cap. 4. Barcelona: Lumen.

- Gimate-Welsh, A. y R. Sankey García (2005): “La gestualidad en el discurso político”, en Colección de Semiótica Latinoamericana. Venezuela. Versión *on-line*: <http://gimatewelsh.org/publicaciones.html>
- Gregolin, M. R. y J. M. Kogawa (orgs.) (2012): *Análise do discurso e semiologia: problematizações contemporâneas*. San Pablo: Cultura Académica.
- Greimas, A. J. y J. Fontanille (1994): *Semiótica de las pasiones: de los estados de cosas a los estados de ánimo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guentchéva, Z. (2004): “La notion de médiation dans la diversité des langues”, en Delemotte-Légrand, R. (dir.), pp. 13-14.
- Guimarães, E. (2007): “Domínio semântico de determinação”, en Guimarães, E. y M. C. Mollica (orgs.): *A palavra: forma e sentido*. Campinas: Pontes, pp.77-96.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2013): “Emociones y representaciones sociales. Reflexiones teórico-metodológicas”, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilc. En: http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2013/Fatima_Flores/2_Emociones_representaciones.pdf
- Halliday, M. (1982): *El lenguaje como semiótica social*. México: FCE.
- Haviland, J. (2000): “Pointing, gesture spaces, and mental maps”, en McNeill, D. (ed.): *Language and Gesture: Window into Thought and Action* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 13-46.
- Henry, P. (1975): *Le mauvais outil*. París : Klincksieck.
- Herschberg Pierrot, A. (2005): *Le style en mouvement. Littérature et art*. París: Belin.
- Indursky, F. y M. C. L. Ferreira (orgs.) (2007): *Análise do discurso no Brasil. Mapeando conceitos, confrontando limites*. San Carlos: Claraluz.
- Jacques, F. (1991): “L’interrogation, forcé illocutoire et interaction verbale”, en *Langue française*, 52, s / f.
- Jenny, L. (1993): “L’objet singulier de la stylistique”, en *Littérature*, 89, pp.113-124.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1991): “Hétérogénéité énonciative et conversation”, en Parret, H. (ed.) : *Le sens et ses hétérogénéités*. París: Éditions CNRS.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1992): *Les Interactions verbales*, t. II. Paris: A. Colin.
- Kleiber, G. (1990): “Sur l’anaphore associative: article défini et adjectif démonstratif », en *Rivista de linguistica*, 2, 1, pp. 155.175.
- Knapp, 1980: Knapp, Mark L. (1980). *La comunicación no verbal*. El cuerpo y el entorno. Barcelona: Paidós. ·

- Kovacci, O. (1990): *El comentario gramatical. Teoría y práctica*. Madrid: Arco.
- Krieg-Planque, A. (2010): *La notion de "formule" en analyse du discours: Cadre théorique et méthodologique*. París: P.U. de Franche-Comté.
- Kristeva, J (1968): "Le geste, pratique ou communication?", en *Langages*, 10, pp. 48-64.
- Labov, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Landowski, E. (2011): "¿Habría que rehacer la semiótica?", en *Contratexto*, 20, pp. 127-155.
 Disponible en URL: <http://semioticagesc.com/wp-content/uploads/2013/02/%C2%BFHabr%C3%ADa-que-rehacer-la-semi%C3%B3tica.pdf>
- Lavandera, B. (1986a): "Hacia una tipología del discurso autoritario", en *Plural I*, 1.
- Lavandera, B. (1986b): "Decir y aludir: una propuesta metodológica", en *Filología XX*, 2.
- Le Bart, C. (1998): *Le discours politique*. París: PUF.
- Le Guern, M. (1978): "L'ethos dans la rhétorique française de l'âge classique", en *Stratégies discursives*. Lyon: P.U.L, pp. 281-287.
- Levinson, S. (1983): *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maingueneau, D. (1984): *Genèses du discours*. Liège: Mardaga.
- Maingueneau, D. (1987): *Nouvelles tendances en Analyse du discours*. París: Hachette.
- Maingueneau, D. (1993): *Le contexte de l'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. París: Dunod.
- Maingueneau, D. (1996): "El ethos y la voz de lo escrito", en *Versión*, 6, pp. 78-92.
- Maingueneau, D. (1997): *L'analyse du discours: introduction aux lectures de l'archive*. París: Hachette.
- Maingueneau, D. (1998): *Analyser des textes de la communication*. París: Dunod.
- Maingueneau, D. (2002): "Problèmes d'ethos", en *Pratiques N° 113/114*, pp. 55-67.
- Maingueneau, D. (2008a): *Cenas de enunciação*. São Paulo: Parábola.
- Maingueneau, D. (2008b): "A propósito do ethos", en Motta, A. y L. Salgado (orgs.): *Ethos discursivo*. São Paulo: Contexto, pp. 11-29.
- Maingueneau, D. (2008c): "Ethos, cenografia, incorporação", en Amossy, R. (org.), *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. São Paulo: Contexto, pp. 69-92.
- Maingueneau, D. (2010): *Doze Conceitos em Análise do Discurso*. San Pablo: Parábola.
- Maingueneau, D. (2014) : "Retour critique sur l'éthos", en *Langage & Société*, 149, pp. 31-48.
- Maizels, A. (2012): "Negación, 'otras voces' y ethos. Un análisis de los discursos de campaña política de Cristina Fernández de Kirchner (2007)", en *RILL Nueva época*, 17 (1/2), UNT.
- McNeill, D. (1992): *Hand and Mind: What Gestures Reveal about Thought*. Chicago: Chicago University Press.

- McNeill, D. (2000): *Language and Gesture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Menéndez, M. y A. Raiter (1986): “El desplazamiento de un signo ideológico (Análisis lingüístico del discurso político)”, en *Filología XX*, 2.
- Meyer, M. (1993): *Questions de rhétorique*. París: Hachette.
- Meyer, M. (2008): *Principia Rhetorica. Théorie générale de l’argumentation*. París: Fayard
- Meyer, M. (2009): *La rhétorique*. Paris: P.U.F.
- Milner, J.-C. (1978) : *De la syntaxe à l’interprétation. Quantités, insultes, exclamations*. París: Éditions du Seuil.
- Moeschler, J. y N. Spengler (1982): “La consession ou la réfutation interdite”, en *Cahiers de Linguistique Française*, 4, pp. 7-36.
- Moirand, S. (1988): *Une histoire de discours*. París : Hachette.
- Moirand, S. (1999): “Les indices dialogiques de contextualisation dans la presse ordinaire”, en *Cahiers de Praxématique*, 33, pp. 145-184.
- Moirand, S. (2000): “Variations discursives dans deux situations contrastées de la presse ordinaire”, en *Les Carnets du CEDISCOR*, 6, pp. 45-62.
- Moirand, S. (2001): “Du traitement différent de l’intertexte selon les genres convoqués”, en *Semen*, 13, pp. 97-117.
- Molero de Cabeza, L. (2001): “Formas y estrategias de persuasión en el discurso político venezolano. La construcción del ‘yo’ y del ‘otro’ bajo un enfoque semántico y pragmático”, en *Discurso y Sociedad* 3 (1), pp. 19-106.
- Molero de Cabeza, L. (2002): “El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático”, en *Convergencia* 9 (29), México.
- Molinié, G. (1997): *La stylistique*. París: P.U.F.
- Montero, A. (2011): “¡Y al final un día volvimos!”*Evocaciones de la memoria setentista y ethos militante en el discurso presidencial argentino (2003-2007)*. Tesis de Doctorado, FFyL, UBA, mimeo.
- Montero, A. (2012): “¡Y al final un día volvimos!”*Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Nowakowska, A. (2005) : “Dialogisme, polyphonie: des textes russes de M. Bakhtine à la linguistique contemporaine”, en Bres, J. (dirs.) y otros, *Actes du Colloque de Cerisy: Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Bruselas, De Boeck- Duculot.
- Orlandi, E. (org.) (1993): *Discurso fundador: a formação do país e a construção da identidade nacional*, Campinas, Pontes.
- Parret, H. (1995): *Las pasiones: ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial.

- Paveau, M.-A. (2013): *Os Pré-discursos: sentido, memória, cognição*. Campinas: Pontes Editores.
- Pêcheux, M. (1975): “Introduction”, en *Langages*, 37, pp. 3-6.
- Pêcheux, M. (2011): *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas: Unicamp.
- Pêcheux, M. y C. Fuchs (1975): “Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours”, en *Langages*, 37, pp. 7-80.
- Perelman, C. y L. Olbrechts-Tyteca (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Perelman, Ch. (1997): *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Pessoa de Barros, D. (2006): “Contribuições de Bakhtin as teorias do discurso”, en Brait, B. (org.): *Bakhtin, dialogismo e construção do sentido*. Campinas: Unicamp.
- Pezzini, I. y V. Del Marco (2012): *Passioni collettive. Cultura, política e società*. Roma: Nuova Cultura.
- Piovezani, C. (2009): *Verbo, corpo e voz. Dispositivos da fala pública e produção da verdade no discurso político*. San Pablo: UNESP.
- Plantin, C. (1997): “La construction rhétorique des émotions”, en Rigotti (ed.) (1999): *Rhetoric and argumentation*. Actas de la Conferencia Internacional IADA. Lugano-
- Plantin, C. (1998): “Arguing emotions”, en van Eemeren, F y al. (1999), *Actas de la Cuarta Conferencia Internacional de la International Society for the Study of Argumentation*, pp. 631-638.
- Plantin, C. (1998): “Les raisons des émotions”, en Bondi (ed.): *Forms of argumentative discourse / Per un'analisi linguistica dell'argomentare*. Bologna: CLUEB, pp. 3-50-
- Plantin, C. (2011): *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'étude du discours émotionné*. Berna: Peter Lang.
- Plantin, C. (2012): “Indignes, indignités, indignés: la construction argumentative de l'indignation”, en *Recherches. Revue de didactique et de pédagogie du français*, 1, pp. 163-182.
- Plantin, C. (s/f): “L'argumentation dans l'émotion”, en *Pratiques*, 96, pp. 81-100.
- Quintiliano, F. (1942): *Instituciones oratorias*. Madrid: Hernando.
- Rabatel, A. (2007): “La dialectique du singulier et du social dans le processus de singularisation: style(s), idiolecte, ethos”, en *Pratiques*, 135/136, pp.15-34.
- Raiter, A. (1999): *Linguística y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Raiter, A. (2003): *Lenguaje y Sentido Común*. Buenos Aires: Biblos.

- Rastier, F. (2001): “Vers une linguistique des styles”, en *L'information grammaticale*, 89, pp. 3-6.
- Rector, M. (1973): *Comunicação não verbal: a gestualidade brasileira*. Petrópolis: 1985.
- Reyes, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros.
- Rinn, M. (dir.) (2008): *L'usage des passions dans la langue*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Romero, J. E. (2005): “Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez”, en *Ámbitos*, 13-14, pp. 357- 377.
- Romero, M. B. (2010): “La construcción del *ethos* en el discurso inaugural del Cristina F. de Kirchner”, en *Forma y Función*, Santa Fe de Bogotá, 23, 2, s/f.
- Roulet, E. et al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna: Peter Lang.
- Sargentini, V., L. Curcino y C. Piovezani (orgs.) (2011): *Discurso, semiologia e história*. San Carlos: Claraluz.
- Sériot, P. (1985): “Langue russe et discours politique soviétique: analyse des nominalisations”, en *Langages*, 81, pp. 11-41.
- Sigal, S. y E. Verón (2004): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Slipak, D. (2005): “Más allá y más acá de las fronteras políticas: apuestas de reconstrucción del vínculo representativo en el discurso kirchnerista”, ponencia presentada en las *III Jornadas de Jóvenes Investigadores “Instituto Gino Germani”*, FSoc, Universidad de Buenos Aires, disponible en www.iigg.fsoc.uba.ar
- Slipak, D. (2007): “(Re)fundación, Estado y Nación: ecos del discurso peronista en el campo de la comunicación política post-crisis (2002-2004)”, ponencia presentada en las *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores “Instituto Gino Germani”*, FSoc, Universidad de Buenos Aires, disponible en www.iigg.fsoc.uba.ar
- Sperber, D. y D. Wilson (1978) : “Les ironies comme mentions”, en *Poétique*, 36, pp. 399-412.
- Spitzer, L (1968): *Lingüística e Historia literaria*, cap. I. Madrid: Gredos.
- Steimberg, O. (2013): *Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos y de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Torner Castells, S. (2005): *Aspectos de la semántica de los adverbios de modo en español*. Tesis doctoral, mayo de 2005. Universitat Pompeu Fabra, ISBN 84-89782-04-0.
- Toulmin, S. (1958): *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge.
- van Eemeren, F., H. Grootendorst y F. Snoeck Henkemans (2006): *Argumentación: análisis, evaluación, presentación*. Buenos Aires: Biblos.

- Verón, E. (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, E. y otros: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Verón, E. (2012): *La semiosis social*, 2. Buenos Aires: Paidós.
- Verón, E.; A. Fausto Neto y A. Rubim (comps.) (2003): *Lula Presidente. Televisión y política en la campaña electoral*. São Paulo: Hacker.
- Vigara, A. M. (1994): *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- Vitale, M. A. (2005): “Memorias retórico-argumentales de los discursos golpistas en la Argentina (1930-1976): la metáfora biológico-médica de la enfermedad”, en *Actas del VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso*. Pontificia Universidad Católica de Chile: Centro de Extensión, mimeo.
- Vitale, M. A. (2007): “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, en Granato, L. y P. Vallejos (eds.): *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Bahía Blanca: Reun, pp. 165-184.
- Vitale, M. A. (2013): “Êthos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner”, en *Icono 14*, 11 (1), pp. 5-25.
- Voloshinov, V. (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Voloshinov, V. (1981): “Le discours dans la vie et dans la poésie”, en Todorov, T. *Mikhail Bakhtine, le principe dialogique*. París: Seuil.
- Walton, D. (1992): *The place of emotion in argument*. Pennsylvania: Pennsylvania UP.
- Wodak, R. (1996): *Disorders of discourse*. London: Longman.
- Wodak, R. (1997): *Gender and Discourse*. London: Sage.
- Zamudio, B. y A. Atorresi (2000): *La explicación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Zima, Pierre (2005): “Le concept de théorie en sciences humaines. La théorie comme discours et sociolecte », en Adam, J.-M. y U. Heidmann (eds.), *Sciences du Texte et Analyse de Discours. Enjeux d'une interdisciplinité*. Ginebra : Slatkine Érudition, pp. 21-34.
- Zoppi Fontana, M. (1993): “Sonhando a Pátria: os fundamentos de repetidas fundações”, en Orlandi, E. (org.): *Discurso fundador: a formação do país e a construção da identidade nacional*. Campinas: Pontes, pp. 127-149.
- Zoppi Fontana, M. (1997): *Ciudadanos Modernos. Discurso é representação política*. Campinas: Unicamp.

b. Historia, sociología y ciencias políticas

- Aboy Carlés, G. (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, G. (2003): “Repensando el populismo”, en *Política y Gestión*, 4, pp. 9-35.
- Aboy Carlés, G. (2004): “La doble ruptura alfonsinista”, en Novaro, M. y V. Palermo (comps.): *La historia reciente*. Buenos Aires: Edhasa.
- Aboy Carlés, G. (2005): “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”, en *Estudios Sociales (Revista Universitaria Semestral)*, 28, Universidad Nacional del Litoral, pp. 125-149.
- Aboy Carlés, G. (2007): “La democratización beligerante del populismo”, en *Debate. Revista de la Asamblea Nacional de Panamá*, 12, pp. 46-58.
- Abraham, T. (2009): “Reflexiones sobre la elección de mañana”, *Perfil*, 27 de junio. Disponible en www.diarioperfil.com.ar/edimp/0376/articulo.php?art=15265&ed=0376.
- Adverse, H. (2009): *Maquiavel. Política e retórica*. Belo Horizonte: UFMG.
- Altamirano, C. (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Amato, F. y C. Boyanovsky Bazán (2008): *Setentistas: de La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Anguita, E. y M. Caparrós (1997): *La voluntad*. Buenos Aires: Norma.
- Aronskind, R. y G. Vommaro (comps.) (2010): *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arzadun, D. (2008): *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Augé, M. (1998): *La guerra de los sueños*. Barcelona: Gedisa.
- Azpiazu, D. y M. Schorr (2010): *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Balsa, J. (comp.) (2012): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Floreal Gorini / Universidad Nacional de Quilmes.
- Barros, S. (2006a): “Ruptures and continuities in Kirchner’s Argentina”, ponencia presentada en *LASA XXVI International Congress*, San Juan de Puerto Rico.
- Barros, S. (2006b): “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en *Estudios Sociales*, XVI, Universidad Nacional del Litoral, pp. 145-162.

- Barros, S. (2006c): "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista", en *Confines de relaciones internacionales y ciencia política*, 1(3), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, pp. 65-73.
- Barros, S. (2009): "Las continuidades discursivas de la ruptura menemista", en Panizza, F. (comp.): *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE, pp. 351-381.
- Bénichou, P. (1984): *El tiempo de los profetas / Doctrinas de la época romántica*. México: FCE.
- Bénichou, P. (2004): *Romantismes français*. Paris: Gallimard.
- Biglieri, P. y G. Perelló (eds.) (2007): *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM.
- Blanco, D. y C. Germano (2005): *20 años de medios y democracia en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- Bonvecchi, A. y A. Giraudi (2008): "Argentina: Victoria presidencial oficialista y tensiones en el esquema macroeconómico", en *Revista de Ciencia Política*, 28 (1), 35-59.
- Borón, A. (2005): "Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner", en *Periferias*, 12, marzo de 2005, CLACSO, pp. 45-61.
- Borón, A. (2006): "Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión", en *OSAL*, año VII, 20, mayo-agosto 2006, pp. 289-304.
- Botana, N. (2006): *Poder y Hegemonía. El régimen político después de la crisis*. Buenos Aires: Emecé.
- Bourdieu, P. (1979): *La distinción*. París: Minuit.
- Bourdieu, P. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México : Grijalbo.
- Brunner, M. L. (2002): *Strategies of remembrance. The rhetorical dimensions of national identity construction*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Califano, B. (2009): "Comunicación se escribe con K. la radiodifusión bajo el gobierno de Néstor Kirchner", en Mastrini, G. (ed.): *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)*. Buenos Aires: La Crujía.
- Calveiro, P. (2005): *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Norma.
- Camou, A. (2011): "Poder político y medios de comunicación en la democracia argentina: ¿la experiencia kirchnerista como punto de quiebre?", en Rodríguez Arechavaleta, C. y C. Moreira (eds.): *Comunicación Política y Democratización en Iberoamérica*. México: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 195-237.

- Canelo, P. (2002): “La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995”, en Serie “Documentos e Informes de Investigación” de FLACSO.
- Canelo, P. (2010): “‘Son palabras de Perón’. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo”, en *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires, pp. 71-111.
- Carnovale, V. (2005): “‘Jugarse al cristo’: Mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”, en *Entrepasados*, XIV-28.
- Carnovale, V. (2006): “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria”, en *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana 2*, Verveurt, disponible en www.riehr.com.ar
- Casullo, N. (2008): “Néstor Kirchner”, en *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires, Colihue, pp. 251-253. Originalmente publicado el 12 de mayo de 2002 en el diario *Página/12*.
- Cheresky, I. (2003): “En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública”, en *PostData*, 9, pp. 83-124.
- Cheresky, I. (2004a): “De la crisis de representación al liderazgo personalista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003”, en Cheresky, I. e I. Pousadela (eds.): *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*. Buenos Aires: Biblos.
- Cheresky, I. (2004b): “Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003”, en Cheresky, I. y J.-M. Blanquer (comps.): *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- Cheresky, I. (2004c) “Cambio de rumbo y recomposición política en Argentina. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno”, en *Observatoire des Amériques*, 17, Université de Québec-Montréal, disponible en www.ceim.uquam.ca
- Cheresky, I. (2008): *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO, Manantial.
- Cheresky, I. (comp.) (2006): *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cherny, N., G. Feierherd y M. Novaro (2010): “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”, en *América Latina Hoy*, 54, pp. 15-41.
- Corten, A. (dir.) (2006): *La clôture du politique en Amérique Latine. Imaginaires et émancipation*. París: Karthala.

- Corten, A., V. Molina, y J. Girard-Lemay (dirs.) (2006): *Les frontières du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*. París: Karthala.
- Cúneo, D. (1955): *El romanticismo político*. Buenos Aires: Transición.
- Curia, W. (2010): *El último peronista. ¿Quién fue realmente Néstor Kirchner?*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Dagatti, M. (2011): “La acumulación política. Transversalidad, partidos políticos y peronismo en la construcción de gobernabilidad durante el kirchnerismo”, en *Actas del X Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.
- de Man, P. (2007): *La retórica del romanticismo*. Madrid: Akal.
- De Ípola, E. (1989): *Investigaciones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Ípola, E. (1997): *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*. Buenos Aires: Ariel.
- De Ípola, E. (2004): “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)”, en Novaro, M. y V. Palermo (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa
- De Moraes, D. (2011): *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Debray, R. (1995): *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires: Manantial.
- Dinerstein, A. (2004): “Más allá de la crisis. Acerca de la naturaleza del cambio político en Argentina”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, enero-abril, 10 (1), pp. 241-269.
- Dosse, F. (2005): “Del usage raisonné de l’anachronisme”, en revista *EspacesTemps*, n. 87/88, pp. 156-171.
- Edelman, M. (1991): *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires: Manantial.
- Elías, A. (comp.) (2006): *Los gobiernos progresistas en debate*. Buenos Aires: CLACSO.
- Febvre, L. (2003): *Le Problème de l’incroyance au XVIe siècle: la religion de Rabelais*. París: Albin Michel.
- Feinmann, J. P. (2003): “Gente es el medio y el mensaje”, en *Página/12*, Buenos Aires, 28 de diciembre de 2003.
- Feinmann, J. P. (2011): *El Flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.
- Follari, R. (2011): “Los grandes medios como oposición encubierta”, en Salazar, M.: *Los medios y la política: relación aviesa*. Buenos Aires: El Aleph.

- Forster, R. (2010): *La anomalía argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Foucault, M. (1969): *L'archéologie du savoir*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1971): *L'ordre du discours*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (2010): *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE.
- Fraga, R. (2010): *Fin de ciclo. Ascenso, apogeo y declinación del poder kirchnerista*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Freibun, N., R. Hamawi y M. Socías (comps.) (2011): *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.
- Gerchunoff, P. y H. Aguirre (2004): "La política económica de Kirchner en la Argentina: varios estilos, una sola agenda", en *Documentos de Trabajo* 35, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, en www.realinstitutoelcano.org/documentos
- Giarracca, N. y M. Teubal (coords.) (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Godio, J. (2006): *El tiempo de Kirchner. El devenir de una "revolución desde arriba"*. Buenos Aires: Letra Grifa.
- Goffman, E. (2009): *Los ritos de interacción en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, H. (2003): "Los tres textos del Presidente: Kirchner, el Pingüino y Nestor", en *Debate*, 28, 20-23.
- González, H. (2011): *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- Grigera, J. (comp.) (2013): *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Grosso, A. (2009): *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: Eduvim.
- Grüner, E. (2005): *La cosa política, o el acecho de lo real*. Buenos Aires: Paidós.
- Hilb, C. (2014): *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hilb, C. y D. Lutzky (1984): *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL.
- Jelin, E. (2007): "La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado", en Franco, M. y F. Levin (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Jozami, E. (2009): *Dilemas del peronismo. Ideología, historia política y kirchnerismo*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Katz, A. (2013): *El simulacro. Por qué el kirchnerismo es reaccionario*. Buenos Aires: Planeta.

- Kitzberger, P. (2011): “‘La madre de todas las batallas’: el kirchnerismo y los medios de comunicación”, en Malamud, A. y M. De Luca (coords.): *La política en tiempos de Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 179-192.
- Laclau, E. (1978): “Hacia una teoría del populismo”, en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005): *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2006): “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Revista Nueva Sociedad*, 206, pp. 57-61.
- Laclau, E. y C. Mouffe (2004): *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Landi, O. (1985): *El discurso sobre lo posible (la democracia y el realismo político)*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Landi, O. (1988): *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires: Puntosur.
- Le Breton, D. (1990): *Antropología del cuerpo y modernidad*. París: P.U.F.
- Le Breton, D. (1992): *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, David (2009): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lesgart, C. (2006): “Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años ‘70 y ‘80”, en Quiroga, H. y C. Tcach. (comps.): *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens, pp. 167- 198.
- Levin, F. (2008): “El pasado reciente: entre la historia y la memoria”, curso virtual *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en ciencias sociales*, CAICYT-CONICET.
- Levy Yeyati, E. y D. Valenzuela (2007): *La resurrección. Historia de la poscrisis argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Littau, K. (2008): *Teorías de la lectura*. Buenos Aires: Manantial.
- Longoni, A. (2007): *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- López, S. y M. Becerra (2009): "La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el Gobierno y las entidades del campo argentino en 2008", en *Revista de Ciencias Sociales*, 1 (16), UNQ.
- Luhmann, N. (2005): *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- Malamud, A. y M. De Luca (2011): *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

- Mastrini, G. et al. (eds.) (2005): *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía.
- Melo, J. (2009): “La democracia populista. Populismo y democracia en el primer peronismo”, en *Pensamiento Plural*, s / f.
- Melo, J. (2012): “El efecto populista. Territorios nacionales, provincializaciones y lógica populista durante el primer peronismo”, s / f. Viedma: Pilquen, pp. 1-13.
- Mocca, E. (2005): “O futuro incerto dos partidos políticos argentinos”, en *Estudos Avançados*, 19 (55). São Paulo: IEA-USP, pp. 49-63.
- Mochkofsky, G. (2011): *Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta.
- Morresi, S. (2008) “Otra ‘separación de poderes’. Soluciones democráticas a problemas republicanos”, en Rinesi, E., G. Vommaro y M. Muraca (comps.): *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: IEC-UNGS.
- Mouffe, C. (2003): *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (2007): *En torno de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Muñoz, M.A. y M. Retamozo (2008): “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”, en *Perfiles Latinoamericanos*, 31, pp. 121-149.
- Mustapic, A.M. (2005): “El decisionismo de Kirchner”, en CEDIT (comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía-UTDT.
- Natanson, J. (2004): *El presidente inesperado*. Rosario, Homo Sapiens.
- Novaro, M. (1994): *Pilotos de tormentas*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Novaro, M. (2000): *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Novaro, M. (2004): “Los desafíos políticos de la Argentina actual”, en *El debate político. Revista Iberoamericana de análisis político*, FLACSO-UDESA-UTDT.
- Novaro, M. (2006a): *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- Novaro, M. (2006b): “Izquierda y populismo en la política argentina”, en Pérez Herrero, P. (comp.): *La izquierda en América Latina*. Madrid, Instituto Ortega y Gasset, Fundación Pablo Iglesias, disponible en www.historiapolitica.com
- Novaro, M. (2008): “Derechos humanos y política democrática. Las tareas de la historia y de la Justicia entre populismo y liberalismo”, en Eiroa, P. y J. Otero (comps.): *Memoria y*

- derecho penal*. Buenos Aires: Fabián Di Plácido Editor, disponible en www.historiapolitica.com
- Novaro, M. y E. Levy Yeyati (2013): *Vamos por todo. Las diez decisiones más polémicas del modelo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Novaro, M. y V. Palermo (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- Novaro, M. y V. Palermo (comps.) (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Nun, J. (comp.) (con la colab. de Alejandro Grimson) (2005): *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires: Gedisa.
- Ollier, M. M. (2009): *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Ollier, M.M. (2005): “Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)”, en *Revista Temas & Debates*, 10 (9), pp. 7-33.
- Ollier, M.M. (2009b): “El liderazgo político en democracias de baja institucionalización (el caso del peronismo en Argentina)”, ponencia presentada en el XXI World Congress of Political Science Internacional Political Science Association (IPSA).
- Ozouf, M. (1976): *La fête révolutionnaire, 1789-1799*. París: Gallimard.
- Palma, D. (2012): *El adversario. Periodistas y política en la era kirchnerista. La disputa contra el monopolio, la construcción de un nosotros*. Buenos Aires: Biblos.
- Panizza, F. (comp.) (2009): *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Paramio, L. (2006): “Giro a la izquierda y retorno del populismo”, en *Nueva Sociedad*, 205, pp. 62-75.
- Pérez, G., O. Aelo y G. Salerno (eds.) (2011): *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Plotkin, M. (1993): *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires: Editorial Cántaro.
- Poderti, A. (2010): *Diccionario del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Ponce, F. (2011): “Formaciones discursivas en la prensa gráfica. La construcción del discurso sobre la gestión de Néstor Kirchner en Clarín, Página/12 y La Nación. Abordaje teórico-metodológico”, en *XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, UNQ.
- Portinaro, P. P. (2007): *El realismo político*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Postolsky, G. (2010): “Continuidades, desplazamientos y transformaciones en las Políticas de Comunicación en Argentina”, en Sel, S. (coord.): *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.

- Pousadela, I. (2006): *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Proust, F. (1999): *L'histoire à contretemps*. París: Hachette.
- Pucciarelli, A. (ed.) (1999): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Quiroga, H. (2010): *La república desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Quiroga, H. y C. Tcach (comps.) (2006): *Argentina 1976- 2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens.
- Rincón, O. (2008): *Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia. Crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina*.
- Rinesi, E. y G. Vommaro (2007): “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”, en Rinesi, E., G. Nardacchione, y G.Vommaro (eds.): *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Rinesi, E. y M. Muraca (2011): “Populismo y república. Algunos apuntes para un debate actual”, en Rinesi, E., G. Vommaro y M. Muraca (comps.): *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 59-73
- Rinesi, E., G. Vommaro y M. Muraca (comps.) (2008): *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: UNGS.
- Rodríguez, G. (2011): “El kirchnerismo: ¿normalidad o excepción a la tradición republicana argentina?”, en Freibun, N., R. Hamawi y M. Socías (comps.): *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambio*, Buenos Aires, Peña Lillo y Continente, pp. 109-130.
- Romero, J. L. (1982): “Campo y ciudad: las tensiones entre dos ideologías”, en *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*, vol. 1. Buenos Aires: CEAL.
- Rosanvallón, P. (2007): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosanvallón, P. (2009): *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosanvallón, P. (2012): *La sociedad de los iguales*. Buenos Aires: Manantial.
- Safranski, R. (2012): *Romanticismo*. Buenos Aires: Tusquets.
- Sarlo, B. (2004): “Nunca más el discurso único”, en *Página/12*, 28 de marzo de 2004.

- Sarlo, B. (2005): *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sarlo, B. (2010): *Tiempo presente: notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sarlo, B. (2011): *La audacia del cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, B. y Altamirano, C. (1997): *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Scavino, D. (2012): *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Schmitt, C. (2001): *Romanticismo Político*. Quilmes: UNQ.
- Sidicaro, R. (2010): *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sloterdijk, P. (2002): *El desprecio de las masas*. Madrid: Editora Nacional.
- Sontag, S. (1996): "Sobre el estilo", en *Contra la interpretación*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Svampa, M. (2003): "El populismo imposible y sus actores", en James, D. (dir.): *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana, disponible en www.maristellasvampa.net
- Svampa, M. (2007): "Las fronteras del Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo nuevo y las aspiraciones de lo nuevo", en *Cuadernos del CENDES*, 24(65), pp. 39-61.
- Svampa, M. (2008): "The end of kirchnerism", en *New Left Review* 53, pp. 79-95.
- Tcach, C. (2006): "Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay", en Quiroga, H. y C. Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens.
- Terán (2009): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.
- Tilly, Ch. (2011): *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Torre, J. C. (2005): "La operación política de la transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista", en CEDIT (comp.): *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Tortti, M.C. (1999): "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.

- Vadell, J. (2006): “A política internacional, a conjuntura econômica e a Argentina de Néstor Kirchner”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, enero-junio, 49, 1, pp. 194-214. Brasilia: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.
- Vezetti, H. (2009): *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezzetti, H. (2002): *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vilas, C. (2005): “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”, en *Nueva Sociedad*, 197.
- Vilas, C. M. (2013): *El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones*. Buenos Aires: Biblos.
- Vincent, L. (2009): “Política y medios de comunicación en Argentina durante la gestión Kirchner”, ponencia presentada en el *II Congreso Uruguayo de Ciencia Política*.
- Vincent, L. (2011): “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en la Argentina”, en *Confines*, 7/13.
- Waisbord, S. (2013): “Populismo e mídia: o neopopulismo na América Latina”, en *Contracampo*, 28 (3), Universidade Federal Fluminense.
- Weber, M. (1976): *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Žižek, S. (comp.) (2003): *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.
- Zunino, E. (2009): *Patria o medios. La loca guerra de los Kirchner por el control de la realidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zunino, E. y N. Aruguete (2012): “La atribución de responsabilidad en la cobertura mediática del conflicto. Estudio exploratorio de un caso argentino”, ponencia presentada en el *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Quito, 12 al 14 de junio.

ANEXO

CORPUS DE ANÁLISIS
TEXTOS, VIDEOS Y TIPOLOGÍA GESTUAL

DVD

FOTOGRAMAS DE LA TIPOLOGÍA GESTUAL